

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

TOMO LXVIII, enero-junio de 2003, N.º 267-268



Buenos Aires
2004

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
Sánchez de Bustamante 2663
C1425DVA - Buenos Aires
Teléfonos: 4802-3814/5162
Fax: 4802-8340

Portal de la Academia en UNIVERSIA:
<http://aal.universia.com.ar>

Portal de la Academia en la
BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:
<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL>

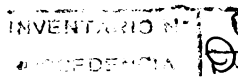
Departamento de Despacho:
aaldespa@fibertel.com.ar
despacho@aal.universia.com.ar

Biblioteca:
aalbibl@fibertel.com.ar
biblioteca@aal.universia.com.ar



Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:
investigaciones@aal.universia.com.ar
diha@aal.universia.com.ar
consultas@aal.universia.com.ar

Departamento de Administración:
aaladmin@fibertel.com.ar
administracion@aal.universia.com.ar
publicaciones@aal.universia.com.ar



Corrección:
Rosa Dotta Ruiz

© 2004 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N.º 284851
I.S.S.N. 0001-3757*

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

MESA DIRECTIVA

Presidente: Don Pedro Luis Barcia

Secretario general: Don Rodolfo Modern

Tesorero: Don Federico Peltzer

ACADÉMICOS HONORARIOS

Don Antonio Pagés Larraya

Don Adolfo Pérez Zelaschi

Don José María Castiñeira de Dios

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Don Isidoro Blaisten

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Doña Alicia María Zorrilla

Don Jorge Cruz

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Pedro Grases (Venezuela)
Don Alonso Zamora Vicente (España)
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)
Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Juan B. Avalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)
Doña Ángela B. Dellepiane (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Roberto Paoli (Italia)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Don Carlos Orlando Nállim (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnigdha Dey (India)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)
Doña Nélida E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)
Don José Saramago (Portugal)
Don Bernard Pottier (Francia)
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Doña Margherita Morreale (Italia)
Don Gregorio Salvador (España)
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)

Don Luis Gómez Macker (Chile)
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Jacques Joset (Bélgica)
Doña Irma Cuña (Neuquén, Rep. Argentina)
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gustav Siebenmann (Suiza)
Don Víctor García de la Concha (España)
Don Odón Betanzos-Palacios (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Francisco Marcos Marín (España)
Don César Eduardo Quiroga Salcedo (San Juan, Rep. Argentina)
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)
Doña Gladys Teresa Girbal de De Combi (La Pampa, Rep. Argentina)
Don Germán de Granda Gutiérrez (España)

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Consejo Asesor

Federico Peltzer, Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,
Alonso Zamora Vicente, Humberto López Morales

SUMARIO

CELEBRACIÓN: *DÍA DEL IDIOMA*

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS*

Peltzer, Federico, <i>El Diccionario del habla de los argentinos</i>	11
Barcia, Pedro Luis, <i>Los vocablos de la crisis en el DiHA</i>	15
Petrecca, Francisco, <i>La concepción del DiHA</i>	23

RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON JOSÉ LUIS MOURE

Barcia, Pedro Luis, <i>Sesión pública del 12 de junio de 2003</i>	29
Ronchi March, Carlos Alberto, <i>Discurso de bienvenida</i>	31
Moure, José Luis, <i>Del purismo al desconcierto. ¿Qué hacer con el idioma?</i>	41

RECEPCIONES DE MIEMBROS CORRESPONDIENTES EN BUENOS AIRES

Recepción del académico correspondiente don Darío Villanueva Prieto

Zuleta, Emilia P. de, <i>Presentación de Darío Villanueva</i>	57
Villanueva Prieto, Darío, <i>La realidad de la ficción: la Epifanía americana</i>	61
Recepción de la académica correspondiente doña Olga M. Zamboni	
Peltzer, Federico, <i>Recepción de la académica correspondiente doña Olga M. Zamboni</i>	71
Zamboni, Olga M., <i>Kaul Grünwald, humanista misionero</i>	75

VIAJE DE LA ACADEMIA A SALTA

<i>Recepción de la académica correspondiente doña Susana Martorell de Laconi</i>	
Barcia, Pedro Luis, <i>Recepción de la doctora Susana Martorell de Laconi como académica correspondiente por Salta</i>	87

Quiroga Salcedo, César Eduardo, <i>Presentación de la Dra. Susana Martorell de Laconi en su incorporación a la Academia Argentina de Letras como correspondiente por Salta</i>	93
Martorell de Laconi, Susana, <i>Acerca de los fenómenos lingüísticos de retención o arcaicos caracterizadores del habla salteña</i>	97

COMUNICACIONES

Requeni, Antonio, <i>José Luis Lanuza en mi recuerdo</i>	121
Modern, Rodolfo, <i>Ricardo Monner Sans: palabras de homenaje</i>	125

ARTÍCULOS

Kovacci, Ofelia, <i>El Atlas lingüístico-antropológico de la República Argentina</i>	131
Donni de Mirande, Nélida E., <i>El discurso epistolar en Santa Fe durante el siglo XIX</i>	147
Castellino, Marta Elena, <i>Imágenes del noroeste argentino: estrategias de construcción del espacio en la narrativa de Fausto Burgos y Héctor Tizón</i> ...	183
Barcia, Pedro Luis, <i>Estanislao S. Zeballos, novelista</i>	199
Donación de libros de S.E. el señor Embajador de España a la Academia Argentina de Letras	
Alabart, Manuel, <i>Visita del Señor Embajador de España</i>	219
Barcia, Pedro Luis, <i>Palabras de agradecimiento al Embajador</i>	221

ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones de la Academia Argentina de Letras a las enmiendas, adiciones y supresiones (octubre 2001-marzo 2002) al <i>Diccionario de la Real Academia Española</i> . Letras A-C	223
---	-----

NOTICIAS

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>BOLETÍN</i> de la Academia Argentina de Letras	303
---	-----

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.
 Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C 1425 DVA
 Buenos Aires, República Argentina.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LXVIII

enero-junio de 2003

N.º 267-268

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL IDIOMA*

EL DICCIONARIO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

El *Diccionario del habla de los argentinos*, que hoy presenta la Academia, es fruto de una larga tarea en que intervinieron prácticamente todos sus miembros. No es el primero que existe en nuestro país, como lo puntualiza el doctor Barcia en su prólogo. A él me remito. El proyecto existió desde 1933, pues figura en actas como tarea por emprender.

Cuando, a principios de 1999, se resolvió abordar dicha tarea, luego de pesar los pros y los contras que suponía, se formó la Comisión del Habla de los Argentinos, que, si mal no recuerdo, estuvo integrada al comienzo por la señora Presidenta, doctora Ofelia Kovacci, y los académicos Carlos Alberto Ronchi March, Jorge Calvetti, Alicia Jurado, José Edmundo Clemente y Martín Alberto Noel. Además, la integraban el señor Francisco Petrecca, director del Departamento de Investigaciones Filológicas, la señorita Susana Anaine, subdirectora de éste, y la totalidad del personal de dicho Departamento. Con el tiempo se fueron sumando los académicos Pedro Luis Barcia, Antonio Requeni, José Luis Moure, Emilia Puceiro de Zuleta y quien esto dice. La señora Kovacci falleció, lo mismo que el doctor Noel; y los académicos Carlos Alberto Ronchi March y Jorge Calvetti debieron retirarse por razones de salud o por imposibilidad de concurrir.

*La crónica de este acto, realizado el 23 de abril de 2003 en la Feria Internacional del Libro, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

Sobre la base de los informes presentados por el Departamento, la subcomisión trabajó primero los jueves que coincidían con las sesiones del Cuerpo; luego lo hizo todos los jueves, ante la magnitud de la tarea y la cantidad de voces propuestas. Al comienzo algunas fueron sometidas a la consideración de todo el cuerpo académico, de manera que se contó con la colaboración de la Academia en pleno. Posteriormente, dados los plazos fijados en el contrato firmado con Emecé, la subcomisión trabajó sin consultar con aquél, aunque atenta siempre a la opinión de los miembros.

Para el uso de voces regionales, contamos con el invalorable aporte de personas vinculadas a la Academia, o de académicos correspondientes. Baste citar a los señores Calvetti y José E. Clemente para todo lo referido al NOA; la doctora Zuleta, para Cuyo; la señora de Martorell, para Salta; la señorita Olga Zamboni, para el noreste, etc.

Hubo sin duda *especialidades*. No puedo olvidar el aporte femenino en las voces del habla culinaria y de la moda; del señor Calvetti en todo lo relacionado con la equitación criolla; del señor Clemente para dichos, costumbres y comidas del NOA; del doctor Moure y Antonio Requeni (y en general, de toda la subcomisión), para el habla de la calle, los cafés, los oficios; por fin, la suntuosa inclusión de litoralismos y entrerrianismos brindada por el señor Presidente, doctor Barcia, cuyo caudal sólo fue superado por los del habla nortea que en su momento realizó nuestro recordado poeta, Jorge Calvetti. Por mi parte contribuí, dada mi conocida pericia técnica, en el lenguaje futbolístico y futbolero, ayudando a definir conceptos tan difíciles como los de *chilena*, *caño*, *gol olímpico*, *sombrero*, etc.; no alcanzó mi saber a perpetrar una fórmula que sintetizara el concepto de *rabona* (al cabo nos resignamos a postergarlo para una próxima edición y, entre tanto, admirar las que realiza Insúa...).

Por supuesto, el *Diccionario*, en materias técnicas o de lenguajes propios de una actividad, contó con la colaboración de organismos oficiales y privados, consultados con frecuencia por el Departamento de Investigaciones.

Fue permanente motivo de amable discusión la vigencia o el desuso de ciertos vocablos propios del habla popular, tarea en la que los más viejos defendimos, la mayor parte de las veces sin éxito, la permanencia de voces, dichos y palabras del tiempo en que no lo éramos. En otros casos, la atenta observación del habla de alumnos, hijos aún

jóvenes, nietos, sobre todo nietos, dio fundamento a nuestras apreciaciones acerca de cómo nombrar hasta lo innombrable. Y, entre esto último, no faltaron rubores y eufemismos cuando llegó el momento de analizar ciertas palabras y expresiones non sanctas, dada la composición mixta de la subcomisión.

El doctor Barcia sin duda mencionará el número de voces incorporadas, y las muchas que quedan por incorporar en ediciones próximas. El habla del pueblo es fluida y cambiante, se renueva de continuo, y es función de la Academia recogerla, cuando tiene permanencia y su uso llega, no sólo al lenguaje común, sino al literario. Todo diccionario es provisorio, y éste no escapa a la regla.

Quienes trabajamos durante estos años sabemos que nuestra tarea no es un paso definitivo, sino un primer intento por fijar el sentido de las palabras con que se expresa el pueblo. Otros recogerán el testimonio. Nos queda la alegría de haber completado ahora, sólo por ahora, la tarea que nos propusimos realizar.

Federico Peltzer

LOS VOCABLOS DE LA CRISIS EN EL *DiHA*

La Academia Argentina de Letras coloca en su jardín una piedra blanca, como hacían los latinos para marcar un día fasto. Después de mucho tiempo de trabajo y de desvelos, sale vestido de papel el primer lexicón producido por nuestra Academia, proyecto tantas veces abordado y tantas postergado por las circunstancias desfavorables para una obra de esta índole. El llamado *Diccionario del habla de los argentinos* es una obra académica de todos, para la cual se fue, por años, aporcando materiales para su construcción. Hoy sale editada por el prestigioso sello de Espasa, integrante del Grupo Editorial Planeta. El tomo es un lindo ejemplar de sobria y elegante impresión. Lo ven, ustedes, en esta gigantografía. Pese a su volumen considerable de más de seiscientos páginas, es una obra manual, grata de compulsar. En el largo, casi inextinguible estudio preliminar del volumen: “Los diccionarios del español de la Argentina”, expongo con documentación los sucesivos intentos y logros para concretar diccionarios del español argentino a lo largo de un siglo y medio. Esta es la historia que precede a nuestro *DiHA*. Y en la “Presentación” de la obra, se exponen sus características y peculiaridades. Un académico dijo al sopesar en su diestra la obra con olor a tinta fresca: “Esto es un acontecimiento cultural argentino”. Y decía verdad.

Es una obra llamada a ser consultada y revisada en todos los niveles y ámbitos, no solo en el de los especialistas lexicográficos, los universitarios, los profesionales, los docentes, sino también en el del público general, interesado en tomar conciencia del manejo de su habla. Ha sido noticia en más de veinte emisoras radiales de todo el país, en entrevistas que nos han hecho; ha tenido presencia en los principales diarios, con amplitud de espacio, y también en la televisión. Poco después de concurrir a un canal en un par de ocasiones, para presentar la obra y dialogar con los televidentes sobre los vocablos y sus acepciones, se nos convidó a fijar una columna estable en el programa televisivo, tal era el interés despertado por la obra y los

temas que ella conlleva. Varios sitios de Internet han dado cuenta de la aparición del *DiHA*, y este acto de lanzamiento está llamado a ocupar, naturalmente, fragmentos del espacio virtual. Ya se lo verá.

El trabajo ha sido arduo y la labor intensa, pero el fruto es gratificante. Claro, esta es una obra en proceso. Contiene, en esta primera edición, 3280 artículos y 6500 acepciones. Pero ahora nos aguardan otras 1500 voces que ya están en maceración y en lista de espera para su tratamiento por el Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la AAL y la Comisión académica específica.

Hemos abierto una dirección electrónica especial para que los lectores aporten sus observaciones y sugerencias para ampliar y perfeccionar este instrumento de la lengua de todos. El correo electrónico es: diha@aal.universia.com.ar. Una vez más, agradecemos a don Julio Piñero, gerente de UNIVERSIA, quien dio, y continúa haciéndolo, todo su apoyo técnico y asesoramiento para las tareas de la Academia.

La voces de la crisis en el *DiHA*

Para dar una muestra de la actualización del *DiHA*, quisiera considerar algunos vocablos que forman parte del llamado *léxico de la crisis*. Crisis cuyos coletazos aún nos afectan y cuyas consecuencias padecemos.

El idioma es, se sabe, un reflejo de la sociedad que lo habla y lo escribe. Cabe preguntarse cómo afectan los problemas que vivimos a la lengua con que nos expresamos. Es verdad que la lengua de un pueblo está siempre a la altura de las circunstancias, en el sentido que sigue y acompaña las realidades de la hora. Nuevas situaciones promueven nuevas voces. Lo inédito o lo insólito genera neologismos, bien se trate de nuevos vocablos o de nuevas acepciones para viejas palabras.

No cabría afirmar con plenitud –pero algo de ello hay– que las crisis humanas generan creatividad lingüística, porque va a aparecer algún lingüista, entusiasta y despistado, promoviendo y dando alas a las crisis para disponer de nuevos materiales de estudio. La tensión que se vive con nuevas experiencias incita a la búsqueda y al hallazgo lingüístico, a las voces y a los modismos reveladores de esa novedad.

Cabe recordar, por ejemplo, que, por excesivo celo político, el gobierno patrio de la flamante nación independiente prohibió por decreto usar los vocablos *pejerrey* y *caballo reyuno* por contener estas

palabras el nombre de una autoridad correspondiente a una forma de gobierno de la que abjurábamos. No obstante el decreto, parece que los argentinos de entonces, ya anónimos por inclinación nativa, hicieron lo que *se les dio la real gana*.

Sufrimos un salvaje y despiadado ajuste económico, hecho de devaluación, pesificación y despojo bancario. Esa apretura se manifestó y manifiesta en un haz de voces asociadas a las crueles realidades económicas. En primer lugar, cabe señalar que el veterano grecismo *crisis*, de antigua data en español, y que ha sido de vida polisemántica activa, con el significado de *cambio, punto culminante de un proceso, crecimiento, enjuiciamiento*, no figura en nuestro *DiHA*, pues es voz de uso general del español y, no, de manejo nacional. *Crisis* es el vocablo que imanta todo un campo semántico y que genera una activa red léxica, es la voz madre de todas las que hacen constelación en torno a este eje fatídico. Intentemos algunas distinciones en ese campo léxico.

Primero, están las palabras de *uso permanente* entre nosotros, que el hablante no deja caer de sus labios, con lo que se afirma la vigencia de las realidades que mentan. Son vocablos que aluden a hechos o acciones endémicas, para mal de todos. Veamos algunos ejemplos. *Afanar* es una vieja palabra de estirpe peninsular, de uso vulgar. Pero el *DiHA* la registra con tres nuevas acepciones no presentes en el *DRAE*: 1) “En competencias deportivas, vencer holgadamente uno de los competidores, debido a su manifiesta superioridad”. Es de uso dominguero. 2) “Dicho de quienes evalúan o arbitran, negar un premio o beneficio merecido”. Operación atribuida a jurados literarios y a los árbitros de fútbol. Y 3) “Cobrar excesivamente un producto o servicio”, según un inveterado procedimiento argentino. Sí, es propiamente nuestra la voz *afano*, para *robo* y para las tres acepciones señaladas antes.

Chorro es un vetusto argentinismo, hoy de uso coloquial. El argentino conjuga el verbo *chorrear* con alguna variante, como *choriar*. Son parte de nuestra habla cotidiana. Invariantes argentinas.

Frente al *afano* se esfuerza el *ahorrista*, palabra que no es de uso peninsular y que compartimos con otros países hispanoamericanos, como Cuba, el Uruguay y el Ecuador.

Un segundo grupo de vocablos son las *voces recurrentes* o volvedoras, que desaparecen de la vista, sumergidas en un aparente olvido, y luego resurgen al tiempo con nuevo brío, como las aguas del

Guadiana. En nuestros días, el mejor ejemplo es *arbolito*. Surgida en la década del ochenta, con el mercado paralelo de dólares, desapareció con la llamada *estabilidad*. Reinstalada la inestabilidad económica, salta al ruedo con vitalidad el hombre y la palabra que lo nomina. Son así llamados porque están *plantados* al borde de la vereda ofreciendo a los pasantes los beneficios de su follaje verde (los dólares a cambio mejorado, respecto de las agencias oficiales). No es una palabra ecológica, precisamente. La voz *arbolito* durmió casi veinte años, y el beso de un ministro de economía, en 2001, la despabiló. En rigor, no es una voz *belladurmiente*, sino *brujamortecida*, pues cuando despierata es señal de desgracia económica.

También es recurrente la expresión *bicicleta financiera*, que de una crisis a otra volvió a reflotar. Pero aún sigue pedaleando, con piñón fijo, entre las mil quinientas voces que aguardan pasar por la aduana de la Comisión del Habla de los Argentinos.

Dolarizar es un verbo que no es de uso peninsular hispánico, pero sí, ya está impuesto en países hispanoamericanos que han padecido el fenómeno de adopción de la moneda estadounidense como patrón de su economía: Panamá, Costa Rica y Guatemala. Ahora, la Argentina. Esta gradual inclusión marca el proceso histórico político y económico de Hispanoamérica.

Un tercer grupo lo constituyen los *vocablos o las acepciones neológicas*. Dejemos de lado los nombres de los bonos y de las monedas provinciales que la crisis generó (*bocón* —desconfiable por *charlatán* y *mentiroso*—, *federal*, *patacón* —que supo ser en nuestra historia decimonónica moneda fuerte de plata, venida hoy a menos—, *huarpe*, *lecop*, *bocanfor* —que más que el nombre de la moneda ocasional de Formosa, parece el sitio de nacimiento de un caballero andante—, y compañía) porque, según el dicho español acriollado, son “pan para hoy y hambre para mañana”, lexicográfica y económicamente hablando.

El *DiHA* incorpora *cacelorazo*: “Manifestación colectiva en la que se hacen sonar cacerolas como signo de protesta (cacerolada)”. La palabra incluida entre paréntesis en el artículo, *cacerolada*, indica, según las convenciones de nuestro lexicón, que es el sinónimo usado en España. El particular ritual público de protesta con cacerolas fue iniciado por las amas de casa chilenas, en la década del setenta, bajo el gobierno del presidente Salvador Allende, por el desabastecimiento de productos elementales para la subsistencia familiar en ese país. En el

Diccionario académico (2001), figura *caceroleo*, que es la forma coloquial chilena y uruguaya para la protesta mediante el golpe de cacerolas (cencerrada de cacerolas, dice la Academia). El sufijo *-azo* vale como *golpe con*. Gráficamente, representa el gesto de golpear la cacerola, no *con* la cacerola. Al ser golpeado el utensilio para preparar la comida, suena delatando que está vacío, que no hay nada en él, que no habrá alimento. Se trata de toda una liturgia que va creciendo gradualmente, con un par de personas que golpetean y otras que se les suman, hasta terminar en un ruido ensordecedor. Dada la frecuencia que estas manifestaciones cobraron hacia fines de 2001 en la Argentina, el ingenio nacional se aguzó: se fabricó un adminículo que se manejaba con una sola mano, y no con las dos, como obligaba el batir las cacerolas, que consistía en una tapa de olla y un percutor o batiente que golpeaba en ella. Se vendía en algunas manifestaciones para facilitar la participación. El hambre agudiza el ingenio. La forma de protesta pasó de Chile a nuestro país; aquí troquelamos la palabra *cacerolazo* y desde aquí exportamos la peculiar forma de protesta y la palabra al Uruguay y al Paraguay, como pudimos verificar por la lectura de los periódicos de estos dos países hermanos, a comienzos de 2002. Dentro de las limitaciones económicas que sufríamos, alcanzamos, al menos, a exportar algo¹.

La más infame de las voces impuestas en esta etapa crítica fue *corralito*. Lamentablemente, no alcanzó a ser incluida en el *Diccionario*, que debimos entregar en marzo de 2002 a la imprenta. Se nos quedó en las filas de la reserva para la segunda edición. En su uso común, define al pequeño cerco de madera dentro del cual se coloca al niño pequeño, que aún no camina, para contenerlo y librarlo de peligros a los que puede llevarlo el gatear libremente. El ministro que bautizó su medida como *corralito*, para nombrar la limitación impuesta en la disposición libre de nuestros depósitos y salarios, apelaba a las connotaciones que el vocablo conlleva, a recuerdos de infancia,

¹Tal vez, habría que atender al hecho de que la protesta de la que se habla es inicialmente femenina. Son las mujeres las que manejan la economía doméstica y, por lo tanto, las primeras que sienten el descalabro por las medidas económicas en lo inmediato. Por esto, y solo como posibilidad no del todo descartable, cabría recordar que *cacerola* es una de las designaciones de *coño*, el órgano sexual de la mujer. Es un golpe de cacerolas por las *cacerolas*. V. TERUGGI, MARIO. *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p.61.

donde la madre, preocupada por su criatura, la protege de los extraños. El diminutivo acentúa lo afectivo y atenúa el peso contundente de la arbitraria medida. Disimula el carácter inconsulto y totalitario de la medida económica. Digo que la nominación es infamante porque, en la analogía, trata a los ahorristas de infantes, de personas que no saben ni deben disponer de sus movimientos de por sí, sin riesgo para ellos mismos. Por lo demás, supone un uso ocultador y perversamente invertido respecto de la protección que sugería. En rigor, era la protección de los bancos y de las finanzas del Estado lo que protegía, y no a los burlados ahorristas. Una vez más en nuestra historia política, el Estado ejerce una falaz forma de potestad protectora respecto de los bienes de los ciudadanos.

Otro de los vocablos de la crisis es *escrache*: “Denuncia popular en contra de personas acusadas de violar los derechos humanos o de corrupción, que se realiza mediante actos tales como sentadas, cánticos o pintadas, frente a su domicilio particular o en lugares públicos”, define nuestro *DiHA*. El vocablo nace, posiblemente, del cruce de dos voces ya aquerenciadas en el uso del habla argentina: *escracho* y *escrachar*. *Escracho* es voz —quizá, de origen cruzado de dialectos italianos y argot²—, aclimatada entre nosotros, desde el uso lunfardo, significó: “fotografía de una persona”. Además, aplicado a esta y a actos de esta, supone tres cosas: 1. “Cara, rostro, particularmente en situaciones de reconocimiento policial”. 2. “Persona fea” (en esto el *DiHA* amplió, con criterio políticamente correcto, la acepción a *persona*, hombre o mujer, pues en varios diccionarios previos a él, se refieren solo a *mujer* o *mina*). 3. “Estafa”. En cuanto a *escrachar*, tiene dos acepciones, incluidas en el *DRAE* como propias de la Argentina y el Uruguay: 1. “Fotografiar a una persona”. 2. “Romper, destruir, aplastar”.

El vocablo *escrache*, aun no incluido en el *DRAE* como argentinismo, ni en otros diccionarios de la región rioplatense, cruza y combina varias de las acepciones de dichas palabras: en el acto del *escrache*, se identifica al *escrachado* mediante fotografías de él, que se exhiben (fotografiar) y, mediante el acto agresivo de denuncia, *destrozan* o *rompen*, *hacen trizas* la falsa honra del objeto de condena.

²V. CONDE, OSCAR. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Perfil Libros, 1998, pp. 156-157.

Mediante la identificación del sujeto por su foto y por el domicilio, se lo pone en evidencia y se lo escarnece.

En cuanto a *piquete* y *piquetero* se imponen algunas precisiones. *Piquete* es voz común del español. El *DRAE* lo registra en una de sus acepciones: 5. “Pequeño grupo de personas que exhibe pancartas con lemas, consignas políticas, peticiones, etc.” 6. “Grupo de personas que, pacífica o violentamente, intenta imponer o mantener una consigna de huelga”. En cambio, en Entre Ríos, la voz *piquete* tiene otra acepción: *armar piquete* vale como *armar juerga*, *animar el ambiente*, *generar diversión*. Cuando la cosa pasa a mayores, la diversión se la llama *cachiquengue*. Ninguna de estas dos voces, de uso cotidiano en mi provincia natal, han sido incluidas, aún, en el *DiHA*, pues en la Comisión del Habla de los Argentinos, que presido, se me acusa de inventar un “dialecto entrerriano”, lo que hace sospechables mis testimonios. Dios proveerá documentos y probanzas, y salvaré mi honra como hablante nativo de la provincia que, como dice nuestro poeta y académico: “un fresco abrazo de aguas la nombra para siempre”.

En nuestros días, la acepción de *piquete* se especifica en la protesta: es aquella manifestación pública que se aplica, particularmente, a cortar la circulación de rutas, puentes o avenidas, y genera con ello graves efectos en la circulación, a la vez que el acto quiebra la garantía constitucional de libertad de circulación por rutas y avenidas del país. El *piquete* actúa, específicamente, en la operación de cierre de avenida, puente o ruta.

En cuanto a *piquetero*, no figura en la lengua general española, sí, en el habla de los argentinos. En el *DRAE* alude solo al “muchacho que llevaba de una parte a otra las piquetas a los trabajadores de las minas”. Hoy y entre nosotros, *piquetero* es quien participa en los actos de manifestación pública, con habitual interrupción de autopistas, calles o vías de circulación.

Quedan en el cajón lexicográfico —que suele ser de sastre— varias voces hijas de la crisis, de las cuales algunas, lamentablemente, como los parientes no queridos, han venido para quedarse. Lo deseable, para la salud económica y espiritual de los argentinos, es que, dentro de unos años, a la hora de la décima edición renovada y aumentada de nuestro *DiHA*, podamos colocarles a estas voces la marca de *desusada* y, anda-

do el tiempo, “arcaísmo”, porque al desaparecer las realidades que ellas bautizaban no tendrán esas voces vigencia en el habla cotidiana.

Nuestro esfuerzo lexicográfico en la Academia es que el *DiHA*, en sucesivas ediciones vaya desmintiendo la frase de aquel simpático personaje del cuento “Goyito, tirador de pecho” (de *A traque barraque*), del maestro don Alonso Zamora Vicente, que comentaba de un diccionario afamado: “Dice que trae todo lo que no dice nadie”.

Pedro Luis Barcia

LA CONCEPCIÓN DEL *DiHA*

La presentación de hoy concreta una demorada aspiración de la Academia Argentina de Letras: una obra que refleje el léxico del español que se habla en nuestro país.

Comencemos por el nombre. Se desechó la idea de llamarlo *diccionario de argentinismos* para limitarse al de “habla de los argentinos”. En su concepción más dura, *argentinismo* sería aquella palabra que se habla en toda la Argentina —si se hablase tan sólo en una parte de ella sería un regionalismo argentino— y nada más que en la Argentina. Es decir, sería lo más parecido a un duende: fácil de definir y muy difícil de encontrar. De todos modos, es un diccionario contrastivo, semejante a los tantos de *-ismos* nacionales.

hijo. m. —

~ **de tigre.** coloq. Expresión que se usa para resaltar las cualidades de una persona, señalando que las hereda de su padre.

La raya que se halla en el lugar de la definición de *hijo* indica, precisamente, que su ausencia en esta obra se debe a que, en ese sentido, es voz del español general.

El tiempo, siempre escaso, y los recursos limitados impidieron que se considerase la posibilidad de realizar un diccionario no contrastivo, como los hechos para México por Luis Fernando Lara, y para España por Manuel Seco. Un diccionario no contrastivo cumple con la función de registrar el léxico efectivamente empleado en un país, sin tomar en cuenta si las voces registradas se emplean también en otro o en otros países.

¿Cuál es la peculiaridad del *Diccionario del habla de los argentinos*? ¿Cuál es el criterio que se siguió para dar cabida a las que en él figuran? Creo que puede decirse que en esta obra domina una perspectiva cultural, una perspectiva histórica. Las voces incluidas tienen resonancias que un argentino puede sentir como propias. Me adelanto a una posible crítica: la proporción relativamente elevada de vulgarismos. Los registros populares y vulgares de habla son los más

fáciles de reconocer y por eso, en las reuniones de la comisión de argentinismos, suelen brotar con más frecuencia de la deseada. De todos modos, éste es un aspecto secundario que se irá corrigiendo solo a medida que aumente y se vaya armonizando el caudal del diccionario. Recordemos que esta presentación tiene al tiempo el valor de un compromiso: el de una próxima segunda edición.

Decía, retomando, que esta obra contiene resonancias afectivas: junto con palabras de corte folclórico, como *erque*, *campear*, *campichuelo*, *pascana*, *jineteada*, se encontrarán otras del ámbito popular y urbano, como *barra* 'grupo de amigos', *robar* 'triunfar ampliamente', *ser algo un robo*, por 'ser muy caro'. Pero también las hay de un registro diferente. De ese que interesa más al Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, el de esas palabras que por habituales suelen pasar inadvertidas: *oblea*, *perimido*, *largavista*, *lapicera*, *pomo*, *cajonera*, *morsa*, y muchas más que pueden encontrarse en una rápida lectura de este primer diccionario.

El sesgo cultural se nota también en la incorporación de muchos términos que, en sentido estricto, jamás podrían considerarse argentinismos. Esta misma palabra resulta un buen ejemplo: *argentinismo* no es un argentinismo. Tampoco lo son los nombres de tribus y etnias que poblaron y aún pueblan nuestro país: *guaraní*, *mapuche*, *yámana*, etc., y, con el mismo criterio cultural, se han incluido algunos americanismos de origen (*jaguar*, *puma*) que tienen relevancia para nuestra identidad. No olvidemos que, de alguna manera el diccionario constituye un monumento y un espejo. En resumidas cuentas, la Academia Argentina de Letras ha recogido buena parte de voces americanas, una parte aun mayor de voces que los diccionarios suelen clasificar como de América Meridional, y ha procurado recoger todas las que lleven la marca *Arg(entina)*, y encontrar, para incluir en esta, aquellas palabras que no figuran en los usuales repertorios lexicográficos.

El mismo criterio histórico orienta también la estructura de los artículos. En principio, cada artículo se compone de tres partes bien definidas. En la primera se halla la entrada, la categoría gramatical, las marcas de uso (regional, social, etc.) y la definición.

palenque. m. Poste liso y fuerte clavado en tierra que sirve, durante la doma, para atar al bagual.

pacú. (Del guaraní). m. Pez caracoideo que alcanza considerable tamaño y peso, y se lo aprecia por su carne. Su cuerpo, comprimido y alto, es de color pardo con tonalidades plomizas, más oscuro en el dorso. Habita la cuenca del Río de la Plata (*Colossoma* spp.).

Como puede verse, las voces de la fauna y de la flora llevan indicación de género y especie.

sábana. f. fig. Lista electoral o planilla administrativa larga y detallada.

En la segunda parte, se encuentran las *autoridades*, como tradicionalmente se llama a las citas con las que se testimonia el uso de la palabra, al tiempo que se indica implícitamente, el medio social en el que circula, su antigüedad o su nivel de uso. Aclaremos que la palabra *autoridad* no significa, aquí, que todos los textos mencionados constituyan ejemplos de corrección idiomática. Entiéndase que es un documento. Se han citado más de trescientos autores —no sólo literarios, sino también cronistas o de epistolarios— que reflejan el habla de los argentinos desde la Independencia hasta nuestros días. Esta rica documentación es fruto del prolijo trabajo que, desde hace casi cuarenta años, han llevado a cabo los investigadores de la Academia y se halla reunido, todavía, en fichas tipeadas a máquina, en los archivos de madera —hermosos, por cierto— que están en el Departamento de Investigaciones. Los archivos digitales se han iniciado unos pocos años atrás, y esperemos poder llegar un día a la elaboración de un corpus del habla de los argentinos, pues será una herramienta de gran utilidad para lingüistas y docentes.

Es importante aclarar también, que los autores que figuran en la obra no han sido elegidos más que por proporcionar un ejemplo adecuado de la palabra estudiada. Pero no sólo se han registrado las voces de los libros, el periodismo se halla también abundantemente representado en el *DiHA*, tanto en cantidad como en variedad de periódicos, algunos de ellos locales o de registro en línea. Internet también fue de auxilio, ya que se pudo obtener documentación de páginas institucionales. Es decir, que en la realización del *Diccionario*, la dimensión histórica se halla adecuadamente representada.

Un ejemplo:

palenque. m. Poste liso y fuerte clavado en tierra que sirve, durante la doma, para atar al bagual.

H. Ascasubi, *Paulino* [1853], 1955, 42: [...] por supuesto, mi rocín / de la sentada que dio / hizo cimbrar el palenque.

Por último, el tercer componente de los artículos de este diccionario son las referencias lexicográficas. Gracias al *Registro de lexicografía argentina*, obra también fruto de la investigación que se lleva a cabo en el Departamento, se ha podido rastrear en más de doscientas fuentes de referencia la documentación de la voz a través del tiempo. Desde los trabajos pioneros de Francisco Javier Muñiz (1845) a los más actuales diccionarios de argentinismos, léxicos y glosarios de alguna región del país, o de algún oficio, pasando por los ya clásicos diccionarios de Tobías Garzón (1910) o de Lisandro Segovia (1911). De esa manera, el *Diccionario del habla de los argentinos* constituye también una fuente para la historia de nuestra lexicografía. Aclaro que el *Registro de Lexicografía* se halla a disposición del público en el sitio de la Academia Argentina de Letras (www.aal.universia.com.ar) y que también se lo puede comprar en CD.

palenque. m. Poste liso y fuerte clavado en tierra que sirve, durante la doma, para atar al bagual.

H. Ascasubi, *Paulino* [1853], 1955, 42: [...] por supuesto, mi rocín / de la sentada que dio / hizo cimbrar el palenque.

Garzón, 1910, p. 348; Segovia, 1911, pp. 88, 443; Saubidet, 1943, p. 270; Granada, 1957, t. II, p. 129; Villafuerte, 1961, t. I, p. 115; Santillán, 1976, pp. 52, 547; Barcia, 1978, p. 150; Coluccio, 1979, p. 148; BAAL, 1982, n.º 183-184, p. 129; Villafuerte, 1984, p. 170; Catinelli, 1985, p. 88; Rodríguez, 1991, p. 221; Gatica de Montiveros, 1995, p. 228; RHA, 1997, p. 111.

La misma secuencia se repite con cada acepción, hasta dar por finalizado el artículo:

palenque. m. Poste liso y fuerte clavado en tierra que sirve, durante la doma, para atar al bagual.

H. Ascasubi, *Paulino* [1853], 1955, 42: [...] por supuesto, mi rocín / de la sentada que dio / hizo cimbrar el palenque.

Garzón, 1910, p. 348; Segovia, 1911, pp. 88, 443; Saubidet, 1943, p. 270; Granada, 1957, t. II, p. 129; Villafuerte, 1961, t. I, p. 115; Santillán, 1976, pp. 52, 547; Barcia, 1978, p. 150; Coluccio, 1979, p. 148; BAAL, 1982, n.º 183-184, p. 129; Villafuerte, 1984, p. 170; Catinelli,

1985, p. 88; Rodríguez, 1991, p. 221; Gatica de Montiveros, 1995, p. 228; RHA, 1997, p. 111.

2. Poste o armazón de madera donde los paisanos dejan atadas sus cabalgaduras a la entrada de las casas, pulperías y almacenes de campaña.

D. Sáenz, *Patria*, 1991, 23: Un pie quedó enganchado en el estribo y el caballo marchó arrastrándolo durante cinco días hasta detenerse junto al palenque de la puerta de casa.

Muñiz, 1845, p. 430; Garzón, 1910, p. 348; Segovia, 1911, pp. 88, 443; Saubidet, 1943, p. 270; Villafuerte, 1961, t. I, p. 115; Villafuerte, 1961, t. II, p. 148; Santillán, 1976, pp. 52, 547; Barcia, 1978, p. 150; Coluccio, 1979, p. 148; BAAL, 1982, n.º 183-184, p. 129; Villafuerte, 1984, p. 170; Catinelli, 1985, p. 88; Aguilar, 1986, p. 80; Rodríguez, 1991, p. 221; Gatica de Montiveros, 1995, p. 228; RHA, 1997, p. 111.

Es posible mencionar también, para concluir, una característica estructural de la obra. Puesto que un número considerable de voces son propias del registro oral, pertenecen a lenguas aborígenes o son producto del aporte lingüístico inmigratorio, suelen presentarse variaciones gráficas. Para dar una imagen de conjunto, en la Comisión del Habla de los Argentinos se adoptó el criterio de incluir las variantes dentro de un mismo artículo, bajo la entrada etimológicamente más correcta o de mayor empleo. Así se encontrarán nuevamente la cita que documenta esa grafía y la mención de los lexicógrafos que registran esa forma. Desde ya, cada variante se halla incluida en el cuerpo de la obra, en el lugar que le corresponde según el ordenamiento alfabético.

yaguareté. (Del guaraní). m. Jaguar, félido americano, corpulento, de coloración amarillenta, variante según las regiones, con características manchas negras en forma de roseta sobre los costados (*Panthera onca*).

E. Acevedo Díaz, *Nativa*, 1890, 48: El matrero, el puma, el yaguareté y el perro cimarrón tienen el mismo colmillo, y cuando lo clavan, ni el cuero dejan al dueño.

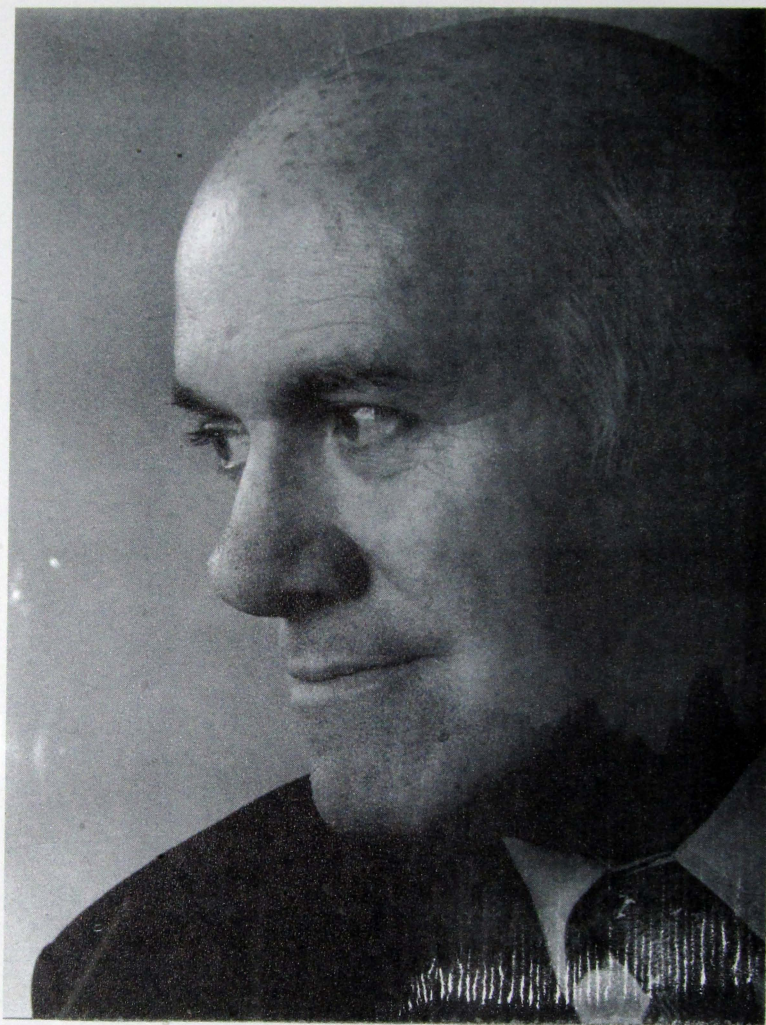
Garzón, 1910, p. 511; Salazar, 1911, p. 60; Segovia, 1911, pp. 501, 528; Solá, 1950, p. 343; Selva, 1951, p. 93; Granada, 1957, t. II, p. 250; Casullo, 1964, p. 100; Santillán, 1976, p. 986; Kaul, 1977, p. 108; Coluccio, 1979, p. 205; Rodríguez, 1991, p. 339; Haensch, 1993, p. 622; RHA, 1997, p. 156.

VAR. **p jaguareté.**

E. Acevedo Díaz, *Nativa*, 1890, 13: [...] especie de bramidos de jagareté con que los caudillos semibárbaros llenaban las soledades. Garzón, 1910, p. 261; Salazar, 1911, pp. 38, 60; Segovia, 1911, p. 77; Selva, 1951, p. 74; Haensch, 1993, pp. 332, 623; RHA, 1997, p. 91.

En líneas generales, creo que han quedado expuestos los criterios que guiaron la elaboración del diccionario y también su estructura básica.

Francisco Petrecca



[Handwritten signature]

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON JOSÉ LUIS MOURE

SESIÓN PÚBLICA DEL 12 DE JUNIO DE 2003*

Autoridades

Amigos de la Academia

Señoras y Señores:

En la apertura de esta sesión pública, la primera del año, quiero saludar muy especialmente a nuestro huésped de honor, el Dr. don Francisco Rodríguez Adrados. El visitante egregio que nos honra con su presencia es Miembro de Número de la Real Academia Española.

Y es, desde hace años, Miembro Correspondiente por España de nuestra Academia.

El Dr. Rodríguez Adrados es una de las mayores autoridades, si no la mayor, en el campo de la lengua y la cultura griega en España.

Es, además, director de la *Revista de Lingüística Española*.

Ha venido al país para participar en el Tercer Coloquio Internacional de Lenguas Clásicas, organizado por la Universidad Nacional de La Plata.

Agradecemos la deferencia de aceptar nuestra invitación para acompañarnos esta tarde, en un acto significativo como es el de la incorporación de un nuevo miembro de la Corporación.

Queremos agradecer públicamente, como antes lo hemos hecho en privado, al señor Embajador de España en nuestro país, don Manuel Alabart, la generosa donación de una vasta y riquísima colección de textos, todos de una excelente calidad tipográfica, varios de ellos

*La crónica de este acto puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

de una impecable versión facsimilar de sus originales de vida bicentenaria.

De muy particular manera, queremos, en nombre de todo el Cuerpo, agradecer las gestiones llevadas a cabo por el flamante agregado cultural de la Embajada de España, don Luis Prado Covarrubias.

Queremos agradecer a don Jorge Correa, directivo del *Rabobank International*, su generosa contribución a la Academia: la donación de un aparato retroproyector de transparencias, imprescindible para el dictado de los cursos que se han planificado en la Corporación.

Igualmente, agradecemos a nuestra socia dinámica y efectiva, UNIVERSIA, que nos ha ido abriendo cada vez más el espacio virtual y con posibilidades enormes para lo adveniente. De particular manera, las direcciones electrónicas para consultas a la Academia y la especial destinada a sugerencias y críticas al *Diccionario*.

Dulcis in fundo, queremos manifestar nuestro entusiasmo por la publicación de nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*, al que la Editorial Planeta le ha dado stampa y vestido de papel, con su habitual decoro y cuidado de impresión. Agradecemos a cuantos en la editorial han hecho posible esta edición, en la figura del señor presidente del Grupo Editor Planeta Argentino, don Julio Roberto Pérez.

Esta tarde, logramos este espacio hermoso y de jerarquía para dar marco adecuado al hecho que hoy celebramos: la incorporación de un nuevo académico, el Dr. José Luis Moure, quien ocupará el *Sillón Bartolomé Mitre* de nuestra Academia. Estará a cargo del discurso de recepción, en nombre de la Academia, el profesor Carlos Alberto Ronchi March.

Saludamos satisfechos la incorporación de este nuevo cofrade, y permítaseme hacer extensiva esta felicitación a su señora esposa e hija.

Le deseamos al nuevo académico la mejor de las suertes, nos congratulamos por su presencia entre nosotros y lo convidamos a consagrarse con toda su dedicación a los trabajos propios de la Corporación.

Celebremos con un aplauso tan buenas nuevas.

Pedro Luis Barcia

DISCURSO DE BIENVENIDA

Señor Presidente
Señores Académicos
Señoras y Señores:

Cuando Conrado Nalé Roxlo, el gran escritor de fulgurante y hasta temible ingenio, fue designado académico, se hizo presente por primera vez, con cierto retraso, en la sala donde sus colegas estábamos tomando una taza de té, como solemos hacer, antes de iniciar la sesión. Echó una mirada panorámica sobre todos los circunstantes y dijo con fuerte voz: “Ahora comprendo lo que me han dicho sobre las dos generaciones que forman este Cuerpo: los jóvenes, de setenta a ochenta, y los maduros, de ochenta a noventa”. No se crea que esta hilarante observación no tenía algún ligero fundamento: en las últimas décadas, hemos contado con algunos gratísimos colegas nonagenarios, como el maestro Ángel J. Battistessa, que a esa edad era capaz de recitar sin un solo error tiradas enteras de las tragedias de Racine o de Corneille, o por entero el *Art Poétique*, de Boileau; o como el gran narrador y crítico Enrique Anderson Imbert, fallecido hace tres años, que al filo de los noventa solía amenizar nuestras reuniones con alguno de sus memorables cuentos fantásticos; o, por fin, un caso como el de Bernardo González Arrili, que repuesto por entonces de un breve percalce cerebral, regresó meses después quejándose de su caducidad, y cuando un joven colega le dijo afectuosamente: “Pero, don Bernardo, si estoy seguro de que todavía le gustan las pibas”, respondió con su típico humorismo: “Eso es verdad, pero no me puedo acordar por qué”.

Con todo, no hay que extremar las cosas. Hace años venía yo diciendo: “Elijamos académicos más jóvenes, porque de lo contrario se va a convertir esto en un geriátrico”. Felizmente, así se hizo. Desde tiempo atrás, nuestra inolvidable Presidenta, Ofelia Kovacci, y yo, acaso por habituados al ambiente más variado de la Facultad, teníamos puesta la mirada en un joven y ya muy destacado profesor de

Filología Hispánica y de Latin: el inteligentísimo y muy docto cate-drático a quien hoy, con extremo placer y afecto, tendré el gusto de presentar a ustedes: el doctor José Luis Moure, quien no obstante la valiosa obra que tiene ya realizada, es actualmente el más joven de los que forman nuestro cuerpo académico.

José Luis Moure cursó sus estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, que conservaba todavía sus tradicionales seis años obligatorios, de los cuales otros tantos eran, precisamente, de latín. Pasó luego a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se destacó como siempre por su responsabilidad, por su espíritu creador y por lo que en filología se denomina *acribia*, la precisión, la exactitud, el rigor en todo lo que se hace (palabra que no casualmente, me temo, falta en el *Diccionario de la Real Academia Española*, pero que debido a su común origen griego se usa a menudo en italiano, en francés e, incluso, en alemán).

Todas estas virtudes de Moure determinaron que, a dos años de graduado, su antiguo profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, el historiador Alberto Salas, le encomendara la edición de un antiguo cronista de la conquista del Perú. Este hecho, que parece fortuito, fue un tanto decisivo para la futura carrera de Moure. En efecto, enterado de que Germán Orduna, el docto profesor de Literatura Medieval en la Facultad, dictaba un seminario sobre un tema bastante relacionado con aquél en el Instituto de Filología *Amado Alonso*, del cual era en ese momento director, se sintió impulsado a intervenir en dicho seminario, y su intervención fue tal, que al año siguiente, resultó designado auxiliar de investigaciones en dicho Instituto.

Este fue sólo el comienzo. Orduna sabía elegir a sus colaboradores, y también abrirles camino. Bajo su dirección, Moure obtuvo una beca de iniciación en el Consejo de Investigaciones Científicas (CONICET) en 1978, y otra de perfeccionamiento en 1980. Esta última coincidió en el mismo CONICET, con la creación del Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT), cuya dirección se confió naturalmente a Orduna. Naturalmente, digo, porque ya hacía años que Orduna, al estudiar los códices de los textos medievales que explicaba en su cátedra, estaba al tanto del campo de estudios que otro famoso teórico, Dom Quentin, había llamado, en 1926, *ecdétique*, es decir, en castellano, ecdótica (del griego *ékdosis*, edición), que el *Diccionario de la Real Academia Española*, simplificando un tanto las cosas, define como “disciplina que estudia los fines y los medios de la edición

de textos". La llamada hoy, generalmente, *ecdótica* o teoría de la crítica textual partió, en términos amplios, de la metodología formulada por el gran latinista, germanista y hebraísta Karl Lachmann, en 1850, en el breve, pero memorable prólogo que antepuso a su edición del poeta latino Lucrecio. Los debates han sido largos, y abundantes las aquiescencias y las negaciones; entre estas últimas, la refutación que sobre los códices posteriores, de tradición fundamentalmente itálica, le dirigió mi gran profesor de filología griega en Florencia, Giorgio Pasquali, en su libro extenso e intenso, de validez en gran parte actual, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1952.

De todos modos, se habla hoy de críticos neolachmannianos, algunos *cum grano salis*, como el propio Orduna. No debemos olvidar, a este respecto, que la editorial Giardini, de Pisa, ya le había publicado a Orduna, en 1981, los dos volúmenes de su edición del *Rimado de Palacio*, que lo hizo mundialmente conocido.

A los que me digan que estoy valorizando con exceso los méritos de una edición crítica hecha con estos nuevos métodos, les recordaré un solo ejemplo: un filólogo de la talla de Américo Castro, que había publicado en 1911 una edición del *Buscón*, de Quevedo, advirtió su insuficiencia, y la volvió a publicar, con nuevo texto, en 1927. Pues bien: compárese ahora, dentro de la línea nueva de que hablamos, con la edición de la misma obra realizada por Fernando Lázaro Carreter, Salamanca, 1966.

Volviendo a la tarea inicial del SECRIT, diré que Orduna se lanzó entonces, con Moure, como único colaborador, y el Dr. Ferro como técnico, a realizar su proyecto de edición crítica de la *Crónica de los Reyes de Castilla*, de Pero López de Ayala.

A partir de aquí se suceden los trabajos de Moure sobre ramificaciones de este problema, llenos de originalidad, como el que le publicó don Claudio Sánchez Albornoz en sus *Cuadernos de Historia de España*, sobre la frustrada edición de Jerónimo Zurita, o como el artículo sobre la autenticidad de las cartas de Benahatín, que apareció en la revista *Incipit*. Otros más podría citar, pero no lo permite esta síntesis.

En 1992 presenta Moure, ante la Facultad, su tesis sobre la llamada *Crónica abreviada del Canciller Ayala*, que le confiere el doctorado con la calificación de sobresaliente. Con tales antecedentes, es designado por concurso profesor regular de Filología Hispánica, a los

treinta y seis años, con la obligación de codictar Historia de la Lengua, Dialectología Hispanoamericana y, en los últimos años, Lingüística Diacrónica.

La actividad docente lo condujo a adentrarse en el estudio del español de América, y naturalmente, esto lo llevó a participar como encuestador dialectal en el magno plan del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, llevado adelante por el infatigable, versadísimo y casi ubicuo Manuel Alvar, que fue también, en épocas mejores, director de la Real Academia Española. Su muerte, en agosto de 2001, nos ha afectado extraordinariamente a quienes admirábamos, además, su extraordinaria calidad humana. Pero aquella vinculación de Moure con él como encuestador en regiones, como Santiago del Estero, Córdoba y La Pampa, dejó asimismo, sus frutos; así su artículo *Notas léxicas sobre el español de Santiago del Estero* y su erudito estudio *El babilisco: mito, folclore y dialecto*, publicado en 1999, en la prestigiosa *Revista de Filología Española*. Del mismo modo, su actividad como profesor lo ha llevado a interesarse, un poco en la línea de nuestra recordada académica correspondiente, Beatriz Fontanella de Weinberg, en el estudio de la temprana documentación colonial-rioplatense. Fruto inicial de ese empeño fue su trabajo *Una copia inédita del Acta de Fundación de Buenos Aires*, con introducción, transcripción y notas críticas, publicado en un volumen de homenaje a la memoria de su maestro Germán Orduna, que había muerto en diciembre de 2000, y dejó una obra póstuma que se titula, precisamente, *Ecdótica*.

Desde mayo de 2001, por resolución del CONICET, Moure ejerce la dirección interina del SECRIT. Ya han aparecido un grueso volumen doble (XX-XXI) de la mencionada revista *Incipit*, todavía única en su género en lengua española, y el volumen seis de *Publicaciones*.

Quiero terminar con unas palabras generales sobre la obra de Moure. Creo que, sin descuidar la responsabilidad que le corresponde en el SECRIT –responsabilidad un tanto pesada–, su camino más fecundo puede estar en las dos líneas de trabajo más recientes a que he aludido: la dialectología hispanoamericana y, muy en especial, el español de la Argentina. No es una exhortación; ni siquiera un consejo. Es una opinión basada en un recuerdo que me parece valioso. En una larga conversación que tuve con mi gran maestro Amado Alonso, luego de una clase de fin de curso, me ofreció proponerme como lector de español en la universidad de Uppsala, en Suecia, gentileza

que lamentablemente, no pude aceptar, porque mi consagración a la lingüística indoeuropea y a la filología griega ya estaba firmemente decidida desde el comienzo de mi carrera en la Facultad. Pero la conversación continuó por otros caminos, y Alonso acabó por referirse a su propia obra como investigador y profesor en la Argentina. Él veía como grave omisión de su parte no haber propiciado, o impulsado, más abundantes trabajos del tipo del que realizó la notable estudiosa Berta Elena Vidal de Battini sobre el habla rural de San Luis, u otros semejantes. Yo considero que Moure, por su rigurosa preparación, por su sorprendente capacidad de trabajo y por el entusiasmo con que lo emprende, se halla admirablemente calificado para realizar o auspiciar investigaciones que reparen aquellas omisiones que en su propia obra, extraordinaria como fue, advertía Amado Alonso, su lejano predecesor en la cátedra.

Carlos Alberto Ronchi March

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Resulta muy difícil expresar lo que se siente cuando se alcanza la distinción con la que hoy se me honra formalmente, la más alta a que pude haber aspirado, y que sólo puedo adjudicar a un descuido de los miembros de este Cuerpo, que hoy me recibe (*aliquando bona dormitat Academia...*). Felicidad es palabra desmedida. Sorpresa sería mentirosa, porque la noticia me fue dada a fines de 2000. Pero me quedan dos, por cuya vigencia todavía respondo: perplejidad y gratitud.

En realidad, la perplejidad es en mi caso una sensación muy antigua, no la que nace de un discurrir filosófico, sino la que a mis cinco o seis años producía aquel vecino de Constitución, de traje y corbata, que cuando regresaba a su casa, disponía la puerta de calle abierta en un ángulo de cuarenta y cinco grados, y la apuntaba cuidadosamente hacia algún fantasmal objetivo del edificio de enfrente, cerrando un ojo y haciendo pequeñas correcciones con la pesada placa de roble hacia un lado y otro, hasta alcanzar, como si se tratara de un fusil o un teodolito, alguna marca precisa en el horizonte de la edificación opuesta; logrado aquel ángulo trabajoso, se perdía satisfecho detrás de la cancel y del largo corredor que lo llevaba a su departamento, donde lo esperaba una familia normal. Había también una señora, algo parecida a la Bernarda Alba de Margarita Xirgu, que salía al balcón de un primer piso y con el meñique y el índice de su mano derecha en paralelo, moviendo los labios como quien reza, dirigía sistemáticos cuernitos a una selección de ventanas de las casas próximas. No cito otros prodigios propios de aquella cuadra para que no sospechen, por demás, de la sanidad mental de mi barrio de infancia o de mi cordura de hoy. Pero como los adultos a quienes preguntaba se limitaban a sonreír —nunca sabré si porque no me creían o porque pensaban que la respuesta excedería mi comprensión—, fue anidando en mí desde muy temprano cierta resignación frente a lo inexplicable de muchos aconteceres cotidianos, que con el tiempo, me avine a interpretar como

fragmentos desprolijos y olvidados, como la viruta de un mundo construido con apuro.

Haber sido nombrado miembro de la Academia Argentina de Letras también me provocó perplejidad y asombro. Como anticipaba, llevo algo más de dos años asistiendo a las sesiones y comisiones de la Academia, y todavía me cuesta creer que sus integrantes me admitan entre ellos, me escuchen, acepten compartir conmigo el té que antecede a las sesiones. Puedo evocar todavía una mañana precisa de 1965 o de 1966, cuando pedí en la extinta Biblioteca de la Caja de Ahorros, *El idioma de los argentinos*, y supe quién era José Edmundo Clemente. Conocí a Ungaretti en una antología traducida por Horacio Armani. Mi primera introducción al paraíso de Borges fue el querible volumen de la serie *Genio y figura*, de Eudeba, escrito por Alicia Jurado. Mi más remoto Federico Peltzer, mi primer Pedro Barcia son sus firmas en algún número de *Cuadernos del Idioma* (yo tenía quince años). Rodolfo Modern era un inalcanzable profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires que, pese a ser escritor, condescendía a saludarme. Antonio Requeni era una firma constante en los ejemplares de *La Prensa*, que papá leía en casa con unción laica. La fama de Carlos Ronchi March corría desde siempre por los claustros del Colegio, pero se me volvió desmedida cuando lo vi por televisión prologando la versión de *Electra* que habría de representar un elenco griego. Acaso ahora pueda entenderse por qué hoy no son raros los jueves en los que me embargan accesos de irrealidad, y temo estar siendo víctima de una farsa onírica. En cualquier momento los verdaderos académicos darán por finalizado el simulacro, me acompañarán a la puerta, me despedirán cordialmente, y yo despertaré en el llano de una calle cualquiera, probablemente Luis Sáenz Peña, esa de los acontecimientos inexplicables.

Distribuir mi gratitud con justicia es tarea imposible para una sola jornada. Renuncio a toda equidad y me vuelvo selectivo. En el comienzo están mis padres, dos gallegos labradores (así figuraba su oficio en el pasaporte): él, autodidacta entusiasta, lector y melómano de cuatro a siete y media, en los mezquinos huecos que le dejaba un trabajo que no le gustaba, cumplido todos los días de una semana de siete. Ella, apenas alfabetizada, falta de las letras que acaso yo salí a buscarle, alentó mi formación y la de mis hermanos como fundamentalista de una empresa cuyo valor intuía con milagrosa claridad. Permítanme nombrarlos: él se llamó Juan, ella se llamó Elvira.

Que hoy no estén aquí es buena prueba de esa magnífica ironía de Dios, que Borges denunció, o simplemente, de que el bien y la realidad humana son dimensiones que marchan separadas.

Por su vigencia, y porque me permite expresarlo en forma apretada, completo mi agradecimiento citando lo que escribí en el comienzo de mi tesis de doctorado:

Sea mi primera palabra agradecida para Germán Orduna. A él debo mi formación en el campo de la crítica textual y mi iniciación en la investigación sistemática, así en esta Facultad de Filosofía y Letras como en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. A su confianza acredito además el privilegio de haber podido asistirlo en la fundación del Seminario de Edición y Crítica Textual, institución que de manera insensible se fue constituyendo en el ambiente académico y humano que hizo posible mi persistencia en el quehacer filológico frente a los no pocos obstáculos y desazones que la realidad del país y mi propia vida personal fueron disponiendo en el camino. Es la mía una deuda difícil de saldar.

Gracias a mi esposa, quien debiendo atender a sus propias tareas docentes y a las demandas de nuestros cuatro hijos y de la batalla doméstica cotidiana, supo sobrellevar mis muchos malos momentos de fatiga y mal carácter.

Vaya, por último, mi hondo y afectuoso reconocimiento a mis maestros y profesores del pasado, porque cada uno en su tiempo me enseñó, alentó mi vocación y custodió mi conducta con la suya. Permítaseme rescatar tres nombres: Jorge Propato, mi maestro de sexto grado, Alberto Mario Salas, profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires, y Gerardo Pagès, en cuya cátedra tuve el honor de iniciar mi carrera docente universitaria.

Tres de los nombrados ya no me acompañan hoy. Tampoco lo hace Ofelia Kovacci. Todos han sido ya aliviados de la fajina terrena.

Debería mencionar a mis amigos y amigas, a algunos profesionales, a quienes comparten las dos condiciones, es decir, a los muchos que me han ayudado en distintos momentos de la vida. Ellos y ellas lo saben, y yo no lo olvido. Contrariando toda razón moral, compruebo que he recogido mucho más de lo que sembré.

Dejo para el final mi reconocimiento sin límites hacia las tres instituciones nacionales, públicas y gratuitas, en cuyas aulas doblegué el "analfabetismo ancestral", al que alguna vez se refirió autobiográficamente

Juan Filloy –hijo también de un gallego inmigrante–, y donde se fue moderando mi ignorancia: la escuela *Agustín Álvarez*, de la calle Humberto Primero, el Colegio Nacional de Buenos Aires (del que todavía dudo haber egresado, fundado hace ciento cuarenta años bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, cuyo nombre patrocina mi Sillón, y que hoy ha recibido el Premio a la Latinidad conferido por la Unión Latina), y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Y antes de proceder a infligir a ustedes la adicional cuota de tedio que el discurso académico preanuncia, cumplo en recordar, con injusta, pero inevitable cortedad, a mis antecesores en el Sillón que desde hoy habré de ocupar. Lleva, como anticipé, el patrocinio de un fundador de la Argentina organizada, el militar, estadista, político, historiador, periodista, traductor de la *Comedia* dantesca y presidente de la Nación, Bartolomé Mitre, representante de aquella generación de hombres “cien veces mejores que nosotros”, como los calificó Enrique Pinedo. El Sillón fue adjudicado inicialmente a Mariano de Vedia y Mitre, descendiente del prócer, traductor e historiador, miembro también, de la Academia de la Historia y presidente de la nuestra en 1956. En 1959 fue ocupado por el periodista Alfonso de LaFerrère, de vasta actuación en la diplomacia, quien fue jefe de redacción del diario *La Nación* y director de su suplemento literario. En 1979 lo sucedió Abraham Rosenvasser, el biblista y egiptólogo que fue pieza clave de los estudios sobre la historia del Cercano Oriente Antiguo, en la Argentina, junto a quien un misterioso azar quiso que mi esposa se iniciara en la investigación, fundador en la Facultad de Filosofía y Letras del instituto que lleva su nombre, y cuya biblioteca personal integra hoy por donación el patrimonio de esta Academia. Después de su muerte, en 1983, el Sillón correspondió a Celina Sabor de Cortazar, la estudiosa de la literatura española del Siglo de Oro, que había sido mi profesora en la Facultad y a quien debo el primero e inolvidable deslumbramiento ante estos endecasílabos, suficientes para fundar la gloria de una lengua:

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día [...].

La serie de mis antecesores, cuya calidad vine a interrumpir, se cierra con Jorgelina Loubet, fina narradora, ensayista y autora teatral, que fue una querida secretaria de esta Academia, y cuya vida se apagó en 1997.

DEL PURISMO AL DESCONCIERTO. ¿QUÉ HACER CON EL IDIOMA?

Cuando egresé de la Facultad, llevaba bajo el brazo un título de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras. Desde luego, el diploma me lanzó inicialmente a las clases del secundario. Cuando a esa dedicación inicial hube de sumar la de la cátedra universitaria, comenzó a tomar forma, a desplegarse en la reflexión y en la práctica, una contradicción tan insanable como generosa en incomodidades.

Si las lenguas están destinadas a cambiar de manera inevitable¹, si el idioma en que se expresó Mihail Eminescu en Bucarest, en el que Lacan propuso oscuridades en París, en el que el presidente Lula habla en Brasil, y el que estamos compartiendo en este momento no son, sino variedades muy tardías del mismo latín de Cicerón, Calígula o San Agustín, traspasado por las mudanzas de la historia, y si la ciencia lingüística dice que esos cambios imparables son consustanciales al lenguaje humano, cómo debía yo justificar mi alianza con el desprecio general hacia formas rústicas, como *cáido* o *léido* (empleadas no sólo por nuestros hombres de campo, sino por el insospechable Espronceda), mientras debía tolerar, cantar y aplaudir, con el mismo rostro y con patriótica inimputabilidad el *Oíd, mortales* de nuestro Himno, las correctísimas formas *reina* y *vaina*, en tanto la sana evolución habría prescripto *reína* (<REGINA) y *váina* (<VAGINA), y en tanto los mismos

¹La naturaleza de "discurso" de esta exposición (según la 6.^a acepción que registra el *DRAE*), hace inapropiado el detalle de sus fuentes próximas y lejanas. Es una suerte, porque son muchas, heterogéneas y leídas en épocas y con propósitos diferentes. Pero es justo mencionar algunos nombres seguros: Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Ángel Rosenblat, Manuel Alvar, Guillermo Guitarte, Lope Blanch, Antonio Alatorre, Trudgill, Milroy y Milroy, Pascual Rodríguez y Prieto de los Mozos, y seguramente, muchos otros. Sin ellos, estas reflexiones habrían sido más pobres o inexistentes.

españoles, gracias a un provenzalismo, se salvaron de pasar del latín *hispaniolos* a **españuelos*, así como el bendito galicismo *monjes* liberó a los *monachos* de ser **mongos* (<MOMO). Fui así llegando a la afrentosa conclusión de que un profesor de castellano lleva sobre sus hombros una misión paradójica: explicar a los alumnos el apasionante e inevitable itinerario del cambio lingüístico. Entusiasmarlos con la promesa de que es precisamente el cambio el que permite desencorsetar la lengua para que se abra hacia nuevos itinerarios expresivos y creativos, elogiar a los novelistas y poetas que violaron las normas de puntuación y el orden sintáctico enseñados, pero prohibir con energía a esos mismos alumnos que, en sus exposiciones y escritos, den testimonio personal de ese cambio lingüístico. El profesor de lengua viene a ser así una suerte de héroe trágico, un general Aecio que se sabe vencedor precario de las huestes destructoras, encargado de impedir con inflexibilidad, durante un lapso que él no puede medir, las transformaciones lingüísticas que su ciencia le demuestra irrefrenables. Su discurso sincero, imbuido de una —digamos— sana esquizofrenia, desafía a diario los axiomas básicos de la lógica aristotélica: “Esto está mal, pero está bien...”; o “todos hablan bien, pero algunos hablan mal...”. “Se dice *objeto* y *sujeto*, pero jamás *dotor* o *presidente eletto*”, aunque el mismísimo Juan de Valdés lo habría suscripto (o suscrito). Decir *haiga* es motivo de sanción barrial, pero decir *caiga* es prueba de conjugación impecable. Naturalmente, las aporías de este tipo podrían multiplicarse y extenderse al plano de la morfología y de la sintaxis.

El español de América ha sido víctima selecta de estas picanas correctoras. Como algunos nuevos ricos, amnésicos de su pasado familiar, la normativa académica española del siglo XVIII y sus secuelas inauguraron el horror hacia muchas formas y construcciones de rancia estirpe peninsular, cuyo único pecado no fue su incorrección raigal, sino simplemente haber sobrevivido en la desmesura territorial transoceánica.

Corolario de lo que acabamos de exponer es la cruel evidencia de que el conocimiento lingüístico y las normas de corrección han avanzado por caminos de creciente divergencia. Se ha señalado que la gramática se constituyó en la historia como una instrumentación de las lenguas que, en cuanto arte o *techné*, se presenta como un modo de enseñar a leer y a escribir correctamente. La gramática instaló en el

dominio de los estudios lingüísticos la cualidad de la corrección. En un primer momento, una cierta armonía fue posible sobre la base de fundamentos que podríamos llamar simbólicos, casi éticos. Y sobre la antigua idea de la analogía, que postulaba una forma inicial perfecta del lenguaje que habría sido víctima de desviaciones y corrupciones sucesivas, el siglo XVIII se propuso preservar la pureza de la lengua sancionando su intrínseca dignidad y exigiendo su reposo. En la misma España, no faltaron antecedentes disparatados que necesitaron sentenciar la prosapia impar de la lengua propia. Francisco de Quevedo sostenía en la *España defendida* (1609), basándose en las seguridades de Gregorio López Madera (que hacía honor a su segundo apellido), que ya se hablaba español cuando los romanos llegaron a la Península, pues el español era una de las setenta y dos lenguas en que se habría dividido el hebreo como consecuencia de la construcción de la Torre de Babel. El griego y el latín se habrían desviado de aquel idioma en el que Dios había hablado con Adán; el español, en cambio, “en la elegancia, conjugación y declinación, es el mejor retrato que la lengua hebrea tiene”.

La cruzada purista era noble en sus propósitos e ingenua en su fe: la lengua debía fijarse en una etapa de su evolución y debía glorificarse ese estado como norma ideal e intangible, a la que todos los desvíos debían someterse. En el escenario de la América colonial, la forma pura significó, naturalmente, la peninsular. Andrés Bello, el insigne gramático venezolano, criado intelectualmente por el racionalismo dieciochesco, autor de una gramática renovadora de larga vigencia, propulsor de una sensata reforma ortográfica al servicio de una mayor coherencia del código gráfico, consideraba, no obstante, “importante la conservación de la lengua de nuestros padres –se refería a los españoles– en su posible pureza”, y llegó a manifestar su aflicción, por ejemplo, por que fuese cosa desesperada restablecer en América los sonidos castellanos de *s* y *z*. Que el seseo fuese general en América y en parte no despreciable de la Península, era para el purismo de Bello, no un testimonio de limpia simplificación y evolución fonológicas, sino la desafortunada extensión de una infección irreversible.

Rufino José Cuervo, el inmenso filólogo colombiano (el “descubridor lingüístico” de América como Juan Bautista Alberdi fue su “creador filosófico”, al decir de Guillermo Guitarte), tuvo que modificar sustancialmente su perspectiva purista inicial, de fidelidad a su

maestro Bello, a medida que acrecentaba sus conocimientos lingüísticos y de historia de la lengua. Y en los diecisiete años que mediaron entre la primera edición de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (el lapso que va de 1867 a 1884), hubo de abandonar su inicial voluntad casi exclusivamente purista, que se había iniciado estigmatizando académicamente, las corruptelas del habla de sus compatriotas en la forma de un libro de correcciones del lenguaje, para llegar a hacerse cargo y verse forzado a exponer la impensada evidencia de que el “instinto popular” es una de las fuerzas que determinan la vida de la lengua, que buena parte de los vulgarismos que se denunciaban son el resultado de la obediencia a las leyes del castellano y corresponden al desarrollo natural del lenguaje. Mientras, por el contrario, son muchas de las formas cultas, fieles a las exigencias académicas de naturaleza fonético-etimológica, las que contrarían el genio de la lengua. Así se afianzó en Cuervo la certeza de que el español de América no es el mero dominio de la corrupción provocada por los naturales, sino una variedad legítima, en ocasiones más fieles a los orígenes del idioma que las evoluciones peninsulares, y para peor, científicamente indispensable, si se la quiere ver como un aporte testimonial a la historia de la lengua, que la variedad académica europea no siempre está en condiciones de ofrecer.

Así fue como el estudio de la realidad lingüística de América condujo a Cuervo a considerar en clave lingüística lo que inicialmente, había enfrentado con la mirada de un gramático preceptista. A la sombra de Bello, había visto las desviaciones como barbarismos, como abusos cuya proscripción era lícita; pero su conocimiento posterior le permitió forjar la oposición entre dos entidades legítimas: el lenguaje popular y el lenguaje literario, y proclamar que, aun siendo la variedad lingüística americana legítima y autónoma, no debería seguir su curso por separado, sino estableciendo el criterio de corrección en una instancia supranacional; es decir, observando las características propias de la lengua, su “tipo”, y no prescribiendo como modelo un uso determinado. El uso de los buenos escritores, decisivo para Bello, será en cambio atendible para Cuervo sólo, en tanto, sea reflejo de ese “tipo” de la lengua española, el que resulte de un desarrollo fiel a las leyes del idioma. En verdad, Cuervo resultó víctima de la paradoja que enunciamos al comienzo de nuestra exposición; la evolución de su pensamiento lo llevaría finalmente, al escepticismo, y sería una

pequeña obra de nuestro compatriota (y miembro de esta Academia) Francisco Soto y Calvo, más precisamente, un léxico añadido a su poema rural *Nastasio* (1899), el que instalaría definitivamente en Cuervo la idea de que el español de América, al calor de su ímpetu evolutivo, del andar del tiempo y de las transformaciones ordinarias de las sociedades, habría de diversificarse en una pluralidad de dialectos diferenciados.

El purismo, al que renunció Cuervo por honestidad científica, había sido ya rechazado ideológica y precursoramente por la voluntad emancipadora americanista de la generación argentina de 1837, detrás de la cual anidaban el ideario romántico, el pensamiento de la filosofía herderiana y la escuela histórica del derecho, de Savigny, reivindicadores de las fuerzas creadoras del pueblo, de la unicidad de su historia y de la lengua como elemento configurador de una particular cosmovisión.

Las últimas formulaciones de Cuervo –y recorro una vez más a la autoridad de Guitarte– casi no fueron conocidas en el mundo hispánico. Esta ausencia conceptual determinó, en las estribaciones finales del siglo XIX, la paralela inexistencia de una política lingüística americana que pudiera encarnar la nueva situación del continente y, en consecuencia, una oscilación entre la adhesión a la norma española, claramente manifiesta en la fundación de academias nacionales correspondientes de la española, y conatos independentistas radicales, que se extremaron en el criollismo y en la voluntad de crear lenguas propias en la Argentina y en Chile. Fueron esbozos de proyectos de efímera duración, pero conflictos de identidad nacional que, en todo caso, explican la demora en la creación de nuestra Academia Argentina de Letras hasta 1931, sesenta años después de la colombiana, cincuenta y siete, de la ecuatoriana, y cincuenta y seis, de la mejicana.

Los inicios del siglo XX, aliviando los malos presagios de Cuervo y contrariando una desafortunada balandronada de Azorín, aportaron la sensatez de Unamuno, pidiendo que España renunciara a su absolutismo sobre la lengua e incorporara en su beneficio la legitimidad y razón del sello americano. Menéndez Pidal habría de proveer, en 1944, los necesarios argumentos lingüísticos que avalaban la unidad de un “idioma común”, noción a partir de la cual, la Real Academia Española abandonó finalmente la preocupación por la pureza de la lengua y replanteó su política de cara a los territorios ultramarinos. Por cierto, en ello tampoco se demostró prisa: hubo que esperar hasta 1956 para

que el II Congreso de Academias de la Lengua Española recomendara a la Real Academia el reconocimiento de la legitimidad del seseo. Acaso la demora haya sido una inconsciente revancha histórica contra aquel episodio de 1820, cuando el teniente coronel colombiano, Hermógenes Maza, tras identificar a los prisioneros españoles haciéndoles pronunciar la palabra “Francisco”, y como sus intenciones no eran precisamente dialectológicas, ordenaba que todo realizador de *ce* interdental fuese decapitado y arrojado al río Magdalena.

Si nos hemos demorado en este excursu, poco original por cierto, del ascenso y decadencia del purismo casticizante, como criterio de corrección de nuestro idioma, es porque la renuncia académica a sostenerlo no implicó la desaparición de sus efectos. Creemos, por el contrario, que tanto su sobrevida irreflexiva como el radicalismo de sus detractores han tenido, al menos en nuestro país, consecuencias nocivas para la enseñanza y defensa de la lengua, entendida ésta como la variedad estándar, codificada y normalizada, la que estoy empleando en este momento, la que deseo encontrar en los diarios, la que querría oír en los noticieros, aquella en la que leo a Borges y a Torrente Ballester, la variedad elaborada que me permite escribir y ser entendido por los lectores instruidos que la dominan, y los que deberían dominarla en todo el ámbito del español.

Fue precisamente, una formulación de Guillermo Guitarte (a quien juro citar por última vez), coincidente con algo que muchas veces pensé sin atreverme a decirlo, la que me dio ánimos para hacerlo hoy:

Hay que decir que la desaparición del concepto de pureza de la lengua crea, a su vez, el problema de encontrar otro criterio que guíe la política lingüística. La falta de un criterio de valor, reemplazado acaso por nociones puramente lingüísticas o sociológicas, puede a la larga ser más perjudicial a la conservación de la lengua que la vieja idea de la pureza².

Comencemos por el final de la admonición. Nuestra preocupación por estas cuestiones, los desvelos, nada novedosos, por plantearnos la necesidad de un criterio de corrección admisible y compartido, el traba-

²GUITARTE, GUILLERMO. “El camino de Cuervo al español de América”. En *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, 1983, I, p. 81.

jo conjunto de las academias y aun su estoica resistencia frente a burlas y desprecios, la circunstancia misma de querer seguir discutiendo sobre la materia, sólo se sostienen sobre la convicción extralingüística de que la unidad de la lengua española es un bien posible y deseable, y sobre la convicción profesional de que los argentinos tenemos voz y voto en ese proyecto.

Ya hemos visto cómo el conocimiento lingüístico condujo a Cuervo al escepticismo. A mi juicio, muchas orientaciones de la lingüística moderna, aunque inocentes como todas las ciencias, provocaron efectos colaterales indeseables de distanciamiento frente a la dimensión simbólica que un hablante cobija acerca de su lengua, y lo hicieron por distintos caminos. Para los lingüistas del siglo XIX, la suya era una disciplina eminentemente evolutiva, y por ello, privilegiaban dialectos y variedades antiguas, que les permitiesen establecer leyes fonéticas y explicar los procesos de cambio que habían dado origen a las lenguas modernas. La arbitrariedad del signo saussureana, a su vez, descalificó toda valoración dialectal. El aserto de que la lingüística es una ciencia física, ya expuesto en 1861 por Max Müller, fundó una durable actitud de rechazo por el prescriptivismo como ajeno a los intereses de la lingüística, que ya no fue posible neutralizar. No podemos pasar revista aquí a las múltiples y ricas corrientes de la lingüística contemporánea, pero me atrevería a decir que la prescripción fue unánimemente vista como intrusa dentro del campo de análisis, o —en una llamativa inversión de papeles— como petición de principio para dar por sentada la “corrección” de las estructuras pasibles de los análisis, que la lingüística realizaría en procura de dar cuenta de la estructura de la *langue*. De la misma forma, la inserción de las perspectivas antropológica y social, así como ampliaron enriquecedoramente el campo de estudio al quebrar la concepción de la unidad y autonomía de lo lingüístico, y al forzar a admitir la injerencia connatural de elementos, que previamente habían sido considerados externos, relegaron aún más la atención hacia el prescriptivismo, y dirigieron antes su atención a los efectos de la sociedad sobre la lengua que a las funciones sociales de ésta, como lo son las actitudes de la gente hacia el uso del idioma.

Y nos parece de suma importancia, porque está en el centro de lo que deseamos decir, la paralela observación de James y Leslie Milroy, en un libro ya clásico (aunque publicado en 1985), acerca de las consecuencias de la desatención de los lingüistas hacia la prescrip-

ción, en tanto desde la década del 50 advierten que es notoria una declinación de la enseñanza de la gramática en las escuelas inglesas. Algunos educadores —dicen estos mismos autores— parecen haber interpretado los ataques a la gramática *prescriptiva* como ataques a la enseñanza de la gramática en general, e incluso, algunos especialistas han denunciado una declinación de la alfabetización (*literacy*) como resultado de esta tendencia.

Pecaría de poco original si dijese que el manejo de la lengua llamada “cult” que hoy exhiben nuestros estudiantes, nuestros hijos, nuestros medios, nuestros gobernantes, nuestros artistas, es deficiente (y crecientemente deficiente). Ofelia Kovacci lo ilustró en un trabajo realizado a partir de las producciones escritas de estudiantes universitarios (¡qué decir de los secundarios!). Y es mi parecer, con todas las aristas discutibles, y aun irritantes, que pueda tener —la Academia me brinda hoy una deliciosa impunidad—, que el ejercicio de nuestra profesión de docentes de lengua no ha sido ajeno a ese deterioro. Hartos quizá de las normas paternalistas que invocaban una pureza que no se veía y de la que razonablemente se descreía, renuentes a explicar y hacer repetir conjugaciones irregulares y verbos defectivos, que alguna vez habíamos aprendido con fastidio, entusiasmados con la diafanidad de soluciones sintácticas que nos permitían analizar hasta la última partícula de casi cualquier oración de autor, y algo reticentes a corregir las deterioradas producciones escritas de los alumnos, cada vez más próximas a su lengua de calle,² trasladamos al aula muchos de los atrayentes intereses que las nuevas investigaciones habían hecho nacer, que satisfacían nuestra vocación y curiosidad científicas, pero que los alumnos no necesitaban, al menos en su estado de desvalimiento gramafical. Semióticos precursores, insistimos, con cierta concesión pleonástica, en los valores comunicacionales del idioma. Yo aprendí, en 1963, el esquema de la comunicación (emisor, receptor, mensaje, código, referente, canal, ruido en el canal), que se repitió implacable, como una suerte de prólogo obligado de cada curso de castellano, y que yo mismo seguí repitiendo, como profesor, quince años después, al enfrentar los mismos rostros de resignación y agobio. Acaso haya sido por incapacidad, pero confieso que nunca pude extraer de esa descripción otra cosa que un regusto a obviedad bien formulada. Nunca logré que un alumno entendiese mejor un poema, o gozase más de él, por aplicarle ese esquema conceptual, y nadie que

yo conozca escribió mejor a partir de él. Sé por mis hijos, que después vinieron otras técnicas, pero apenas alguna vez los oí conjugar verbos, identificar irregularidades o diferenciar clases de palabras. Con seguridad, las ricas aportaciones de los estudios discursivos o de la gramática del texto los ayudaron a inteligir mejor el sentido y la arquitectura de una composición considerada en su totalidad, y superaron la insuficiencia de la oración. Tampoco advertí, sin embargo, mejora en la calidad del idioma que manejaron después de eso. Y muchos de quienes aprendieron bajo esas orientaciones, arribados a la universidad, siguen hoy entregando parciales y monografías de penosa redacción. Y su expresión oral formal suele extraviarse en una ilimitada parataxis, sin control de registro, rica en pausas accidentales y anacolutos.

No soy ni quiero ser un experto en metodología de la enseñanza. Pero me pregunto si algunos de los aquí presentes no comparten mi nostalgia ante este sencillo programa de trabajo en el aula, citado por Elvira Arnoux, que fue formulado por Amado Alonso en 1943, y que parece no tener hoy defensores:

[...] el profesor tendrá que llevar a clase los textos de lectura ya preparados, para, evitando divagaciones ociosas, enseñar a los alumnos en cada caso lo que les sea más de provecho; ha de encargar y corregir muchas composiciones escritas y las ha de devolver con advertencias; ha de provocar exposiciones orales en los estudiantes y las ha de guiar y corregir sin impertinencias; tiene que enseñar a leer en voz alta con sentido, con expresión y sin convencionalismos de mal gusto, a recitar versos con intimidad, a reproducir diálogos con animación .

Se equivocaría quien interpretase mis palabras como propias de una *boutade* reaccionaria. Aunque conozco algunos e ignoro otros, no desmerezco *per se* uno solo de los avances de la lingüística, notables en su alcances y metodología. Pero no soy ciego a la evidencia de que hasta ahora no han servido para proveer herramientas que apuntaran al humilde objetivo de enseñar a escribir y a expresarse en un buen nivel, comparable, al menos, al que pudo alcanzarse en un pasado que me niego a calificar como lejano.

³ARNOUX, ELVIRA. "Disciplinar desde la lengua. La *Gramática Castellana* de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña". En ARNOUX, ELVIRA y ÁNGELA DI TULLIO, eds. *Homenaje a Ofelia Kovacci*. Buenos Aires: Eudeba, 2001, pp. 53-76.

Tengo la sospecha de que a este resultado ha contribuido, en alguna medida, la falta de una sana delimitación de la lengua que debe enseñarse, y ello por no haber logrado cubrirse adecuadamente el vacío del prescriptivismo purista. Dicho de otra manera, junto con el rechazo por el purismo se desconfió del prescriptivismo, que no tiene por qué ser su sinónimo.

En este sentido, no deja de sorprenderme el desdén de muchos colegas y no pocas veces el mío, docentes de lengua y lingüistas devotos, ante la sola mención de los persecutorios artículos de Ricardo Monner Sans, Arturo Capdevila y Avelino Herrero Mayor, o al oír las paternales indicaciones gramaticales que el profesor X difunde hoy desde un programa radial. Lo llamativo es que quienes así procedemos no nos abstendremos de criticar el dequeísmo de un jugador, la sustracción masiva de eses o la reducción haplológica de alguna sílaba en la boca de un político, y nos inquietaremos avergonzados si alguien llega a advertir un desliz en el manuscrito de un artículo salido de nuestro teclado. Cuando sobrevienen las urgencias, abrevamos rápida y clandestinamente en algún manual de estilo, y algunos, como yo, más de una vez en las apabullantes páginas de *El habla de mi tierra*, de Rodolfo Ragucci, miembro, en el pasado, de este Cuerpo. Sabemos que detrás de esas reconvenciones normativas no puede haber más que una razón positiva, un acuerdo convencional en atribuir a ese estado de lengua un poder modélico, pero la sombra del purismo nos dificulta aceptar abiertamente esa normalización como admitiríamos cualquier otro código de cumplimiento necesario o conveniente.

Pero más curioso y socialmente doloroso todavía es que ese sentimiento de muchos especialistas esté enfrentado con las convicciones que la gente guarda sobre la corrección, la elegancia o la impropiedad y grosería de distintos rasgos idiomáticos. Los Milroy, a quienes ya hemos citado, destacan —y yo mismo pude comprobarlo— la decepción que habitualmente sienten las personas, cuando los lingüistas nos negamos científicamente a expedirnos sobre dudas concretas acerca de la corrección de alguna de las producciones que nos someten. Afortunadamente, la sociolingüística ha debido aceptar que no es posible estudiar el lenguaje sin atender a la influencia ejercida por los conocimientos que los propios habantes tienen sobre el valor social de los elementos de su lengua.

Pero es momento de allegar algunas convicciones. En un dominio lingüístico de gran extensión, como el que hoy conforman las veinte naciones en las que el español es lengua oficial, y se dice que trescientos ochenta millones, sus hablantes, y si se admite la premisa, ya anticipada, de que exista la voluntad de la unidad —que no es condicionamiento menor—, no parece quedar alternativa que la custodia y promoción compartida de una variedad estándar idealmente panhispánica. El amplísimo arco de variedades diatópicas y diastráticas que ese complejo alberga, denuncia la complementaria posibilidad teórica y la necesidad real de la existencia de una variedad o, mejor expresado, de una constelación de variedades particulares fijadas social y tradicionalmente, modelos de uso fundados en criterios de prestigio. En el caso de nuestra lengua, signada por la pluralidad de ciudades capitales difusoras de norma, se trata de la aceptación y cultivo de una variedad que, convencionalmente, se superpone al conjunto de variedades geográficas, sociales y estilísticas del español. Cada nación puede incorporar al estándar panhispánico aquellos usos que sus historias particulares han legitimado, y debe procurar que esas diferencias, sospecho que todavía insignificantes, no afecten la naturaleza del español, el “tipo” de que hablaba Cuervo.

Referirse a esa variedad estándar impone necesarias delimitaciones y salvedades:

- * Esa variedad no es la lengua de todos ni la que se emplea en toda ocasión. No es la lengua común ni la lengua general. En ese carácter, no puede pedírsele que cubra la totalidad de las necesidades sociales e individuales de los usuarios de la lengua.
- * La normalización que es propia de la variedad estándar es una característica deliberada e impuesta, y resulta de una planificación consciente y de un seguimiento permanente, que a mi juicio, deben ser ajenos a razones de conservadurismo purista; sus consignas son las que figuran en diccionarios, manuales de ortografía y gramáticas.
- * Es esperable e inevitable que en esta variedad prevalezcan los usos lingüísticos propios de un grupo social prestigioso y de ciertas situaciones marcadas, especialmente formales.
- * En tanto el modelo de la variedad estándar suele construirse a partir de manifestaciones escritas, no debe esperarse que el regis-

tro oral la refleje, sino en esas determinadas ocasiones formales, pero en ellas es inexcusable, si bien con las libertades y condicionamientos que le fije la norma culta de la variedad regional correspondiente.

- * De la labor de codificación y normativización de la variedad estándar, no deben desertar los lingüistas; a ellos compete expedirse, no sólo en los niveles menos complejos, como los de la ortografía o el léxico, sino en los más profundos de la sintaxis oracional y textual.
- * En tanto norma institucionalizada, su medio de transmisión regular debe ser la escuela, y su estudio, promoción y afianzamiento corresponden a las instituciones de formación docente, a los medios y a las Academias de la lengua.
- * Puesto que, por desgracia, grandes sectores de la población están pobremente escolarizados, donde la escuela ya no sea el canal más eficaz para la divulgación de la norma, serán los medios los que lo hagan de una manera u otra; de allí la importancia de que los llamados “comunicadores” adquieran debida conciencia y responsabilidad, bajo la mirada de las instituciones involucradas.

En la promoción de su estatus, creemos que será una difícil misión docente despojar la variedad estándar de la sacralidad de que la dotó el purismo. Debe insistirse en la idea de que el estándar no es la única lengua verdadera y legítima, frente a la cual las restantes variedades son corrupciones. No podemos apelar a la envidiable unanimidad del estándar árabe, que reposa sobre el carácter sagrado atribuido a la naturaleza inmutable de la lengua coránica, que le sirve de referente. En nuestro caso, desacreditado y despejado el purismo, se nos impone realzar y probar, en la práctica, la extraordinaria eficacia de la lengua estándar y el valor de su exclusividad, como instrumento siempre inconcluso y perfectible, al servicio de una realidad cultural de complejidad creciente, de la que deberá dar cuenta como medio de comunicación panhispánica, como herramienta de exploración intelectual y como material de arte. La importancia de prestigiar la normativa estandarizadora se advierte si se toma debidamente en cuenta que, en razón de las diferentes posibilidades de acceso de los estratos de la población a su aprendizaje, el logro de una actitud positiva hacia ella será más importante y alcanzable en términos de opinión o repre-

sentación que su cumplimiento efectivo para todas las funciones que le son propias.

Obvio es sentar que la variedad estándar no debe tener otro centro referencial que el congreso atópico y virtual del mundo hispanoamericano de un lado y otro del Océano, y que se expresará a través de los mecanismos de consenso que hoy ya funcionan, o los que puedan hacerlo en el futuro.

Nos hemos referido a la lengua en el contexto hispanohablante. Como argentinos, sabernos copartícipes igualitarios en el cultivo y mantenimiento de la variedad estándar de un idioma empleado por centenares de millones de hablantes, no debe ser obstáculo para admitir y comprometernos con nuestra identidad lingüística. Sobre la base de la reciprocidad, nuestro país deberá exigir la aceptación de los usos legitimados por nuestra historia, sin perjuicio de que a través de la educación se conserven pasivamente y se difundan aquellos que, siéndonos hoy ajenos, pertenecen al patrimonio del español general. Y la Argentina deberá seguir bregando, a su vez, contra el inaprehensible fantasma de la minusvalía lingüística, sin otro asidero ni sustento que las largas secuelas del viejo purismo de orientación peninsular, alimentado por las alarmas de aquellos ilustres filólogos que, alejados de su hábitat lingüístico y enfrentados abruptamente a la realidad de una variedad oral, que llevaba siglos de desarrollo (el venezolano Bello en Chile; el colombiano Cuervo leyendo el dialecto rural bonaerense; los españoles Américo Castro y Amado Alonso en la cosmopolita Buenos Aires) necesitaron darse, y darnos, pronósticos pesimistas o explicaciones basadas en presuntos desórdenes esenciales de nuestra conformación nacional, en irrefrenables tendencias a desapegarnos de toda norma o morbosos recelos contra las formas cultas de expresión. Desde luego, hubo también no pocos puristas argentinos de buena fe, que incentivaron el prejuicio y nuestra inseguridad lingüística. El voseo fue, quizá, el máspreciado de los blancos, y a cuya destrucción más tardíamente se renunció ("viruela del idioma", lo llamó Capdevila; "lacrà crónica en nuestro organismo social", dijo José León Pagano; Borges lo llamó en su inolvidable réplica a Américo Castro; Berta Vidal de Battini recomendó a los maestros su eliminación, y algunos manuales vigentes recurren todavía, a los infinitivos para eludirlo en sus consignas). Se me ocurre pensar cuán tolerantes con nuestra modalidad se habrían vuelto todos, si hubiesen tenido oportunidad de

viajar hoy en un subterráneo madrileño con adolescentes recién salidos de la escuela...

Pero así como confieso mi descreimiento en el diagnóstico de esas insignes figuras, a quienes la historia no les dio razón, no puedo sino coincidir con aquella vieja recomendación de Amado Alonso, a la que quiere ser afín el espíritu de mi exposición, en la que instaba a acercar la variedad culta local a las normas cultas generales y a tratar de que éstas alimenten el modelo de las prácticas lingüísticas, que es el objetivo primero de la enseñanza escolar de la lengua.

Esta conciencia, trabajada desde la escuela, porque no dependerá de un decreto, puede sí, ser esclarecedora para fundar una política lingüística que, hacia afuera de nuestras fronteras, fije nuestros derechos y deberes en el escenario hispanohablante, y hacia adentro, contribuya a construir fundadamente, una imagen autorrespetuosa de nuestra modalidad, proteja nuestro patrimonio lingüístico en las zonas de contacto y vele por un aprendizaje sólido del estándar y por su correcta utilización en la enseñanza, en las alocuciones formales y en los medios. La literatura argentina ha alcanzado un reconocimiento universal; las producciones de sus cultores mejor dotados deben seguir siendo los nutrientes esenciales de ésa, nuestra variedad lingüística prestigiosa.

Lo que antecede pretende ser más que un desiderátum de academicismo inocente. Es a la vez un reclamo de construcción identitaria que nos habilite para pasar de la declaración retórica a la acción, para que nuestras escuelas, profesorados y universidades defiendan sus incumbencias, se preocupen por el bien lingüístico común y colaboren con las autoridades en el trazado de una política lingüística inteligente, que vaya más allá de un neopurismo casticista, preocupado por la invasión de extranjerismos. Sólo una grave inadvertencia o la indiferencia hacia los institutos y universidades donde se investiga el idioma y se forman los docentes de lengua pueden explicar, por ejemplo, que el recentísimo decreto del Poder Ejecutivo, por el cual se crea la Comisión Ejecutiva del próximo III Congreso Internacional de la Lengua Española, que se realizará en Rosario el año entrante, no los incluya de manera explícita.

Hemos hablado de indiferencia. ¿No nos la habremos ganado nosotros, a fuerza de enajenarnos de las expectativas públicas? Una encuesta realizada por la Universidad de Buenos Aires, por un equipo de investigación que dirigí con mi colega y amiga Leonor Acuña, nos

devolvió la opinión de los hablantes porteños, de variada condición social. Interrogados en cuanto a las instituciones fijadoras o difusoras de normas lingüísticas, un 24 % señaló la Real Academia Española, y un 9%, la escuela. Cuando se les mencionaron siete instituciones –la Real Academia, la escuela, los diarios, la Facultad de Filosofía y Letras, la televisión, la Academia Argentina de Letras y la universidad–, un elevado porcentaje de encuestados respondió no saber cuánta influencia ejercen todas ellas, salvo la televisión, a la que se le atribuyó mucha, en el 59% de los casos, seguida a bastante distancia por la escuela y la universidad. Pero cuando complementariamente, se les preguntó acerca de la influencia que deberían tener esas instituciones, se manifestó clara la mayoritaria opinión de que debería ser “mucha”, en cuanto a la escuela (68%) y a la universidad (57%), en primer término, y también a la Real Academia Española (40%), a la Facultad de Filosofía y Letras (37%), y a la Academia Argentina de Letras (35%).

Un admirado poeta me dijo buenamente, hace poco, que la Academia Argentina de Letras, tal como su nombre lo declara, debe ser un cuerpo de escritores, no de filólogos. Aun suponiendo que ambas condiciones fuesen excluyentes, nada mejor para aventar dudas que el decreto de creación de la Entidad, cuyo primer considerando señala: “Que el idioma castellano ha adquirido en nuestro país peculiaridades que es necesario estudiar por medio de especialistas”. Y dos de los cuatro fines explícitos establecidos en sus estatutos dicen:

- a) Contribuir a los estudios lingüísticos y literarios [...]; y c) Velar por el uso correcto y pertinente de la lengua, interviniendo por sí o asesorando a las autoridades nacionales, provinciales, municipales o a los particulares que lo soliciten.

La Academia Argentina de Letras es una academia de la lengua, y la sociedad la mira y la reclama como tal.

Permítanme ustedes, cerrar este discurso con una sinceridad final. La trayectoria que quizá haya querido reconocerse con la distinción que hoy se me concede, que muchos otros habrían merecido, tanto o más que yo, es quizá modesta en sus logros, pero ha sido intensa en su ejecución y en su sentir. Confieso que ninguna de entre las capacidades humanas me ha interesado como el lenguaje. Reconozco haber entregado mucho tiempo a este, mi primer idioma, el segundo de mis padres, a su historia y a su presente, a admirar su funcionamiento y a

complacerme en su existencia. Poder recorrer mentalmente su largo camino, desde el nacimiento salvaje hace más de mil años en un rincón del Cantábrico, hasta los ecos, admirablemente reconocibles, en las calles porteñas donde yo lo recibí, poder reconocer su identidad desde una glosa elemental, desde los arcaicos *estotro* y *esotro* de mi madre hasta la sintaxis prodigiosa de Borges, saber que sin árabes no tendríamos ni almacén ni arrabal, poder ejecutar los registros de su gramática y percibir la respiración de su léxico, rebosantes ambos de futuro, sigue siendo una experiencia jubilosa.

Lo que nunca pude imaginar es que un interés personal cultivado con tanto placer sería una vez tan generosamente retribuido.

José Luis Moure

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DON DARÍO VILLANUEVA PRIETO

PRESENTACIÓN DE DARÍO VILLANUEVA

Me corresponde hoy la placentera tarea de recibir en esta Academia a nuestro nuevo Correspondiente, el doctor Darío Villanueva.

Como es práctica usual en estos casos, debo mencionar los principales méritos que componen su vasto currículum.

Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Santiago de Compostela, con la calificación de sobresaliente y Premio Extraordinario en 1972 —cuando contaba veintidós años—, obtuvo en 1976 su título de doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, con sobresaliente *cum laude*. Luego sería designado doctor *honoris causa* por las universidades Pontificia, de Santo Domingo; Ica, del Perú; Birmingham, Colorado; UCES, de Buenos Aires; y la Ricardo Palma, de Lima.

En 1991 fue nombrado por la Real Academia Española correspondiente español en Galicia.

Su labor docente se desarrolló en la Universidad de Santiago de Compostela hasta llegar a la categoría de catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por concurso de oposición. Asimismo, enseñó, como profesor visitante, en Middlebury College y en la Universidad de Colorado, en los Estados Unidos, y en la Universidad de Borgoña, en Francia. Ha dirigido once tesis de doctorado que obtuvieron la máxima calificación.

Paralelamente, crecía su obra personal y de investigador, a la vez que dirigía, como tal, diversos grupos de investigación. Coordinó,

*Recepción celebrada en sesión ordinaria 1170.^a, del 24 de abril de 2003. La crónica de este acto puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

asimismo, numerosas colecciones editoriales y participó en los consejos directivos de dieciocho revistas científicas españolas y extranjeras.

Su propia labor ha sido recogida en una decena de libros de gran importancia, entre los cuales señalo especialmente: *El polen de ideas, teoría, crítica, historia y literatura comparada*, de 1991; *Trayectoria de la novela hispanoamericana*, del mismo año, y *Teorías del realismo literario*, de 1992, donde desarrolla una contribución nueva y originalísima sobre un aspecto de este tema: el realismo intencional. Si permiten referirme a mis preferencias, mencionaré, en particular, una deliciosa monografía, de unas cincuenta páginas, titulada *La poética de la lectura en Quevedo*, de 1995. Allí demuestra cabalmente, la continuidad de una tradición de la investigación literaria hispánica: se puede ser un teórico avanzado y original, al mismo tiempo que un gran crítico y un lector de sutileza y sensibilidad excepcionales.

A toda esta producción, hay que sumar sus prólogos y ediciones de las obras de Emilia Pardo Bazán, Camilo José Cela y Rafael Dieste, así como también la compilación y coautoría de varios volúmenes de teoría literaria y de literatura española e hispanoamericana. Entre 1988 y 1992, fue coordinador del área Lengua y Literatura de la *Enciclopedia*, de Espasa-Calpe, vasto proyecto que fue suspendido por razones —o sinrazones—, editoriales.

Este resumen de la obra de Darío Villanueva debería prolongarse bastante tiempo más, pero debo añadir que ha publicado trescientos cuarenta artículos en castellano y muchos otros en gallego, y en diversas lenguas, como inglés, francés, catalán, árabe, ruso y portugués. Además de sus conferencias y ponencias. Y sus condecoraciones y distinciones.

Finalmente, quiero subrayar dos aspectos centrales que conciernen a la obra y a la persona de Darío Villanueva. El primero, su abnegada entrega a su región. Ya desde 1986 fue secretario de la Fundación Camilo José Cela, el repositorio más completo de la producción y la personalidad de este escritor, que se exhibe hoy en las cinco casas, llamadas de los Canónigos, en Padrón, enfrente del antiguo cementerio de Adina, cantado por Rosalía de Castro.

Esta entrega a su región se cumplió luego, en su Universidad de Santiago de Compostela: fue decano en 1987 y, luego, rector, entre 1994 y 2002. Subrayo que aceptó estos cargos en el momento en que alcanzaba la plenitud de su carrera como docente e investigador.

Logró no interrumpirla, mientras que se dedicaba a aquella antigua y venerable Institución, y lograba renovarla en muchos aspectos, gracias a su gestión dinámica, prudente, moderna y europeísta.

El segundo aspecto que quiero subrayar nos toca más de cerca: Darío Villanueva es un gran amigo de la Argentina, desde el momento de sus primeros viajes a Mendoza y a Buenos Aires, donde disertó en la Universidad Nacional de Cuyo, en la de Buenos Aires, en la de Belgrano y en la UCES. Participó del III Congreso Argentino de Hispanistas, realizado en esta capital, en 1992, y en el gran *Encuentro de dos mundos*, sobre cultura y literatura gallega y argentina, que tuvo su segunda parte en Santiago de Compostela al final de ese mismo año.

Ahora lo recibimos en nuestra Academia Argentina de Letras, en esta Buenos Aires que llegó a ser la segunda mayor ciudad gallega del mundo, después de La Habana. Auguramos una fructífera relación entre nosotros y este brillante investigador, maestro y gestor de grandes empresas universitarias, científicas y culturales.

Emilia de Zuleta

LA REALIDAD DE LA FICCIÓN: LA EPIFANÍA AMERICANA

Señor Presidente
Señores Académicos
Señor Embajador del Reino de España
Señoras y Señores:

El 8 de abril de 1892, en plena conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, desembarca en el puerto mejicano de Veracruz un mozo gallego llamado Ramón José Simón Valle y Peña, que ya de regreso a España, y con el nombre por el que le conocemos –Ramón del Valle-Inclán–, habría de publicar once años más tarde la *Sonata de estío*. En ella, como es bien sabido, su *alter ego*, el Marqués de Bradomín, llega de joven a ese mismo escenario americano, y nunca mejor utilizada la palabra escenario, pues si algo caracteriza a este personaje, a lo largo de las cuatro partes que componen sus *Memorias*, es su constante esfuerzo por acomodar su conducta a modelos dotados de especial atracción para él. Y así; al comienzo de la *Sonata de estío*, escribe el Bradomín narrador provector:

al desembarcar en Veracruz, mi alma se llenó de sentimientos heroicos. Yo crucé ante la Niña Chole orgulloso y soberbio como un conquistador antiguo. Allá en sus tiempos mi antepasado Gonzalo de Sandoval, que fundó en México el reino de la Nueva Galicia, no habrá mostrado mayor desvío ante las princesas aztecas sus prisioneras, y sin duda la Niña Chole era como aquellas princesas que sentían el amor al ser ultrajadas y vencidas, porque me miraron largamente sus ojos y la sonrisa más bella de su boca fue para mí. La deshojaron los labios como las esclavas deshojaban las rosas al paso triunfal de los vencedores. Yo, sin embargo, supe permanecer desdeñoso.

Y subrayo esta última frase por lo que tiene de impostación de toda una identidad, como un signo o un complejo de signos construi-

dos por el personaje, tanto en el momento vivido como en el relato que le corresponde.

Bradomín, cuando realiza su descubrimiento particular de América, cuatro siglos después del colombino, acomoda su figura a lo que supone fue el proceder de los descubridores, sus antepasados. Bradomín se construye a sí mismo, como el dramaturgo erige con signos los personajes de su drama. Mas ¿sería inaceptable postular que los modelos en cuyo espejo Xavier se mira —los conquistadores— se transfirieron también semióticamente al pisar el Nuevo Mundo?

Así fue, realmente. Bradomín no solo remeda la actitud orgullosa de Cortés y lo suyos, sino que imita su propia impostura e impostación: su talante fingido y su voz mendaz. Bien lo muestra reiteradamente, Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, redactada en 1551, cuando estaba a punto de salir de las prensas de Juan de Junta, en Burgos, la verdadera *editio princeps* de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Sirva como prueba de convicción tan solo una cita tomada del cronista. Cuando Moctezuma abre la ciudad de México a Hernán Cortés, lo cita en la plaza de Tatelulco, donde se levantaba el “gran cu”, la pirámide escalonada con ciento catorce gradas de arduo ascenso, en cuya cima se encontraba el santuario de Tezcatepuca y Huichilobos.

E así como llegamos, salió el gran Montezuma de un adoratorio donde estaban sus malditos ídolos, que era en lo alto del gran cu, y vinieron con él dos papas, y con mucho acato que hicieron a Cortés e a todos nosotros le dijo: ‘Cansado estaréis, señor Malinche, de subir a este nuestro gran templo’. Y Cortés le dijo con nuestras lenguas [intérpretes], que iban con nosotros, que él ni nosotros no nos cansábamos en cosa ninguna.

Semejantes signos de fortaleza menudean en la estrategia de Cortés, así como sus impresionantes paradas militares perpetradas como instrumento para evitar la batalla, o el ardid de construir una catapulta que no funcionaba, pero era generosamente ponderada y exhibida. López de Gómara recoge una arenga suya a los escasos soldados que le seguían, en donde viene a decirles que el resultado de la conquista depende, sobre todo, de “nuestra reputación”. Reputación fiera, bien entendido. Por todo ello, es fácil responder a la pregunta que Tzvetan Todorov formula al final de uno de los capítulos de su libro sobre la

conquista de América, cuya traducción acaba de aparecer aquí mismo, en Buenos Aires: “¿Será que los españoles vencieron a los indios con ayuda de los signos”.

Mas no solo intervinieron en aquel excepcional evento semiótico los signos que los protagonistas creaban *ad hoc*, con su *actio* retórica. No menor importancia tuvieron otros signos heredados de las culturas de ambas riberas de la mar oceánica, que actuaron a modo de *presuposiciones*, en el sentido en que el propio Umberto Eco desarrolla este concepto en su libro sobre los límites de la interpretación. Así, por ejemplo, el mito de Quetzalcóatl, el gobernante cuasidivino que hubo de abandonar el reino de los Cholutecas en dirección al Este, pero cuyo regreso desde el mar para recuperarlo estaba anunciado. Esta presuposición explica la actitud de Moctezuma hacia Cortés, que se le muestra como imagen rediviva del ausente. Y son numerosas la profecías de alcance similar, como la formulada por el maya Ah Xupan Nauat, quien, en el siglo XI de nuestra era, había previsto la invasión del Yucatán para comienzos del mil quinientos.

Lógicamente, es más conocida la otra vertiente –la europea– de este planteamiento semiótico, porque puede ser documentada con profusión dado el carácter literario de la cultura europea de aquel entonces, que acababa de entrar, además, en la llamada, por Marshall McLuhan, “Galaxia Gutenberg”. En 1949 apareció en inglés *Books of the Brave*, de Irving A. Leonard, que fue traducido diez años más tarde en México con el título de *Los libros del Conquistador*. Según demuestra esta obra imprescindible, la literatura caballeresca formaba parte del bagaje cosmovisionario de los primeros españoles que llegaron a América, y la percepción que tuvieron de tan insólito mundo, como fue aquél para todos ellos, estuvo, desde un principio, condicionada por el horizonte imaginativo de los Amadis, Floriseles y Belianises. No faltan testimonios de ello en Bernal Díaz del Castillo cuando, al referir la primera impresión que la capital azteca produjo en Cortés y los suyos, escribe lo siguiente: “nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”. Pero la palma en este maridaje entre la fábula europea y la realidad americana se produce en el topónimo California, que hacia 1510 aparece en *Las Sergas de Esplandián*. En efecto, esta continuación del *Amadís de Gaula*, donde se narran las aventuras de

su vástago, incluye un largo episodio sobre las aguerridas amazonas que, al mando de la reina Calafia, llegan desde las islas de California para combatir al lado de los turcos. Y en el séptimo libro de dicha serie caballeresca, el *Lisuarte de Grecia*, reaparecerá esta cohorte californiana, ahora del brazo de los cristianos.

Amén de las referencias de primera mano que el libro de Leonard proporciona, es sorprendente la modernidad teórica y semiológica de sus planteamientos, pues lo que a él realmente le interesa es la sutil incursión de la literatura en los hechos humanos. Así, explora “la posible influencia de una forma popular de literatura sobre la mente, la conducta y los actos de sus contemporáneos españoles en el siglo XVI”, convencido de que “los sedentarios novelistas de España, Portugal y Francia no calcularon hasta qué extremo serían responsables de la conquista del Nuevo Mundo”. Esta obra impagable planteaba, ya a la altura de 1949, cuando su publicación original en inglés, un tema de tanta actualidad como es el de la interacción entre lo ficticio y lo real.

Precisamente en ese mismo año de 1949, Alejo Carpentier publicaba *El reino de este mundo*, cuyo prólogo, llamado a adquirir el valor de auténtico manifiesto de la nueva novela hispanoamericana, plantea su teoría de “lo real maravilloso”. Entramos, así, en el ámbito estético del “realismo mágico” que tiene su origen en el libro de Franz Roh *Nach-Expressionismus (Magischer Realismus)* aparecido en 1925, y enseguida puesto en castellano. Se caracteriza allí el arte postexpresionista como partícipe de un nuevo objetivismo, revelador, desde lo concreto, de los misterios que la realidad atesora.

Cierto que tanto en el “realismo mágico” como en la literatura fantástica, el discurso presenta en su contenido diegético dos planos perfectamente diferenciables, el de lo natural y el de lo sobrenatural. Cambia, sin embargo, la manera en que ambos planos se relacionan entre ellos. La antinomia irreductible de lo fantástico se resuelve en armonía gracias al tratamiento formal propio del “realismo mágico”. Lo irreal no es, así, presentado como problemático, de modo que no desconcierte al lector, en virtud de aquel principio de oro promulgado en uno de los capítulos metanarrativos de *El Quijote* (I, 47):

Hánse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que, facilitando los imposibles,

allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas.

Carpentier recuerda en su prólogo que lo que llamamos “realidad” es una construcción mental y culturalmente socializada, que varía de una época a otra. Así, en pleno siglo XVII, mientras la vanguardia intelectual luchaba por difundir las luces de la razón, “unos cuerdos españoles, salidos de Angostura” —escribe el novelista cubano— se lanzaron todavía en pos de El Dorado, y el compostelano Francisco Menéndez buscaba, por tierras de Patagonia, la Ciudad Encantada de los Césares. Pero lo más significativo a nuestros efectos es la mención que Carpentier hace de una narrativa concreta en la que una concepción similar —aunque anterior— del mundo configura, a la vez, la forma del texto y la respuesta del lector: la tradición que desde el *Amadis de Gaula* y el *Tirant lo Blanc*, nos lleva hasta el propio *Quijote*, pasando por otro texto de Cervantes que recupera la estela de los primitivos romances bizantinos: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

De hecho, este fascinante fenómeno literario depende, sobre todo de un conjunto coherente de recursos compositivos, estilísticos y formales, tal y como apuntaba ya Cervantes en el famoso párrafo del capítulo 47, de la primera parte del *Quijote*, de manera que la lógica del sistema escritural se mantiene estricta, incluso —y sobre todo— cuando la lógica del mundo referencial es subvertida. Y así, el rotundo tono asertivo de la narración es una de las marcas más ostensibles de esa intencionalidad, consistente en hacer legibles las *mirabilia* como *naturalia*. Es fundamental, asimismo, la estrategia de desnaturalizar lo real y naturalizar lo insólito.

Pero no todo es fruto de la forma. También importa el propio estímulo de una realidad tan característica como la americana. Cuando se dice, con Carpentier, que América es el mundo de lo real maravilloso, para cuya descripción los primeros europeos llegados al nuevo mundo reconocieron no disponer de palabras suficientes y precisas, se apunta, más que a un referente empírico, a una elaboración, imaginística e intelectual a la vez, sobre él (lo que en la teoría del signo de Peirce, ratificada por el propio Umberto Eco, es el *interpretante*, o instancia de intermediación entre signo y referente).

Los primeros españoles llegaron a América imbuidos de fantasías caballerescas; muy pronto, en fin, la creación literaria europea acusa

la influencia de la maravilla descubierta al otro lado del Atlántico, con lo que el *feed-back* entre realidad y ficción, o entre ficción y realidad, se completa. Probablemente, el mejor testimonio de lo que digo sea la comedia escrita entre 1596 y 1603 por Lope de Vega Carpio, y titulada *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*.

Se trata, por supuesto, de una pieza propagandística y apologética, en la que, no obstante, se plantea, como ya había ocurrido en nuestra poesía moral, el tema de la codicia como móvil de los conquistadores. Mas nos interesa ahora otro aspecto verdaderamente singular en esta comedia lopesca, que le confiere un cierto aire alegórico, como de auto sacramental. Me refiero a que en su *dramatis personae* figuran la Providencia, la Religión cristiana y la Idolatría, junto con un Demonio y con los personajes históricos de los Reyes Católicos, Cristóbal y Bartolomé Colón, los Reyes de Portugal y de Granada, El Gran Capitán, los Duques de Medinaceli y Medinasidonia, además de los indios Dulcanquellín, Tapirazú, Tacuana y Auté, entre otros. Pero, junto con ellos, desempeña un papel fundamental, ni más ni menos que la Imaginación, representada como “una figura vestida de muchos colores”. Ella es la que, cuando Colón duda a causa del rechazo inicial que sus proyectos merecen por parte de todos, lo lleva por el aire ante el trono de la Providencia, sentada entre la Religión cristiana y la Idolatría. Y la Providencia resuelve con estos versos: “Ve. Imaginación, con él/ donde el rey Fernando está” (vs. 814-815). Entonces Colón, tras aducir en su apoyo los versos de la *Eneida* que hablan de “una tierra fuera del camino/ del sol y las estrellas, donde Atlante/ arrimaba sus hombros a su fuego”, apostrofa, con redoblada energía a escépticos, como el Contador de los Reyes Católicos, esgrimiendo estos argumentos:

Creed que son las Indias que yo busco;
creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
animales diversos, varias aves,
árboles nunca vistos y otras cosas;
yo sé que el cielo anima mi propósito,
y mi imaginación levanta al cielo, [...]. (vs. 918-923)

Se plantea, pues, el origen del descubrimiento como un pulso entre la imaginación fecunda, que no admite fronteras, y los filtros de la credibilidad racionalista, tensión que es característica, como es no-

torio, de ese tránsito entre lo medieval y lo moderno, entre la era teológica y la era positiva que se está cumpliendo por los años de 1492. El Rey de Portugal había despedido al Almirante de malos modos diciéndole: “Vete, Colón, y en Castilla, / que se creen fácilmente/ les cuenta esa maravilla, / que en Portugal no has de hallar/ más crédito ni lugar” (vs. 195-198). Pero incluso al comienzo del segundo acto, ya en las carabelas, Arana, uno de los marinos rebeldes, le increpará de este modo: “¿Adonde está el Nuevo Mundo, / fabricante de embelecos/ y Prometeo segundo?/ [...] ¿Qué es de la tierra no vista/ de tu engañosa conquista?” (vs. 997-1000 y 1003-1004). El final feliz, con el regreso de Colón acompañado de signos fehacientes de la insólita tierra descubierta, es sellado con este parlamento del rey Fernando, que tan bien se compadece con la argumentación general que estamos desarrollando:

Quien supo, quien hizo tanto,
merece aplauso decente.
Por monstruo y por maravilla
sin primero ni segundo,
le vea el mundo, pues dio un mundo
a los Reyes de Castilla. (vs. 2826-2831)

Distinguidos filólogos e historiadores, desde Juan Gil a Fernando Aínsa, entre otros muchos, han estudiado en detalle la proyección sobre el nuevo mundo de viejos mitos bíblicos, de la Antigüedad clásica o de la Edad Media, como, por ejemplo, el legendario reino del Preste Juan, enclave cristiano en África, más allá de los dominios del Islam, o las tierras de Tarsis y Ofir, fastuosas de tesoros como poseedoras de las Minas del Rey Salomón. Imbuido de semejantes ensueños, en 1526, Sebastián Caboto parte de España con el propósito de alcanzar aquellos emporios, y ya en América, envía a catorce de sus hombres comandados por Francisco César hacia el Noroeste con el mismo objetivo.

La expedición resulta un éxito, porque los comisionados regresan afirmando la existencia de tierras con “tanta riqueza que era maravilla, de oro e plata e piedras preciosas e otras cosas”. Se basan para ello [...] en el testimonio de unos indios amables encontrados en las pampas de San Luis y Mendoza. Continúa así el sorprendente proceso de

credibilidad –pragmáticamente diríamos, de eficacia perlocutiva– por el que personas cuerdas y serias se lanzan con riesgo de sus vidas en pos de quimeras fundadas en puros testimonios orales. Rabelais, en *Gargantua et Pantagruel. Cinquième Livre*. (Chap. XXX), lo satirizará con saña mediante la figura de *Oírdecir (Ouy-dire)*, aquella especie de monstruo lenguaraz, que no puede ver ni moverse, pero que convence con su labia a los sabios que en el mundo han sido, desde Herodoto, Plinio y Estrabón hasta Marco Polo y Fierre Testemoing, trasunto de Pedro Mártir de Anglería.

El apellido de tan crédulo capitán, como fue el Francisco César del que hablábamos hace un momento, da nombre desde entonces a la “Ciudad de los Césares”, que se consolida en el mapa de la ambición y del referente imaginario de los españoles por otros conductos (especialmente, el naufragio en el estrecho de Magallanes de la armada del obispo de Plasencia, en 1540, y la tradición chileno-peruana de los llamados “Césares indios”). Pero llega a adquirir, incluso, carta de naturaleza política cuando, en 1589, el cabildo de Córdoba de Tucumán nombra a don Gonzalo de Ábrego gobernador de la Ciudad de los Césares [...] que aún no había aparecido, y en 1642 la Corte de Madrid ordena a sus autoridades del Río de la Plata que exijan “el pago de un tributo a los moradores de esa rica ciudad austral” [...]. Nunca se cejó en el empeño de encontrarla, y solo en fecha tan tardía como 1783, gracias con toda certeza al influjo de las luces de la Razón, el cabildo de Santiago de Chile se niega a dar dinero al aventurero Manuel José de Orejuela, porque ya se ha generalizado el convencimiento de que “no hay, como se vocea por la tradición, en la parte austral de Chile tales Césares”:

Cerrado este ciclo explorador, surge la mitificación. La Ciudad de los Césares pasa a convertirse en un *topos* del imaginario, muy fácil de combinar con otras ideaciones fabulosas como la Edad de Oro, Jauja, las Siete Ciudades o el Paraíso Perdido. Ya no se envían expediciones para conquistarla, como la patética del jesuita italiano Nicolás Mascardi, que durante varios años vaga por la Patagonia hasta encontrar la muerte en 1671, a manos de indios hostiles. Simplemente, se escriben crónicas imaginativas que se vuelven sospechosas, paradójicamente, por la precisión y el detallismo de sus descripciones; por el uso y abuso de la figura que la vieja retórica denomina “evidentia”. La Relación del Capitán Don Ignacio Pinuer representa,

en 1774, el ejemplo más granado de este segundo paso, al que no tardará en sumarse el de la transformación de la ya mítica Ciudad de los Césares, también conocida como Trapalanda, en un modelo utópico, mediante el cual la descripción de las felices condiciones de vida de que disfrutaban sus naturales se proyecta como un modelo digno de ser imitado por los conciudadanos de, por ejemplo, un James Burgh, quien publica en inglés, hacia 1764, *Un relato de la Colonización, de las Leyes, Formas de Gobierno y Costumbres de los Césares, un pueblo de Sudamérica* [...].

El puerto de llegada de todo este periplo que, desde la historia, visita los reinos de la leyenda, el mito y la utopía, es la novela propiamente dicha. Una vez más se cierra el círculo que de la ficción va a la realidad y de ella regresa. Fernando Aínsa, por caso, nos ilustra con la pervivencia de esta creación imaginaria en la obra narrativa del argentino Roberto J. Payró; en *La Ciudad de los Césares* (1936), del chileno Manuel Rojas; en *Pacha Pulai* (1938), de Hugo Silva; y en la soberbia crónica titulada “La ciudad encantada”, que el académico Manuel Mujica Lainez incluyó en *Misteriosa Buenos Aires*.

Porque al fin y al cabo, señor Presidente, señores académicos, señoras y señores, este recorrido apresurado a través de los signos que desde 1492 llegan hasta hoy, nos ofrece una prueba incontrovertible de cómo la realidad también se construye, y de cómo la imaginación y la escritura en general –creadora y soporte, respectivamente, de los signos más poderosos– poseen desde antiguo esa prodigiosa facultad.

Darío Villanueva Prieto

RECEPCIÓN DE LA ACADÉMICA CORRESPONDIENTE DOÑA OLGA M. ZAMBONI*

Quien viaja por el camino que une Posadas con el Iguazú, poco después de abandonar la primera ciudad, suele verse tentado por un cartel y dobla a su derecha. El sendero, poco más que una huella, lo conduce a un cementerio casi abandonado y, cerca de éste, un espectáculo imprevisto: el monte ha sepultado las ruinas de una reducción del tiempo de la Compañía. Sobre lo que queda de los muros, se alzan árboles imponentes, tal vez brotados de la savia sembrada por aquélla. Las raíces abrazan las paredes y, como los tentáculos de un pulpo, bajan a la tierra que los nutre. Si tras regresar al camino, el viajero desvía ahora hacia la costa que bordea el alto Paraná, se encuentra con una apacible población, Santa Ana. En ella nació Olga Zamboni, colega a quien hoy me toca recibir en nombre de la Academia. Como en esa fusión de selva y cultura, resume en ella, armoniosamente, el conocimiento y la frecuentación de los clásicos, y el entrañable amor por la gente, el habla, las leyendas y las costumbres de su tierra.

La docencia en todos los niveles ocupó muchos años de su vida. Se inició en la Escuela Provincial N.º 19, de la colonia Sol de Mayo. Vale la pena oírle referir las peripecias de su tarea como maestra rural y lo que ganó en conocimiento de sus coterráneos más humildes. Ya en Posadas, cursó estudios superiores en el Instituto del Profesorado que lleva el nombre ilustre del padre Antonio Ruiz de Montoya. En aquél enseñó Latín y Literatura Latina, Mito y Elocución. El amor por la lengua de Horacio (su poeta favorito, a quien cita a cada rato) fue compartido con el conocimiento del mito, no sólo el que anuda las vidas de los antiguos dioses, sino también los del solar guaraní, bebiendo éstos, quizá, en la nutrida biblioteca del Instituto. Más tarde, en la Universidad de Posadas, dictó la cátedra de Literatura Grecolatina.

*Acto celebrado en sesión ordinaria 1174.ª, del 26 de junio de 2003.

Sus enseñanzas formaron numerosos discípulos, en su tierra y en países vecinos, como el Brasil, el Paraguay y el Uruguay, donde dio cursos y asistió a congresos y seminarios.

Olga Zamboni es una incansable viajera. En cada una de sus cartas, me habla de un viaje realizado o por emprender, ya por el interior de su provincia, las vecinas, o por los más remotos lugares de este vasto mundo que conoce y asimila, porque posee un don inestimable: la buena curiosidad. Parece alimentarla con el agua de ese río dios que baña su tierra y marca a sus hijos. También el agua la lleva a anhelar lo lejano, los sueños de otros hombres y mujeres. Dice en una de sus "Casicoplas":

Río en que naufragamos
quién pudiera volverte a navegar,
no me quites el agua de los sueños
que sin sueños mi barca va a encallar.
Y quiero ver el mar [...].

Ha volcado su conocimiento de la tierra en libros de difusión de sus leyendas. Así la obra en colaboración: *Misiones, imágenes y leyendas* (1972); *Del Mito a la leyenda. Viaje a la región guarany* (2001); también los *Cuentos Regionales argentinos del Litoral*, edición con estudio preliminar, propuestas de trabajo y actividades. Otro tanto puede decirse del estudio que acompaña *A la deriva y otros cuentos*, de Horacio Quiroga.

El otro aspecto insoslayable de nuestra colega es el de creadora. El Litoral es tierra de privilegio, y Misiones, esa coma hacia arriba, su más bella prolongación. Quien no conoce el prodigio de la triple conjunción de agua, selva y tierra colorada, no puede medir la fascinación que ejerce, el arraigo que sella a sus hijos y atrapa a quienes la visitan. Así se explica la numerosa y heterogénea inmigración que la ha poblado, pronta para el trabajo industrioso y el ingenio despierto.

Fruto de este último es la literatura de Olga. Cuando escribí el prólogo para su poemario *Latitudes* (1980), dije que se me ocurría denominar *canto llano* a su poesía, porque la siento como un canto despojado que, sin perder sus cualidades de tal, brota en el instante más justo, sin el acompañamiento musical que, a menudo, atenúa su fuerza; un canto que, según ella pide en su poema inicial, se encuentra

en las cosas que surgen en el camino, la gente, nace adherido a “la piel de tus semanas”, puede brotar en el silencio de la siesta, los pasos junto al río, la tristeza de la lluvia o la soledad con que se evocan los puertos, los nombres, el pasado perdido.

Su segundo libro, *Poemas de las islas y de tierra firme* (1986), evoca desde el título lugares de esta América que ella ha recorrido con amor y nostalgia, porque “quisiera ser árbol”, o como lamento por algún amor lejano:

Qué voy a hacer, dorada llama inextinguida
ahora empiezo a darme cuenta en sílabas difíciles conmigo.

Una América viva, hecha mundo interior, late en todo el libro; le rinde esperanzado homenaje desde su condición de mujer y de viajera:

Desde siempre es femenina y verde la esperanza.

La literatura de Olga es también profundamente femenina. Aprecia e invoca el amor, recuerda al hombre, lo exalta o lo condena, pero lo hace desde su condición de mujer que conoce las trampas y las omisiones de los hijos de Adán. Así esta compuesto *El eterno masculino* (1993), con una sensación de “tierra iluminada” por el amor en actitud de espera:

Volvería a esperarte
a ser collar y música de tu piel
en noches encendidas
de lluvias persistentes
o umbrales de tormenta.

En poco tiempo más, aparecerá un extraño libro al que titula: *Mitominas*. No suena mal, ahora que nuestra Academia ha aceptado el vocablo *mina*, como alusivo a la mujer. Los personajes de Olga son *minas*, pero las inmortalizadas por el mito: Circe, Fedra, Medea, Antígona... Detrás de ellas, de su destino oscuro o luminoso, está el hombre, eso sí, adecuadamente desmitificado.

En un volumen realizado con otras cuatro escritoras, nuestra colección publicó tres cuentos (1989), entre los que sobresale “La depre-

sión”, por su profundidad psicológica y su conocimiento del mundo de la mujer. De un año antes es *Tintacuentos*, con ilustraciones de Juan Carlos Soto. A éste siguió *Veinte cuentos en busca de un paraguas* (1997). Las narraciones abarcan ambientes y asuntos dispares, como son diferentes sus personajes: mujeres y hombres que rumian sus desencuentros o en soledad, chicos de pueblo, adolescentes que despiertan al amor; hasta algún perro que asoma en una estampa. Varios de ellos han merecido distinciones. Así “Cuestión de óptica”, premiado por Radio Neerland en el concurso de cuentos para Latinoamérica. El arraigo en la tierra, los conflictos de su gente, hasta el humor, están presentes siempre en sus narraciones.

Tales son, en síntesis obligada, las facetas de esta colega de Misiones. ¿Qué más desearle con nuestra bienvenida? Quizá que desde su tierra roja, su río ya azul como el cielo o ya verde como el monte, sus lapachos en flor, sus caminos que nos mecén como vaivenes de hamaca, siga fluyendo su voz, en trabajos como el que ahora leerá, en el habla y los decires de sus gentes; en versos y relatos donde acerca a los hombres que se imaginan dioses y a las diosas que obran como mujeres.

Federico Peltzer

KAUL GRÜNWARD, HUMANISTA MISIONERO

Señor Presidente
Señores Académicos
Señoras y Señores:

La designación con que se me ha distinguido me honra y permite que esté hoy aquí integrando este ilustre Cuerpo, cuyo funcionamiento discurre desde las arterias de nuestra lengua y por ella, la castellana –*más deliciosa que la miel hiblea*, en el decir de un poeta– y por sus riquísimas manifestaciones e historia. Sinceramente, muchas gracias. Por haber pensado en mí, por la presentación, por la acogida que encontré desde la primera vez que pisé este recinto. Es responsabilidad grave –la *gravitas* latina– suceder a Hugo Amable, dialectólogo –como gustaba definirse– primer comprovinciano que ocupó el cargo de miembro correspondiente de esta Academia. Y grave porque Misiones, triángulo de fronteras políticas y lingüísticas, ofrece originales particularidades de habla y, por tanto, un arduo campo para los estudios lingüísticos. Tierra de inmigrantes afincados, internos y externos, y de viajeros temporarios que sobre ella pasaron y escribieron; a la hora de dar nombres de hacedores de la cultura, hallamos un alto porcentaje de no nativos. Como el propio Amable, y como Guillermo Kaul Grünwald, a quien quiero hoy presentar al presentarme. No siempre llega el reconocimiento a una trayectoria prolífica y silenciosa, a obras que marcan un camino en la vida de la comunidad, tal es su caso.

Poeta, narrador e investigador de la lengua, Kaul es misionero por sus años de residencia y trabajo en la provincia, y por la temática de toda su importantísima obra. Durante años, ejerció la docencia a nivel superior, tarea en la que dejó significativas huellas. Desde las cátedras de Lengua Castellana, Latín y Griego –fue mi profesor–, propició estudios de la realidad lingüística y literaria regional, al tiempo que nos despertaba a la admiración (y en mi caso, a la vocación) por los clásicos, razón de esta cita de Cicerón, que me permito introducir:

[...] éstas (las humanidades) —dice el Arpino en Pro Archia— animan durante la adolescencia, deleitan la vejez, engrandecen los triunfos, dan refugio y consuelo en los momentos adversos, alegran la casa, no estorban en los mercados y vigilan y viajan con nosotros acompañándonos [...].

Kaul fue un “adicto” a la *humanitas* ciceroniana y un verdadero maestro. Entrerriano por nacimiento, mendocino por residencia de sus últimos años —allí falleció en 2002—, se había doctorado en Letras, en España con una tesis sobre Gabriel Miró. Llegó en 1961 a Posadas para ejercer en la muy reciente carrera de Letras del Instituto de Profesorado *Antonio Ruiz de Montoya*. Más allá de las lecciones cotidianas, formó a los futuros profesores en la inquietud por indagar en el propio entorno, y amar y valorar las lenguas y la literatura de todos los tiempos, desde Virgilio y Horacio hasta escritores contemporáneos. (No puedo dejar de mencionar que fue Kaul quien nos dio a conocer *Tierra de Nadie*, novela ambientada en Misiones, de Federico Peltzer, quien por dichosa coincidencia es hoy mi “padrino”).

Buenos ejemplos del compromiso de Kaul con aspectos lingüísticos, literarios y aun etnológicos e históricos, de mi provincia, son su *Historia de la Literatura de Misiones (1615-1965)*, y un *Diccionario de regionalismos*. La primera, si bien incompleta y más bien enumerativa, incluye fragmentos antológicos inéditos y es primera en el género, publicada por la Editorial Universitaria de Misiones en 1996. En cuanto al segundo, editado en 1977, hoy prácticamente agotado, es valioso repertorio del léxico usual en zona de lenguas en contacto. A la fecha permanece inédita, en carpeta para su publicación en la mencionada Editorial, otra obra suya fundamental: *El Idioma español en Misiones*, de más de un centenar de páginas. Dividida en cuatro partes, establece en principio la posición geográfica y la conformación histórica del proceso lingüístico de Misiones, para pasar luego a describir las características léxicas, fonéticas, morfológicas y sintácticas de su lengua. Entre ellas señala ciertos usos del artículo y del pronombre personal, del singular por plural, y el muy misionero *mismo*, con valor de enfático, de hondo arraigo. Además de los que comparte con Corrientes y el Paraguay, Misiones posee rasgos idiomáticos exclusivos, debido a la influencia del portugués, por cuya contaminación, el castellano deviene en un “portuñol”, común en los hablantes fronterizos. Esto es visible no sólo en el acervo importante

de voces brasileñas incorporadas, sino también, en formas morfológicas (por ejemplo, diminutivos en *-iño*, que incluso aparecen en topónimos) y sintácticas, como el uso del verbo *tener*, como auxiliar de tiempos compuestos, en vez de *haber*. En trabajos anteriores, Kaul había bautizado estas modalidades lingüísticas como *Alto Paranaense* y *Alto Uruguayense*, variantes mixtas en que se resuelve el también denominado por él “trilingüismo” de Misiones.

A poco de su llegada a Posadas, organizó la *Primera Exposición del Libro Misionero*. Allí se exhibió un material riquísimo, producto de un rastreo minucioso por parte del equipo de trabajo de alumnos, coordinado por él, en bibliotecas públicas y privadas de la capital provincial y de pueblos del interior. Durante una semana, hubo charlas y presentaciones de libros expuestos y de algunos inéditos. Destaco este hecho, porque constituyó el pilar sobre el que se asentó su obra futura en lo que hace a la búsqueda ininterrumpida de ejemplares referidos a Misiones, tarea a la que dedicó buena parte de su vida. Llegó a obtener ejemplares raros, únicos en algunos casos, fuente para sus investigaciones lingüísticas. Esa “pasión bibliófila” se materializó en dos valiosas bibliotecas dedicadas a Misiones, hoy en funcionamiento con importante cantidad de volúmenes en el Instituto Montoya y en la Facultad de Humanidades de Posadas.

Poeta de una excelencia y originalidad nada comunes, la veta creadora que siguió fluyendo hasta sus últimos días nació, fundamentalmente, a partir de su contacto con la tierra y la gente de Misiones. En 1963 publicó *Iguasú (Canto a América Latina)*, extenso poema de un lirismo hermético, florecido en imágenes que unen mitos grecolatinos y alusiones a culturas diversas con realidades de fin de siglo, característica permanente en toda su obra. Tema central, que desarrollará luego, es el destino de América Latina. Los saltos de agua son símbolos de los sucesivos ensayos que constituyen nuestra historia. Gestas épicas, tiranías, abusos hallan su expresión poética en imágenes tomadas del paisaje.

Qué sábado de azúcar y tabaco.
Qué mapa de intemperie.
Qué ecuación vegetal de continente a saltos¹.

¹KAUL GRÜNWALD, GUILLERMO. *Iguasú (Canto a América Latina)*. Posadas: Edic. Juglaría, 1963.

“Todo expresa algo y todo es significativo”, dice Cirlot². Y Guenon: “Símbolos y mitos no son simples recursos estilísticos sino, al contrario, formas indirectas, pero absolutamente auténticas, de traducción de la realidad última”³. Kaul no sólo maneja con mano maestra símbolos clásicos universales, sino que los entreteje y superpone. En el prólogo a la segunda edición de *Iguasú* en 1974, señalábamos esta preponderancia de “imágenes múltiples”: sobre el referente que le da título, doble y triplemente aplicadas, sugieren y encubren para develar el ser.

Un léxico procedente de los repertorios matemático y religioso (*bisectriz, cifra, número par, triángulo, feligreses, abadía, liturgia, aleluias, sacristía, Henoch*, etc.) complementa el área semántica de agua y selva, y sus imágenes sugeridoras de sensaciones:

En la cima del caos
truenas el número impar, el círculo perfecto
rompiendo en cataratas.

Del vientre impenitente de la bruma,
parábola augural, el sol emerge letanías de oro.

Me interesa destacar su trabajo de verdadero “artesano de la palabra” y algunos procedimientos en la construcción de su lenguaje lírico. El desarrollado en *Iguasú* será exacerbado en la riquísima serie de obras posteriores, que sólo incompletamente –para abreviar– enumeraré: *Y ahora digo América; Hermano Ovidio; Vertical Premisa de agua; Rojo abrazo de mapa; Misiones círculo en blanco; Verde cielo de espadas; Oscuro Ballet de lluvia; Por donde van los caminos; Sin rostro ya y sin manos*. En prosa, sus *Relatos de Yacutinga y de la 101*, y los ensayos *Misiones y la Cuenca del Plata y Develacionismo y Poesía*. Este último merece un comentario aparte, pues vendría a ser

²CIRLOT, J. E. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Edit. Labor, 1978.

³GUENON, RENÉ. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Buenos Aires: Eudeba, 1969.

su *Arte Poética*, una exposición de los principios teóricos que lo guiaban. El término *develacionismo* responde a su concepción de la poesía como –cito– “una actitud cognoscitiva del ser, una ontología sentida e imaginada a diferencia de la que practica el filósofo [...]. La poesía es penetración inmediata de la realidad por la imagen sentimentalmente intuita”⁴. *De-velar* es quitar el velo de Maya, de la apariencia en sus innumerables formas cambiantes; en la misión del poeta, crear imágenes *re-veladoras*. Kaul parte de la concepción primordial de la poesía como lenguaje sagrado y como “estadio expresivo intransferible a cualquier otra expresión verbal”.

[...] es un cuerpo
vestido sólo por su enigma desnudo
(Paz, Octavio. *Ladera Este*)

Pienso en el Horacio de la *Epistola ad Pisones*: en su “preceptiva”, informal y no exenta de humor en algunos casos, el poeta de la Apulia otorga licencia a los escritores cuando con voces nuevas (*signis recentibus*) no oídas por los antiguos (*non exaudita cinctutis Cethegis*) tratan de mostrar *abditum rerum*, esto es: lo oculto de las cosas, ideas profundas o aun no expresadas⁵.

Nuestro poeta hurga en las raíces, desentraña la composición de cada vocablo en busca de significados escondidos. Así:

Per-sonar (doble sugerencia: *sonar dos veces* y alusión a la palabra latina *persona* = *máscara*);
Ex-i-stencia;
Uni-verso
Sola-mente
Hom-bres hum-ildes del hum-us
Des-medido
De-construir
[El desmembramiento de vocablos se repite en los encabalgamientos abruptos, que cortan palabras. Ejemplos (obsérvense los neologismos)]:
Sol y Luna al héroe sacerdo-
taban

⁴KAUL GRÜNWALD, G. *Develacionismo y Poesía en Ultimátum Poético*. Mza.: Edit. De la Univ. Nac. De Cuyo, 1995.

⁵HORACIO. *Epistola ad Pisones*. Barcelona: Ed. bilingüe. Bosch, 1961.

Azulmente itiner-
able

Super flumina Babiloni-
ae [en este caso, la desinencia del genitivo latino queda flotando en abruptísimo encabalgamiento].

Del latín al guaraní, en el juego con los significados ocultos. En un poema repite la **Y** al modo que una lectura superficial diría un simple caso de polisíndeton. Pero en guaraní **Y (i)** significa **agua**. Y *Metrópolis del Agua* se llama el poema. Leo:

Y/ sexual la/ Y / te pronunció de un salto/ abismo / Y/ ácido cuerpo de
mujer la lluvia/ desenfrenó su ejército de frescas embestidas / Y/ naciste
Iguazú de Cataratas / Y / flanco nocturno el Paraná te bautizó hacia la /
sal / que no descansa / Y / azul marejada [...] / Y / [...] / Y / [...].

Me viene a cuento esta frase de Octavio Paz: “Lector y poeta se crean al crear ese poema que sólo existe por ellos y para que ellos de veras existan”⁶.

Quiero destacar en Kaul el uso de regionalismos. Esto no sería novedad ni conlleva en sí mérito especial. Lo significativo en él es que esas palabras lejos de acusar un pintoresquismo muy frecuente en literatura de “tierra adentro” cruzan naturalmente, sus versos en un contexto por el que circulan también arcaísmos, palabras en latín, en inglés, signos comerciales, referencias bíblicas, mitológicas, literarias, históricas, intertextos. Un ejemplo ilustrativo: los adjetivos *argelado* y *pichado*. Se trata de expresiones de la lengua coloquial, de cuño auténticamente misionero, certificadas por el uso; ambos son adjetivos-participios de verbos de conjugación completa, que además son reflexivos: *argelar* y *pichar*. Kaul los eleva a categoría lírica al incorporarlos en un juego de imágenes eminentemente “cultas”. Veámoslos funcionar en el poema:

[...] vi cómo la lluvia, soledad sin tregua,
argelada
de ser matriz hacia el sarcófago
ululaba

⁶ PAZ, OCTAVIO. “El Arco y la Lira”. México: F.C.E., 1973.

ululábale a la noche verdes relámpagos
de araucaria
y
asfálticos truenos
le inventaba
al gigantesco pórtico
de la nada. ("Agua", en *Rojos Abrazo de Mapa*)

¿Será que Tupá anda medio
pichado
porque no somos
hermanos
y ahora quiere en castigo
que a nado
salgamos de este Río, de este calamitoso
naufragio? ("Segundo Círculo", en *Azul Clamor de Cenizas*)

No quiero dejar de nombrar uno de sus últimos trabajos: *Jangadero*⁷, de 1993. Palabra puente la del título para *asomarnos al espíritu del agua*, diría Bachelard; palabra de la lengua general, pero cargada de un intenso color local de uso y abuso en las manifestaciones literarias y folclóricas de la región. Kaul explora la riqueza del vocablo: se remonta a la etimología de *jangada* – *Kan-kai* en chino; *cangadam*, en los dialectos dravídicos del sur de la India; del sánscrito, *shangatta*, llevado a Europa por los navegantes portugueses, ilustra Corominas—. Crea un derivado: el verbo *jangadear*, y lo conjuga: *jangadié*; *jangadeando* y aun *jangádeándole*. Lo mismo con otras palabras, *aurigando*; *horizontándole*, etc. Los epígrafes, uno del Génesis y otro del Popol Vuh, aluden a la unidad de la lengua, anterior a su dispersión babélica. Esa unidad primigenia busca el poeta develar.

Y escuché [...] desde el caribe al
Andes
numerosas hablas dividiendo la unidad primera del
paisaje.
Y, caótico, entre tantas y más tantas
imágenes,
siguió mi jangadero hacia donde giraban las
edades. (*Hunuc*)

⁷*Jangadero*, incluido en el volumen *Y ahora digo América*. Todas las citas siguientes pertenecen a este poemario, salvo indicación contraria.

El poeta, nuevo Odiseo rescatador de lejanísimas Itacas, deriva aventuras por los mares asincrónicos de la poesía y la filosofía donde lo prehistórico se da la mano con lo actual, el mundo clásico con el indoamericano. Alusiones a Séneca y a Medea remiten a la célebre “profecía” del filósofo cordobés (en su drama titulado, precisamente, *Medea*): figuraciones de América y el mito de la Atlántida, según las interpretaciones que la crítica ha dado al famoso texto. Sugiere, paralelamente, la develación por parte del poeta, navegante de las palabras, de nuevos continentes de poesía.

Y,
cada vez más
solitario,
siguió mi jangadero la Mar
nombrando. (*Devuélveme*)

Mar o río o lluvia, el agua es símbolo siempre presente, como en la geografía misionera. Si en *Iguazú* el torrente significaba la historia latinoamericana y las distintas corrientes de pensamiento que la han determinado, aquí al Mar, con mayúscula también es la infinita vastedad del mundo de las palabras y de las posibilidades de la poesía:

Entre la azul
dialéctica
que siempre es la
marea
escuché légein-logos desde
Atenas

Al buscar lo bello en lo escondido, reivindica el lenguaje cifrado de los mitos, la poesía, el arte, que encierran su verdad como la Esfinge, convertidos para siempre en “reserva de sentido”. El develar, a su vez, tiene que ver con otra metáfora con la que nos define. En una especie de conclusión final, dice:

Somos historia, y la historia,
Palimpsesto

Siendo uno de los poetas más prolíficos e innovadores de la literatura argentina actual, Guillermo Kaul Grünwald no trascendió a una merecida edición de distribución nacional, por esos vericuetos del acceso a los circuitos editoriales y a la crítica (que en gran medida, *legisla* acerca de la literatura *argentina* y la separa de la que, un poco discriminatoriamente, es denominada literatura *regional*). Se nutrió de Misiones, se hizo uno con su sustancia, le dio dimensión universal. Tuvo y tiene el talento de seguir asombrándonos con su palabra. Misiones corre por la venas de su poesía que inscribe e imprime en letras *rojo abrazo de mapa*.

Hoy por hoy, muchas veces, predomina el bullicio insulso y grandilocuente, el brillo superficial elevado a monumento, y la ingratitud. No hemos querido caer en ello. Por eso, en un mundo lleno de voces de sirena, rescatamos la memoria de este multifacético hombre de la cultura, a quien Misiones le debe –además de sus investigaciones y docencia ejemplares– el haberla hecho nacer a las bellas letras, sujeto lírico para siempre. Porque, como dijo Vasconcelos: “[...] una región no existe mientras no aparece su cantor”⁸.

Notas

Derrota interminable son los días de espera contra el musgo
y el balance de azul
hecatombe de alturas

Qué sábado de azúcar y tabaco
Qué mapa de intemperie
Qué ecuación vegetal de continente a saltos

Veamos su aporte a la literatura argentina.

La grafía de nombres guaraníes fue también una preocupación reflejada en su poesía. En las dos primeras ediciones de *Iguasú*, sigue la etimología original y escribe este topónimo con *s*, ya que en guaraní no existe la *zeta*, aclara, y a la *I* inicial, le agrega el signo que la señala como vocal nasal. Posteriormente, utiliza para el mismo efecto la *Y*.

⁸VASCONCELOS, JOSÉ. *La Raza Cósmica*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1948 (col. Austral).

Su vasta y profunda cultura clásica le permite unir en asociaciones lógicas o irracionales cuestiones aparentemente alejadas, pero que tienen que ver con la realidad mundial y especialmente, latinoamericana, como ya dijimos.

Un cotejo de nombres, con sólo citar títulos, nos permite demostrar la amplitud universal de sus referentes culturales: Ur, Englandia, Utlatán, Caribe, Jonia, Quetzal, Hunuc, Bora, Mandala.

En un comentario anterior a *Jangadero*, yo me refería a él bajo el título de “Los renovados ritmos”. No es mi intención extenderme en esto, sino que, para terminar, quisiera traer aquí la cita de Octavio Paz que hice entonces, a propósito de esta palabra clave:

El ritmo no es medida, es visión del mundo.

Y agrega:

El ritmo poético es la actualización de ese pasado que es un futuro que es un presente: nosotros mismos. La frase poética es tiempo vivo, concreto: es ritmo, tiempo original, perpetuamente recreándose. Continuo renacer y remorir y renacer de nuevo.

Ritmo-música-poesía-mito, Unidad del cosmos, raíces de la palabra uni-verso, develación del sentido por la poesía, y estos versos de *Jonia*, que elegí para final:

No te escuches a ti, escucha el
ritmo
musical del cosmos que
sentido
de Unidad a lo fragmentario da, escucha el
mito
que oculta con su velo, desde afuera, la esencia de ti
mismo

Podríamos decir que hay significados escondidos tras la palabra poética kauliana con los que topamos a poco —o mucho— de hurgar en ella.

De ahí lo casi impenetrable de su trama lírica originalísima, que encierra una personal cosmovisión⁹.

Danza pupila danza.

Quizá el canto basáltico nos diga
El enigma vegetal del imperio que aúlla

Olga Zamboni

⁹VASCONCELOS, JOSÉ. *La raza...*, pág. 68.

VIAJE DE LA ACADEMIA A SALTA

RECEPCIÓN DE LA DOCTORA SUSANA MARTORELL DE LAONI COMO ACADÉMICA CORRESPONDIENTE POR SALTA*

Señor Rector de la Universidad Católica de Salta,
doctor Patricio Colomba
Autoridades de la Universidad
Señores Miembros de la Academia Argentina de Letras
Señora Académica, doña Susana Martorell de Laoni
Señoras y Señores:

Es con verdadera satisfacción que llegamos a Salta para la incorporación pública al seno de nuestra Corporación de la doctora Martorell de Laoni, como Miembro Correspondiente por la Provincia de Salta.

Agradezco en nombre de la Academia, y en el mío propio, al señor Rector la generosa hospitalidad para la organización de este acto público que hoy se concreta, orgullo para ustedes y para nosotros. Esta ceremonia es, en rigor, un homenaje a Salta, a su intelectualidad, a su valiosa labor en el campo de las letras y de los estudios lingüísticos, en la persona de la nueva académica.

Traigo el saludo para todos ustedes del académico salteño y miembro de número don José Edmundo Clemente, quien fue invitado por la doctora Martorell, pero don José debió declinar esa invitación por razones de salud de su señora esposa.

Saludamos a don Raúl Aráoz Anzoátegui en sus primeros floridos ochenta años. Ya lo hicimos por vía formal e informal, pero queremos

*Acto académico de incorporación celebrado el 14 de mayo. Su crónica puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

hoy reiterarlo en presencia del poeta y con la calidez de su cercanía. Como un breve homenaje, permítaseme recordar uno de sus últimos poemas: . .

“Algunas señales”

Tantas vidas de mí
tengo yo,
que soy solo una parte
de mí mismo.

Así me va quedando
su herencia,
señales de humo,
para construir
mi propia mitología
sin echar mano
a los dioses
y a viejas leyendas.

Como acaso se dijo
alguna vez:
“Mis cosas deben
estar muertas
en un país de antaño;
pero yo estoy aquí”.

Sobrevivo crisis
y fracasos,
llevo pantalones hechos
a la medida de ahora
en los que me sostengo
no sé por cuantos años.

Es hora, entonces,
de empezar a ordenar
nuestros papeles.

Saludamos, también, en nombre de los académicos, a don Carlos Aparicio, de valiosa obra. Como escribió Aráoz Anzoátegui, su hermano de pluma, sobre el personaje Pedro Orillas: “Que solo Pedro

viene de su oficio/ y a su cantina va". No está mal como lema cotidiano de la vida. Pero, claro, hay que hacerse espacio entre la pluma y el vino, para otros menesteres, por salteño que se sea.

La doctora Martorell fue propuesta por nosotros —con personal orgullo— al Pleno como Académica Correspondiente. Una propuesta más que viable por su legajo de méritos sobrados, a los que no me refiero, pues de ellos dará cuenta el doctor Quiroga Salcedo.

Es otro orgullo personal el subrayar que, cuando asumimos la Presidencia, propusimos a los cofrades el celebrar actos de incorporación de los Correspondientes, con dos rasgos nuevos: que toda la ceremonia protocolar fuera estrictamente igual a la de los de Número. Hasta el momento, no había acto público ni discurso de recepción para los elegidos en provincias. El segundo rasgo y, esto es definitivo, que el acto de incorporación se realizara en el seno de la provincia misma a la que el académico representa. No tenía mucho sentido que tal acto se realizara en Buenos Aires. Con un sentido federativo, inauguramos en San Juan, precisamente con el doctor César Quiroga Salcedo que hoy nos acompaña, este procedimiento, que aquí y ahora retomamos. En junio lo realizaremos en Trelew, con la asunción de la doctora Ana María Virkel, por la provincia de Chubut, y luego, en agosto, con la del doctor César Aníbal Fernández, por la Provincia de Río Negro. Una intención fuerte de nuestra gestión es la presencia de la Academia desde el NOA hasta la Patagonia austral.

Además, resulta estimulante que sea don César Quiroga Salcedo, ungido hace poco, quien reciba en el seno académico a la nueva integrante de la Corporación. Estamos avanzando concatenadamente, en el pase del testimonio fraternal. Eso está muy bien.

Cuando inauguramos nuestro trajín presidencial, había doce provincias sin representación. Ya avanzamos con cuatro nuevas incorporadas. En cuanto a Salta la bella, esta noble provincia estaba muy bien representada en el coro de las argentinas con dos notables escritores. Se suma a ellos ahora la doctora Martorell y, con ella, la lingüística a la creación literaria. Con esta tríada, Salta pasa a ser la provincia con representación académica más numerosa. Lo celebramos.

Cada día se hace más imprescindible, para las tareas planificadas por la Asociación de Academias de la Lengua Española, en las que tenemos activa participación como delegados regionales rioplatenses

—el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Gramática panhispánica española*, el *Diccionario de americanismos*—, el asociar a nuestras labores el aporte profesional y especializado de los lingüistas.

En estos días hemos presentado nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*, que creemos habrá de convertirse en un éxito de edición. Es el primer diccionario producido por la Corporación. Como se sabe, no hay diccionarios concluidos, solo editados, en un proceso de reelaboración constante. Ahora esperamos que todos los académicos del país interior se apliquen a perfeccionar, con sus observaciones y aportes, con sus regionalismos y enmiendas, la tarea de todos, para que la segunda edición del *DiHA* salga realmente renovada y mejorada. Ya están en maceración cerca de mil quinientos vocablos nuevos.

Responde también, a esta concepción de la plenitud argentina de nuestra Academia, el gesto de insertar nuestra “Recta sustenta” en el corazón mismo del mapa celeste de nuestro país, con todos sus atributos insulares y antárticos. Ahora sumamos a la tradición clásica de la columna griega y la sentencia latina, de nuestro emblema, su inserción en la realidad de la soberanía argentina, y todo, expresado en la lengua española, que nos asocia a la vasta familia de la Hispanidad.

Hemos constituido la Comisión de recepción de doña Susana Martorell con los académicos que nos acompañan en este acto: doña Elena Malvina Rojas Mayer, que ha tenido la delicadeza de abandonar su reino de Tucumán, para estar con nosotros y, de muy cordial manera, junto con su amiga Susana Martorell; los escritores académicos o académicos escritores, Aráoz Anzoátegui y Aparicio; el académico lingüista Quiroga Salcedo; y de las tierras abajeñas y porteñas, el doctor don José Luis Moure, académico de número, y quien habla.

Le hemos solicitado a Aráoz Anzoátegui que haga entrega a la académica Martorell del diploma que la acredita como miembro de la Corporación; a doña Elena Rojas Mayer, que le entregue el distintivo de nuestra Casa; a don Carlos Aparicio, los antecedentes y reglamentos de la Academia; y a don José Luis Moure, un ejemplar del *DiHA*.

A la vez, aprovechando esta pequeña academia que aquí hemos constituido, quisiera hacerles entrega a todos nuestros miembros de un ejemplar del tomito *Reflexiones sobre la lectura*, que colecta las columnas que sobre este tema publicó *La Nación*, de Buenos Aires, con las colaboraciones de aquellos académicos de todo el país que acudie-

ron a nuestra invitación a hacerlo, y un ejemplar del *Diccionario del habla de los argentinos*. No solo para placerse en su lectura, sino también para que se apliquen a trabajar, y duro, en este proyecto común.

A todos muchas gracias por su presencia aquí. A nuestra flamante académica, le deseamos la mejor de las suertes y le pedimos el mayor de sus esfuerzos en pro de las tareas que nos unen. Descontamos que lo hará, sin lugar a dudas, pues toda su vida intelectual es prueba de consagración al trabajo fructífero.

Pedro Luis Barcia

PRESENTACIÓN
DE LA DRA. SUSANA MARTORELL DE LAONI
EN SU INCORPORACIÓN
A LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
COMO CORRESPONDIENTE POR SALTA

En octubre de 2002, el Pleno de la Academia Argentina de Letras decidió designar Correspondiente por Salta a la Dra. Susana Martorell de Laoni. Celebro la decisión por certera. Es de particular relevancia su designación por cuanto la nueva Correspondiente cubrirá necesidades reales y urgentes, por un lado, y, por otro, aspiraciones del actual período que vive la hispanoamericanidad (si es que se puede desgranar aquí un neologismo que nos permita denominar nuestro ámbito de desarrollo cultural).

Día a día se hace más necesario atender a los múltiples requerimientos lingüísticos, en particular, gramaticales, que promueven los hablantes de nuestro país, a la enorme cantidad de dudas que la Academia debe salvar a un público heterogéneo y de todos los niveles. Cuantos pudiéramos acudir a mensurar estas exigencias seremos pocos para salvar las inseguridades que resultan de un debilitamiento de la escuela tradicional argentina. De aquella que, impulsada por mentes con propósitos claros y altruistas, pudo canalizar desde la educación, proyectos culturales de sólido nivel. Es preciso mencionar aquí los nombres de educadores y académicos, como Juan P. Ramos (tucumano), Berta Elena Vidal de Battini (puntana), Enrique Banchs, María Rosa Lida, Ofelia Kovacci (porteños), entre otros.

Compartimos la nostalgia con aquellos que rememoran la escuela argentina de los maestros Láinez, que enseñaron a leer y escribir –hoy diríamos, a expresarse oral y gráficamente–, a ejercitar la memoria con buenos versos, y que por esa senda abrieron el camino de escritores y poetas, pero, a la vez, de amantes de la lectura como actitud de vida y modo de acercarse a los que hacían punta en la cultura.

El nutrido currículum de Martorell de Laconi pone de relieve su incansable amor por el conocimiento. Es licenciada en Letras y doctora por la Universidad Nacional de Tucumán. Tiene veintiséis libros editados y una tesis de filigrana, con certera cala crítica. Ha asistido a cincuenta y siete congresos con buenos y originales trabajos, como nos consta en muchos casos. Pero los currículum suelen ser como los nombres de las calles, muy complicados para quienes conocen la ciudad por primera vez, abstrusos cuando están en una lengua desconocida, y muy nítidos, y a veces innecesarios, para el nativo que domina su espacio como la palma de la mano.

El currículum científico de Susana Martorell es abundante, pero deseo destacar algunos aspectos que aquí nos parecen imprescindibles. La nueva Correspondiente es profesora secundaria y maestra bachiller, de donde emana su profunda vocación de educadora, su capacidad de organización, su pasión por los temas salteños, el conocimiento de sus realidades, el amor a sus poetas y escritores.

La nueva Correspondiente se destaca por su generosidad y por ejercitar la sabiduría de no despreciar las oportunidades que le ha dado la vida para realizar obras de peso, como fundar un colegio secundario y crear el Instituto de Investigaciones Dialectológicas *Berta Elena Vidal de Battini*, de frutos concretos, como lo son sus seminarios y publicaciones. Hemos compartido largos e imborrables viajes de estudio, congresos y diálogos edificantes de los que siempre he salido ganancioso con sus apreciaciones, deudor de sus puntos de vista y enriquecido con sus inquisiciones.

Llegado a este punto, casi me avergüenzo de venir de tan lejos nada menos que a presentar a una persona auténtica y estudiosa de valía. Pasa por mi mente un aspecto de aquel artificio de Unamuno, en *Niebla*, cuando, en 1914, su personaje reflexiona sobre los niveles de los que deben presentar a un creador. Víctor Goti considera que “la costumbre es que sean los escritores más conocidos los que hagan en los prólogos la presentación de aquellos otros que lo sean menos”. De manera que, como poco conocido, debo presentar a la colega y amiga, crítica aventajada, lingüista consistente.

Martorell de Laconi ha dedicado sus mayores esfuerzos a los temas regionales. En el estudio de las características de la lengua oral de Salta, especialmente de los niveles cultos, no podemos obviar sus análisis sobre los aspectos y norma de este español mediterráneo.

Destacamos su intento de poner en perspectiva ingredientes del uso salteño, como es la expansión de los lunfardismos rioplatenses y la permanencia de los quichuismos presentes en un corte contemporáneo. Pero hablar de región no implica hablar de lo periférico y fronterizo, como se pretende desde un punto de mira centralista y cenacular. Bien lo dijo Aráoz Anzoátegui: “Si bien existen regiones, lo que tiende a llamarse regionalismo no hace sino limitar su proyección”, y lo importante en la región es destacar lo que es general, clásico y definitivo.

Susana Martorell es persona dedicada a lo fundamental: a la crítica de autores y temas regionales, a escudriñar el habla de los salteños y a la educación, como los buenos maestros. Como los excelentes que tuvimos en nuestras universidades y en la Academia. Sus cuadernillos de estudio sobre Historia de la Lengua Española son permanentemente usados por nuestros alumnos en la Universidad Nacional de San Juan.

De manera que la Academia Argentina de Letras será nuevamente recompensada en este impulso federalista, como lo había sido con sus miembros Juan Carlos Dávalos, Carlos Ibarguren, Roberto García Pinto, Carlos Hugo Aparicio y Raúl Aráoz Anzoátegui.

Y la provincia de Salta hará llegar su voz a ámbitos culturales de excelencia, a través de su Correspondiente, íntimamente nutrida de sus raíces e historia. Muchas gracias.

César Eduardo Quiroga Salcedo

ACERCA DE LOS FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS DE RETENCIÓN O ARCAICOS CARACTERIZADORES DEL HABLA SALTEÑA

Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia; Sr. Rector de la Universidad Católica de Salta, Dr. Patricio Colombo Murúa; señores académicos aquí presentes, colegas docentes, amigos, señoras y señores:

Agradezco las palabras de recepción pronunciadas por mi colega y amigo el Dr. César Eduardo Quiroga Salcedo, miembro correspondiente en San Juan, gran investigador y docente, que agrandaron y magnificaron mi labor también como docente e investigadora. Muchas gracias.

Antes que nada, quiero decir que me siento muy honrada de pertenecer al grupo de salteños que integraron y otros que aún integran esta institución, tal vez, la más importante entre las rectoras de la cultura argentina, la Academia Argentina de Letras, una de las veintidós integrantes de la Asociación de Academias de la Lengua Española, encabezada por la Real Academia Española.

No puedo dejar de recordar, porque me enorgullece profundamente, que tres de los académicos fundadores de aquella, en septiembre de 1931, fueron los salteños Joaquín Castellanos, Juan Carlos Dávalos y Carlos Ibarguren, quien fue presidente de la institución desde 1935 hasta 1956, cuando fallece. Los tres, figuras señeras de la cultura argentina, ya que trascendieron los límites de la provincia. Grandes escritores los dos primeros, uno de los cuales, Juan Carlos Dávalos, es cabeza del movimiento literario regionalista que se inicia en el NOA. Éste pasó a académico correspondiente en 1938 al volver a residir en Salta.

Debido a esta condición de los académicos de número, que por el art. 8.º del estatuto de la Academia de Letras deben tener su residencia en Buenos Aires, es que transcurrieron sesenta años para que otro salteño, don José Luis Clemente, conocido desde las primeras épocas

de Borges, hasta la actualidad, como gran ensayista, ocupe el *Sillón Martín Coronado*, como miembro de número desde 1993.

Como miembro correspondiente, en 1966 ingresa el Dr. Roberto García Pinto. Su figura como profesor y ensayista es para mí muy importante, puesto que fue mi profesor de Literatura en el profesorado, quien nos hizo amar las letras y a nuestros autores vernáculos en amenas clases, donde se mezclaban lo teórico con lo anecdótico. Gran parte de su labor se desarrolló en los Estados Unidos. En 1994 tuve el honor de reseñar su trayectoria como representante de la Universidad Católica –a cuyos claustros él perteneció–, en la sesión académica N.º 986 que esta institución realizó en Salta el 12 de mayo de 1994, cuando yo aún no soñaba con estar pronunciando mi discurso de ingreso a ella, nueve años después.

En 1988 ingresó el poeta y ensayista Raúl Aráoz Anzoátegui, hoy la figura más representativa, en todo sentido, de las letras y la cultura salteñas. Ha cumplido recientemente, sus gloriosos ochenta años, sesenta, por lo menos, dedicados a componer sentidas poesías, acertadas y honestas críticas literarias, sesudos ensayos. Perteneció al grupo regional La Carpa, de los jóvenes poetas innovadores que se abren al mundo en general, siendo él con otros, algunos ya fallecidos, cabezas de una vertiente poética –telúrica– que dejó un poco la veta folclórica. Su obra trasciende los límites, no solo de Salta, sino también, de la Argentina hacia el mundo en general. Su figura es muy querida aquí por su bondad, generosidad y honestidad en general, además de la del creador brillante que fue y es en los ámbitos de la poesía.

El último en ingresar, en 1996, salteño por adopción, nativo de la casi gemela y querida provincia de Jujuy, es el eximio poeta y narrador Carlos Hugo Aparicio.

Debido a la importancia que en el campo de la cultura tienen o han tenido todo este grupo de salteños ilustres, a los que me he referido, es que me siento muy honrada de unirlos a ellos, todos creadores, todos hacedores de ficción, yo, un ratón de biblioteca, que hunde su ser en la realidad de las cosas, amante de la cultura mixta de esta tierra que cobijó también a mis ancestros, inmigrantes todos que consagraron y pasaron sus vidas en ella, y me dejaron como herencia su cariño por este país, patria adoptiva y definitiva de todos, fascinante región poblada con los fantasmas de sus dueños primitivos, de sus

invasores, de sus colonos y de sus vecinos. Región dueña de un sincretismo de culturas que se refleja en sus hablas, además de su dejo arcaizante.

Todas estas voces surgen en el lenguaje como medio no sólo de comunicación, sino también de expresión, de representación de esos sueños que se hacen realidad, que se plasman en esta facultad privativa del hombre que es el lenguaje.

Movida por la curiosidad de analizar la sustancia y la forma del signo lingüístico, tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, es que dediqué mi vida al estudio de las distintas disciplinas que se ocupan de hacerlo. Abandoné mi primer amor en las letras: la literatura, que quedó para mí como casi única fuente de regocijo y esparcimiento —aunque a veces me atrevo al ensayo y a la crítica— para sumergirme en la Gramática fascinante, tanto la sincrónica como la histórica, en la Fonética y la Fonología, en la Lexicología y la Lexicografía, en las nuevas corrientes lingüísticas y gramaticales, para culminar con la Sociolingüística, sincretizadora de todas las otras en el plano del habla.

Después de mucho pensar, me he decidido a exponer en este discurso un tema perteneciente a la Lingüística: retenciones o arcaísmos en el habla de Salta. Estos fenómenos fueron investigados con metodología sociolingüística, aunque aquí obviaremos los datos estadísticos, dado el carácter de discurso que tiene la presente disertación. Todos ellos tienen un índice mayor de 0,6, necesario para que el fenómeno se considere vigente en el habla.

Uso aquí el concepto de arcaísmo como retenciones en el habla de fenómenos lingüísticos presentes hasta hoy en el español traído de la Península a las tierras americanas, en este caso a la región NOA, a la que pertenece Salta, aunque desaparecidos en la mayoría de las hablas hispánicas.

En el español de Salta, que se muestra arcaizante a la vez que moderno y con rasgos debidos a la influencia aborigen, aparecen muchos fenómenos lingüísticos pertenecientes a los siglos XV y XVI que le dan un sabor peculiar. Estos conciernen a las áreas gramaticales y léxico-semánticas. Los fenómenos más evidentes son los de las dos últimas áreas de la lengua y también, los más estudiados; los primeros son los más caracterizadores y los menos investigados. Es decir, los morfológicos, sintácticos y morfosintácticos.

El carácter en parte *arcaizante* del español hablado en Salta puede ser explicado dentro de las teorías sobre el origen del español hispanoamericano, que sintetizaremos más adelante.

Son interesantes las opiniones que sobre este tema (el del arcaísmo) han dado algunos lingüistas en estas cuestiones. Juan M. Lope Blanch, en "El supuesto arcaísmo del español americano" (1962), rechaza como demasiado generalizadora la opinión de otros investigadores que consideran como arcaizante en general al español de América. Se expresa de esta manera:

[...] ¿En qué puede por consiguiente basarse la opinión de que el español americano sea esencialmente arcaizante y conservador? ¿Qué pruebas se aducen para ello?

Llega a la conclusión siguiente, después de una elocuente argumentación en que echa por tierra fundamentalmente las opiniones de Zamora Vicente (1967)¹, sobre este peculiar carácter del español americano. Se expresa así:

[...] Podrá calificarse de arcaizante o conservadora una norma particular que haya mantenido en uso un elevado número de formas olvidadas por todas o por la gran mayoría de las hablas hispánicas en especial, si entre estas se hallan las de mayor prestigio.

Opinión ésta a la que me adhiero, fundamentalmente si hacemos la comparación de la norma culta salteña con la del español bonaerense y el del litoral en general, en la Argentina, observaremos la retención en aquella de dichas formas olvidadas en éstas, que son más prestigiadas.

Don Ramón Menéndez Pidal², quien, en la última época de su vida, se ocupó del español hispanoamericano en "Sevilla frente a Madrid" (1962), dice:

¹ZAMORA, VICENTE A. En su obra *Dialectología española* (1967) dice: "El fondo patrimonial idiomático de Hispanoamérica aparece vivamente coloreado por el arcaísmo y por la tendencia a la acentuación de los rasgos populares".

²MENÉNDEZ PIDAL, R. "Sevilla frente a Madrid". En *Estructuralismo e historia*. Homenaje a A. Martinet. Canarias: Univ. de La Laguna, 1962.

[...] El habla de América se divide en variedades conservadoras e innovadoras que vienen a complicar el panorama lingüístico del español en Ultramar [...].

El ya nombrado Dr. Lope Blanch (1962)³ dice:

Conviene establecer una distinción entre los conceptos de arcaísmo y de conservatismo. Aunque muy próximos y tal vez interdependientes en la mayoría de las ocasiones podría darse no obstante ello: el caso de un sistema lingüístico particular que hubiera mantenido un buen número de arcaísmos –con relación a otras modalidades de la misma lengua– pero que hubiera realizado a la vez, un buen número de innovaciones originales. Acaso no sea rara esta situación en algunas hablas americanas.

Podemos pensar que el habla de Salta y la del NOA en general se ubica en este último caso. Muchos de los fenómenos que caracterizan el habla de Salta no son usados en otros lugares de habla hispánica, mientras que en Salta están en el habla normal estándar y, además, observamos en ella innovaciones provenientes de la metrópoli.

Nuestra metodología con la técnica de la contrastación mira en estas cuestiones más a la norma de Buenos Aires y su zona de influencia, que a la de la Península, debido a que, en realidad, en estos usos antiguos, a veces, coincide más con hablas peninsulares, incluida la estándar de Madrid (por ejemplo, el pretérito perfecto compuesto). Como dice J. M. Lope Blanch, en “El supuesto...”:

[...] existen otras muchas áreas más importantes, fuertemente innovadoras, como puede ser la porteña, la mexicana o la chilena.

La capital de cualquier país, por su papel preponderante, es sin duda, un área innovadora, con mayor razón Buenos Aires por su cosmopolitismo.

Encontramos razones históricas que avalan la denominación de *arcaizante* dada al español de Salta. En tiempos iniciales de la Colonia, al pertenecer a la Gobernación del Tucumán –la primitiva “patria

³LOPE BLANCH, J. M. “El supuesto arcaísmo en el español americano”. En *Estudios sobre el español de Méjico*. México: UNAM (1972 [1968-9]).

vieja”— y ser Salta su capital durante bastante tiempo, recibió toda la influencia del Alto Perú y del Virreinato del Perú en general, incluyendo la léxica fundamentalmente de origen quichua. Pero al ser Buenos Aires “puerto abierto” al contrabando, si bien favorecía los viajes de metales desde Potosí pasando por Salta hasta el puerto de Buenos Aires, también mermaban las travesías de las mercancías provenientes de Europa, que debían pasar por esta ruta desde el puerto de Lima, habilitado por la Corona; pero lo hacían ilegalmente por Buenos Aires, a menor costo. Esta situación de contacto con el Perú en las primeras épocas de la Colonia facilitó el afianzamiento de usos lingüísticos propios de la época clásica y los de la coíné primitiva. Al crearse la “aduana seca de Córdoba” en 1622, y establecerse la Colonia del Sacramento, en 1680, fundada por los portugueses cerca de Buenos Aires, toda la región del actual NOA, incluida Salta, se marginó del movimiento comercial y quedó convertida en área lateral o “marginal” desde el punto de vista económico. Esta situación permitió que se conservasen fenómenos del habla que ya habían desaparecido de las áreas centrales de la Colonia (virreinos y capitanías) por el permanente movimiento de peninsulares que traían las innovaciones.

Ya en el siglo XVIII, al crearse el Virreinato del Río de la Plata, quedó el NOA convertido en un área “reliquia”, adonde no llegarían las innovaciones lingüísticas irradiadas desde las zonas centrales o metropolitanas.

Esta región⁴ declinó definitivamente su importancia al crearse, en 1776, el Virreinato del Río de la Plata, por todo lo que económica y políticamente ello significó, fundamentalmente, el comercio con España, que se realizaría con Buenos Aires con salidas y entradas por el Río de la Plata y el mar; no por el Alto Perú, con paso obligado por la Gobernación del Tucumán.

Estas causas económicas y políticas aislaron la región del Tucumán —la antigua provincia del Tucumán— coincidente, geográficamente, con el NOA actual, más Córdoba, y la convirtieron lingüísticamente en una zona “reliquia” —como dije—, usando denominaciones propias de

⁴En 1926, los gobernadores de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, reunidos en Salta, resolvieron llamar NOA a la región que cubre dichas provincias.

la geografía lingüística, que se corresponden con el histórico de la “patria vieja”, o “el espíritu de campanario” de Saussure (salvadas las diferentes categorías de conceptos).

Esta es, en general, una zona que conservó rasgos propios del español que trajeron los conquistadores a fines del siglo XV a América: hacia la década del treinta, al Perú (Pizarro), y a mediados del XVI, al territorio de la actual Argentina (Diego de Rojas). Aquellos no aparecen hoy en el español peninsular, ni tampoco en otras zonas del país –salvo dialectalmente–, y en estos lugares son arcaísmos.

Los conquistadores eran españoles con largo tiempo de permanencia en Indias, específicamente Panamá, Las Antillas y el Perú, acompañados por criollos e indios quichuahablantes. De manera que, junto con el español hablado por los soldados españoles y criollos, venía el quichua cuzqueño de los indios guerreros y de los yanacas, indios esclavos o “amigos”, como algunos interpretan.

Por este motivo también pueden ser considerados usos antiguos, o retenciones, los fenómenos de contacto con el quichua que aún se observan, por haberse producido también en la época primera de la Colonia. Tema éste que aquí no trataré.

El español que traían los conquistadores, sin importar que algunos fueran originarios de España, era una coiné de origen andaluz fundamentalmente, que se había formado en “las islas” (región insular del Caribe y también Panamá) de donde salieron casi todos los integrantes de la corriente colonizadora del norte. En nuestro caso, venían del Virreinato del Perú, salvo en la fundación de Santiago del Estero, que provenían de Chile.

En el español del NOA, se observa la persistencia actual de fenómenos de la coiné primitiva. El proceso de estandarización en esta región en convergencia con Buenos Aires, no con la Península, se da en el siglo XIX, fundamentalmente, por el centralismo político y cultural porteño. Según N. Donni de Mirandé⁵ (1992), el proceso de convergencia nombrado lleva a la aparición del yeísmo, del voseo verbal monoptongado, y de otros fenómenos, conclusiones que yo también comparto ampliamente.

⁵DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA. “El español hablado actual”. En *Historia y presente del español en América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1992.

Mi opinión sobre el tema es la siguiente: algunos rasgos del español hablado en Salta son coincidentes con los del español, llamado por don Rafael Lapesa (1982)⁶ “preclásico”, período de cincuenta años, aproximadamente (1485-1525).

Los fenómenos fonéticos de retención que existen en el español salteño son: a) la *aspiración de (-s) implosiva interior* y *delección* [Ø] de ésta cuando es final, fenómeno similar al de la coíné de base andaluza que se mantendría en Salta por la estandarización tardía; b) la *delección* de [d] en las terminaciones *-ado -ido* con alófonos finales [o] [u] y cierre de vocales finales /e/, /o/ en [i] [u] en general, fenómeno de influencia quichua, por la misma razón de área reliquia.

Los fenómenos semejantes desaparecieron con la estandarización en las zonas litorales y rioplatenses argentinas en las que la /-s/ permanece, cuando es final, y se aspira delante de consonante sorda, cuando es interior, y se mantiene la /d/ de los sufijos *-ado, -ido*.

Éstos, aquí enunciados, son los fenómenos establecidos por los lingüistas estudiosos de los orígenes del español en América. Con excepción del voseo, todos son de carácter fonético-fonológico. Sin embargo, existen en el NOA fenómenos pertenecientes a las áreas morfosintáctica y sintáctica, que son considerados por mí como “arcaicos”, o bien “antiguos”, de retención, por pertenecer al período llamado por Lapesa del “español preclásico” unos, y otros al siglo XVI completo español o comienzos del XVII, es decir, del “español clásico”, según la división del español establecida por el filólogo nombrado.

Estos fenómenos fonéticos que se mantienen en Salta y en la región NOA, en general, pertenecen a la coíné primitiva traída por los conquistadores. En general, con la estandarización primera desaparecieron de las zonas virreinales, pero se mantuvieron en zonas marginales, como fue el NOA y otras regiones hispanoamericanas.

No me detendré más en ellos, porque no son, en realidad, caracterizadores del habla de Salta y del NOA en general, por no ser privativos de ella; aunque sí, se observa la diferencia con el área de la capital (Bs. As.) y su zona de influencia, cuando se procede a la contrastación de rasgos.

⁶LAPESA, RAFAEL. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos (1980-82).

Tampoco me detendré en el área léxica, que es la más evidente, aunque haya en vigencia gran cantidad de vocablos caídos en desuso en otros lugares de habla hispánica, como: *almorzar* (comer al medio día), *bosta* (estiércol), *chiquero* (lugar sucio, pocilga), *frazada* (manta), *hendiya* (rendija), *pollera* (falda), *puntada* (dolor intenso), *sancochar* (cocer a medias), *tardecita* (atardecer), etc. En realidad, los quichuismos léxicos, de los que he encontrado más de doscientos cincuenta en mis investigaciones, colorean el habla culta salteña, más que los arcaísmos, también léxicos.

Insisto en que los fenómenos arcaicos más caracterizadores del habla de Salta pertenecen a las áreas morfológicas, sintácticas y morfosintácticas.

Los **fenómenos morfológicos** son:

- a) Apócope de los adjetivos ordinales *primero* y *tercero* delante del sustantivo.

Cada vez con mayor frecuencia, se encuentran en el habla expresiones como las siguientes: *primer alumna*, *tercer página*, etc., en todos los niveles de ésta en Salta.

La explicación, tal vez, debamos encontrarla en el fenómeno fonético esporádico de la analogía con el adjetivo masculino que sí, se apocopa. Y, cuando se trata de sustantivos con “a” tónica inicial, la analogía se produce con el artículo: *el águila* (f), *tercer* (por tercera) *águila*.

Este fenómeno fue tratado por Keniston (1937) y Charles Kany (1976). El primero observa que durante el siglo XVI estas formas apocopadas aparecen ocasionalmente delante de los sustantivos femeninos, en tanto que el segundo afirma que en la literatura del siglo XVII la frecuencia es mayor: *la primer fuente*, *la primer cosa* (Calderón, *Casa con dos puertas I*, ápod Kany).

En realidad, durante el Siglo de Oro, según Keniston, podía producirse o no, la apócope, tanto en el género masculino como en el femenino: “primer rey y primero rey”; “primer vez y primera vez”.

De acuerdo con lo expuesto, este fenómeno debe ser considerado un uso antiguo conservado más en América que en España y que se mantiene en Salta.

- b) Uso del diminutivo *illo-a*.

En Salta se observan palabras con el sufijo derivativo *illo-a* en la formación del diminutivo de ciertos sustantivos.

Así:	bolilla	(por bolita)
	platillo	(por platito)
	cucharilla	(por cucharita)
	gomilla	(por gomita)
	empanadilla	(por empanadita dulce)
	cuadernillo	(por cuadernito)

Es verdad que este sufijo derivativo no está en actividad en la actualidad, sino que entró con los conquistadores, participó en la formación de diminutivos de sustantivos y quedó para algunos de ellos.

En algunos casos, dichos diminutivos han sufrido cambios semánticos, como se observa en algunos de los mencionados y en los siguientes:

chinitilla	(despectivo)
tortilla	(tipo de pan)
palillo	(por escarbadientes)
locrillo	(maíz pelado fragmentado)
mantequilla	(por manteca)
papilla	(por puré para los niños)

Lo encontramos formando parte de topónimos: Higuerillas, Cerrillos, La Punilla, Saladillo, La Lagunilla, Chorrillitos.

Este uso debe ser considerado arcaizante, en cuanto a que sólo aparece en la actualidad en escasos lugares. Se presenta en épocas del castellano medieval, y llegó a ser el preferido durante el Siglo de Oro, lo siguió *-ito* en frecuencia. Éste llega con el tiempo a anular a aquél.

En el siglo XIV, el Arcipreste de Hita, hace frecuente uso de él:

¡Ay Dios! ¡Cuán ferosa viene Doña Endrina por la placa
 ¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garça!
 ¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buenandança! [...].

(A. de Hita, *Libro de Buen Amor*).

Los fenómenos sintácticos son:

a) Artículo delante de nombres propios, especialmente femeninos.

En el habla de Salta, se observa este fenómeno en todos los niveles sociales, aun en el culto. Recalco esta situación porque la normativa academicista rechaza este uso, muy pronunciado en otras regiones hispanohablantes, como Madrid. Según Charles Kany (1945), se reduce a los nombres femeninos; sin embargo, en Salta se observa también con los masculinos: el Adolfo, el Juan, etc.

Este uso debe ser considerado arcaico o antiguo –según nuestra posición–, porque fue usado por los escritores del Siglo de Oro y aparece en la poesía romanceril. Santa Teresa hace uso del artículo ante nombre propio, como exponente del “escribo como hablo”, de Juan de Valdés. Se puede suponer que el habla de Castilla del siglo XVI haría uso de esta forma que trasciende a la “escrituridad” de la santa de Ávila.

Ejemplos extraídos de *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Aguilar, 1979:

[...] También se le ha muerto otro niño; trae tres y la Teresita [...].

Carta: LXXVIII, pág. 824.

[...] Sepa Ud. que me han dicho, y es así, que el Tostado ha enviado un correo aquí al provincial con carta y él quiere enviar allí un fraile.

Carta CXX, pág. 888.

Había una práctica con los nombres árabes (el Cid), con los vocativos (“Digas tú, el marinero”, romance), delante de “don” (“el don Diego”, Quevedo, 1927). Como dice Charles Kany:

[...] Los colonizadores debieron llevar esta práctica a América donde ha sobrevivido en el habla coloquial y rústica de numerosas regiones mucho más vigorosamente que en España [...].

Agregaremos –por nuestra cuenta– que este fenómeno está vivo en el habla “culto” de Salta.

b) Pronombre personal enclítico con el auxiliar de la frase verbal.

El problema de los clíticos, en general, es muy importante también, dentro del contacto con el quichua. Aquí haremos hincapié solamente en un fenómeno que creemos antiguo por aparecer en el *Poema de Mio Cid*. En el habla corriente, escuchamos expresiones como las siguientes:

<i>Creemos que vamos a poderlo hacer</i>	(por: <i>poder hacerlo</i>).
<i>Ite yendo</i> (3. ^a gen. fem.)	(por: <i>¡yéndote</i>) [“i”] 2. ^a pers. plural del imprativo con deleción de /d/ usada para la 2. ^a pers. singular
<i>Pienso poderlo partir</i> (2. ^a gen. masc.)	(por: <i>partirlo</i>)
<i>Tengo que irte a ver</i> (3. ^a gen. fem.)	(por: <i>ir a verte</i>)
<i>Estoy empezándolo a entender</i> (1. ^a gen. masc.)	(por: <i>empezando a entenderlo</i>)
<i>Voy a volverlo a poner en su lugar</i> (1. ^a gen. fem.)	(por: <i>volver a ponerlo</i>)
<i>En caso de poderlo presentar</i> (3. ^a gen. fem.)	(por: <i>poder presentarlo</i>)
<i>Voy a tenerlo que hacer</i> (2. ^a gen. masc.)	(por: <i>tener que hacerlo</i>)

(Son ejemplos extraídos de nuestras grabaciones).

Se trata de la colocación del pronombre clítico como enclítico, detrás del primer elemento de la frase verbal en lugar del segundo que tiene la carga significativa. Esto era muy común en el castellano arcaico, que colocaba el pronombre entre el auxiliar y el verbo principal (un verboide), dificultando la formación de los tiempos verbales modernos sintéticos (futuro, condicional). Así observamos en el *Poema de Mio Cid*:

- [...] *si yo vibo, doblar vos he la soldada* (pág. 109, v. 80)
 [...] *Saliólos recibir con esta su mesnada* (pág. 132, v. 487)
 [...] *vayámoslos ferir en aquel día de cras* (pág. 143, v. 676)

c) Uso del pronombre acusativo *lo* etimológico por *le* dativo.

En Salta y en el NOA en general, hay distintos casos de loísmo. El que aquí se trata es uno de ellos, que –creo– debe ser considerado antiguo o arcaico.

Según Charles Kany (1976), el verbo *hablar* en la lengua antigua, podía tomar un objeto directo, como en la actualidad ocurre en el NOA y en Salta, en particular.

Fue hasta la casa para hablarlo a Juan.

Puede observarse también en el habla del NOA, la presencia de un *lo* neutralizador en el nivel vulgar de habla, que se produce por contacto con el quichua, el que no debe ser confundido con este uso.

d) Uso de la forma en *-ra* del pretérito imperfecto de subjuntivo, por el pluscuamperfecto del modo indicativo.

En el español hablado en Salta, se observa este uso: el pretérito imperfecto en *-ra* del modo subjuntivo por el pretérito pluscuamperfecto del indicativo, además de otros usos de éste.

Este valor de pretérito pluscuamperfecto de indicativo tuvo la forma en *-ra* en latín, antes de pasar al imperfecto de subjuntivo en el romance español, y como tal, se usó en el castellano medieval y continuaba en el siglo XV, en el que significaba también, el imperfecto de subjuntivo. El primitivo significado gramatical fue perdiéndolo en favor del subjuntivo hasta que –según Charles Kany– los escritores románticos lo reavivaron.

Escuchamos en Salta: *No olvidó lo que le diera* (por *lo que le había dado*).

La niña que amara en su infancia (por *había amado*)

En el *Poema de Mio Cid*, leemos:

[...] por miedo del Rey Alfons, que assí lo pararan (“pararan”: habían dispuesto).

- e) Uso del verbo *haber* (impersonal) en plural concordando con su objeto.

De acuerdo con la normativa academicista, el verbo *haber* no usado como auxiliar es impersonal y debe ir en singular, como tal. Sin embargo, suele encontrárselo en plural en el habla, en regiones hispanohablantes de América y aun de España.

Hubieron grandes inundaciones.

Esta construcción es muy común en el habla de Salta y suele encontrarse en los discursos de los políticos, y también en el habla de otras personas cultas que caen en ella, tal vez, por hipercorrección.

Puede ser considerada un uso arcaico, ya que aparece en la antigüedad. Así, un ejemplo de Pérez de Guzmán (1450, ápod Charles Kany, 1973):

Algunos ovieron que quisieron difamar al rey de Navarra
(*Generaciones y Semblanzas*, pág. 144).

- f) Queísmo – dequeísmo.

Este fenómeno, el dequeísmo, así llamado por Rabanales en Chile⁷, puede ser considerado arcaísmo, porque apareció esporádicamente en el español de los siglos XVI y XVII para reaparecer en el siglo XIX, hasta llegar al actual, como un uso muy difundido en extensas zonas de América –entre las que se encuentra la Argentina– específicamente Salta, y en regiones de España; pero no, en todas ellas; ni es aceptado como normal (*correcto*) por la normativa academicista. No goza de prestigio en nuestro país.

Junto con el *dequeísmo* mencionaré el llamado –también por Rabanales– *queísmo*, debido a que se relacionan, en cuanto ambos fenómenos se producen por un particular uso o *des(uso)* de la preposición *de*. Ambos fenómenos se yerguen como variables lingüísticas diferentes entre sí.

⁷Quien aplica esta denominación al fenómeno que aquí se trata fue RABANALES, A. (1974, Chile). El *Diccionario de la Real Academia Española* introduce el término en la edición de 1992 con el significado siguiente: “Empelo indebido de la locución ‘de que’, cuando el régimen verbal no lo admite: *Le dije de que viniera*.”

El fenómeno *queísmo* entra en la común supresión de la preposición *de*, que se enmarca en la caída *normal* de todas las preposiciones en español, no solamente delante del *que* relativo, y también del integrante de modos adverbiales y conjuntivos. En cambio, el *dequeísmo* legisla solamente dentro de un fenómeno no general a todas las preposiciones, sino solamente respecto de *de*: su uso redundante.

El *queísmo* no es un arcaísmo, sino un uso *normal*, que se continúa desde la antigüedad hasta ahora; uso considerado correcto, hasta que la normativa moderna de la lengua lo descalifica y pasa a ser falsamente un *-ismo*. Si atendemos al uso –aun el culto– no debe ser considerado esto último; en cambio el *dequeísmo*, sí es un *-ismo*, y también puede ser considerado como un arcaísmo, o un uso antiguo que reaparece modernamente.

Todos los lingüistas que tratan uno de estos fenómenos lo relacionan con el otro, hasta el punto de llegar a enfrentarlos. Esto es incorrecto. No son fenómenos enfrentados, sino diferentes, cuya relación gramatical es la preposición *de*, que aparece *inadecuadamente* en uno (*dequeísmo*) y desaparece por *mecánica* del uso en el otro (*queísmo*).

Evidentemente, la relación gramatical está dada porque el índice gramatical *de* aparece o desaparece delante del *que* transpositor de proposiciones subordinadas o transpuestas sustantivas. En el caso del *dequeísmo*, delante de completivas adnominales, suplementarias y aditamentarias (según denominación de Alarcos Llorach⁸ y Ofelia Kovacci⁹).

Ejemplos de *dequeísmo* extraídos del habla actual de Salta:

Juan afirma 'de' que no era así el resultado.
prop. sub. sust. objetiva

Me parece muy bien 'de' que regreses temprano.
prop. sub. sust. subjetiva

Mi ilusión es 'de' que se case mi hija.
prop. sub. sust. atrib.

⁸ALARCOS LLORACH, E. *Gramática de la lengua española*. Madrid: RAE, 1994.

⁹KOVACCI, OFELIA. *Comentarios gramaticales*. Madrid: Visor, 1992.

Ejemplos de queísmo del habla de Salta:

Existen indicios que subirá la bolsa.

prop. sub. sust. adnominal

Estoy seguro que me equivoqué.

prop. sub. sust. adnominal

Me enteré que había muerto.

prop. sub. sust. c. circunst. (o suplementaria)

Desde los comienzos del castellano literario, desde el *Poema de Mio Cid*, se observa la falta de la preposición *de*.

miedo iba aviendo que Mio Cid se repintrá (v. 1079)

A fines del siglo XV, aparece un ejemplo de introducción anormal de *de* en el *Lazarillo de Tormes* (dequeísmo). Es el único caso en toda la obra, donde sí aparece la supresión de *de* (queísmo actualmente) como era normal en la época.

[...] que yo holgava y auía por bien de que ella entrasse y saliesse de noche y de día. (*La vida de Lazarillo de Tormes*, pág. 239).

Durante el siglo XVI, comienza a aparecer *de* en su uso normal (*de que* constitutivo). Así en Santa Teresa y en Juan de Valdés.

No me acuerdo de qué cosa queréis decir [...]. No os acordéis que os dije (VALDÉS, JUAN DE. *Diálogo de la lengua*).

Posteriormente, durante el siglo XVII va generalizándose el uso preposicional, lo que hace que se produzcan confusiones, y aparezca un caso de dequeísmo en Cervantes (*Rinconete y Cortadillo*).

[...] respondió que el oficio era descansado y de que no se pagaban alcabalas (CERVANTES. *Rinconete y Cortadillo*). Uso normal y dequeísmo.

El uso normal de *de* constitutivo podemos observarlo en Lope de Vega (*La Dorotea*), en Cervantes (el *Quijote*), Gracián (*El Criticón*), Quevedo (*El Buscón*) y algún otro.

[...] Advertir a los otros *de que* tiraban aceite [...]. (LOPE DE VEGA. *Dorotea*).

No dudaba *de que* se iba derecho al cielo (SANTA TERESA DE JESÚS. *Vida*).

Yo tengo determinado *de que* por mí (CERVANTES. el *Quijote*).

Durante cuatro siglos, aparece en España la alternancia entre *de* constitutivo y sin *de*.

En el siglo XVI en América, en Méjico (según Company y Bogard¹⁰, 1986), continúa la no introducción del índice funcional *de*. Se observa en Bernal Díaz del Castillo (*Historia Verdadera...*, 1568), en Hernán Cortés (*Segunda Carta*), o en Sigüenza y Góngora (*Infortunios de Alonso Ramírez*). En Gómez de Cervantes, aparece ya el *de* constitutivo a fines del siglo. Durante los siglos siguientes, se da la alternancia, igual que en España, entre el uso "normal" de *de*, y supresión de éste, y se da la alternancia en el habla. Méjico sigue con más fidelidad, como primer virreinato (Nueva España), el uso de la Península.

En la Argentina, dos estudiosas se ocupan históricamente de este tema. Nélide Donni de Mirande¹¹ (1990) halló predominio de *que* en las Actas del Cabildo de los siglos XVI y XVII hechas por escribanos de origen castellano. Elena Rojas¹² (1985) los encuentra desde principios del siglo XVII (págs. 203-210 y otras). En el período que establece de 1780 a 1899, advierte ausencia de la preposición *en los casos en que tendria canónicamente, que llevarla* (pág. 303).

Durante el siglo XIX, resurge el uso de *de* redundante delante de *que*, mientras continúa la pérdida de dicha preposición, cuando es necesaria.

En Buenos Aires, M. Beatriz Fontanella de Weinberg¹³ (1987, pág. 121) trata en su obra de ambos fenómenos en el siglo XIX.

¹⁰COMPANY, C. y S. BOGART. "Las oraciones completivas de nombre sin preposición en el español de Méjico. Una perspectiva diacrónica en Actas II del Congreso Internacional de América". México: UNAM, 1986.

¹¹DONNI DE MIRANDE, N. *Orígenes del español en Santa Fe*. Santa Fe: UCA, Instituto de Historia, 1990.

¹²ROJAS, ELENA. *Evolución histórica del español en Tucumán, entre los siglos XVI y XIX*. Tucumán: U.N.T., 1985.

¹³FONTANELLA DE WEINBERG, B. *El español bonaerense. Cuatro Siglos de evolución lingüística*. Buenos Aires: Hachette, 1987.

Advierte que ambas fórmulas: *que* y *de que* alternaban como encabezadores de subordinadas y sobre la caída de dicha preposición delante del *que* subordinante de adnominales (queísmo). Ej.:

Yo sería de la opinión que [...]. (Tomás de Anchorena, 1812).

En cambio hay dequeísmo en poemas populares:

Lo cierto es de que los matan (recogida por Fontanella de Weinberg, 1968).

En Rosario, Susana Boretti de Macchia¹⁴ (1995) encara el estudio histórico de estos fenómenos durante el período de 1850-1990, con científicidad.

En Salta la primitiva investigación que realicé con mi equipo sobre (de) queísmo fue en los años 1990 y 91. No había antecedentes de estudios de este tipo en la ciudad, y nos pareció importante hacerlos, debido al uso y abuso del dequeísmo en todos los niveles sociales, como surgía de las observaciones directas. Se usó la técnica de las grabaciones.

Ejemplos:

Yo creo de que hace falta el disenso.

(prim. gen. masc., estudiante)

Quiero expresarle de que el presidente Menem no ha pensado soslayar la cuestión.

(médico, segunda generación, masc.)

Me gustaría de que ustedes dos piensen adónde ir.

(seg. gen. masc.)

Cuando decidimos hacer una encuesta escrita, el *dequeísmo* dio resultados que se aproximan a los del corpus oral en primera generación, mientras que en segunda y tercera los resultados dieron porcentajes ínfimos; en cambio, el queísmo elevó considerablemente los índices respecto del corpus oral, sobre todo en las generaciones segunda y tercera.

¹⁴BORETTI, SUSANA. "Ausencia y presencia de «de» en el español de Rosario". En *Actas del IV Congreso Internacional de Español de América*. Sgo. de Chile: Univ. Católica, 1995.

La realidad del habla salteña nos muestra que, cuando el hablante se inclina por el queísmo, cuando debe elegir en lo escrito, es porque considera esta forma de más prestigio. Es decir nos da su *opinión*, no el uso, desde luego, como lo observamos en el corpus oral. Por lo tanto, el fenómeno *queísmo* se produciría –creemos– por ultracorrección: el hablante elude *de* al considerarlo vulgar.

En síntesis, el dequeísmo debe ser considerado un arcaísmo, no así el queísmo. Considero que solamente el primer fenómeno es caracterizador de nuestra habla nortea, aunque no privativo, porque se ha extendido en los últimos tiempos por todo el país y aparece en otros lugares de habla hispánica como Venezuela, y hasta en España.

- g) Hay en el NOA *mayor uso del Pretérito Perfecto Compuesto* que en otras regiones hispanohablantes, fundamentalmente, la liderada por Buenos Aires, como metrópoli y su zona de influencia, con la que normalmente contrastamos en nuestras investigaciones, por obvias razones.

El *pretérito perfecto compuesto* está dentro del eje *antiguo* o arcaico; porque, si bien es cierto que éste, el perifrástico, es más moderno que el simple más usado en el Medioevo, el compuesto (la perífrasis) acentúa su uso a fines del siglo XV (*La Celestina*) y durante el siglo XVI, para decaer ante el simple desde el siglo XVII en adelante. Como son menos los lugares en los que el compuesto está vigente y es un uso propio del siglo XVI –cuando entra al NOA–, es que lo podemos considerar *antiguo*, y *arcaico*, por no estar vigente en la mayor parte del mundo hispanohablante (dentro de nuestras apreciaciones).

El significado temporal de la forma perifrástica osciló entre una acción pasada y el resultado presente de ésta, desde el latín arcaico –cuando surge– hasta el siglo I, para resurgir en el V. Desde el *Poema de Mio Cid*, se observa vacilación y neutralización en el significado temporal de ésta (en el aspectual coincidían). Ya en los siglos XV y XVI –en este último siglo, se intensifica el uso de la perífrasis –en algunos casos se equiparan ambas formas, y en otros no. Ésta es la época en que entran en Indias.

Ambas formas evolucionan en forma diferente en la Península y en Hispanoamérica. Aquí, en general, sus significados gramaticales se

confunden, cuando permanecen las dos (NOA), o bien se pierde la forma compuesta (Buenos Aires y el litoral argentino, México y otras regiones). Y, por lo tanto, en las regiones donde ambas están en uso, podríamos decir que en general, “varían libremente” o están en alternancia (usando terminología estructuralista).

Desde la perspectiva sociolingüística, se podría determinar la variable dependiente “pretérito perfecto”, con dos variantes: *simple* y *compuesta*, condicionadas social, geográfica, lingüística y diacrónicamente.

En el griego clásico existían ambos “tiempos” y correspondían entonces: el simple al “aoristo” y el compuesto al “pretérito”. No se diferenciaban ni por el grado (tiempo cronológico) ni por la “especie” (nuestro aspecto). La diferencia que había entre ambos es la que tuvieron como modelo nuestros gramáticos para diferenciar ambas formas en el español, como podemos verlo en Alarcos Llorach¹⁵ (1982). El aoristo indicaba “acción incipiente” en el pasado, sin relación con ninguna otra; en cambio, el pretérito expresaba una acción pasada relativa al presente, ya concluida; o bien el cumplimiento progresivo de la acción terminada y convertida en estado permanente.

El latín clásico tuvo un solo pretérito, el simple, que abarcaba ambas posibilidades y aun el pretérito anterior. En el latín arcaico, aparecieron perífrasis con el verbo *habere* que terminan en el siglo I. En el siglo V, latín decadente, aparece nuevamente la perífrasis con el significado aspectual “perfectivo”.

La transformación del sistema verbal en las lenguas romances, provenientes del latín vulgar, aumenta los llamados “tiempos verbales” con un nuevo sistema de formas compuestas. Éstas se gramaticalizan y las simples se futurizan, equilibrándolo.

Aparece la forma perifrástica, junto con la simple en nuestra primera obra literaria en castellano, el *Poema de Mio Cid*. Así:

[...] fabló Martín odredes lo que ha dicho [...].

[No se diferencian ambas formas. Podría haber aparecido: *lo que dixo*].

¹⁵ALARCOS LLORACH, EMILIO. *Estudio de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos (1982[1970]).

Continúa la alternancia en el uso y en el significado temporal hasta el siglo XV con los romances; aunque la perífrasis que daría lugar a la forma compuesta tenía poco uso.

La Celestina muestra mayor uso de la forma perifrástica con el valor de acción puntual en el presente ampliado. Ej.: “[...] No me as, señora, declarado la calidad del mal [...]”, en boca de Celestina. Y Melibea: “[...] Cómo dizes que llaman a este mi dolor, que así se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?”; aunque no hay grandes diferencias en la categoría tiempo, ni menos en el aspecto.

En el siglo XVI, la forma compuesta gana terreno con significado temporal más definido y algo diferente. Así en el *Lazarillo de Tormes*. En el falso *Quijote*, de Avellaneda, predomina la forma compuesta, y en el verdadero, la simple.

En estas circunstancias, el pretérito perfecto pasa a América. Su evolución no es paralela a la de la Península, en la que cada forma tiene su propio significado gramatical. No así en Indias, donde desde el inicio predominó la forma simple, y quedó la compuesta relegada a zonas económicamente marginales. En algunas de ellas, influenciadas por esta forma temporal en las lenguas aborígenes, como Bolivia, el Perú y el NOA. En general, se usan tanto la forma simple, mayoritaria, como la compuesta, con el mismo significado gramatical. Esta última prácticamente desaparece en la capital de la Argentina y su zona de influencia: la Patagonia, la Pampa húmeda y la Mesopotamia. Los estudios sociolingüísticos de Nélida Donni de Mirande¹⁶ (1972), M.^a Cristina Ferrer y Carmen Sánchez Lanza¹⁷ (1991), en Rosario muestran la poca aparición de la forma compuesta en el habla; como así también, los materiales de los dos tomos de *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, bajo la dirección de la Dra. Ana María Barrenechea.

¹⁶DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA. “Las formas personales del verbo” (págs. 98-9). En *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*. Santa Fe: Subsecretaría de Cultura de la Provincia, 1992.

¹⁷FERRER, M.^a C. y C. SÁNCHEZ LANZA. “El verbo y su función en el discurso” (págs. 54-8). En *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*. Santa Fe: Subsecretaría de Cultura de la Provincia, 1991.

En cambio en la región del NOA, en estudios no tan recientes: en Tucumán¹⁸, en 1984 ; en Jujuy¹⁹ y en Salta²⁰, en 1991, nos encontramos con predominio de la forma compuesta en Tucumán, valores bastante equilibrados con tendencia a predominio de la simple en Salta y en más proporción en Jujuy. El fiel de la balanza es manejado por la primera generación muy influenciada por la televisión y otros medios que traen los usos de Buenos Aires.

Hay que enfatizar que en estos lugares donde están ambas formas en América, como el NOA, Bolivia y el Perú, no se observan diferencias en sus significados gramaticales, como ocurrió en el Medioevo y en el español preclásico, que sí parece que existen en México, según las observaciones del Dr. Lope Blanch²¹ (1972), aunque allí el compuesto tenga sólo poco más del treinta por ciento de uso, resultados semejantes a los que se arriba en Chile y Puerto Rico.

Por esto, porque la forma perifrástica ha caído en desuso en casi todo el mundo de habla hispánica, es que debe ser considerada arcaísmo en los lugares en que aún se mantiene, como Salta.

Un fenómeno a la vez sintáctico y morfofonético que aparece en el habla no sólo de Salta y el NOA, sino de toda la Argentina y otras regiones hispanoamericanas es el *voseo*, "rígido arcaísmo", como lo denomina Alonso Zamora Vicente²².

No puedo dejar de mencionarlo por su gran importancia al no haber hoy atisbos de aquél en España, donde es reemplazado por el *tuteo*. Es decir se usa *tú*, no *vos* para la segunda persona del singular con la forma verbal correspondiente a ésta. En cambio en el *voseo*, *vos* es acompañado por la forma verbal antigua de la segunda persona del plural, retención de un uso aparecido en el siglo XV, cuando el

¹⁸GARCÍA, R. y M. R. CARACOTCHE. "Frecuencia del uso del pretérito perfecto simple y del pretérito compuesto en el habla de San Miguel de Tucumán". En *Actas de las Primeras Jornadas de Dialectología*. Tucumán: U.N.T., 1977.

¹⁹POSTIGO DE BEDIA, A. M. y L. DÍAZ DE MARTÍNEZ. *Los pretéritos perfectos en la interacción verbal*. Jujuy: UNJU, 1995.

²⁰MARTORELL DE LACONI, S. "Valores de los pretéritos perfectos en el español". En *Cuaderno N.º 3*, del Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas *Berta Vidal de Battini*. Salta, 1993.

²¹LOPE BLANCH, J. M. "Sobre el uso del pretérito en el español de México". En *Estudios sobre el español de México*. México: UNAM, 1972.

²²ZAMORA VICENTE, ALONSO. *Dialectología española*. Madrid: Gredos, 1970.

tratamiento *vos* de respeto referido a la segunda persona del singular, aparece con la correspondiente forma verbal en proceso de evolución fonética, con el predominio de “ás”, “és”, “ís” (*vos cantades* > *cantás* > *cantáis*). La forma diptongada es la que prevalecerá con el pronombre *vosotros* proveniente de *vos* (*vosotros cantáis*) como segunda persona del plural y con *vos* tratamiento de respeto de segunda persona del singular hasta el siglo XVIII: (*vos cantáis*). En cambio el *vos* en América se vulgariza, reemplaza a *tú*, en muchas regiones, y lleva la forma verbal monoptongada del español del siglo XV. Así: *cantás*, *temés*, *partís*.

Desde el *Poema de Mio Cid* aparece el *vos* acompañado de la segunda persona del plural: “[...] Cavalgad, Minaya, vos sodes [por sois] el mío diestro brazo” (v. 753).

Del *Libro de Buen Amor* (siglo XIV): “[...] Al diablo catedes [por catéis] vos el polvo”.

perdon astes [por perdonasteis] *mi vida e vos por mi bivredes* [por viviréis]

[Obsérvese el uso no solo con presente, sino también con pretérito y futuro].

Del *Lazarillo de Tormes* (siglo XVI):

[...] *Sus, saltá* [por saltad] todo lo que podáis, porque deys desde cabo del agua [...].

Las formas del presente ya están diptongadas, el imperativo (*saltá*) se muestra aún apocopado, como se usa en Salta, y da origen a formas actuales coloquiales, como *ite yendo*, *andá*, *vení*, *sabételo*, etc.

En Salta, como área reliquia con su español arcaizante, tienen lugar todas las formas más antiguas de voseo: monoptongado: *vos sabés*, con alternancia en *-is* (*sabís*), del imperativo apocopado, (*saltá*, *ite*); como así también formas híbridas más modernas, resultados infructuosos de la introducción de *tú* (*vos sabes*, *vos tengas*) preferentemente en subjuntivo, casi privativa en Santiago del Estero. Aun una forma, que yo llamo *atípica*, de los verbos con diptongación en la raíz por analogía con la primera persona del plural: *No mientás* (por *mintás*) en analogía con *mientamos*, también no académica; cuando *muerás*, etc.

En cambio, los esfuerzos por introducir el *tú* sujeto, que en algunos lugares dan formas mixtas, como *tú sabés*, del español estándar uruguayo, o *tú' estái*, del español vulgar de Chile, no tuvieron eco en Salta y en el NOA, ni en la Argentina en general, salvo la última en el habla cordobesa vulgar. El *tú* con segunda persona del singular que alguna vez trató de imponerse desde la escuela, no se encuentra en el habla de Salta, estándar o no.

Creo que con todo lo dicho, no podemos dejar de opinar que el español de Salta ofrece una gran cantidad de arcaísmos en todas las áreas gramaticales y en la léxica también; de manera que bien podría-mos adjudicarle el calificativo de *arcaizante*.

Susana Martorell de Laconi

Nota bene: Los ejemplos del castellano medieval, preclásico y clásico fueron extraídos de los respectivos ejemplares de la colección *Clásicos Castellanos*, de Espasa Calpe.

Poema de Mio Cid, anónimo. Madrid: Espasa Calpe, 1998.

ARCIPRESTE DE HITA. *Libro de Buen Amor*. Madrid: Espasa Calpe. Tomo 1, 1974.

CERVANTES, MIGUEL DE. "Rinconete y Cortadillo". En *Novelas Ejemplares* I. Madrid: Espasa Calpe ([1613] 1973).

La vida de Lazarillo de Tormes de sus fortunas y adversidades. Madrid: Espasa Calpe, 1976.

VALDÉS, JUAN DE. *Diálogo de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe, 1976.

COMUNICACIONES

JOSÉ LUIS LANUZA EN MI RECUERDO*

Jorge Calvetti solía decir que la única muerte es el olvido. Yo agregaría que, en el caso de los escritores, éstos mueren definitivamente cuando ya nadie lee sus obras. Es lamentable, pero los argentinos tenemos gran facilidad para olvidar. ¿Alguien lee hoy los libros de José Luis Lanuza? Creo que muy pocos. Las nuevas generaciones ignoran a la mayoría de quienes los precedieron –salvo algunos nombres inmovibles– y no muestran demasiado interés en conocerlos. Si persiste esa tendencia es probable que la historia de nuestra literatura incluya un extenso catálogo de olvidos. En este año en que se cumple el centenario del nacimiento de José Luis Lanuza, trataré de reparar, aunque sea mínimamente, dicha injusticia.

José Luis Lanuza fue un protagonista insoslayable de la vida literaria porteña entre las décadas del 40 y el 60. Quienes lo conocimos, a principios de los 50, recordamos su breve estatura, su figura regordeta y su aspecto generalmente serio, pero no huraño ni petulante, tras el que se ocultaba una entrañable afectuosidad. Yo le encontraba algunas similitudes físicas e intelectuales con Alfonso Reyes. Al igual que el autor de *La experiencia literaria*, también calvo, de corta talla y rolliza contextura, Lanuza fue un autor erudito y ameno cuya prosa trasunta siempre, como la del mexicano, una suerte de simpatía que hace más atractivo su discurso y contribuye a establecer un vínculo cordial con el lector.

Nacido en Buenos Aires el 29 de septiembre de 1903, sobrino del político Alfredo L. Palacios, interrumpió los estudios de Derecho para

*Homenaje a José Luis Lanuza en el centenario de su nacimiento, sesión ordinaria 1168.ª, del 10 de abril de 2003.

dedicarse al periodismo y a la literatura. Era apenas adolescente cuando publicó su primer artículo en el periódico *Renovación*, que dirigía José Ingenieros. Siguió colaborando en *Caras y Caretas* y lo hizo después en *Última Hora*, *El Hogar*, *La Razón*, *El Mundo*, *La Nación* y *La Prensa*.

Compartía el ejercicio del periodismo con el del verso cuando, un año antes de aparecer su libro de poesías *Mitología para adolescentes*, Arturo Cambours Ocampo lo incluyó en su *Antología de la Novísima Poesía Argentina*, en 1931. Pero la erupción lírica se extinguió pronto. No volvió a escribir o a publicar poemas. Intentó la narrativa con su libro de cuentos *Juanita de Valparaíso*, en 1936, y a partir de la década del 40, se consagró exclusivamente al ensayo histórico y literario. Su bibliografía incluye *Cancionero del tiempo de Rosas*, *Los morenos*, *Instantáneas de historia*, *Morenada*, *Pequeña historia de la calle Florida*, *Esteban Echeverría y sus amigos*, *Coplas y cantares argentinos*, *Pequeña historia de la Revolución de Mayo*, *Una nube llamada Helena*, *Pintores del viejo Buenos Aires*, *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, *El gaucho* y *Las brujas de Cervantes*, libro este último editado por la Academia Argentina de Letras, a la que Lanuza había ingresado en 1972 para ocupar el *Sillón Esteban Echeverría*, vacante por la muerte de Conrado Nalé Roxlo. Lo propusieron Borges, Mujica Lainez y Francisco Luis Bernárdez. En 1974 fue elegido Secretario general de la Corporación y poco después pronunció su discurso de ingreso, presentado por Bernardo González Arrili. Murió dos años después.

Lanuza presidió en tiempos políticos difíciles la Sociedad Argentina de Escritores y el PEN Club, y fue profesor de la Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. A todos estos cargos lo llevó no sólo su prestigio de escritor de muchos y variados saberes, sino también, su inobjetable calidad humana y sus probadas convicciones democráticas. En cuanto a su obra, cuyos temas tanto podían ser los poetas de la Independencia, la mitología griega o los clásicos españoles del Siglo de Oro, se destaca por una escritura pulcra y elegante. La seducción de su estilo parece emular el de muchas páginas de Lucio V. Mansilla, Migué Cané o Eduardo Wilde.

"Noctámbulo incorregible", como lo caracterizó Fermín Estrella Gutiérrez al despedir sus restos, José Luis Lanuza se hallaba tan a gusto rodeado por los volúmenes de su biblioteca de la calle Charlone

como sentado a una mesa del restaurante *Edelweiss*, de Libertad y Corrientes, en compañía de sus amigos, hasta altas copas de la madrugada. Esas copas eran, en realidad, balones. Lanuza fue un gran bebedor de cerveza y a muchos nos asombraba verlo vaciar litros y litros, durante varias horas, sin perder jamás la compostura.

Yo fui, tal vez, el más joven integrante de aquellas tertulias nocturnas de los años cincuenta. Las chispeantes acotaciones de Lanuza, dichas con el tono de mayor naturalidad y sensatez, se hicieron proverbiales en esos encuentros donde se rendía culto a los juegos de palabras basados en sobrentendidos, en los que el Peque Lanuza –lo llamábamos así por su abreviada estatura– fue un verdadero maestro. Eran contertulios habituales el poeta Mario Luis Descotte y su esposa; el crítico de teatro Jacobo de Diego; el periodista Andrés Muñoz, autor de una biografía de Quinquela Martín; el humorista Carlos Warnes, que firmaba César Bruto; la novelista Laura del Castillo y su entonces marido, el poeta y diplomático hondureño Jaime Fontana; el Cholo Valencia, dibujante peruano de la revista *Leoplán*; Alfredo Gaillardou, yerno de Eduardo González Lanuza, que se disfrazaba de mapuche y recitaba versos nativos con el nombre de «El Indio Apachaca»; el joven poeta y entonces secretario de redacción de *Billiken*, Oscar Hermes Villordo; Oscar Uboldi, experto en letras extranjeras; Lisa Lenson –así firmaba entonces la novelista Luisa Mercedes Levinson– y Verónica Dellepiane (a veces, Lanuza, en presencia de ambas, empezaba así su frase: “Lisa y verónicamente hablando...”). Alguna vez asistió Luisa Sofovich, extrañamente sin su marido, Ramón Gómez de la Serna, que era muy celoso. En otra ocasión, llegó el matrimonio formado por Norah Lange y Oliverio Gironde, con dos mujeres tan disímiles como la princesa Isabel de Padilla y Borbón y la *vedette* francesa Xenia Monti, la primera que hizo un desnudo total en el teatro Maipo. Los que no faltaban nunca eran un ex comisario de apellido Campos, al que Lanuza llamaba “Campitos”, y un curioso personaje apodado “El Aduanero” (era vista de aduana) que, por lo general, se encargaba de abonar la abultada adición.

Los años fueron dispersando a aquellos alegres cofrades que dilapidaban sus noches entre destellos de ingenio y la liviana espuma de la cerveza. Por la gravitación de su vasta cultura y su gracejo sobrio pero brillante, José Luis Lanuza fue siempre el domine máxi-

mo de dichas tenidas de las que surgió, seguramente, el tan justo apodo de “Pequeño Lanuza Ilustrado”.

Algunos amigos seguimos encontrándonos con él. Lo visitamos cuando estuvo internado en el Hospital Francés y cuando se mudó por unos meses a Glew. Fuimos así testigos de su progresiva declinación física, sobrellevada con ejemplar estoicismo. Las prohibiciones de los médicos debieron de resultarle penosas, pero no dejó traslucir angustia ni claudicación. Una tarde de 1976, pocas semanas antes de su muerte, lo visité junto con Jorge Calvetti en su última casa de la calle Concepción Arenal. Con enorme tristeza lo recuerdo sentado en la cama y bebiendo lentos tragos de Coca-Cola. Lo acompañaban su ahijada Haydée y otros amigos con los que apenas podía dialogar. Sin embargo, el Peque Lanuza llegó hasta el final sin quejarse, sin dramatizar su estado. A sus muchas virtudes, debo añadir ésta para dar cabal testimonio de la delicadeza de su espíritu.

Pero no voy a seguir evocando esa etapa dolorosa. En lugar de su imagen envejecida y demacrada, prefiero conservar la de aquel último bohemio de rostro redondo y lleno, con sus ojitos vivaces tras los vidrios de los anteojos, de hace cincuenta años. Aquel José Luis Lanuza sabio, ameno, de incisiva gracia y temerariamente bondadoso, cuya nobleza y cortesía recorren también, sutilmente, las líneas y entrelíneas de sus libros.

Antonio Requeni

RICARDO MONNER SANS: PALABRAS DE HOMENAJE

Cualquier circunstancia no rutinaria vinculada con el Colegio Nacional de Buenos Aires, el antiguo *Central*, desencadena en las generaciones continuadas de sus ex alumnos y ex profesores emocionadas sensaciones de gratitud y respeto. La celebración, este año, del sesquicentenario del nacimiento de don Ricardo Monner Sans no puede serles, por tanto, indiferente. Dos Monner Sans, padre e hijo, toda una dinastía, marcaron con su sello durante más de medio siglo a sucesiones de alumnos y a sus colegas de aula. El *Central* era también, aparte de su rector Juan Nielsen, el colegio de los Monner Sans. Ambos fueron, sin embargo, diferentes. El hijo, el doctor José María Monner Sans, profesor y abogado, era riguroso, severo, y a pesar de su ironía, ninguno de sus ex alumnos dejó de referirse en los términos más agradecidos a su antiguo profesor. Había inculcado en ellos para siempre el amor al idioma castellano, y leían y escribían correctamente gracias a los esfuerzos de don José María.

El padre, don Ricardo, igualmente eficaz, era, según testimonio unánime, un ser humano gentil, amable y de una inagotable bondad en su trato con alumnos y colegas. Pero en cuanto a su dedicación a la enseñanza del castellano o español, y a su literatura, ambos estaban atravesados por idéntico fuego sagrado. Su enseñanza era eje de una parte esencial de unas vidas fecundas e intensamente volcadas a la entrega de lo que importa.

Ricardo Monner Sans nació en Barcelona el 26 de octubre de 1853, y sus vínculos con la cultura catalana tuvieron un carácter entrañable a lo largo de los años. Tras sus primeros estudios y un paso fugaz por el comercio y el ejército (llegó al grado de sargento durante

*Homenaje a Ricardo Monner Sans en el sesquicentenario de su nacimiento, sesión ordinaria 1171.ª, del 8 de mayo de 2003.

la guerra carlista), el joven Monner Sans se sintió atraído por el canto de sirenas que las bellas letras emitían, y, en especial, por el sarampión juvenil de la poesía lírica. Estuvo por un tiempo en Francia, en Marsella específicamente, fue cónsul y ministro plenipotenciario de España en Hawai, y en 1889 se embarcó rumbo a Buenos Aires. Entre su equipaje figuraba su libro de poemas *Fe y amor* (1879), cuya publicación fue costeadada, debido a sus méritos intrínsecos, por el rey de España, don Alfonso XII, como también la asimilación de los grandes escritores españoles del Siglo de Oro.

Dados sus conocimientos, fue vinculándose, como profesor, a diversas instituciones de enseñanza media. Dirigió el Instituto Americano de Adrogué, y fue docente en colegios de alumnado femenino. Y a partir de 1903, en forma casi ininterrumpida hasta su jubilación ocurrida en 1921, ejerció las cátedras de Castellano y Literatura en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

La devoción filial de que su único hijo lo hizo objeto, a pesar de que ambos sostenían convicciones distintas en el plano de la ideología política y la religión (don Ricardo era conservador y un católico de sólida fe), se concretó en un tomo de homenaje publicado en 1929 con el título de *Vida y obra de Ricardo Monner Sans*.

El libro contiene, además de la biografía, la copiosa bibliografía de don Ricardo, que alcanza a más de cien títulos entre libros de creación, de crítica, estudios monográficos, investigaciones gramaticales, filológicas, lexicográficas y artículos periodísticos, que dan cuenta del amplio espectro que los afanes de Monner Sans abarcaban en el campo de la lengua escrita y oral.

La limpia y coherente existencia de nuestro autor transcurre a lo largo de dos carriles esenciales: la docencia y el estudio en torno a los valores primordiales de la lengua española, que no dejó de confrontar con su variedad argentina apartada del casticismo propiciado por el sabio profesor. Esa fue su pasión dominante, y allí laboró con ejemplar provecho. Nada mejor para probarlo que los entusiastas, numerosos y unánimes juicios acerca de su tarea, compilados por el hijo en el libro citado. Los testimonios pertenecen a colegas, críticos, ex alumnos, como asimismo a personalidades descollantes en el mundo literario, afincados no sólo en esta orilla del Río de la Plata, sino también en España, Francia e Italia. Entre los nombres incluidos, pueden espiarse los de Arturo Farinelli, Enrique Larreta, Ricardo Rojas, Ramón

Menéndez Pidal, Arturo Costa Álvarez, Alfonso Reyes, Enrique García Velloso, Eleuterio F. Tiscornia, Emilio Cotarelo, Roberto F. Giusti, Bartolomé Mitre, Miguel de Unamuno, Rufino José Cuervo, José Toribio Medina, Emilia Pardo Bazán, Ernesto Quesada, Carmelo Bonet, Manuel Gálvez, José A. Oría, y José María Salaverría, entre otros. Esta lista, impresionante por lo demás, define la estatura y el ámbito intelectual en el que don Ricardo se desenvolvía.

Según el testimonio de quienes lo conocieron, no sólo se destacó por su versación y su combate denodado en favor de la pureza del idioma de sus mayores, trasplantado y transformado por tantas razones en la Argentina. Era, en su aspecto y conducta, un caballero cabal, su hidalguía, su hombría de bien se transparentaban en modales y actitudes, al igual que su respeto por el prójimo y, a veces, en la aplicación de cierta malicia socarrona, pero impregnada de bondad y comprensión. Ya la finura y nobleza no habitual de su rostro, como su apostura, ponen de relieve estos rasgos. Él mismo, en un largo poema titulado "Mi mote", de 1919, se caracteriza de este modo: "Gustárame haber nacido / en el siglo dieciséis, / y justar en campo abierto / con indómita altivez / por mi Dios y por mi alma, / por mi patria y por mi rey". No por casualidad, se había aplicado al estudio de Guillén de Castro, de Juan Ruiz de Alarcón, de Cervantes y de Calderón de la Barca. Sin descuidar, por otra parte, sus estudios gramaticales y su amor reiterado por lo argentino, volcado en libros y folletos como *El lector argentino*, *El amor de los extranjeros a la patria argentina*, *El movimiento de Mayo*, las *Efemérides argentinas*, entre otros.

En una conferencia pronunciada en 1917 declara:

Pronto se cumplirán seis lustros que aporté a estas playas por Solís descubiertas, y, como se colegirá, al momento advertí las incorrecciones de lenguaje, así en lo que se hablaba como en lo que se escribía. Al escuchar tanto aporreo al heredado idioma, jüreme a mí mismo apercibirme a la defensa, rezando cada noche una jaculatoria al dios protector del idioma cervantino, para que me librara del contagio, lo que bien vale decir, que resolví leer y releer con deleitosa atención nuestros clásicos, a fin de que poco a poco fueran penetrando en mi cerebro las impecables formas de nuestros más puros hablitas.

Como se ve, la dama de su poema se transforma en un combate sin tregua por la pureza de la lengua española. Mucha agua ha corrido desde entonces bajo el puente, y otros son los criterios que hoy preva-

leen al respecto, pero cabe advertir, por una parte, que Monner Sans no estaba solo en la lucha en beneficio de un casticismo riguroso, como también hay que tomar en cuenta la fecha de sus palabras, las que habían comenzado a tomar forma en su libro *Notas al castellano en la Argentina*, un volumen de 238 páginas, fechado en 1903, con prólogo de Estanislao S. Zeballos, y reimpresso en Madrid, en 1917.

Las preocupaciones de lingüistas y lexicógrafos van más allá de las descripciones semánticas o de la normativa gramatical, acotadas como están por las variaciones inevitables que el transcurso del tiempo impone. Poseen un costado higiénico, si lo vemos así, pero siempre un contenido ético. Es que la recta aplicación del lenguaje supone un fundamento asimismo ético. Por ejemplo, las notas aludidas contienen, por orden alfabético, cerca de quinientos vocablos y modismos de uso habitual en nuestro país, que Monner Sans deseaba depurar por vicios que atribuía a la inmigración española, italiana y francesa, apoyada ésta por la lectura y la mala traducción de sus textos al castellano. No todo es condenable, por cierto. Entre varios, admite términos como *aguatero*, *argentinizar*, *changador*, *atorrante*, etc. Pero, a fin de dar ejemplos de lo contrario, censura palabras, como *acriollar*, *alfombrado*, *apero*, *bañadera*, *balero*, *batifondo* (al que le atribuye un origen rufanesco), *bife* (por bofetada), *carátula*, *caudillaje*, *congresal*, *coraje*, *churrasco*, *petiso*, hoy tenidos por argentinismos de aplicación válida y absolutamente extendida en todos los niveles.

Su posición, sin embargo, no era la de quien lo ve todo con anteojeras. Oigámoslo:

Viven las lenguas todas, y ya lo afirmó Horacio, en perpetua renovación, mas ésta debe verificarse con parsimonioso tiento: nadie que de acuerdo se precie querrá que los idiomas se momifiquen, como nadie pretenderá que se hable hoy como hablaron aquellos excelsos maestros que se llamaron Yepes y Sigüenza.

Y agrega: "El arcaísmo como el neologismo, son fenómenos orgánicos de toda lengua viva".

La última cita pertenece a alguien que lo trató y que fue también miembro de número de nuestra Academia: Carmelo M. Bonet. En su recuerdo del maestro, expresa:

Y bien: gracias al afán purista que don Ricardo contagió a toda una generación de discípulos, hoy se habla mejor y se escribe mejor. Nuestros grandes diarios aparecen con una pulcritud de lenguaje que antes no tenían. Y en los libros aumenta también la preocupación por el término propio.

Para terminar con este rosario de citas, escuchemos el conmovedor recuerdo que el eminente Arturo Farinelli dedicó a Monner Sans:

Todo lo reducía a lo simple, a lo diáfano, a lo inteligible: límpido su idioma como límpida su alma. Ningún dogmatismo, ningún amor por la abstracción, los sistemas y las estéticas; todo peso filosófico lo fastidiaba y prefería el calor al rigor del pensamiento. Nunca jamás hubo en él nada convulsivo; aconsejaba domeñar todo instinto salvaje y rehuía en sí propio cualquier impulso inconsiderado; fue siempre tan medido, fidelísimo custodio de la civilización ancestral por decreto de la naturaleza y de los cielos.

Ricardo Monner Sans falleció el 23 de abril de 1927 en Buenos Aires. Un 23 de abril había muerto también Cervantes. Y fue enterrado con un hábito franciscano a su pedido, como rúbrica a su firme y permanente fe católica. Igual que Cervantes. Quizá la coincidencia en las fechas no sea del todo casual. Pues don Ricardo Monner Sans, en su denotado combate a favor de la pureza y propiedad del castellano, pudo tener algo de la sustancia que animó las hazañas de Don Quijote.

Rodolfo Modern

ARTÍCULOS

ATLAS LINGÜÍSTICO-ANTROPOLÓGICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA*

1. Antecedentes

El estudio del español de la Argentina tiene importantes antecedentes, pero con la excepción de *El español de la Argentina*, de Berta Elena Vidal de Battini (1954 y 2.^a ed. 1964), que abarca todo el territorio, la mayoría de los trabajos de investigación realizados se limitan a problemas específicos¹, a regiones particulares², o están

*VI Congreso Nacional de Hispanistas, Universidad Nacional de San Juan, del 21 al 24 de mayo de 2000.

¹Véase, para este aspecto y los siguientes, sobre antecedentes bibliográficos, DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA E. *El español de América. Cuadernos bibliográficos*. ARGENTINA. Madrid: Arco Libros, 1994. Entre los trabajos sobre temas específicos, a título de ejemplos, menciono los siguientes: VIDAL DE BATTINI, BERTA E. "El léxico de los buscadores de oro de La Carolina, San Luis". En *Homenaje a Fritz Kruger*. I. Universidad Nacional de Cuyo, 1952; "El léxico ganadero de los hierbateros". *NRFH*, 1953; "El léxico ganadero en la Argentina: la oveja en la Patagonia y Tierra del Fuego". En *Filología*, 1959; DORNHEIM, ALFREDO. "Los aperos de cultivo en el valle de Nono (Córdoba)". En *Anales del Instituto de Lingüística*. III. Universidad Nacional de Cuyo, 1943; "La alfarería criolla en Los Algarrobos, provincia de Córdoba". En *Homenaje a Fritz Kruger*. I. Universidad Nacional de Cuyo, 1952; Borello, Rodolfo. "Para la historia del voseo en la Argentina". En *Cuadernos de Filología*. 3, 1969; FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. "El voseo en Buenos Aires, un problema histórico-lingüístico". En *Cuadernos del Sur*. 8-9, 1967-1968; MARTORELL DE LAONI, SUSANA E IRIDE R. DE FIORI. *El voseo en la norma culta de la ciudad de Salta*, 1986; BORETTI DE MACCHIA, SUSANA. "Queísmo y dequeísmo en el sociolecto medio [de Rosario]". En *Actas de las Jornadas V Centenario de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija*. Buenos Aires: UBA, 1995; etc.

²Además de algunos mencionados en la nota 1: VIDAL DE BATTINI, BERTA. *El habla rural de San Luis*. Universidad de Buenos Aires: BDH, 1949; NÉLIDA DONNI DE

desactualizados, al menos en parte³. Todos estos aspectos, generalmente, se entrecruzan.

Problemas conexos son el de las lenguas indígenas y el de los grupos de inmigrantes y la posible conservación de la lengua de origen, así como el de los fenómenos de interferencia⁴. La mayoría de

MIRANDE. "Aspectos del español en el litoral argentino". *Romanica*. 5, 1962; "Diferencias internas en el español del sur del litoral argentino". *REL*. 2, 1072; "Fonología del español en Rosario". *Thesaurus*. XXXIII, 1978, etc; MALANCA, ALICIA. "Léxico rural cordobés. Palabras y cosas del valle de Punilla". En *Boletín de la Comisión Permanente*. 19. Madrid, 1974; ROJAS, ELENA. *Aspectos del habla de San Miguel de Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán, 1980; BORETTI DE MACCHIA, SUSANA y otros. *El español de Rosario. Estudios sociolingüísticos*. Rosario, 1987; MARTORELL, S. e IRIDE R. DE FIORI. *Estudios sobre el español de la ciudad de Salta*. 1986; QUIROGA SALCEDO, CÉSAR. "Toponimia de la provincia de San Juan". En *III Congreso Nacional de Lingüística*. Morón, 1984; "El topónimo yalguaraz y el dialecto huarpe allentiac". En *Revista Argentina de Lingüística*. Vol. 2, N.º 1 (1986); FERRER, MARÍA CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. "Características morfosintácticas y léxicas del español hablado en Rosario". En *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert, Frankfurt am Main, 1996; *Léxico del habla culta de la ciudad de Buenos Aires* (Ronchi March, Carlos A., dir.). Academia Argentina de Letras, 1998; MALANCA, ALICIA. *Léxico del habla culta de la ciudad de Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba, 2000; etc.

³Cf. A título de ejemplos: VIDAL DE BATTINI B. E. En *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, 1964; WEBER DE KURLAT FRIDA. "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires". En *RFH*. III, 1941; "Fórmulas de cortesía en la lengua de Buenos Aires". En *Filología*. 12, 1966-1967. Naturalmente, son importantes para estudios diacrónicos.

⁴Algunos ejemplos: NARDI, RICARDO. "Lenguas en contacto. El sustrato quechua en el noroeste argentino". En *Filología*. 17-18, 1976-1977; ABADÍA DE QUANT, INÉS y MIGUEL IRIGOYEN. *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español subestándar de Resistencia*. 1980; PÉREZ SÁEZ, VICENTE. "El español y las lenguas indígenas en la provincia de Salta". En *Estudios dialectológicos*. Universidad de Salta, 1981; BRAVO, DOMINGO. "Sobre el habla bilingüe castellano-quichua en Santiago del Estero". En *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*. Universidad Nacional de Tucumán, 1983; FONTANELLA, MARÍA B. *La asimilación lingüística de los inmigrantes*. Bahía Blanca, 1979; VIRKEL DE SANDLER, ANA. "El bilingüismo idish-español en dos comunidades bonaerenses". En *Vicus-Lingüística*, 1977; BLANCO, MERCEDES y otros. "Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos en Aldea Romana". En *Cuadernos del Sur*. 15, 1982; BIONDI ASSALI, ESTELA. "Mantenimiento de la lengua árabe entre los descendientes de sirios y libaneses en la Argentina y el concepto de etnicidad". En *Anuario de Lingüística Hispánica*. 7, 1991; etc.

estos grupos inmigratorios ya llevan mucho tiempo asentados en el país, han seguido un proceso de adaptación lingüística, y el sistema escolar argentino ha contribuido a la asimilación de sus hijos. También hay que considerar la inmigración de hispanohablantes (algunos bilingües, de países vecinos), así como la zona fronteriza con el Brasil. El estudio de estas comunidades y el de otros asentamientos más recientes (como coreanos y taiwaneses) es importante para reconocer fenómenos de interferencia en situaciones de bilingüismo y diglosia, y para establecer programas para la enseñanza del español como segunda lengua, aspecto que en el mundo hispánico no siempre ha sido encarado con la importancia que tiene.

Hace quince años, era visible que, a pesar de existir un número bastante considerable de estudios de dialectología argentina, la mayoría tocaba aspectos parciales, y no había un trabajo de conjunto actualizado, y llevado a cabo con un plan unitario. Por consiguiente, se imponía encarar el estudio científico y sistemático de nuestra realidad lingüística y cultural, con datos comparables de las variedades regionales y de su correlación con variables socioculturales, así como el de las relaciones con el español de España y de América. La idea inicial de elaboración de un atlas lingüístico para el estudio científico del español en el país y de sus variedades regionales y socioculturales es del profesor Guillermo F. Ogilvie. Esta idea fue acogida favorablemente por la entonces Presidenta del Plan Nacional de Alfabetización, profesora Nélida Baigorria, y obtuvo el apoyo del Ministerio de Educación y Justicia y de la OEA. Con tal patrocinio, el proyecto contaba con la estructura del mencionado Plan para realizar las encuestas necesarias⁵.

En 1985 se integró un equipo de lingüistas, antropólogos y sociólogos, dirigido por Ofelia Kovacci, que comenzó el proyecto de elaboración de un *Atlas Lingüístico-Antropológico de la República Argentina*⁶. En febrero-marzo de 1986, se realizaron algunas encuestas piloto

⁵ Véanse los trabajos de OGILVIE, GUILLERMO F. "El proyecto de *Atlas lingüístico-antropológico de la República Argentina* dentro del marco del Plan Nacional de Alfabetización". En *Documentos del Predal*. II (1987), pp. 4-13; y "Proyecto de relevamiento de las variedades del español en zonas monolingües y plurilingües de la Argentina". En *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989.

⁶ El resumen de las tareas realizadas entre 1985 y 1987, con el apoyo de las entidades nombradas para poner en marcha el Proyecto del *Atlas*, se expone en la

para la recolección de datos en las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Mendoza, San Juan y Río Negro⁷.

2. Atlas lingüísticos

Los atlas lingüísticos son de dos tipos básicos: de gran dominio y de pequeño dominio.

2.1. Atlas de gran dominio

Este tipo de atlas, que abarca todo el dominio geográfico de una lengua o de varias, es general y sintético. Responde a un conjunto de preguntas sobre fonología, léxico, morfología y sintaxis, válidas para todo el dominio, que permiten la comparación coherente de zonas distribuidas homogéneamente. También pueden abarcar más de una lengua⁸.

2.2. Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH)

Un atlas de gran dominio se está realizando con la dirección de Manuel Alvar –autor de varios atlas, entre ellos el *Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía*, 3 vols., Arco Libros, 1991–. Antonio Quilis acompañó a Alvar en la planificación (Alvar y Quilis, *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: ICI, 1984) y en un conjunto de encuestas. Para el ALH se han recogido los materiales de Cuba, República Dominicana, Sur de los Estados Unidos (Tejas, Nuevo México, Colorado, Arizona y Luisiana), México, Venezuela, el Paraguay, el Uruguay y la Argentina, trabajo en gran parte hecho por el profesor Alvar, también a cargo de la elaboración; los materiales de Chile, iniciados por Alvar, estuvieron luego a cargo de Claudio Wagner.

publicación *Informe progresos bienio 1986-1987. Proyecto PREDAL-Argentina*: Ministerio de Educación y Justicia-OEA, 1987, pp. 11-16.

⁷Los primeros trabajos fueron publicados en *Documentos del Predal*. II (1987).

⁸Cf. el *Cuestionario del Atlas lingüístico de España y Portugal*. Madrid: CSIC, Departamento de Geografía Lingüística, 1974.

Para el *ALH* también se han efectuado trabajos en Venezuela, Ecuador, Bolivia y el Perú⁹.

En los atlas de gran dominio –aunque se trabaja con redes de gran amplitud en superficie abarcada y, según los casos, de poca densidad en el número de lugares– pueden aparecer fenómenos de la lengua no conocidos antes y pueden modificarse isoglosas con el fundamento del trabajo homogéneo sobre el terreno. El *ALH* es un trabajo sin precedentes para una lengua por la extensión que abarca, lo que permitirá establecer las grandes líneas de unidad del español dentro de la multiplicidad de sus variantes, con un criterio sistemático, unificado y riguroso.

De este proyecto, el Dr. Manuel Alvar acaba de publicar *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos* (Universidad de Alcalá, 2000). Contó con la colaboración de Francisco Moreno (Universidad de Alcalá) y de Hiroto Ueda (Universidad de Tokio) para el análisis espectrográfico de varios sonidos, y de Elena Alvar para la grabación de encuestas y el registro de las conversaciones libres. Esta publicación innova respecto de los atlas cartográficos, por la forma sintética con que se presentan en mapas las variantes de palabras y frases transcritas fonéticamente. El segundo volumen, *El español de la República Dominicana*, de características similares, apareció también en 2000 en la misma serie. En los “títulos de próxima aparición” están anunciados varios volúmenes de estudios, mapas y textos, correspondientes a Venezuela, México, el Paraguay, Chile, la Argentina y el Uruguay.

2.3. El *ALH* en la Argentina

Este subatlas describirá los aspectos lingüísticos de alrededor de ochenta localidades. El profesor Alvar comprometió en 1992 a varios lingüistas argentinos para llevar a cabo –tras algunas encuestas piloto efectuadas entre 1987 y 1989– parte de los trabajos en grandes regiones: 1) sudoeste de la provincia de Buenos Aires, las provincias de La Pampa, Río Negro y resto de la Patagonia, zona que estaría a cargo de

⁹Cf. CARAVEDO, ROCÍO. “El Perú en el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*”. *Lexis*. XI, 1987.

Beatriz Fontanella de Weinberg; 2) provincias de Santa Fe y Entre Ríos, y zonas del Noreste, a cargo de Nélide Donni de Mirande; 3) Santiago del Estero y el noroeste de Córdoba, responsable José Luis Moure; 4) el resto de la provincia de Buenos Aires y provincias de Córdoba y San Luis fueron encargadas a O. Kovacci; las encuestas de las dos últimas provincias fueron efectuadas por Laura M. Colantoni, como becaria del CONICET, la que también hizo las transcripciones fonéticas de las cintas grabadas.

Por dificultades de financiamiento, este programa se cumplió sólo en parte, aproximadamente, hasta 1996. En febrero de 2000, el profesor Alvar pidió a O. Kovacci y G. Ogilvie que hicieran la reestructuración del programa de encuestas para el centro y oeste de la provincia de Buenos Aires, las provincias de La Pampa, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, y parte de Neuquén. Han efectuado las encuestas tres alumnos avanzados de la cátedra de Historia de la lengua y de Dialectología hispanoamericana, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La transcripción de estas grabaciones estará a cargo del profesor Alvar.

2.4 Atlas lingüístico de pequeño dominio

El *Atlas Lingüístico-Antropológico de la República Argentina* (ALARA) será un atlas de pequeño dominio, ya que el proyecto corresponde a una parte limitada del área lingüística española, con mayor densidad de localidades, y por consiguiente, estudiada con mayor cantidad de datos, aunque cubra una vasta extensión geográfica.

Atlas de este tipo son: Tomás Navarro, *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (Río Piedras, 1948); Guillermo Araya, Constantino Contreras, Claudio Wagner y Mario Bernal, *Atlas Lingüístico-Etnográfico del sur de Chile: ALESUCH*, (T. I, Valdivia: Universidad Austral de Chile-Editorial Andrés Bello, 1973); Luis Flórez, dir. *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia: ALEC* (6 tomos, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981-1983), y *Glosario lexicográfico del ALEC* (Bogotá: ICC, 1986; el *Cuestionario* se había publicado mucho antes, y los trabajos demoraron más de veinte años); Juan M. Lope Blanch, dir. *Atlas Lingüístico de México* (vols. I, II y III, México: El Colegio de México, 1994).

Existen otros proyectos. El *Atlas Lingüístico del Ecuador* fue anunciado por Antonio Quilis y Celia Casado-Fresnillo (*Lingüística* 4, 1992), y apoyado por la Casa de Montalvo y la Academia Ecuatoriana de la Lengua; para entonces se había elaborado el cuestionario, se habían tenido en cuenta las experiencias recogidas en trabajos del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, y se consultó el *ALEC* y su *Cuestionario*, por la proximidad de ambos países. Miguel Ángel Quesada Pacheco también anunciaba en 1992 el *Pequeño Atlas lingüístico de Costa Rica*. En 1983 Harold Thun, Carlos E. Forte y Adolfo Elizaincín habían anunciado en la revista *Ibero-Romania* el proyecto del *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay*, cuyo primer tomo se presentó editado en agosto de 2000 en la Universidad de la República, Montevideo.

3.1. Historia de los trabajos del ALARA

Las encuestas realizadas en 1986 y 1988 dieron lugar a la redacción de informes parciales, trabajos que se han publicado en el volumen *Documentos del PREDAL-Argentina 2* (1987)¹⁰.

Hasta 1988 las encuestas en la Argentina se hicieron en centros de alfabetización dependientes de la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Permanente (CONAFEP), que patrocinaba el proyecto del Atlas. Este organismo, que –como dijimos– dependía del Ministerio de Educación y Justicia, encaró el diseño de una cartilla de lengua, llamada “Cartilla de unidad nacional”, la que se aplicaría en todo el país a educandos analfabetos o analfabetos funcionales desde los quince años de edad. Al hacerlo se planteó el problema de establecer pautas y estrategias para la enseñanza de la lengua estándar como vehículo de la integración nacional, sin dejar de reconocer y valorar las variedades regionales, así como los rasgos socioculturales de un

¹⁰Editado por el Ministerio de Educación y Justicia-OEA. Este volumen ha sido reseñado por GARCÍA MOUTON, PILAR (*Lingüística* 2, 1990, pp. 270-274), y dan noticia de él FONTANELLA DE WEINBERG, M. BEATRIZ, en *El español de América*. Madrid: MAPFRE, 1992, p. 12, y LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, en “Rasgos generales [del español de América]”, incluido en ALVAR, M. dir. *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, 1996, p. 21.

territorio tan extendido. Para la CONAFEP, las tareas del Atlas tendrían aplicación inmediata cuando tales datos pudieran ser tenidos en cuenta en el mejoramiento de la cartilla y en las etapas de postalfabetización y educación permanente. Naturalmente estos objetivos también podrían extenderse a la enseñanza normal de la lengua en diversas regiones, y a la enseñanza del español como segunda lengua (para aborígenes y extranjeros, en situaciones de bilingüismo y plurilingüismo).

Se elaboró un cuestionario preliminar para el cual se consideraron antecedentes argentinos como el "Cuestionario preliminar para el Diccionario del habla popular argentina", que publicó el *Boletín del Instituto de Filología* (1, Universidad de Buenos Aires, 1926, pp. 148-174), las regiones lingüísticas establecidas y caracterizadas en trabajos de Berta Elena Vidal de Battini: *El habla rural de San Luis* (BDH, VII, 1949) y *El español de la Argentina* (Consejo Nacional de Educación, 1964), así como los cuestionarios de Navarro Tomás, del *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*, el cuestionario y los trabajos para la determinación de zonas dialectales de México, etc. Se recurrió también a trabajos sobre la exploración en otros campos, como la *Guía para la determinación de datos culturales*, de George P. Murdock y colaboradores (Washington, 1954). Con estas bases, se elaboraron mil trescientas ochenta preguntas acerca del cuerpo humano, el ciclo de la vida, la familia, la alimentación, la salud, el trabajo, la religión y la mitología, el transporte, la comunidad, etc., que se presentarían a los informantes con la posibilidad del agregado libre de datos, comentarios, relatos relacionados. También había otras preguntas destinadas a recabar información sobre problemas fonéticos y morfosintácticos. En esa etapa faltaba incorporar temas, como ideal de lengua, prestigio, diglosia, etcétera. Luego de las encuestas piloto de 1986, se planteó la necesidad de ajustar el cuestionario, con la posibilidad de relacionarlo con los temas de las cartillas, con la intención de que los propios alfabetizadores pudieran aplicarlo a medida que desarrollaban sus programas, cuyos contenidos, en tanto estaban dirigidos a una mayoría de adultos, coincidían en buena parte con los de nuestro proyecto (salud, vivienda, trabajo, instituciones, etc.). En 1987 se utilizó experimentalmente la "Cartilla de unidad nacional", y se aprovechó sus ilustraciones y fotografías para elaborar un cuestionario sobre el uso de tiempos y modos verbales.

En cuanto a los informantes, que eran los analfabetos absolutos o los funcionales de medios urbanos y rurales, de tres franjas de edad,

respondían a las condiciones señaladas por la geografía lingüística tradicional. Las encuestas piloto se grabaron y hubo dos series: unas efectuadas por miembros del equipo responsable del proyecto, y otras a cargo de los alfabetizadores.

Al mismo tiempo, se elaboró un “Cuestionario preliminar para el diagnóstico de regiones culturales”, que contestaron los orientadores pedagógicos del Plan Nacional de Alfabetización. Los orientadores actuaron como “informantes preliminares” en varias provincias, acerca de grupos sociales, medio geográfico, recursos naturales, actividades económicas, organización familiar, migraciones, creencias, perfil del alfabetizando, datos todos que permitirían establecer zonas homogéneas lingüístico-antropológicas y orientar preguntas en el cuestionario. Si bien la encuesta no fue respondida en su totalidad, la información recibida se analizó y clasificó, y se volcó en cartas preliminares, en las que se evidenciaban zonas y subzonas homogéneas que no coinciden, en general, con límites políticos (por ejemplo, límites provinciales). Se completó el diagnóstico de áreas con datos censales. Esta información serviría para encarar encuestas masivas. En 1988 con un subsidio del Instituto Nacional de Crédito Educativo, se efectuaron encuestas en localidades no visitadas anteriormente de San Juan y Corrientes, como ejemplos de regiones de diferentes características: la primera, con influencia del habla chilena en zonas próximas a la frontera; la segunda, perteneciente a la región guaranítica, de extendido bilingüismo.

Los materiales que se iban recogiendo se estudiaron y permitieron la confección de informes y monografías que se reunieron en 1987, en la publicación *Documentos del PREDAL Argentina*¹¹. Con motivo del cambio de gobierno en 1989, la CONAFEP se disolvió. Sin fondos para realizar nuevas encuestas (el país estaba sumido en un proceso de gran inflación), se elaboraron nuevas monografías con los materiales ya acumulados (alrededor de cincuenta horas).

En 1992 se solicitó al CONICET un subsidio trienal (PID). Se otorgó menos de un tercio del monto solicitado y su primera remesa se libró en noviembre de 1993. Para trabajar en el proyecto entre 1994

¹¹Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia-OEA; cf. trabajos de OGILVIE, G., O. KOVACCI, M. L. ACUÑA, I. DE SANTA CATALINA, N. STELL, M. SÁNCHEZ PROAÑO, L. SCHÄRER, D. SOLÍS, L. PETRELLA.

y 1997, el CONICET concedió una beca a la profesora Laura Colantoni, quien encuestó el resto de localidades de las provincias de San Juan y Corrientes (ésta con el norte de Entre Ríos y el sudoeste de Misiones, zonas fronterizas), y estudió el corpus en una serie de investigaciones que dieron lugar a varios trabajos. También el CONICET otorgó una beca (1996-1998) a la profesora Ana María Marcovecchio para desarrollar el tema "La causa y la consecuencia en un corpus de entrevistas orales para el Atlas Lingüístico de la provincia de Corrientes".

Pues bien, lentamente se van transcribiendo las cintas grabadas y es posible que en un futuro no lejano se pueda presentar el Atlas de Corrientes, seguido por el de San Juan.

3.1.1. Atlas lingüístico etnográfico del Nuevo Cuyo

Paralelamente, en 1993 se iniciaba otro proyecto de atlas de pequeño dominio: el de Nuevo Cuyo. Comprende las provincias cuyanas tradicionales: San Juan, Mendoza y San Luis, y la de La Rioja, lo dirige el Dr. César E. Quiroga Salcedo, y está radicado en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Dr. Manuel Alvar, de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. Ha sido financiado, entre 1993 y 1999, por CICITCA-UNSJ, el INILFI-UNSJ y el CSIC de Madrid.

Este atlas se entiende como complementario del *ALH* dirigido por Manuel Alvar, y en la primera etapa se dedicó a tres temas: el agua, la vid y el carneo, particularmente el del cerdo. Desde esta perspectiva, dice el Dr. Quiroga, "se accede también a influjos culturales e inmigratorios, cosmovisión de los pueblos y reconocimiento de la naturaleza regional". Si el *ALARA*, con respecto al *ALH*, comprende muchas más localidades y, por lo tanto, es analítico y más denso que éste, el Atlas del Nuevo Cuyo, por el cuestionario empleado, es mucho más analítico y denso que el *ALARA* y que el *ALH* en los temas que abarca. Los materiales recogidos entre 1994 y 1997 en las cuatro provincias del Nuevo Cuyo se están terminando de volcar en mapas, y es de esperar que pronto puedan publicarse. Asimismo, es de esperar la colaboración entre el equipo de San Juan y el *ALARA*.

3.2. ALARA. Metodologías empleadas

En los años 1986 y 1987 y en parte de 1988, las entrevistas para recoger los materiales del *Atlas* se efectuaron en centros de alfabetización de varias provincias. Las primeras fueron efectuadas a alfabetizandos por miembros del equipo de investigadores, en presencia de alfabetizadores y –en algunos casos– de coordinadores del Plan de Alfabetización. Esto se explica porque al llegar la “gente de Buenos Aires” o “de Nación” –como se solía llamar a los encuestadores–, la presencia de personal de alfabetización permitía explicar con mayor naturalidad el fin de las entrevistas y aventaba temores y reticencias al efectuarlas.

Los procedimientos empleados para las encuestas fueron de tres tipos: entrevistas colectivas, conversaciones colectivas complementadas con preguntas individuales, aplicación individual de un cuestionario.

En el primer caso, se proponía un tema del cuestionario, que podía (y era deseable que así fuese) relacionarse luego con otros. Por ejemplo: la alimentación; las comidas locales, su preparación, ingredientes, formas de cocinar, etc.; si entre el grupo de alfabetizandos predominaban las mujeres; si también había hombres, además de que se solían suscitar chistes y anécdotas sobre si se ocupaban o no de tareas domésticas, se les preguntaba por sus ocupaciones, tuvieran o no relación con el primer tema (así, pesca, huerta, empleo, etc.). En estos casos, también se daba pie para diálogos con los encuestadores y docentes, o entre los alfabetizandos.

La entrevista colectiva, que la dialectología social viene realizando desde hace más de cuarenta años¹², propicia la obtención de un lenguaje natural en lo que se refiere a eliminar tensiones y expectativas de la situación de entrevista; a ello se suma el control mutuo que ejercen los pares dentro del grupo, al disminuir el uso de formas que pueden resultar artificiales, cuando se responde a iniciativa o influencia del encuestador. El método fue sumamente útil y rico desde el punto de vista lingüístico, muy particularmente para estudiar la sintaxis.

Este tipo de entrevista, no obstante, presenta problemas. Uno es la dificultad para recoger múltiples respuestas con identificación de los informantes, sus características y las situaciones en que se produ-

¹²Cf. WOLFRAM, WALT y RALPH W. FASOLD. *The Study of Social Dialects in American English*, 1974.

cen sus intervenciones (solucionable en parte con grabación en video; pero esta tiene en contra el costo, o el hecho trivial de que en algunos lugares pueda no haber electricidad). Una entrevista colectiva grabada presenta superposición de voces, indefinición y dificultad para identificar a los distintos informantes, lo que limita su utilidad. Algunos de los inconvenientes mencionados pueden paliarse con el segundo método, que combina la entrevista colectiva con el interrogatorio o diálogo individual con miembros del grupo.

Por otra parte, el método de entrevista colectiva provoca también un problema de financiamiento, ya que cada encuesta insume más tiempo que la individual y además, se requiere más tiempo para la transcripción de las encuestas, lo que sólo puede resolverse con un equipo numeroso de colaboradores.

Terminado el período de los centros de alfabetización a fines de 1989, en 1993 el CONICET—como se ha dicho— otorgó un subsidio trienal (PID). A su término deberían quedar preparados los materiales lingüísticos (fonología, gramática, léxico) de Corrientes y de San Juan, para su inclusión en los mapas y posterior publicación. Asimismo, deberían quedar elaborados los materiales fonológicos y gramaticales de Río Negro, así como, en las tres provincias, los materiales antropológicos sobre hábitat, vivienda, recursos naturales y actividades económicas.

Además de la diversa distribución geográfica de estas provincias, y de sus peculiares rasgos culturales y lingüísticos, con fuertes sustratos y zonas de frontera, que permitirán establecer interesantes contrastes dialectales, la elección de dichas provincias, como objeto del trabajo, se debe al hecho de que ya se disponía de datos parciales relevantes: aproximadamente, de la mitad de los departamentos de las provincias de Corrientes y de San Juan, y de zonas de población densa (Oeste) de Río Negro.

Con respecto a los informantes, se esperaba encuestar igual número de varones y de mujeres (por lo menos, dos en cada localidad elegida), de 15 a 25 años, de 26 a 50, y de más de cincuenta años, de nivel subestándar. Docentes y funcionarios profesionales proveerían la información en el nivel escolarizado, lo que permitiría el análisis sociolectal¹³.

¹³Cf. el estudio del “dequeísmo” en ambos niveles en KOVACCI, O. “Proposiciones completivas y estructuras alternantes en el español de Corrientes (Argentina)”: *RFE*, 1992.

Para llevar a cabo el trabajo y alcanzar las metas señaladas, además de la directora, se necesitaba un equipo de dos lingüistas, dos antropólogos y una socióloga (por contratar), y tres becarios que se incorporarían por concurso del CONICET. El proyecto y el cronograma fueron propuestos en los primeros meses de 1992.

Todo el plan estaba sujeto, en primer lugar, a la obtención de los recursos económicos solicitados para los tres años. La demora en el giro de fondos (la primera remesa se envió en noviembre de 1993) y la disminución del monto tuvieron dos consecuencias. Una fue que, al retrasarse más de un año el otorgamiento, el personal por contratar, ante la incertidumbre, se comprometió con otros trabajos; la otra, que aun cuando esto último no hubiera ocurrido, la suma girada no habría permitido su contrato para realizar todas las tareas programadas. En 1994 el CONICET concedió una beca de iniciación a la profesora Laura M. Colantoni para trabajar en el *Atlas* (y también para colaborar en el *ALH* del Dr. Alvar).

Por las circunstancias expuestas, hubo que reformular la metodología del proyecto:

- a) Se reelaboró el cuestionario, y se redujo al mínimo los relatos y comentarios personales de los informantes, que en las encuestas de 1986 y 1988 eran, por su espontaneidad, el material más original y valioso para los aspectos sintácticos y textuales y para los datos socioantropológicos. En consecuencia, si bien el cuestionario reelaborado no está en desventaja respecto de los de otros atlas, que se basan principalmente, en el léxico, es indudable que ha quedado empobrecido el registro de materiales en los aspectos indicados, que constituían el rasgo más novedoso del Atlas argentino.
- b) Como tampoco podía mantenerse la propuesta de encuestar tres generaciones, hubo que efectuar el trabajo, en lo posible, en una franja de edad intermedia (30 a 50 años).
- c) Además, se debió dividir el cuestionario en dos partes: una para ser contestada por un varón y la otra por una mujer, con el fin de acortar las entrevistas sin disminuir la variedad de hablantes. Hay que señalar que este procedimiento se ha seguido también en otros atlas, como el de Castilla-La Mancha¹⁴.

¹⁴Conducido por GARCÍA MOUTON, PILAR y FRANCISCO MORENO. "Proyecto de un Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha". En *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 1988, pp. 1461-1480.

- d) Debió modificarse, asimismo, el cronograma de encuestas. Para realizar dos de ellas se contó con dos lingüistas contratadas. Las cuatro encuestas restantes fueron realizadas por la becaria Laura M. Colantoni, ayudada en dos viajes por otra encuestadora contratada.
- e) Finalmente, la reducción del equipo impidió cumplir el propósito de tener preparado en la fecha programada el material de Corrientes y de San Juan para ser volcado en mapas. Esa tarea está en curso.

De acuerdo con las limitaciones que debieron imponerse, se logró realizar sesenta y siete encuestas en Corrientes y localidades limítrofes de Misiones y de Entre Ríos; cuarenta y tres encuestas en San Juan; veintitrés encuestas en Río Negro. Cada encuesta recoge un mínimo de noventa minutos en casetes, más notas escritas.

Con los materiales recogidos en Corrientes y en San Juan queda completado el encuestamiento de ambas provincias, pues aquellos son suficientes para trazar los subatlas de cada una. El hecho de haber vuelto a localidades ya visitadas en la primera etapa del *Atlas* salva la brecha temporal y se documentan las posibles diferencias entre ambas épocas. Sin embargo, al no poder contar con personal contratado, sino en mínima proporción, solo asignado al encuestamiento en el campo —no así para desarrollar otros trabajos (transcripción, monografías, etc.)—, la tarea de elaboración de los materiales recogidos quedaron a cargo de la directora y de dos becarias del CONICET, en el transcurso de sus becas (becarias que, por otra parte, tenían temas específicos que cumplir).

Con los materiales recogidos, se han publicado o presentado en congresos, después de la compilación *Documentos del PREDAL*, de 1987, diversos trabajos de la directora y las becarias. Precisamente, las becarias desarrollaron investigaciones valiosas.

COLANTONI, LAURA M. (Beca de Iniciación: 1994-1996). "Gramática de las construcciones impersonales en el español de la provincia de Corrientes". Trabajo publicado en *Signo y Señal*. N.º 7, 1997.

——— (Beca de Perfeccionamiento: 1996-1998). "El sistema consonántico del español de la Argentina (ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Río Negro, San Juan y San Luis)"; v. nota 13.

- “La designación de algunas particularidades físicas y morales en sus variantes dialectales (Corrientes, Córdoba, Pcia. de Buenos Aires)”. En *XI Congreso Internacional de la ALFAL*. Las Palmas de Gran Canaria, 1996 (en prensa en las Actas)¹⁵.
- “Préstamos léxicos del guaraní en el español de la Provincia de Corrientes”. Seminar in Hispanic Sociolinguistics, University of Minnesota, 1997.
- “Variation in palatal and rhotics in Argentine Spanish (provinces of Córdoba and Corrientes)”, (XXVII LASSO Annual Meeting, Tempe, Arizona, 1998).
- MARCOVECCHIO, ANA MARÍA. (Beca de Iniciación: 1996-1998). “La causa y la consecuencia en un corpus de entrevistas orales para el Atlas Lingüístico de la provincia de Corrientes”. En prensa, en *Signo y Señal*.
- KOVACCI, OFELIA. “El objeto directo anafórico en el español de la provincia de Corrientes y un caso de interferencia del guaraní”. En *España y el Nuevo Mundo*. Academia Argentina de Letras. Tomo II, 1992.
- “Proposiciones completivas y estructuras alternantes. Sistema y norma en el español de Corrientes”. En *Revista de Filología Española*, 1992¹⁶.
- “Construcciones reflexivas. Sistema y norma en el español de Corrientes”. En *Boletín de Filología*. Universidad de Chile. XXXV, 1993-1994.

¹⁵En este trabajo confirma la hipótesis de que en el proceso de selección léxica interactúan como interfaces los estratos fonológico, morfológico, sintáctico y semántico, así como la interferencia de otra lengua, el guaraní, para los datos de Corrientes. Agrega las cartas correspondientes a los distintos términos tratados. La presentación de esta ponencia llamó la atención del auditorio, en particular de lingüistas que trabajan en universidades de los Estados Unidos, quienes invitaron a la Prof.^a Colantoni a realizar su doctorado en alguna de esas instituciones. La Prof.^a Colantoni se presentó al concurso de becas externas del CONICET en 1996, y obtuvo una beca en 1997 para hacer el doctorado en la University of Minnesota con el tema “Estructura y variación en el sistema consonántico del español de la Argentina”. Defenderá su tesis el 8 de junio próximo.

¹⁶ En un apartado se estudia el dequeísmo y su vigencia sociocultural en la provincia.

——— “La/d/ intervocálica en algunas hablas de la Argentina”. En *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua* [1998] 2000¹⁷.

3.3. Aplicaciones del Atlas

Si bien el trabajo del Atlas es investigación básica, tiene aplicaciones inmediatas:

- a) elaboración de diseños curriculares diversificados para la educación general básica y etapas posteriores¹⁸;
- b) elaboración de material didáctico para alfabetización y postalfabetización por multimedios;
- c) capacitación y perfeccionamiento de personal docente en diferentes regiones del país;
- d) los datos grabados (orales) y transcriptos (informática) podrán integrar los corpora que se están recopilando en el mundo hispánico para su empleo en las llamadas “industrias de la lengua”:
 - elaboración de gramáticas y diccionarios manuales y electrónicos;
 - elaboración de libros de estilo para los medios de comunicación;
 - formación de bancos de datos para diversos usuarios: empresas, gobiernos, particulares.

Ofelia Kovacci

¹⁷Se estudia la realización intervocálica de este fonema en Corrientes y en San Juan, y se compara con un sociolecto de la ciudad de Buenos Aires; se analizan espectrográficamente algunos registros.

¹⁸Precisamente, datos del *Atlas* aparecen en KOVACCI, O. “Propuesta acerca de los contenidos básicos comunes. Área de lengua”. *Fuentes para la transformación curricular. Lengua*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1996, pp. 103-176. (Documento elaborado a solicitud del Ministerio de Cultura y Educación, 1994).

EL DISCURSO EPISTOLAR EN SANTA FE DURANTE EL SIGLO XIX

1. Introducción

1.1. El discurso epistolar tiene características que lo hacen de gran interés en el estudio de la evolución histórica de una lengua en su contexto sociocultural. Es indudable que todo estudio diacrónico debe atender tanto a la evolución de las estructuras de la lengua, como sistemas de signos determinados históricamente, cuanto “a la realización discursiva que se define en contextos sociohistóricos”¹. Estos contextos son cambiantes en el transcurso del tiempo, pero conllevan siempre distintos tipos de producciones textuales que se ajustan a las necesidades expresivas de los hablantes de cada época. Y por eso resulta necesario tener en cuenta el contexto definidor del discurso, las estrategias evidenciadas y el comportamiento de los emisores y los receptores de este proceso discursivo.

El conocimiento de la realización de la lengua en su realidad cotidiana y en una etapa determinada de su evolución histórica puede lograrse con el examen detenido de documentos de índole jurídica, administrativa y epistolar, además de otros documentos que respondan a distintos tipos de discursos. En los textos de los siglos XVI al XIX predomina, en general, “la modalidad informativo descriptivo-explicativa”², pero en los documentos judiciales (declaraciones de testigos y protagonistas de distintos hechos, observaciones de abogados y jueces, etc.) y las cartas, el registro lingüístico informal de la vida cotidiana aparece con claridad.

¹ROJAS MAYER, ELENA M., ed. *Estudios sobre la historia del español de América II*. Tucumán: UNT, 1999, p. 9.

²ROJAS MAYER, ELENA M., ed. *Estudios sobre...*, p. 15.

El género epistolar se caracteriza, particularmente, por el tratamiento directo del emisor a uno o a varios receptores, aunque el medio sea el texto escrito. Por esta razón, podría decirse que conforma un tipo especial de texto dirigido a una o a más personas, sin posibilidad de respuesta inmediata, no obstante que el emisor tiene conocimiento de la existencia del receptor identificado. Así, “no puede producirse una interacción real porque únicamente interviene un locutor. A menos que éste haga una cita en su carta, donde introduzca el tipo de discurso directo tradicional”³. El tratamiento directo del emisor al receptor, sin más recurso que el encabezamiento por el que el emisor invoca a un interlocutor o destinatario supuesto o implícito, y en ocasiones a más de un receptor, hace que las cartas puedan ser consideradas como la única forma que responde a la denominación de discurso directo. Aunque con rasgos peculiares, ya que como dije, no utiliza como recurso más que el encabezamiento dirigido a un interlocutor supuesto o receptor implícito, sin asumir la estructura propia de un discurso directo corriente, es decir, la conformada por estar “constituido por una ‘expresión introductora’ (EI) que contiene un verbo de ‘decir’ flexionado y una ‘cita directa’ (CD), marcada tipográficamente por guiones o comillas, y que es siempre reproducción literal de un enunciado”⁴, así la cita es un fenómeno discursivo, no oracional. En las cartas, pueden aparecer fragmentos en discurso indirecto, así como en discurso directo, constituido el primero por una expresión introductora con un verbo de comunicación verbal flexionado y una cita indirecta cuya marca es la conjunción *que* y, en el discurso directo, con una expresión introductora con verbo de decir flexionado y una cita directa sin conjunción. En su totalidad, el contenido textual de las cartas se inscribe, más propiamente, en el mecanismo discursivo que ha sido llamado discurso directo libre o discurso directo sin marco explícito, que reproduce los enunciados de forma literal y que carece de un verbo que introduzca la cita, la que a su vez se presenta sin ninguna marca formal (comillas o guiones). En el marco general

³ROJAS MAYER, ELENA M. *El diálogo en el español de América*. Madrid: Vervuert Iberoamericana, 1998, p. 84.

⁴MALDONADO GONZÁLEZ, CONCEPCIÓN. “Discurso directo y discurso indirecto”. En BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE, dirs. *Gramática descriptiva de la lengua española* 3. Madrid: Espasa Calpe, 1999, p. 3554.

de discurso directo libre, pueden intercalarse en el texto epistolar, pasajes de discurso referido o de discurso reproducido, el primero describe sólo una acción realizada verbalmente, mientras que el último, directo o indirecto, “reproduce una situación de enunciación (reproduce, por tanto, cuál fue el enunciado original, quiénes fueron el hablante y el destinatario del mensaje, y dónde y cuándo tuvo lugar esa producción original del enunciado). Reproducir es siempre referir, pero no al contrario”⁵. El discurso reproducido “muestra el mecanismo reconstructivo de la transposición, mecanismo representado en lo que llamamos estilo indirecto (discurso o período)”⁶.

Desde un punto de vista pragmalingüístico, una carta es un macroacto de habla en el que se emplean diversas estrategias de cortesía no metalingüística “determinada por factores de coherencia y relevancia interaccional”⁷. Tal macroacto rige microactos de habla (saludos, cumplidos, agradecimientos, aserciones, exhortaciones, etc.), y se integran estos últimos, tanto formal como conceptualmente, en el primero, al igual que la información sociocultural del texto⁸. La cortesía se da en el discurso epistolar en el turno de un solo hablante (el emisor o enunciatario), desde la perspectiva interaccional, y este emisor trata de reforzar la imagen positiva o negativa del/los destinatarios (cortesía positiva o negativa). Podría entonces afirmarse que los textos epistolares, de naturaleza monológica, son aportaciones monádicas al diálogo, de extensión variable. Esas aportaciones al diálogo consisten en preguntas, pedidos de respuestas y de noticias, etc. El turno siguiente de la interacción, constitutivo del diálogo, es eventual, al ser la respuesta a la carta distante en cuanto al tiempo y al espacio. Un texto epistolar constituye, en realidad, una interacción a distancia y en tiempo diferente, con uno o con varios receptores (destinatarios) que tienen un papel pasivo al momento de la constitución del texto.

Las cartas constituyen un tipo textual de gran interés por la cantidad de información que proporcionan sobre la vida de una comunidad.

⁵MALDONADO GONZÁLEZ, CONCEPCIÓN. “Discurso”..., p. 3556.

⁶ALONSO DE RÚFFOLO, MA. SOLEDAD. “Uso de las completivas objetivas en documentos coloniales del siglo XVII”. En ROJAS MAYER, ELENA M. ed. *Estudios sobre la historia del español de América II*, op. cit., p. 112.

⁷HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos, 1994, p. 68.

⁸HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos, 1994, p. 71.

En ellas distintos miembros de la sociedad se dirigen a funcionarios y autoridades, para peticionar favores y gracias, o los integrantes de la comunidad intercambian noticias de diversa índole. En otros casos, se trata de cartas destinadas a familiares y amigos, en las que incide fuertemente el habla coloquial e informal, y aparecen con mayor nitidez las huellas de la oralidad. En el discurso epistolar, cualquiera sea el grado de formalidad de los textos, interviene un solo emisor o enunciatario, autor de la carta, en tanto que el receptor o destinatario puede ser único o plural, según a quien o a quienes vaya dirigido el discurso. El estudio de estos documentos nos permite conocer fórmulas de tratamiento y de saludos que nos resultan hoy extrañas por las circunstancias en que se emplean, así como frases hechas y abundantes giros desusados en la lengua actual. Todo esto contribuye a darnos mejor idea de la compleja estructuración del lenguaje en cada época y a tener un mejor acceso a sus componentes y a sus funciones en el marco de la sociedad. Por lo demás, las estrategias de cortesía, que se manifiestan en diversos aspectos del discurso epistolar, ponen en evidencia en cada época rasgos de la índole de la sociedad en que se insertan, respecto de su constitución y estructura, desde la rígida jerarquización y estratificación reflejadas en el trato social, incluso en el trato familiar o amistoso, hasta las características de solidaridad y cercanía que aparecen en otras etapas más cercanas a la actualidad.

1.2. El siglo XIX brinda un riquísimo material documental para el estudio de la evolución diacrónica del español en Santa Fe, mediante numerosas fuentes epistolares de índole familiar y amistosa, además de otras más formales. Los documentos examinados para elaborar este trabajo, todos inéditos, de archivos y fechados en distintas localidades del territorio de Santa Fe, corresponden a cartas familiares y amistosas, y van desde los comienzos del siglo XIX hasta fines de éste. Pertenecen a diversos archivos o legajos personales y familiares existentes en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe (A.G.S.F.) y en el Museo Histórico Provincial de Rosario (M.H.R.), además de lo contenido en ciertos archivos privados (como el de J. Cafferata). La gran cantidad de esas cartas, reunidas en tales colecciones epistolares, proporcionan datos abundantes acerca de la evolución de la lengua en esa época, en su aspecto informal. Y en ellas, no sólo aparecen descripciones y relatos de sucesos cotidianos, sino que también se repro-

ducen diálogos del ámbito familiar o amistoso, las más de las veces mediante fragmentos en estilo indirecto. Es de señalar también, que las cartas ofrecen un amplio espectro de variaciones socio y pragmalingüísticas, debidas no sólo a los distintos periodos cronológicos del siglo XIX en que fueron escritas, con sus consiguientes diferencias lingüísticas en el intercambio comunicativo de los miembros de la sociedad, sino también, a las actitudes personales de sus autores y a las relaciones que los unen con el/los receptores del mensaje epistolar. Entre las variaciones más notables, pueden mencionarse las que se evidencian en los saludos de las secuencias de apertura y de cierre del texto; y en las formas de tratamiento, las que responden a la mayor o a la menor cercanía de los textos a los rasgos de la lengua hablada, cotidiana, coloquial, a ciertas características de organización discursiva, así como a la intercalación de discurso directo e indirecto y a las estructuras de los microactos de habla en el discurso. Con la atención puesta en el amplio campo de análisis que admite el discurso epistolar, a continuación trataré de señalar algunas características predominantes, según que el tipo de carta estudiado sea del ámbito familiar o del ámbito de las relaciones sociales amistosas, teniendo en cuenta que estas últimas especialmente, aunque no de manera exclusiva, oscilan entre la cordialidad y el trato deferente, cortés, en el marco de la vigencia de un estilo cortés señalado para la primera mitad del siglo XIX y en siglos anteriores en el español bonaerense⁹, pero que en Santa Fe se extiende a casi todo lo largo del siglo XIX.

2. El discurso epistolar en Santa Fe

2.1. En las fórmulas utilizadas para comenzar las cartas, en las formas de tratamiento y en los saludos, como ya dije, aparecen en los textos epistolares de Santa Fe durante el siglo XIX, diferencias de importancia según etapas cronológicas de éste y según la índole de los

⁹Véanse sobre ello especialmente, entre otros trabajos, el de FONTANELLA DE WEINBERG, M.^a BEATRIZ, comp. *El español en el Nuevo Mundo*. Washington D.C.: INTERAMER, 1994 y de RIGATUSO, ELIZABETH. "Fórmulas de tratamiento del español bonaerense en un epistolario del siglo XIX. El epistolario de la familia López". En ROJAS MAYER, ELENA M., ed. *Estudios sobre la historia del español de América*. Tucumán: UNT, 1998, pp. 33 y 49-51.

textos en lo que se refiere al trato del emisor con su/sus destinatarios. Trataré a continuación, separadamente, los saludos en las secuencias de apertura del texto (encabezamientos) y en las secuencias de cierre (despedidas), ya que tienen formulaciones en gran parte diferentes. Como caracterización general, habrá que tener en cuenta, en las aperturas y en los cierres de textos epistolares, que el saludo es un acto de habla expresivo, cortés, que no tiene contenido proposicional y que sirve para abrir el canal comunicativo o cerrarlo, y se define por factores como la posición social y el grado de intimidad y afecto.

2.1.1. En las cartas del ámbito familiar, los encabezamientos varían según el grado de formalidad, la distancia o el acercamiento en el trato social y el grado de cortesía que manifiestan como actos de habla expresivos. A todo lo largo del siglo XIX, es posible encontrar cartas en las que a un encabezamiento formal, en el que pueden figurar tratamientos honoríficos y vocativos que expresan asimetría y deferencia (*Señor Don, Señor Doctor Don, Señor Doctor*, por ejemplo) antepuestos o no, al nombre propio del receptor, aun entre personas de vínculo familiar muy cercano (hermanos, hijo-padre, etc.)¹⁰, siguen, después de la consignación de la fecha y como *subencabezamientos*, expresiones que muestran mayor intimidad y cercanía, sean cuales fueran las formas de tratamiento seleccionadas en el texto. En la mayoría de los casos, sin embargo, y sobre todo desde la segunda década del siglo, sólo aparecen encabezando las cartas las formas más íntimas del trato entre familiares cercanos, conformadas por el elemento nominal que remite a ese vínculo, con posesivos y adjetivos que muestran una relación interaccional más simétrica y definida por la intimidad y el afecto. Del primer tipo, tenemos casos como:

S^{ra}. D. D^{na}. Vicente Anastasio de Echevarría [...] Hermano y Sor. muy amado mio [carta de Manuel Vidal, Rosario, 2/12/1813, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 I]; S^{ra}. D^{na}. Jose Lino Echevarría [...] Mi querido hermano [...] [carta de Manuel Vidal, Rosario, 5/8/1816, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 VII]; S^r. D^{na}. Manl. Ig^o. Dies

¹⁰Al uso familiar, social y protocolar de los tratamientos honoríficos en el español bonaerense se refiere Elizabeth Rigatuso en "Usos y valores comunicativos de los *tratamientos honoríficos* en español bonaerense – Visión diacrónica". Comunicación al IX Congreso Nacional de Lingüística (Córdoba, noviembre de 2002).

de Andino. Mi Sr. Padre [...] [carta de José Pujol, Rosario, 2/4/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 64]; Sor. D^a. D^a. Vicente A. Echev^a. [...] Mi amado tío [...] [carta de Pedro Vidal, Rosario, 28/11/1831, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 III]; Señora Adela G. de Cafferata. Querida madrina [...] [carta firmada por Lucrecia, Rosario, 28/6/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 28].

Los tipos de encabezamientos más comunes en este ámbito familiar son, no obstante, aquellos ya mencionados, en los que aparecen sólo formas de trato más íntimo y afectuoso que refieren al nombre propio o al vínculo existente entre el autor y el/los destinatarios:

Mi amado hermano [...] [carta de Catalina a Vicente A. de Echevarría, Rosario, 17/1/1811, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 63 I]; Mi Hermano querido [...] [carta de Manuel Vidal, Rosario, 20/2/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 II]; Mi muy amado hermano [...] [carta de Manuel Vidal, Rosario, 12/9/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 V]; Hija de mi alma [...] [carta de Claudio Díez de Andino, Coronda, 20/3/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 14]; Hermana querida [...] [carta de Claudio Díez de Andino, Coronda, 6/7/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 24]; Hermana y mi hijita querida [...] [carta de Claudio Díez de Andino, San Lorenzo, 29/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 44]; Querida Adela [...] [carta de Emilia a su prima Adela de Cafferata, Rosario, 21/9/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 20]; Mi querida vieja [...] [carta de Juan Cafferata a su esposa, Rosario, 23/9/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 19]; Queridos padres [...] [carta de Juan Cafferata, Santa Fe, 6/7/1891, arch. privado J. Cafferata, doc. 52].

Como se ve, las formas de encabezar los textos epistolares oscilan entre un trato deferente y cortés, con fórmulas honoríficas y vocativos constituidos por nombres y apellidos acompañados de *Don*, *Doctor*, etc., seguidos de fórmulas de mayor intimidad y afecto, y otras en que aparecen sólo los elementos correspondientes a un trato más íntimo y afectuoso, especialmente desde mediados de siglo en adelante. Los encabezamientos más asimétricos y deferentes, por otra parte, manifiestan la continuidad de las pautas de interacción vigentes hasta el siglo XVIII.

En las cartas entre amigos o conocidos, prevalecen durante el siglo XIX los encabezamientos con tratamientos honoríficos y vocativos que evidencian, semántica y pragmáticamente, un alto grado de corte-

sía y deferencia en consonancia con el uso de *usted* en el texto. Este pronombre funciona, no sólo como forma de cortesía, desde el punto de vista pragmático, sino también de distanciamiento, como parte de una *focalización* o estrategia referencial con función honorífica apropiada para acentuar o establecer relaciones sociales jerárquicas, según el punto de vista pragmatolingüístico. La *focalización* honorífica tiene, por lo demás, dos clases de efectos perlocutivos, ya que eleva el nivel social del receptor (destinatario de la carta) y rebaja el del emisor, instalándose entre ellos una notable distancia interpersonal¹¹. En algunos documentos epistolares de este ámbito amistoso, no obstante, también aparecen formas de encabezamiento y vocativos que remiten a una interacción de mayor solidaridad y simetría entre emisor y destinatario, al menos en los *subencabezamientos*:

S.^{ra} D.^{na} Man.¹ Ignacio Díez de Andino. Amantisimo S.^{ra} [...] [carta de Bernardino Sejas, San Lorenzo, 28/8/1806, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 22, doc. XLI]; S.^{ra} D.^{na} Man.¹ Ignacio Andino [...] Mi Estimado S.^{ra} [...] [carta de Luis Aldao a su amigo, Santa Fe, 12/11/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 7]; S.^{ra} D.^{na} Vicente Anastasio de Echeberria [...] Mi Estimado y apreciable S.^{ra} [...] [carta de Saturnino Sosa, Cañada de Gómez, 7/1/1839, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, caja 1]; Sr. D. Pablo Vidal [...] Mui Sr. mio y amigo [...] [carta de José Maciel, Santa Fe, 1/6/1847, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 72, doc. 20]; Sr. D. Juan M. Cafferata Querido amigo [...] [carta de J. Cullen, Santa Fe, 21/2/1866, M.H.R., leg. Cafferata-Huebra, doc. 13]; Señor D.^{na} Simón de Iriondo. Muy Señor mio [...] [carta de Patricio Cullén, Santa Fe, 12/9/1868, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 26, doc. 29]; Querido Simón [...] [carta de S. Bayo, Rosario, 26/11/1879, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 20, doc. 23]; Sr. D. Simón de Iriondo. Señor y amigo mio [...] [carta de Mariano Quiroga, Coronda, 9/4/1882, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 79, doc. 108]; Querido Simón [...] [carta de Cándido Pujato, Santa Fe, 6/10/1883, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 77, doc. 105].

2.1.2. Los saludos de las secuencias de cierre de la interacción verbal indican entre otras cosas, como sucede con los de secuencias de apertura, la distancia social del emisor respecto del o de los destinatarios implícitos. Esta distancia social influye esencialmente en la

¹¹ Sobre la referencia focalizadora, véase HAVERKATE, HENK. *La cortesía...*, pp. 216-221.

selección de los pronombres de tratamiento que oponen las fórmulas de solidaridad a las de distanciamiento. En el caso de documentos epistolares de Santa Fe que corresponden al siglo XIX, los que pertenecen al ámbito familiar muestran variaciones importantes a lo largo del siglo en lo relativo a los pronombres de tratamiento, que están en consonancia con los usados en el resto del texto, y a las fórmulas de cortesía más o menos estereotipadas en que se insertan. En las cartas fechadas en las dos primeras décadas del siglo, son más frecuentes los saludos de despedida en que aparecen pronombres correspondientes a un trato deferente y cortés. Esto evidencia apego a formas de interacción social asimétricas, de distanciamiento o respeto que remiten a lo usual en siglos anteriores, aun entre familiares vinculados muy estrechamente (hermanos, por ejemplo), y que se corresponden con tratamientos honoríficos como el de *vuestra merced*, al lado de los que aparece el pronombre de cortesía *usted*, ambos con 3.^a persona verbal; y se registra en algunos casos, también, el pronombre *tú* con 2.^a persona del verbo, tratamiento solidario, cercano y simétrico:

Es quanto tiene que molestar tu atención esta tu afecta. hermana [carta a Vicente Echevarría, Rosario, 17/1/1811, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 63 I]; con todo el afecto y amor con que és de V. de corazon su herm.^o [carta a Vicente Echevarría, Rosario, 2/12/1813, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 I]; Expreciones amorosas á todos, y para V. el corazon de su amado hermano Q. B. S. M. [carta a Vicente Echevarría, Rosario, 12/1/1815, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 I]; Exprecivos recuerdos á todos, siendo para Vmd. el corazon de su afecto. Herm.^o [carta a Vicente Echevarría, Rosario, 9/9/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 IV]; Adios mi tio desde aquí le abraza su sob.^o q. b. s. m. [carta de Pedro Vidal a Vicente Echevarría, Rosario, 12/12/1837, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 IV].

En textos correspondientes al epistolario Díez de Andino, ya a mediados del siglo, las fórmulas de saludo entre familiares muestran gran acercamiento social y carga afectiva, con escasos constituyentes estereotipados, aunque en cartas anteriores de este mismo corpus se dan todavía formas más distantes:

Y mande a su Affmo. Hijo q.^e verle desea [carta de José Pujol a Manuel I. Díez de Andino, Rosario, 2/4/1821, A.G.S.F., arch. Díez de

Andino, leg. 23, doc. 64]; Saludos a todas y soy tu Hermano te ama [carta de Claudio Díez de Andino, Coronda, 28/2/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 11]; á Dios Hijas de mi alma soy de todas [carta de Claudio Díez de Andino, Coronda, 20/3/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 14]; Como extraño tu Compañía y cerbisio, de todas amalaya un poquito aDios tuyo [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana y su hija Manuela, San Lorenzo, 29/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 44].

Hacia fines del siglo, en el epistolario de un archivo privado, las formas de acercamiento afectuoso siguen prevaleciendo, con tuteo entre familiares más cercanos o tratamiento de *usted* cuando el parentesco es menos cercano:

y para V. un fuerte abrazo de esta su prima que tanto la quiere [carta de Emilia a Adela G. de Cafferata, Rosario, 5/6/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 22]; Sin mas querida madrina reciba cariños de todos los de esta su casa y muchos besos de su ahijada. [carta de Lucrecia a Adela G. de Cafferata, Rosario, 23/6/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 28]; Ya te escribo otras, abrazos a mis hijos tu Juan [carta de Juan Cafferata a su esposa, Santa Fe, 2/7/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 27]; Sin mas reciban un abrazo de su hijo querido que les pide la bendición [carta de Juan Cafferata a sus padres, Santa Fe, 6/7/1891, arch. privado J. Cafferata, doc. 52].

En el ámbito amistoso, los saludos de despedida, sobre todo en la primera mitad del siglo, se ajustan a formas de focalización honorífica que sirven para manifestar cortesía positiva, con el refuerzo de la dignidad del destinatario de la carta. En muchos textos, aparecen fórmulas estereotipadas del tipo *que besa su mano, su seguro servidor*, etc. En la segunda mitad del siglo, estas fórmulas de índole honorífica y que indican, como dije, cortesía positiva respecto del destinatario, van desapareciendo gradualmente a favor de otras formas que evidencian actitudes de mayor acercamiento social y de intimidad afectiva. Esto refleja cambios en la interacción entre los individuos, no sólo según el grado de amistad entre emisor y destinatario, sino también de acuerdo con transformaciones de la sociedad que evolucionaba histórica y culturalmente por esa época, y pasaba de estar conformada por estructuras aristocráticas y jerárquicas a organizarse según otras más igualitarias y democráticas, en consonancia con cambios ideológicos y culturales:

pues Ud no ynora que ha sido y es su apasionado su paisano y amigo. Q S M B [carta de Luis Aldao a Manuel I. Andino, Santa Fe, 12/11/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 7]; y V. mande como guste á heste su affmo. serbidor Q. B. S. M. [carta de Saturnino Sosa a Vicente A. de Echevarría, Cañada de Gómez, 7/1/1839, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, caja 1]; Sin más por ahora dispensa las faltas de tu amigo y S. S. [carta de P. Cullen a Juan M. Cafferata, Santa Fe, 21/2/1866, M.H.R., leg. Cafferata-Huebra, doc. 13]; Recuérdeme á la familia y á los amigos y ordene á su Afmo. SS. [carta de Leonardo Nicolovich a su amigo Cecilio Echevarría, Rosario, 27/9/1867, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría. fol. 47]; Te doi estos datos p^a que tu tomes las medidas que creas conbenientes. Tuyo Af^{mo} [carta de S. Bayo a Simón de Iriondo, Rosario, 26/11/1879, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 20, doc. 23]; Deseo que me ordene en lo que guste y que disponga de S. S. S. [carta de Mariano Quiroga a Simón de Iriondo, Coronda, 28/3/1880, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 78, doc. 107]; Mis cariños á todos y tu y el Clérigo reciban el aprecio de tu amigo [carta de Cándido Pujato a Simón de Iriondo, Santa Fe, 1/9/1889, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 75, doc. 103].

2.1.3. Las formas de tratamiento empleadas en el discurso epistolar de Santa Fe, a lo largo del siglo XIX, manifiestan una importante evolución en la índole de la interacción entre los miembros de la sociedad. Ya expuse lo referente a encabezamientos y saludos de despedida en cartas familiares y amistosas, en las que, como fui señalando, aparecen formas de tratamiento y vocativos de distinta naturaleza según la dimensión temporal y la distancia social, además de su significado léxico. Por esto, ahora me referiré a las formas de tratamiento usadas en las secuencias de contenido de las cartas que constituyen el corpus seleccionado para el presente estudio. La atención se centrará en los usos pronominales, vocativos y referenciales, y en los verbos que los acompañan, aunque señalaré también algunas formas nominales empleadas.

Las formas de tratamiento por su naturaleza fundamentalmente pragmática, social e interaccional, han sido estudiadas desde hace años con diversos enfoques, no sólo por lingüistas, sino también, por antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales, etc. En el ámbito de los estudios lingüísticos, se han referido a ellas con especial atención gramáticos, historiadores de la lengua, semantistas, dialectólogos, lexicógrafos, sociolingüistas, estudiosos de la pragmalingüística y de los fenómenos discursivos, y esos análisis en gran parte se comple-

mentan y confluyen dentro de una perspectiva integradora del tema que contempla, como ha sido señalado, "tanto su complejidad internamente lingüística, como su riqueza pragmática y la estrecha correlación existente en su uso con variables históricas, políticas, sociales, culturales e ideológicas características de la comunidad en que se emplean."¹² Lo que enmarca todos estos aspectos es el hecho esencial de que las fórmulas de tratamiento constituyen hechos discursivos de relevancia en la comunicación lingüística al ser marcadores de las relaciones interpersonales entre los interlocutores y tener funcionalidad dentro de la organización y dinámica del discurso.

Desde el punto de vista morfosintáctico, el sistema de formas de tratamiento en español, que coincide en esto con gran número de lenguas, está compuesto por pronombres, verbos y formas nominales. Estas últimas están integradas por numerosos elementos y construcciones capaces de actuar discursivamente como fórmulas de tratamiento. En Santa Fe, como en otras regiones hispánicas, es común encontrar funcionando, como formas de trato nominal, y aparecen ya en cartas del siglo XIX, muchos sustantivos de diferentes tipos (nombres propios, apellidos, *hijo/-a*, *padre*, *madre*, *tío*, *hermano*, *señor-a*, *vieja*, y otros), acompañados o no, de adjetivos calificativos y construcciones gramaticales (*querida hija* o *hijita*, *hija de mi alma*, *querido amigo*, *mi amigo*, etc.). Estas formas nominales se organizan, a su vez, en subcategorías: 1) nombre personal (nombre de pila, sobrenombre, apellido e hipocorísticos) y 2) términos de tratamiento (términos de parentesco, de amistad, ocupacionales, honoríficos, etc.)¹³.

Los pronombres personales, que son sustantivos, figuran entre los elementos más significativos de la interacción verbal, especialmente los pronombres de segunda persona, empleados como formas de trato social, y que son elementos de los "más reveladores del diálogo en

¹²RIGATUSO, ELIZABETH. "Algunos problemas teóricos en el estudio de las fórmulas de tratamiento". En *Actas del V Congreso Nacional de Lingüística II*. Mendoza: UNCuyo, 1997, p. 424.

¹³RIGATUSO, ELIZABETH. "Algunos problemas teóricos en el estudio de las fórmulas de tratamiento". En *Actas del...*, p. 426.

Hispanoamérica”¹⁴. En el continente, alternan hoy *tú*, *vos* y *usted*, este último como tratamiento más alejado. Este paradigma se fue constituyendo en Santa Fe a lo largo del siglo XIX, con notables variaciones y mezclas de tuteo y voseo pronominal y verbal. Generalmente:

el pronombre personal remite a uno de los participantes en el acto de la comunicación (sea persona o no), presente en el contexto lingüístico o extralingüístico. La primera opción (referirse a los participantes en el acto de comunicación) es propio de los pronombres de primera y segunda persona. Este uso se ha denominado tradicionalmente ‘deíctico’. Es decir, el individuo al que se refieren los pronombres de primera y segunda persona, si bien es variable, tiene un papel constante en la situación comunicativa.

Desde el punto de vista sociolingüístico, se ha considerado como esencial la distinción entre tratamientos de solidaridad y de alejamiento, los que pueden referirse a relaciones interpersonales solidarias simétrico-recíprocas de confianza (familiaridad y amistad) o simétrico-recíprocas alejadas (formales), y a usos asimétricos de alejamiento, ante la coexistencia de varias formas pronominales para una misma persona gramatical, como en la segunda. En la Argentina a lo largo del siglo XIX, alternaron en la lengua escrita el honorífico *vuestra merced* con los pronombres *tú/vos* (familiares) y *usted* (formal y alejado), en concordancia con formas verbales de segunda persona singular (*tiene*s) o procedente del plural (*tené*s). Esta alternancia actualmente está reducida a *vos/usted*, con un marcado retroceso del pronombre *usted*, aún en el trato entre desconocidos.

En la perspectiva pragmalingüística, y con referencia a la cortesía verbal, a través de la selección de los pronombres de tratamiento, entre otras categorías verbales, se manifiesta la cortesía en el micronivel del acto de habla¹⁵. De acuerdo con esto, se distingue entre pronombres de tratamiento de uso familiar y de uso cortés, aunque esta distinción terminológica presenta problemas a la hora del análisis de la

¹⁴Así lo señala ROJAS MAYER, ELENA M. En *El diálogo en el español de América. Estudios sobre...*, p. 42.

¹⁵FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA. “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”. En BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE, dirs. *Gramática...* 1, p. 1213.

¹⁶HAVERKATE, HENK. *La cortesía...*, p. 68.

función de cada forma en el discurso. El uso de *tú*, por ejemplo, en el español actual, no siempre indica familiaridad, sino sólo la intención de solidaridad. Y en el caso particular de la Argentina, prácticamente ha desaparecido de la lengua hablada reemplazado por *vos*, como trato familiar, que se ha extendido al uso entre desconocidos, como señal de actitudes de solidaridad y acercamiento social crecientes. En cuanto a *usted*, no sólo sirve de pronombre de cortesía, “que es el estatus pragmático que comúnmente se le atribuye, sino también de pronombre de distanciamiento”¹⁷. Durante el siglo XIX, en el discurso epistolar de Santa Fe, el tratamiento solidario y familiar fue *tú* con formas verbales de 2.^a persona singular, en alternancia con el pronombre *usted*, que expresaba la cortesía o el distanciamiento interpersonal, en concordancia con verbos en 3.^a persona singular. El tratamiento honorífico *vuestra merced*, de uso común hasta al siglo XVIII, aparece todavía en las primeras décadas del siglo, aún en cartas entre familiares muy cercanos. Al lado de este sistema de tratamiento, se va constituyendo durante el siglo XIX otro sistema en el que *vos*, que hasta fines del siglo XVIII tenía valores de respeto y cortesía, y se usaba para expresar relaciones interpersonales asimétricas o simétricas alejadas (formal – formal), asume el sentido de familiaridad, como tratamiento informal de confianza en relaciones simétrico-recíprocas solidarias entre familiares o amigos, acompañado por formas verbales de 2.^a persona singular o provenientes de la 2.^a del plural, con modificaciones morfológicas en ciertas flexiones temporales. A lo largo del siglo XIX, este *vos* de confianza alterna en el discurso epistolar familiar y amistoso con *tú*, con vacilaciones y mezclas en el paradigma pronominal y verbal de tuteo y voseo, en tanto que *vuestra (su) merced* va desapareciendo paulatinamente. Es claro que, desde el punto de vista histórico y sociocultural, estas modificaciones en el sistema de tratamientos, que se produjeron en distintas etapas, reflejan un cambio en la estructura social y en las relaciones interpersonales. De una sociedad que hasta fines del siglo XVIII era aristocratizante y muy jerarquizada, en la cual se procuraba en todo momento indicar y cuidar el rango de sus miembros, sobre todo en las interacciones comunicativas con miembros de rangos sociales inferiores, se pasa a

¹⁷HAVERKATE, HENK. *La cortesía...*, p. 214.

otra organización social más igualitaria, inserta en el movimiento de independencia nacional del siglo XIX con raíces ideológicas democráticas. El cambio se produjo, por lo demás, no sólo en la Argentina, con algunas diferenciaciones cronológicas en sus distintas zonas, sino también, en otras regiones americanas, aunque no de igual manera en todas ellas. Entre nosotros, y los documentos epistolares de Santa Fe lo muestran, debido a los distintos tipos de relaciones y al cambio de realidad discursiva acaecido en la lengua, se mezclan usos asimétricos (familiar – formal), usos recíprocos o solidarios de confianza (familiar – familiar) y usos recíprocos alejados (formal – formal), con compleja alternancia entre *tú* y *vos*. Esta situación se resolvería gradualmente, con el afianzamiento y extensión del tratamiento con *vos* (voseo), general en la Argentina y presente en otras partes de América, a diferencia de lo ocurrido en España y ciertas regiones americanas donde triunfó el uso de *tú* como tratamiento de confianza¹⁸.

En Santa Fe, los textos epistolares del ámbito familiar examinados presentan algún primer caso de uso de *vos* como término de complemento, al principio de la segunda década del siglo XIX en el trato entre hermanos como en: “ahora lo hago para con vos solo por decirte que el dador de esta es D.^a Miguel Martines [...]”. [Carta de su hermana Catalina a Vicente Echevarría, Rosario, 17/1/1811, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 63 I]. Sin embargo, en la primera mitad del siglo las cartas presentan formas de tuteo o el uso de *usted* entre individuos de parentesco muy próximo (hijos-padres, hermanos, sobrinos-tíos, etc.). En algunos casos, y entre los mismos parientes, aparece el honorífico *vuestra merced*:

¹⁸Sobre la evolución histórica de los tratamientos, así como de los rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxicos del español en Santa Fe desde el siglo XVI al siglo XX, véanse diversos estudios que me pertenecen, como “Variación sincrónica e historia del español en la Argentina”. En HERNÁNDEZ, CÉSAR; G. DE GRANDA y otros, eds. *El español de América I*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991, pp. 43-63; “El español de Santa Fe (Argentina). Cuestiones de historia lingüística y variación sincrónica”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*. VII (1991), 131-149; “Algunos rasgos del español de Santa Fe durante el periodo hispano”. En *Revista Argentina de Lingüística*. 8 (1992), 47-70; *Historia, sociedad y lengua en Santa Fe*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1996; “El español en Santa Fe (Argentina) en el siglo XIX: una lengua en proceso de normalización”. En MORALES, AMPARO y otros, eds. *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1999, pp. 165-188; *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX* (en prensa), etc.

te suplico que tu le alumbres del modo que pueda empeñarse para ver si consigue la libertad de un hijo suyo [...] [carta de Catalina a su hermano Vicente Echevarría, Rosario, 17/1/1811, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 63 I]; Creo que podrá V. mandar las Carretas, que aquí havemos por que regresen bien cargadas [...] [carta de Manuel Vidal a su hermano José L. Echevarría, Rosario, 5/8/1816, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 VII]; Diga V. que soy mal comerciante, enhorabuena [...] Bien advierto que esta resolución le ofresca á V. materia para sensurarme, pero no puedo remediarlo [...] [carta de Manuel a su hermano José L. Echevarría, Rosario, 6/8/1816, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 VI]; me dixo: Que previniera á Vmd que sus dos ahijados estaban servidos [...] No crea Vmd que me he olvidado de la arenilla [...] [carta de Manuel a su hermano Vicente Echevarría, Rosario, 9/9/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 IV]; Hize presente su esuela á Claudio quien esta del mismo parecer de Vm [...] si Dios nos da pas y quietud q.ª esta es la q.ª deseo como tambien el q.ª Vm y Mama Pepa se mantengan sin novedad [...] [carta de José Pujol a su padre Manuel Díez de Andino, Rosario, 2/4/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 64]; á éste Sor. me lé ofresi como V. me havia ordenado [...] [carta de Pedro Vidal a su tío Vicente Echevarría, Rosario, 12/12/1837, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 IV].

En la década de 1840, en el epistolario de la familia Díez de Andino, aparecen cartas con la forma *vos* en concordancia con formas verbales tuteantes y voseantes, aun en un mismo texto. Esto significaría que para esa época el voseo, aunque con vacilaciones y mezclas, estaba muy difundido en el trato cotidiano familiar. Sin duda coexistían por entonces, y la situación se prolongó bastante en el tiempo, varios sistemas resultantes de la mezcla de tuteo y voseo pronominal y verbal: T-T (*tú vienes*), V-T (*vos eres*), y V-V (*vos sos*). Las formas verbales voseantes corresponden al presente de indicativo y al imperativo, y alternan con otras tuteantes, no obstante que por la inseguridad de la acentuación gráfica de la época, sólo pueden distinguirse si llevan acento (*andá, vení*) o cuando existen variaciones morfofonológicas al ser tónicos o átonos sus temas (*puedes-podés o podes, tienes-tenés o tenes, vienes-venís o venis*, etc.):

te repito, dile á D.ª Pedro Jose Rodrigues [...] á este desile me los traiga á Coronda [...] y bos pagale [...] y abisame, la acha te la mando á bos

y desile á Romualdo [...] dile en mi nombre se esmere y pagale lo que te pida, aseme bos empeño [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hija Manuela, Coronda, 28/2/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 11]; no pierdas ocasión [...] y abisame el resultado [...] si bos en la primera me dises el precio [...] dile á Salomé no me respondió [...] á Rafael dile [...] desile á Salomé [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hija Manuela, Coronda, 20/3/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 14]; sos muy majadera, si para todo debes desirme [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana, Coronda, 20/4/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 16]; al amigo Mariano aselo llamar y dile no he bisto á Geronimo [...] Manuela, hay tenes las dos niñas de mis ojos que son mis hijas [...] bos Manuela dale un abraso a mi Clarita [...] [carta de Claudio Díez de Andino a sus hermanas, San Lorenzo, 8/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 39]; y tenes q.^e pagar lo que el te diga, y si Almada te los lleba, no tienes q.^e pagar nada, y dale á Ramona los 2 almudes [...] y lo que sobre y el grande es p.^a bos [...] y desime de D.ⁿ Juan [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana y a su hija, San Lorenzo, 29/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 44].

En la segunda mitad del siglo XIX, siempre en el ámbito familiar, desaparece del tratamiento la forma honorífica *vuestra merced* y alternan *tú* y *vos* para el trato simétrico de familiaridad, y *usted* para el trato simétrico alejado. Este último pronombre se emplea casi siempre para el tratamiento asimétrico de hijos a padres y de sobrinos a tíos, entre otros, en tanto que *tú* o *vos*, como formas que indican mayor acercamiento, aparecen entre padres e hijos, entre esposos, hermanos, primos, etc.:

Mama yo recibí la tuya del 21 de abril en la que me preguntas de Carmen [...] [carta de María Echevarría, Rosario, 26/5/1863, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 3, doc. 3]; De San Luis te dirijí mi última [...] y tu manda al hermano que te quiere [...] [carta de Sandalio a Cecilio Echevarría, Rosario, 29/4/1868, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 2, doc. 17]; Está ya resuelto que serás vos el Capitán del Puerto [...] pero eso lo verás tu mejor que nadie [...] [carta de Sandalio a Cecilio Echevarría, fechada en Buenos Aires durante un viaje, 9/10/1868, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 2, doc. 76]; es uno de nuestros mejores amigos y tiene por vos la estimación de un hermano [...] [carta de Sandalio a Cecilio Echevarría, fechada también en Buenos Aires, 14/11/1868, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 2, doc. 87]; Tu cuidate mucho: ya sabes que después de todos los malos ratos

no tengo mas consuelo que mi vieja [...] [carta de Juan Cafferata a su esposa, Santa Fe, 2/7/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 27]; y V. reciba un fuerte abrazo [...] [carta de Lucrecia a Adela de Cafferata, Rosario, 21/9/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 20]; Estimado padrino [...] como no estaba V. en esa [...] le recuerdo que consiga el pago [...] [carta de fray Julio Pujol a Pablo Riccheri, Rosario, 4/2/1898, M.H.R., leg. Pablo Riccheri, caja 1]; hé recurrido á vos querido primo [...] [carta de Lázaro Riccheri a Pablo Riccheri, Rosario, 12/4/1898, M.H.R., leg. Pablo Riccheri, caja 1].

En la primera mitad del siglo, hay en el ámbito amistoso textos epistolares con tratamientos de *usted* y *vuestra merced*, y aparecen a veces, ambas formas en una misma carta:

V. abiseme si ha de benir el bote [...] Vmd. procure responderme breve [...] [carta de Bernardino Sejas a Manuel Díez de Andino, San Lorenzo, 28/8/1806, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 22, doc. XLI]; yo deseare coperar a su restablecim.¹⁰ pues Ud. no ynora que ha sido [...] [carta de Luis Aldao a Manuel Díez de Andino, Santa Fe, 12/11/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 7]; tomo la pluma en la mano p.^a saludar V [...] en fin, V. puede aser lo que le paresca mas conveniente [...] [carta de Gervasio Medina a Manuela Andino, Carcarañá, 1/2/1845, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 43, doc. 16]; mandó desde el Parana á su hijo á suplicarme que entregase la casa á V. para que V. la alquilase [...] [carta de José Maciel a Pablo Vidal, Santa Fe, 1/6/1847, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 72, doc. 20].

Desde mediados del siglo, las formas de tratamientos que aparecen en cartas entre amigos o conocidos son *tú*, mayoritario, o *usted*, no así el honorífico *vuestra merced* para entonces en desuso. Las formas verbales que acompañan al trato simétrico recíproco de confianza *tú* son tuteantes, pero hay también casos de formas voseantes con *tú*, lo que manifiesta la existencia hasta fines del siglo de sistemas de tratamiento vacilantes y mezclados, según señalamos antes. Algo similar se registra con el tratamiento de confianza *vos*, que puede concordar con formas verbales voseantes o tuteantes:

para satisfaccion de V. y mia, es necesario que V. dé, en debida forma, un poder suficiente á alguna persona de esta [...] [carta de Hermenegildo Zuviría a Claudio Avechuco, Santa Fe, 25/8/1866,

M.H.R., leg. Cafferata-Huebra, caja 5]; Ya me tiene Ud de regreso de San Luis [...] Si Ud. cree que en esa pieza no estan seguros, procure ponerlos en seguridad [...] [carta de Leonardo Nicolorich a Cecilio Echevarría, Rosario, 27/9/1867, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 1, doc. 47]; No te hé contestado tu última; y hoy lo hago diciéndote que vos eres el primer tomo de la desdicha y yo el segundo [...] pero por manejar con toda limpieza el asunto te has quedado vos mas limpio y yo con sentimiento [...] [carta de Juan Arango a Cecilio Echevarría, Rosario, 6/10/1869, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 3, doc. 6]; el caballo que me regalo Goyena, y q' tu me dijistes q' lo querias, esta en mi poder [...] Te adjunto una carta que Velasco me la ha traido p'abos [...] [carta de S. Bayo a Simón de Iriondo, Rosario, 17/10/1880, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 23, doc. 26]; de todo esto tu me lo diras [...] [carta de Cándido Pujato a Simón de Iriondo, Santa Fe, 1/9/1889, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 75, doc. 103]; Despues me pedian que les enseñara las cartas [...] las mismas que supongo vos habras tenido que adivinar en vez de leer [...] [carta de Teresa a Pablo Riccheri, Rosario, 5/9/1897, M.H.R., leg. Pablo Riccheri, caja 1].

Lo expuesto muestra, como ya dije, la evolución de las formas pronominales de tratamiento a lo largo del siglo XIX en el discurso epistolar de Santa Fe. Éstas pasan de un trato asimétrico o simétrico alejado con el pronombre de cortesía *usted* o el honorífico *vuestra merced*, a formas de mayor familiaridad y cercanía con *tú* y *vos*, a los que acompañan verbos tuteantes o voseantes, con frecuentes mezclas de los sistemas de tuteo y voseo.

En cuanto a formas nominales, en los textos consignados hay formas y construcciones diversas, como los términos de parentesco, solos o con otros elementos, *padre*, *mi señor padre*, *queridos padres*, *vieja* (*esposa*), *querida vieja*, *hermano*, *amado hermano*, *querido hermano*, *hermanas queridas*, *hijita*, *hijita de mi alma*, *tío*, *apreciable tío*, *padrino*, *madrina*, *primo-a*, etc., así como los términos referidos a vínculos de amistad *amigo*, *querido amigo*, *paisano*, *amigo y paisano*, etc.

2.2. Otros aspectos de interés en el discurso epistolar son su organización discursiva según la mayor o menor aproximación a las características de lo oral, así como la intercalación de discurso directo e indirecto en la estructura textual, y ciertas estrategias empleadas en las cartas de acuerdo con los distintos actos de habla, según un enfoque pragmalingüístico.

2.2.1. Cuando se piensa en la oralidad, nos inclinamos de inmediato a relacionar este concepto con la oposición oralidad/escritura, pero no hay que olvidar que oral y escrito no representan sólo formalizaciones físicas del lenguaje, sino sobre todo, dos niveles de organización sociocognitiva que se refleja en diferentes tipos de discursos. Es necesario huir, entonces, de una falsa interpretación de la oralidad que reduce su especificidad a características externas, como si se tratase de una simple diferencia de canal de transmisión del mensaje, y que no asume que el canal estructura el mensaje. La lengua escrita no es por sí conversación expresada gráficamente, ni la lengua oral es siempre lectura en voz alta. Lo relevante es que tienen distintas funciones, son estrategias diferentes de representar la realidad, estrategias que sirven para avivar el significado potencial de cualquier lengua¹⁹.

La lengua escrita, sea literaria o no, es una modelización secundaria sobre la lengua oral y tiene, al igual que la lengua hablada, distintos niveles o modos de uso, ya que atiende a la circunstancia en que se produce el acto comunicativo, a la intencionalidad del emisor de acuerdo con el efecto que quiere lograr sobre el receptor o destinatario, a las estrategias de cortesía empleadas, al contexto histórico y sociocultural, etc. Estos factores determinan distintas características de organización discursiva, o variaciones de ésta, por lo que los diversos tipos de discursos (epistolar, administrativo, jurídico, periodístico y otros) no son estructuralmente homogéneos, sino más bien conjuntos de tipos de discursos, en los que cada tipo puede tener estructuras textuales en parte diferentes. Por otra parte, hay tipos discursivos que se sustentan con mayor amplitud en la oralidad, y uno de los más evidentes entre ellos es el epistolar. En general, las cartas son la fuente más directa para conocer el habla de épocas pasadas y testimonian de modo concreto la expresión lingüística de los autores. Dentro de las distintas modalidades del discurso epistolar, son la correspondencia entre familiares y, en menor medida, la de la amistad de carácter íntimo, las que por las características pragmáticas del tipo de comunicación, con fenómenos compartidos con la lengua hablada, sobre todo en su forma de realización coloquial, ayudan a reconstruir la oralidad en el pasado de la lengua; no obstante el hecho de que se

¹⁹HALLIDAY, M.A.K. *Spoken and written language*. Oxford: Oxford. Univ. Press, 1989.

deba tener en cuenta que este tipo de discurso tiene normas propias de uso no siempre coincidentes con lo coloquial²⁰. Las cartas de los ámbitos familiar y amistoso, correspondientes a Santa Fe en el siglo XIX, muestran oscilaciones que van desde el reflejo de pocos rasgos de oralidad a la aparición frecuente de éstos en lo fonológico, morfosintáctico, léxico y estructura textual.

En las cartas del ámbito familiar, los rasgos de oralidad aparecen con mayor frecuencia y constituyen una característica fundamental de la organización discursiva, junto con las alternancias entre discurso directo e indirecto y aspectos pragmáticos de la comunicación, como los actos de habla expresados en las secuencias del discurso y las estrategias de cortesía verbal. Respecto de los rasgos de oralidad, hay que recordar que, en el modo de uso coloquial al que remiten especialmente los textos epistolares entre individuos unidos por estrechos vínculos de familia, predomina el reflejo de la afectividad del emisor o enunciatario (expresividad), la tendencia al menor esfuerzo por parte de éste para lograr la comunicación (comodidad), así como su adecuación a contextos comunicativos variables y la contextualización espontánea que incorporan a la expresión circunstancias vividas y compartidas durante la comunicación²¹.

La afectividad se muestra claramente en la organización subjetiva del mensaje oral cuando, a impulsos del pensamiento y en buena medida al margen de la lógica, el emisor improvisa la estructura de aquél y, sin afectar la comunicabilidad, emplea una 'sintaxis suelta' con dislocaciones de los elementos del enunciado para focalizar o poner de relieve los elementos desplazados; condensaciones y síncopas sintáctico-expresivas en enunciados de término único o con muchos

²⁰Véanse los análisis de epistolarios en estudios diacrónicos contenidos en ROJAS MAYER, ELENA M. *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*. Tucumán: UNT, 1985. Y en FONTANELLA DE WEINBERG, MA. BEATRIZ. *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette, 1987. *El español en el Nuevo Mundo*, op. cit.

²¹Los rasgos del español coloquial han sido estudiados en muchos trabajos como el de WERNER BEINHAEUER. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1973, 2ª ed.; CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS. *Sintaxis del coloquio*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986; CRIADO DE VAL, MANUEL. *Estructura general del coloquio*. Madrid: SGEL, 1980; POLO, JOSÉ. "El español familiar y zonas afines". *Yelmo*. 1 (1971) – 27 (1976); VIGARA TAUSTE, ANA M.ª *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos, 1992, etc.

elementos elípticos; relaciones parceladoras entre las distintas partes del enunciado, lo que se traduce en el predominio de la yuxtaposición y de la coordinación o parataxis sobre la subordinación o hipotaxis y, también, en la aparición de interferencias, cruces, suspensiones discursivas y paréntesis asociativos²². También la afectividad en el coloquio actúa en la modalidad de la frase que puede experimentar una notable ampliación de posibilidades respecto de la lengua estándar formal, del mismo modo que en el realce lingüístico, de acuerdo con lo que interesa particularmente al hablante y mediante autorreafirmaciones, intensificaciones, enfatizaciones, etc. Por otra parte, el lenguaje coloquial, como ya dije, se caracteriza por una tendencia al menor esfuerzo en la construcción del mensaje (comodidad), que es simultáneamente, origen y resultado de la eficacia pretendida en el coloquio con el fin de obtener una comunicación fluida y lo más cerca posible de la intención expresada. Todo ello se concreta en procedimientos de organización económica del discurso, como lo son la elipsis, que “supone siempre una cierta inadecuación entre el orden estructural (lógico) y el orden lineal (real) de la cadena hablada”²³, y la concordancia improvisada o faltas de concordancia entre dos o más elementos del discurso, sobre todo, en género y número. Para mantener fluidamente abierto el canal comunicativo (actividad *fática*), aunque dentro de la economía discursiva del coloquio, aparecen expresiones en gran parte convencionales para iniciar la comunicación o para terminarla, expresiones retardatarias (*bueno, entonces, vaya, este*, etc.), enlaces coloquiales (*pero, pues*) y nexos temáticos (*como te digo, total, y a todo esto* y otros). Son frecuentes también en el lenguaje coloquial, por economía, el uso de los clichés, las expresiones estereotipadas, las redundancias semántica (*subir arriba, bajar abajo*, etc.), interferencias actividad/pasividad, cambios en el empleo de preposiciones, creaciones léxicas espontáneas, etc.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que el contexto general del coloquio no es una simple suma lineal, sino el conjunto de todos los posibles contextos explícitos e implícitos que lo integran, lo específico del lenguaje coloquial es la actualización del contexto explícito y la adecuación de los hablantes a su cambiante escenario de comunicación. Así, aparecen en el coloquio recursos lingüísticos que hacen

²²VIGARA TAUSTE. *Morfosintaxis...*, p. 71.

²³VIGARA TAUSTE. *Morfosintaxis...*, p. 203.

posible la expresión y la comprensión de todo lo relevante para los interlocutores en una situación comunicativa, lo que se ha estudiado como *deixis*, es decir, todos los procedimientos que señalan lingüísticamente a los componentes de la comunicación y al conjunto de relaciones establecidas²⁴. La *deixis* puede ser situacional y co-situacional. La primera puede referirse a los actores del discurso (pronombres personales, demostrativos neutros, adjetivos posesivos y otros), al espacio (demostrativos, adverbios de lugar) y al tiempo (tiempos verbales, ciertos adverbios y expresiones correlativas). Mediante la *deixis* co-situacional, el enunciado se presenta ligado por el contexto verbal o extralingüísticamente a la realidad vital que el emisor comparte con el receptor, y se logra esta información compartida a través, por ejemplo, del empleo de vocablos de significado general que sólo en el uso toman un sentido específico, la aparición o no de artículos definidos que identifican objetos de los que se habla, el orden de palabras que prioriza lo de mayor interés o relevancia para el emisor, la inserción de interferencias mediante paréntesis asociativos no ligados gramaticalmente con lo que se viene expresando, etc.

Muchas de las características propias del lenguaje hablado de nivel coloquial que he señalado, aparecen, según ya dije, en las cartas del ámbito familiar y de amistad íntima examinadas en el territorio de Santa Fe, en tanto que en las amistosas más formales son menos frecuentes esos rasgos, pero sí, los del lenguaje oral algo más cuidado. Sin embargo, y en todos los casos, no hay que olvidar que el discurso epistolar tiene sus normas propias de uso (por estar constituido por secuencias de apertura en los saludos de encabezamientos, secuencias de contenido textual y secuencias de cierre o saludos de despedida; por tener receptores implícitos o supuestos, etc.) que, a veces, no coinciden con lo propio del nivel coloquial.

A lo largo del siglo XIX, sobre todo, pero no exclusivamente, desde mediados de éste, hay cartas familiares en las que, dejando ahora de lado los encabezamientos, saludos de despedida y formas de tratamiento ya estudiadas, y atendiendo a las secuencias de contenido textual, es frecuente la expresión de la afectividad con la aparición de formas exclamativas, la segmentación del enunciado con predominio

²⁴VIGARA TAUSTE. *Morfosintaxis...*, p. 347.

de yuxtaposición y coordinación inespecificativa en la que los nexos no conservan su valor propio, los recursos de realce, sean autorreafirmativos del emisor o dirigidos al receptor (preguntas retóricas, expresiones de mandato, expresiones de lo conocido, como *ya sabes, ya me entiende* y otras), el realce también expresivo de alguna parte del enunciado, sobre todo, en el uso de pronombres personales repetidos y combinados, o con repeticiones de ciertos términos, etc. La economía en el mensaje igualmente está asociada y superpuesta a los rasgos expresivos en la existencia de elipsis, concordancia a veces improvisada o falta de ella, expresiones retardatorias, nexos temáticos, etc., a todo lo que se agrega la adecuación/contextualización a través de procedimientos de *deixis* situacional y co-situacional a los que ya me referí. Estas características de organización discursiva aparecen en los textos epistolares, aunque no sólo en ellos, y también se manifiestan reflejos de la fonología de la lengua oral en las confusiones de las grafías (seseo, yeísmo, debilitamiento de /-s/, etc.), así como peculiaridades morfológicas y elementos léxicos más propios de lo hablado:

¡Gracias a Dios por que en esa no ha padecido esa mi amada casa, ni tampoco esta! Rodeados a la verdad de zozobras hemos estado. Conflictos solam.¹⁶ le alimentaban á uno. Ya no vivia, sino con la consideracion de morir, ó ver arruynada mi familia. ¡Que milagro! [...] [carta de Manuel Echevarría a su hermano José L., Rosario, 5/8/1816, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 VII]; Parece que nuestros Paysanos lo Santafecinos han caydo á la huella de la razon [...] [carta de Manuel Echevarría a su hermano, Rosario, 12/9/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 V]; Antes de ayer recibí contestacion del Sor. Dr. Agüero (la que le adjunto á Lorenza). á éste Sor. me le ofrecí como V. me havia ordenado [...] Pepita siembre indispueta, me parece que Madre postergará el viaje hasta Marzo [...] [carta de Pedro Vidal a su tío Vicente Echevarría, Rosario, 12/12/1837, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 IV]; y bos pagale á ^{sr} Pedro, y á Juan Antonio la condusion a Coronda y abisame, la acha te la mando á bos y personal anda bos, y desile á Romualdo el erero [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hija Manuela, Coronda, 28/2/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 11]; he de cumplir mi deseo si Dios me alluda, y sigo bendiendo asienda, el llebartelos, Bentura es muy puntilloso y reberbado, y muy bibo, Juan José no es muy acriaturado, yo te digo solo berdad [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hija, Coronda, 20/3/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino,

leg. 34, doc. 14]; el portador, el portador es Geraldo Piedra, mañana boy a entregarle unas reses, y no lo conosco q.º pajaro sera? [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana, Coronda, 20/4/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 16]; y dale á Ramona las 2 almudes, y á Salome otras dos, y á Sinforosa otras 2, del saco chico, y lo que sobre y el grande es p.º bos, [...] y p.º mi palabra las mando (mas bien hubiera mandado el dinero) [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana y a su hija, San Lorenzo, 2/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 44]; Con Juan estuve hasen dos dias y hablamos mucho á tu respecto; es uno de nuestros mejores amigos y tiene por vos la estimacion de un hermano [...] [carta de Sandalio Echevarria a su hermano Cecilio, en Buenos Aires durante un corto viaje, 14/11/1868, M.H.R., leg. Cecilio Echevarria, caja 2, doc. 87]; Puedes imaginarte como ando y como tengo la cabeza [...] no tengo gusto para nada, mañana pienso ver á Carmen le daré tus encargos [...] [carta de J. Cafferata a su esposa, Santa Fe, 2/7/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 27]; Anoche á muerto mi tia Manuela Benegas y ayer por la mañana murio Rosario la madre del negrito Angel en poder del hijo, sola [...] Muchísimo é sentido la muerte del nene de Felicita como estara?, pero es tan buena y tan virtuosa que se conformará [...] [carta de Emilia a su prima Adela de Cafferata, Rosario, 21/9/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 20].

En las cartas de amistad íntima, sobre todo en la segunda mitad del siglo, se registran también muchos de los rasgos del lenguaje hablado, coloquial, presentes en la correspondencia familiar, pero en las que evidencian una relación amistosa, pero distante, son menos frecuentes; aparecen en cambio, características evidentemente más cercanas a los modos cuidados del uso lingüístico oral de la época. A textos epistolares del primer tipo (amistad íntima) corresponden, entre otros, los siguientes fragmentos:

he recibido la de Ud. fha de hoy y en su contesto devo decirle que me agravia con mandarme prenda ninguna se la debuelbo sin berla y le mando con su criada una onsa de oro [...] [carta de Luis Aldao a su amigo Manuel Andino, Santa Fe, 12/11/1821, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 23, doc. 7]; Es verdad que el afecto que te profesé un dia se entivio con el tiempo; pero se entivió para aumentarse y crecer con nueva fuerza [...] al terminar el 66 me cuesta mucho decir que preferia a otro. Casi me obligaban a decirlo; lo decia pero avergonzado de mi mismo proceder [...] [carta de J. Cullen a Juan M. Cafferata, Santa Fe,

21/12/1866, M.H.R., leg. Cafferata-Huebra, caja 5]; resibi la tuya fha. de aller y quedo impuesto de su contenido. Beremos si Casado hase algo en el sentido que tu le indicas. Yo creo como tu que la revolucion se hase en Bs Aires, [...] lo principal que ellos piensan es asesinarne á mi, ya beremos si lo consiguen. Estan yo y mis amigos mui prevenidos [...] [carta de S. Bayo a Simón de Iriondo, Rosario, 26/11/1879, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 20, doc. 23]; poco tengo que decirte. Esto va por Leopoldo que lleva á su Sra. enferma de un ojo Curé perfectamente á Trancito de su pulmonia, á Micaela de sobre parto; pero á esta no puedo [...] [carta de Cándido Pujato a Simón de Iriondo, Santa Fe, 1/9/1889, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 75, doc. 103]; Te agradezco muchisimo. Mi malestar mejorando. Llegaba de Misa cuando me encontre con el cartero en la escalera por cierto fue un alegron para mi [...] Despues me pedian le enseñara las cartas que yo te he escrito, lo que no hice de enseñarles y las quemé al momento, las mismas que supongo vos habras tenido que adivinar en vez de leer [...] [carta de Teresa a Pablo Riccheri, Rosario, 5/9/1897, M.H.R., leg. P. Riccheri, caja 4].

En cartas amistosas de menor intimidad, las características del lenguaje de nivel coloquial oral son menos evidentes y frecuentes, tanto en la organización discursiva cuanto en lo referente a la fonología, morfosintaxis y léxico. Así lo muestran textos como:

Esto mismo hice decir á V. p. medio de D. Marcelino Bayo, á lo q.^o V. se escusó dando p.^a razon que nada le había prebenido la referida S.^a. Esto mismo me ratificó su hijo de V.; sin embargo lo cual, yo no he querido, ni debo, entrar en combenio alguno con Fernando [...] [carta de José Maciel a Pablo Vidal, Santa Fe, 1/6/1847, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 72, doc. 20]; Puede esto ser verdad, puede no serlo; pero creo prudente que no descuidase el Norte desde el Rey hasta Helvecia ó Santa Rosa [...] V. perdone que le diga el mal y que le indique el medio de evitarlo; porque tengo por norma, poner al lado del enfermo el remedio y consecuente con mi conducta, la observo con todos [...] [carta de Mariano Quiroga a Simón de Iriondo, Coronda, 28/3/1880, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 78, doc. 107].

2.2.2. En el discurso epistolar, aparecen intercalados constantemente, fragmentos en discurso directo y en discurso indirecto, lo que también es frecuente en documentos de otro tipo, como los textos judiciales. Las cartas, cuando son familiares o amistosas, correspon-

den al universo de lo privado, y su expresión en primera persona les otorga una acentuada subjetividad al tender a un receptor implícito o supuesto, en principio lejano, pero que es cercano en el vínculo afectuoso. Por otra parte, los textos epistolares del tipo que estoy examinando relatan, esencialmente, lo sucedido en el tiempo presente de la escritura y parte de la vida individual que transcurre en ese presente, y están destinados sólo al destinatario para el que fueron escritos, razón por la cual quienes se acercan a estos documentos siempre tienen la certeza de que asisten a una relación de intimidad de la que están excluidos. Por consecuencia, hay muchos huecos que llenar en el sentido que solamente puede completar y aclarar, al menos parcialmente, el contexto compartido por el emisor y el receptor implícito. Esta opacidad remite, pues, a una realidad fragmentada en su dimensión significativa. El acto discursivo es iniciado por el enunciador (emisor) que procura establecer un modo de comunicación con quien oficia de enunciatario o destinatario (receptor), el cual actuará o no, en el acto discursivo en un futuro mediato. En estas circunstancias, las marcas del enunciador en el enunciado varían de acuerdo con la situación y su modo de decir. A muchas de estas marcas del enunciador en el enunciado me referí, anteriormente, al hablar de la estructura y las estrategias de cortesía en saludos (encabezamientos y despedidas) y formas de tratamiento, y de los rasgos de oralidad lingüística de la época que aparecen en los textos, como reflejos del modo de decir del enunciador, al lado de convenciones lingüísticas vigentes. Ahora agregaré referencias a los procedimientos de citas que emplea el emisor para expresar, en el transcurso de la narración, lo dicho por otro o por el mismo emisor (discurso reproducido), o describir acciones realizadas (discurso referido), dentro de un texto en discurso directo libre o discurso directo sin marco explícito, como lo son las cartas, que reproducen los enunciados de forma literal, sin intermediarios y sin una expresión introductora que incluya un verbo de decir conjugado. El discurso reproducido es, respecto de lo que vengo diciendo, el más interesante, ya que reproduce una situación de enunciación, en tanto que el discurso referido puede asimilarse, en general, a casos de subordinación con completivas de objeto directo²⁵. Por lo demás, el estudio del discurso

²⁵Sobre esta temática pueden verse de ALONSO DE RÚFFOLO, M.ª SOLEDAD. "Aproximación a la gramática textual a través de una carta del siglo XVIII". En ROJAS MAYER,

reproducido “se ha considerado inseparable del de los ‘pensamientos’ reproducidos, los ‘sentimientos’ reproducidos, las ‘percepciones’ reproducidas”²⁶, con verbos como *pensar*, *intuir*, *escuchar*, etc.

Los dos procedimientos de citas más importantes del discurso reproducido son el discurso directo y el discurso indirecto. El primero de ellos está constituido por una expresión introductora que contiene un verbo de decir flexionado y una cita directa marcada por guiones o comillas, y que es la reproducción literal de un enunciado. El discurso indirecto se constituye con una expresión introductora que tiene un verbo de decir flexionado y una cita indirecta, marcada por la conjunción *que*, la cual subordina la cita indirecta al verbo de la expresión introductora. Si bien el discurso directo se ha considerado fácilmente reconocible en un texto, por sus marcas tipográficas, se discute su definición y el establecimiento de la clase de relación sintáctica entre sus elementos, aunque recientemente se lo ha definido como yuxtaposición de la expresión introductora y de la cita directa²⁷. En este tipo de discurso, además, puede aparecer la expresión introductora delante, en medio o detrás de la cita directa. En la sintaxis del discurso indirecto, la cita indirecta es siempre complemento directo del verbo de decir, aunque no siempre sea una oración, sino sólo fragmentos oracionales incompletos, pero contextualmente adecuados. La conjunción *que* es distintiva del discurso indirecto y compatible con otros subordinantes (*que si*, *que desde*, etc.) a diferencia de un *que* como señal de subordinación, que no admite otros subordinantes. El *que* del discurso indirecto puede también faltar en determinados contextos o repetirse. Desde el punto de vista discursivo, el empleo del discurso indirecto refuerza automáticamente los lazos sintácticos entre las oraciones del discurso, y manifiesta una cohesión discursiva más intensa que el discurso directo. Según un enfoque pragmático, podría decirse que el discurso indirecto permite al emisor actuar de modo mucho

ELENA M., ed. *Estudios sobre la historia del español de América*. op. cit., pp. 101 y 113 y “Uso de las completivas objetivas en documentos coloniales del siglo XVII”, art. cit.

²⁶MALDONADO GONZÁLEZ, CONCEPCIÓN. “Discurso directo...”, p. 3558.

²⁷MALDONADO GONZÁLEZ, CONCEPCIÓN. “Discurso directo...”, p. 3565.

más activo en la comunicación e incluir más fácilmente elementos de su propia subjetividad en la cita, sobre todo, cuando se trata de reproducir pensamientos, sentimientos y percepciones acerca de otro o de sí mismo. En el discurso directo, en cambio, debe ceñirse con fidelidad a los términos de un enunciado determinado.

Lo que dijimos sobre estos procedimientos de cita explica en gran parte el hecho de que en las cartas familiares y amistosas, en general, predomina el uso del discurso indirecto sobre el del discurso directo, ya que el discurso indirecto ofrece mayor amplitud de posibilidades enunciativas y de expresión de la subjetividad del emisor, aunque los dos procedimientos pueden aparecer sucesivamente intercalados en los textos. En el corpus de epistolarios de la provincia de Santa Fe en el siglo XIX, aparecen secuencias muy ilustrativas al respecto en cartas familiares y amistosas, como lo muestran los fragmentos siguientes:

para conseguir Puertas, es necesar.^o mandarlas hacer, y para eso no hay tabla en el dia en este Pueblo. Yo dixei oi D.ⁿ Juan quando pasó á Santafe, que allí podía conseguirlas; y muy pronto [...] [carta de Manuel a su hermano Vicente Echevarría, Rosario, 2/12/1813, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 I]; y en contestación le dire, que me costava á ocho p.^{as}: que el costo de su conduccion ascendia á 13 p.^{as} ha esto ha de agregar los dros., y todavia en su apreciable q. recivo en esta noche de 2 del corr.^{ta} me dice: “pero me parecia regular me dijere qual era su pñal y costos, que aun ignoro, después de catorce meses que está en mi poder” [...] [carta de Manuel a su hermano, Rosario, 6/8/1816, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 VI]; y le escribo y no me responde, ahora yo te digo a vos que puedo desir que me queda lugar p.^a todo [...] [carta de Claudio Díez de Andino a su hermana, Coronda, 6/7/1841, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 24]; También me dice que cuanta es la deuda que hay contra la testamentaria [...]. Por un olvido involuntario no le he manifestado en esto pregunta mas que me hace el Señor Seguí en su carta y es: - ¿qué cuanto pediria yo p.^r la parte que tengo en dicho terreno? Esto le contesto repitiendo lo que he dicho antes, que para todo arreglo, es menester que V. este bien representado en esta Ciudad - [...] [carta de Hermenegildo Zuvería a su amigo y compadre Claudio Avechuco, Santa Fe, 25/8/1866, M.H.R., leg. Cafferata-Huebra, caja 5, doc. 8]; El hijo de Paunero que se encuentra aquí me ha dicho que ha estado en Mendoza hace pocos dias con D.ⁿ Sandalio y que lo dejó con muy buena salud [...] [carta de Leonardo Nicolovich a su amigo Cecilio

Echevarría, Rosario, 27/9/1867, M.H.R., leg. Cecilio Echevarría, caja 1, doc. 47]; Lo que hablas del consul de italia se le contestaba por un telegrama inmediatamente y se le decía que el Gno tomaba todas las medidas para castigar y se le daría cuenta de lo obrado [...] [carta de Cándido Pujol a su amigo Simón de Iriondo, Santa Fe, 15/10/1883, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 77, doc. 106]; Dice mamá que no le escriba porque ella también está un poco enferma, que le haga el favor de entregarle á mi tia Matilde ese dinero que le manda con Cafferata, que tiene que darle esa molestia, porque no sabe cuando podria ir papá [...] [carta de Lucrecia a su madrina Adela de Cafferata, Rosario, 28/6/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 28].

2.2.3. También es de interés, en el estudio del discurso epistolar, el examen, desde el punto de vista pragmalingüístico, de los actos de habla y las estrategias de cortesía positiva o negativa empleadas por el emisor o enunciatario en relación con el receptor o destinatario. A este tema dedicaré ahora algunas consideraciones, aunque ya me referí, al analizar cartas del siglo XIX, fechadas en el territorio de Santa Fe, a ciertos actos de habla, como los saludos, y a recursos como la selección de pronombres de tratamiento. Al respecto debe señalarse que la organización textual y sus reglas están determinadas e incluidas en reglas pragmáticas, merced a lo cual puede establecerse la cadena de relaciones que conectan los modos de información dentro de un contexto. En el discurso epistolar familiar o amistoso, uno de los géneros de literatura íntima (como las memorias, los diarios y las autobiografías), dentro del marco del acto de habla global o macroacto en que consiste cada carta, aparecen microactos de habla que se integran formal y conceptualmente en el macroacto, nivel a través del cual se expresa la cortesía lingüística determinada por factores de coherencia y relevancia comunicativa. En el nivel de los microactos de habla, según la índole de sus distintos tipos, la cortesía se manifiesta mediante variados recursos lingüísticos, como la selección de pronombres de tratamiento, de ciertos usos del condicional y el imperfecto de cortesía, etc., y están las estrategias de cortesía destinadas, esencialmente, a proteger la imagen positiva o negativa del enunciatario y también la del agente al cual se destina el mensaje.

Los microactos de habla han sido clasificados en corteses y no corteses. Como se ha señalado:

el rasgo distintivo de estas categorías concierne a los efectos interaccionales que suministra la realización del acto de habla; si ésta no sirve a la finalidad de beneficiar al interlocutor, el acto no es cortés [...]. Si, por el contrario, la realización del acto de habla redundante en beneficio del interlocutor, el acto es cortés²⁸.

Los prototipos de actos no corteses son los actos asertivos y exhortativos, en tanto que los de actos corteses, que tienen cortesía inherente positiva, son los expresivos (saludo, cumplido, agradecimiento, disculpa) y los comisivos (invitación, ofrecimiento, promesa). Por otra parte, los actos no corteses se subdividen en no descorteses, que son neutros respecto de la expresión de la cortesía y cuyos miembros más representativos son la aserción y la exhortación, y descorteses, cuyos representantes más característicos son los que remiten a un estado psicológico negativo del enunciatario respecto del destinatario (insulto, agravio, manifestación de desprecio).

En los textos de la correspondencia familiar y de amistad, que integran el corpus reunido para este estudio, no aparecen en general actos descorteses y sí, en cambio, los corteses y los no descorteses. De estos últimos, los exhortativos tienden a obtener una reacción en el destinatario o receptor del mensaje para que realice la acción expresada en el contenido del enunciado. Algunos actos exhortativos tienen mayor fuerza impositiva que otros, al apuntar el beneficio, en los primeros, hacia el emisor (mandato, pedido, ruego) y en los segundos, a quien recibe la exhortación (consejo, recomendación). Generalmente, estos actos no descorteses presentan, por razones de cortesía, formulaciones especiales encaminadas a disimular el mandato para que no se lo perciba como imposición, y se usa, por ejemplo, el condicional o expresiones, como *por favor*. En las cartas que evidencian mayor intimidad y/o un vínculo familiar cercano, el mandato, con frecuencia, suele ser expresado directamente y con el uso del imperativo, y también con presente o futuro de indicativo, y evidencian confianza y deferencia en el eje de solidaridad respecto de las relaciones entre emisor y receptor del mensaje, pero el mandato aparece debilitado y atenuado hasta el punto de poder interpretarse como un deseo o un ruego, aunque sea un acto directo. Igualmente, aparecen actos de habla exhortativos indirectos, con indicadores de atenuación

²⁸HAVERKATE, HENK. *La cortesía...*, p. 77.

o de cortesía, como algunos elementos léxicos (*hijito-a*, *m'hijito*, interjecciones, etc.), cambios de sentido debidos a la afectividad, valor condicional del enunciado, uso del plural, empleo de formas interrogativas, etc. En los actos de habla asertivos, el emisor tiene la intención de convencer al receptor de que él cree con sinceridad que la proposición expresada corresponde a algo real. No es preciso, como se supone muchas veces, "que el hablante intente convencer al oyente de la verdad de la proposición. Si eso es lo que procura lograr, realiza una determinada clase de acto asertivo, o sea, un acto argumentativo"²⁹. En el discurso, se puede expresar en la aserción cortesía positiva, para no manifestar abiertamente que se opina de modo contrario, y usar estrategias de mitigación de la propia opinión (información concensiva, desfocalización, uso del plural de modestia, etc.) o hacer que la aserción adquiriera otra connotación y pueda ser interpretada por el receptor como una advertencia, pedido o mandato.

Entre los actos de habla corteses, los expresivos, uno de cuyos tipos ya estudié en las cartas, al tratar los saludos en encabezamientos y despedidas, se refieren a un estado emocional del emisor causado por un cambio o una respuesta a alguna acción o cualidad, que le atañe a él personalmente (lamentarse, avergonzarse, arrepentirse, por ejemplo) o al destinatario o receptor implícito (agradecer, complimentar o felicitar). Todos los actos expresivos son de cortesía positiva, como dije, y destacan la índole afable del intercambio lingüístico, puede decirse algo similar de los actos comisivos. Estos expresan la intención del emisor de realizar la acción enunciada en el contenido proposicional en beneficio del receptor, y son la invitación y la promesa los miembros prototípicos de esta categoría de actos de habla, a los que habría que añadir el ofrecimiento. Actos expresivos y actos comisivos se incluyen en la categoría de actos corteses, según lo señalado anteriormente, y en la correspondencia familiar y amistosa, se registran constantemente, dada la naturaleza afectuosa, amable y cordial de la comunicación, en tanto que las exhortaciones y aserciones casi siempre aparecen atenuadas o mitigadas. El cumplido y la felicitación son actos de cortesía positiva dirigidos al destinatario, y su objeto social fundamental consiste en crear o mantener un ambiente de amabilidad, solidaridad y aprecio del emisor o enunciatario hacia el receptor, así como establecer un contexto interaccional que facilite

²⁹Haverkate, Henk. *La cortesía...*, p. 117.

la colaboración entre ellos. El cumplido supone la participación activa del emisor en la situación descrita, mientras que en la felicitación su participación puede ser activa o pasiva. En cuanto al agradecimiento, es un acto expresivo reactivo cuya realización está determinada por un acto previamente efectuado por el receptor, y redonda el efecto de este acto en beneficio del emisor, al mismo tiempo que restablece el costo invertido por el receptor en beneficio de aquel. Otro acto expresivo es la disculpa, frecuente también en el discurso epistolar, que refuerza la imagen positiva del destinatario y amenaza la del autor de la emisión, quien hace presente que él se considera, al menos parcialmente, responsable de haber violado en determinada ocasión cierta norma social.

De los actos comisivos, los prototipos son la promesa y la invitación. La promesa está proyectada hacia el futuro y es de cortesía positiva, pues incluye algo favorable al destinatario, pero para configurarse como tal, debe cumplir ciertas condiciones preparatorias, de sinceridad, de contenido proposicional y esenciales³⁰. La promesa puede aparecer como explícita, con verbos performativos (prometer, asegurar, jurar), o como promesa implícita, en cuyo caso la forma indirecta depende del contexto para ser interpretada como promesa ('te doy mi palabra', 'tengo la intención de', etc.). Algunas veces la promesa es solicitada por el emisor para que el receptor asuma el compromiso de realizar algo. La invitación es un acto por el cual se trata de inducir a alguien a realizar alguna acción que le resulte agradable o beneficiosa y también, como la promesa, debe ajustarse a ciertas condiciones para constituirse como tal. Maximiza, por otra parte, el beneficio del destinatario y el costo del emisor, al tiempo que valoriza la imagen positiva de este último.

En el discurso epistolar, los microactos de habla predominantes son los actos cortesivos expresivos, como ya he dicho, así como los comisivos y los no descortesivos, especialmente con el empleo de los recursos atenuantes mencionados en las exhortaciones y aserciones. Esto sucede, especialmente, en las cartas familiares y de amistad ínti-

³⁰Sobre las condiciones de los actos comisivos en general, véase HAVERKATE, HENK. *La cortesía...*, pp. 107-108. También traen valiosas observaciones sobre esto y sobre todos los tipos de actos de habla y su funcionamiento en el marco de la conversación cotidiana en el español actual de Rosario, FERRER, M.ª CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. *Interacción verbal. Los actos de habla*. Rosario: UNR, 2002.

ma, en que la comunicación expresa por sobre todo el afecto, la afabilidad y la cordialidad. Igual cosa ocurre, aunque en menor medida, en las cartas que manifiestan vínculos amistosos más lejanos. Las cartas son los documentos escritos en que la frecuencia de actos corteses y no descorteses atenuados se ofrecen en su máxima expresión y, por tanto, se constituye como una característica que peculiariza al discurso epistolar y lo diferencia de otros tipos de discursos, aun de literatura íntima. Muestras de algunos de los actos de habla señalados, aparte de los saludos, aparecen en los fragmentos que cito a continuación como ejemplos:

A nombre de algunos vecinos de este Pueblo, entre los cuales su hermano, se eleva un reclamo al gov.no de Intendencia, en contestación a un oficio del mismo. Por si pasase á vista de la Junta de Observación, prevengaselo por favor á quien pueda obrar [...] [acto exhortativo atenuado, consistente en un ruego o petición, con 'prevengaselo por favor'; carta a Vicente Echevarría de su hermano, Rosario, 12/9/1819, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 82 V]; y me aseguran q.º el Exercito se le va [...] á pasos largos [...] Este V. cierto q.º en cualquier distancia q.º le encuentre á Lopez, le hablaré lo q.º prometi á V.- [...] [actos comisivos consistentes en dos promesas mediante los verbos 'aseguran' y 'prometi'; carta de Pablo Vidal a Vicente Echevarría, Rosario, 19/4/1829, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, doc. 81 II]; p.ª q.º si resultase cer de hestos Señores el terreno q.º ocupamos, me aga v. el favor de berla á D.ª Micaela p.ª q.º nos debuelva el dinero [...] [mandato atenuado por elementos del contexto 'me aga v. el favor'; carta de Saturnino Sosa a Vicente Echevarría, Cañada de Gómez, 7/1/1839, M.H.R., leg. Vicente Echevarría, caja 1]; aselo como bos pensas, no me a de faltar Dios p.ª cumplir con mis deseos de sostenerlos [...] [acto exhortativo directo de mandato con el imperativo 'ase(lo)', atenuado por el tono de afecto y confianza del emisor respecto del destinatario; carta de Claudio Díez de Andino a su hermana, San Lorenzo, 23/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 43]; y tenes q.º pagar lo que el te diga, y si Almada te los lleba, no tienes que pagar nada [...] [dos actos exhortativos de mandato, también atenuado por la situación comunicativa, con formas de presente de indicativo, una voseante 'tenés' y otra tuteante 'tienes'; carta de Claudio Díez de Andino a su hermana y su hija, San Lorenzo, 29/6/1842, A.G.S.F., arch. Díez de Andino, leg. 34, doc. 44]; Acabo de quemar tu carta para que nadie se imponga de su contenido [...] me mandarás tu retrato [...] [acto de mandato con verbo en futuro 'mandarás' que está

atenuado por el contexto íntimo y afectuoso del documento; carta de J. Cullen a su amigo Juan Cafferata, Santa Fe, 21/2/1866, leg. Cafferata-Huebra, doc. 13]; Sería bueno nombrar una comisión avaladora p.^a avaluar las fincas nuevas. Creo que ya he cumplido yo con lo que te prometí [...] [dos actos asertivos sucesivos atenuados con el uso, en el primer caso, del condicional 'sería' que mitiga la fuerza del verbo principal para obtener la aceptación más plena de lo propuesto y la presencia, en el segundo, del verbo 'creo' que mitiga el mensaje al manifestar inseguridad respecto de la verdad de lo que se dice, además aparece la expresión de una promesa explícita con la forma 'prometi'; carta de S. Bayo a su amigo Simón de Iriondo, Rosario, 13/10/1880, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 22, doc. 26]; Te felicito por el triunfo que han obtenido; pero no se descuiden mucho [...] [acto expresivo directo de felicitación con el verbo 'felicito', que refuerza la imagen positiva del destinatario, seguido de una exhortación interpretable como recomendación 'pero no se descuiden mucho'; carta de Cándido Pujato a su amigo Simón de Iriondo, Santa Fe, 1/9/1889, A.G.S.F., arch. Simón de Iriondo, carpeta 75, doc. 103]; con el mas vivo afecto de mi corazón envío a V.^d esta pequeña carta como muestra de mi más profundo agradecimiento. No puedo menos junto con los de mi casa [...] Le estoy tan agradecido que no se como manifestarle mi gratitud [...] Doy tambien las gracias al S.^r Gobernador dignísimo esposo por la parte que le debe haber cabido en hacernos un favor tan señalado [...] [secuencias de actos expresivos explícitos de agradecimiento mediante diversas formas que los hacen más enfáticos, como 'mi más profundo agradecimiento', 'tan agradecido', 'no se como manifestarle mi gratitud', etc.; carta de Francisco Beltramino a Adela de Cafferata, Santa Fe, 6/3/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 24]; Mis moldes de bata creo se me abran quedado pues aquí no los encuentro cuando pueda me los manda [...] [acto asertivo mitigado por el uso del verbo 'creo' y un mandato con presente de indicativo, 'manda', atenuado por el contexto con la secuencia 'cuando pueda' y el tono afectuoso de la totalidad del texto; carta de Emilia a su prima Adela de Cafferata, Rosario, 5/6/1890, arch. privado J. Cafferata, doc. 22].

3. Conclusiones

De acuerdo con todo lo dicho a lo largo de este trabajo, puede afirmarse que el discurso epistolar, que es un conjunto de textos en discurso directo libre o discurso directo sin marco explícito con uno o

varios receptores supuestos o implícitos, tiene características en las cuales se refleja de modo más intenso el habla de una época determinada, aun dentro del cauce de sus propias reglas textuales. Por otra parte, si bien estos textos son de naturaleza monológica, conllevan aportaciones monádicas al diálogo, de extensión variable, entre los protagonistas de la interacción verbal, de los cuales el receptor o destinatario es implícito y se constituye en ausencia. En las cartas aparecen las huellas del habla de una época determinada en distintos aspectos, como en los saludos de las secuencias de apertura y de cierre de la comunicación, así como en las formas de tratamiento empleadas en cada texto, donde se registran las fórmulas usadas en cada etapa cronológica de la evolución lingüística. En los epistolarios de Santa Fe examinados, correspondientes al siglo XIX, se evidencian los cambios sufridos por la lengua regional en ese siglo, marcado por fundamentales procesos de modernización y estandarización, que llevan a la constitución, por ejemplo, del paradigma del voseo, aunque con notables mezclas y vacilaciones en el uso de las formas pronominales y verbales. La lengua hablada coloquial, por otra parte, en lo que se refiere a su fonología, morfosintaxis, léxico y organización discursiva se refleja, con diferentes grados de fidelidad, en las cartas familiares y amistosas, del mismo modo que la característica intercalación de formas de discurso directo e indirecto. En cuanto a los actos de habla, los que prevalecen son los más adecuados a este tipo de comunicación amable y afectuosa, en el que la colaboración y la solidaridad entre el emisor y su o sus destinatarios en ausencia, llevan a la manifestación de una fundamental cortesía verbal, merced a la frecuencia de actos corteses (expresivos y comisivos), actos de aserciones mitigadas por distintos recursos pragmáticos que dan al discurso de tipo coloquial, propio de los textos epistolares, más posibilidades que la argumentación lógica, y a actos exhortativos directos o indirectos atenuados por el tono cordial de las cartas o por diversos recursos contextuales.

Nélida E. Donni de Mirande

IMÁGENES DEL NOROESTE ARGENTINO: ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LA NARRATIVA DE FAUSTO BURGOS Y HÉCTOR TIZÓN

1. Introducción

En el presente trabajo, me propongo reflexionar acerca del modo de construcción del espacio literario, *espacio narrativo* o espacio del texto producido/creado por el narrador en una operación definitiva tanto de una cosmovisión como de una estética¹.

Así, examinaré comparativamente, los mundos narrativos contruidos por Fausto Burgos y Héctor Tizón, ya que, a partir de la selección de un espacio geográfico común –la provincia de Jujuy, la Puna jujeña– ambos autores ejemplifican, sin embargo, algo así como los extremos de una polaridad, ya puntualizada por Claudio Guillén en relación con la pintura del paisaje, tanto en la literatura como en las artes plásticas; polaridad que oscila “entre la inclinación hacia la representación verdadera y la preferencia por la construcción significativa, formulables como la prioridad de lo visible, de un lado, y por otro, la del arte como sistema de signos”². Trataré, en consecuencia, de

¹Acerca de la relación entre el mundo real y el *mundo posible* creado por el texto, cf. DOLEZEL, LUBOMIR. *Fiction and Possible Worlds*. Edición original en inglés por The Johns Hopkins University Press, Londres, 1998. Cito por la edición española: *Heterocósmica; Ficción y mundo posibles*. Madrid: Arco/Libros, 1999. Allí afirma el autor: “al componer un texto [...] el autor crea un mundo ficcional que no estaba disponible antes de ese acto. La *poiesis* textual [...] tiene lugar en el mundo real; sin embargo, construye reinos ficcionales cuyas propiedades, estructuras y modos de existencia son, en principio, independientes de las propiedades, las estructuras y los modos de existencia de la realidad” p. 47.

²*Múltiples moradas; Ensayos de literatura comparada*. Barcelona: Tusquets, 1998, p. 126.

determinar y analizar las estrategias por medio de las cuales cada uno de los autores mencionados logra los efectos —ya de *realidad*, ya de *desrealización*— que caracterizan sus respectivos universos narrativos. Esta tipología ya ha sido planteada por Antonio Garrido Domínguez³, quien hace referencia a la posible existencia ficcional de espacios contruidos de acuerdo con el modelo del espacio referencial. Se trata de crear la “ilusión de realidad”, presentándose con los atributos y la minuciosidad del mundo real. Por otra parte —y siempre según Garrido Domínguez—, hay otros espacios en los que la fantasía tiene un lugar preeminente, en tanto se alejan de las leyes del mundo objetivo para acogerse a las establecidas por el narrador, según la lógica de los mundos posibles.

A la vez, las diferencias entre los dos autores argentinos mencionados ilustran sobre el camino recorrido por el regionalismo argentino en su proceso de incorporación de una geografía y de un “paisaje humano”, y su transformación en un “país verbal”, en un objeto semiótico, una entidad construida que expresa relaciones de índole ideológica o psicológica⁴.

Todo lo dicho valida la posibilidad de intentar el contraste entre textos literarios pertenecientes a autores y épocas diferentes, pero que tienen en común la representación literaria del territorio puneño. En efecto, tanto en un sector de la narrativa de Fausto Burgos: las novelas *Kanchis Soruco* (1928) y *El salario* (1935), y la colección de cuentos *El surumpio* (1943), como en la de Héctor Tizón, de la que hemos seleccionado dos textos: *Fuego en Casabindo* (1969) y *El hombre que llegó a un pueblo* (1988), se perfila con caracteres nítidos un espacio común: la provincia de Jujuy. A partir de ese centro compartido de interés, cada uno de los autores configura ese paisaje norteño a su modo, con estrategias que resultan sintomáticas, tanto de un contexto histórico y estético dispar, como de una forma particular de entender la vida y la literatura. Sin embargo, a pesar de las diferencias, es

³*El texto narrativo*. Madrid: Síntesis, 1993.

⁴Este proceso ya ha sido reseñado —aunque con una óptica distinta— por Elida Tendler, al comparar las obras de Juan Carlos Dávalos y Héctor Tizón; y sus observaciones respecto de los cuentos del escritor salteño son perfectamente transferibles a la escritura de Burgos. Cf. “La configuración del paisaje, una operatoria transculturadora en la escritura de Héctor Tizón”. En *Cuadernos de Literatura* N.º 1. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 1982, pp. 153-156.

posible establecer ciertas constantes que subyacen en la representación literaria de esta porción del territorio argentino –“sola, callada y pobre”–, que no sólo sirve de marco a las ficciones urdidas por los narradores, sino que opera con un peso determinante sobre los personajes.

2. El paisaje real y los *países verbales*

En cuanto realidad textual, el espacio narrativo es una entidad construida que alberga en su interior un objeto ilimitado: el mundo externo y ajeno a la literatura. De allí que los mundos ficcionales sean, en sí, incompletos, y que un mismo espacio pueda dar lugar a textualizaciones muy diferentes entre sí. Se ha sugerido el término *versiones* para designar las diversas “apariencias descriptivas” de un mismo individuo en mundos posibles distintos. El hilo que mantiene unidas esas versiones es el nombre propio como *designación rígida* (tal la que en cualquier mundo posible designa al mismo objeto). Así, en los textos considerados veremos reaparecer una serie de nombres geográficos, claramente ubicables como pertenecientes a un *territorio*⁵, la provincia de Jujuy y en particular la Puna, pero concebido como *lugar* de experiencias vitales.

El espacio textualizado –tanto en la novelas de Tizón como en las narraciones de Burgos– puede ser analizado, siguiendo la terminología de Philippe Hamon⁶, como una *denominación* (“pantónimo”), en este caso la Puna, y una *expansión*, vale decir, un listado de términos coordinados o subordinados: una lista de elementos y un conjunto de predicados. Entonces, encontramos una serie de lugares geográficos que conforman algo así como un relevamiento topográfico de la región, un altiplano rodeado de cerros coloridos y con un cielo tremendamente azul⁷: los pueblos de San Antonio de los Cobres, Susques,

⁵El término *territorio* está cargado de connotaciones de propiedad; es un espacio de pertenencia.

⁶*Introducción al análisis de lo descriptivo*. Buenos Aires: Edicial, 1991.

⁷La ubicación geográfica que da Fausto Burgos, por ejemplo, es precisa: “Entonces [...] el territorio de Los Andes no pertenecía a la República Argentina. Los habitantes de aquel dilatado y frío altiplano, cerrado al mundo por montañas bravías, manchado de blancos y extensos salares uniformes, cortado por someros ríos berme-

Abra Pampa, Casabindo, Granzuli, Rinconada, Cochinoca, Yala, Yavi...; accidentes geográficos: Acay, Cordillera Real, Cerro Huánkar y una suerte de centro significativo, constituido por el salar, recurrentemente asociado con el mar:

Con los ojos de la imaginación vi todo el lejano salar reverberante. Un mar, un mar, pero no de levantadas y bullentes olas; no un mar azul: un mar quieto, monótono, un mar blanco, como dormido entre cerros cárdenos, amarillos, griseos, azules; un mar cuya luz hace sangrar los ojos.

Y un texto, en cierto modo paralelo, de Tizón:

El salar, como la luna de un espejo, reflejaba la luna y reflejaba, como una mancha informe, la panza, el cuerpo del caballo [...]. El caballo volaba por encima del salar que la luz de la luna devolvía a su vieja naturaleza de mar (OE. I, 375).

A ellos se asocia una serie de semas constitutivos de ese concepto de la Puna desolada, marginada, que contribuye a crear una atmósfera particular, en ocasiones altamente simbólica, en tanto se construye una relación metonímica o de contigüidad entre el espacio y el hombre que en él habita, el drama humano que es —en última instancia— el tema común de las obras que nos ocupan, el de una “raza vencida”⁹. Las acciones de los personajes son impensables sin el marco geográfi-

jos, sólo sabían que eran keswas puros, descendientes de los últimos hijos de los inkas”. En *El surumpio*. Buenos Aires: Comisión Nacional de Cultura, 1942, p. 10. En adelante, *SUR*. Y también Tizón: “[...] volvió a ver un cielo, inmenso y alumbrado, vio las montañas al oeste y la extensión del altiplano, frío de noche y ardiente al mediodía, y los buitres volando y los keos, flotando en el espacio pesado sobre las ensenadas y los valles estériles”. En *Fuego en Casabindo. Obras escogidas*. Buenos Aires: Libros Perfil. Tomo I (1998), pp. 338-339. En adelante citaré por esta edición (OE), y se indicará tomo y número de página.

⁹BURGOS, FAUSTO. *El salar*. Rosario: Editorial Rosario, 1946, p. 32 (en adelante *SAL*).

¹⁰“Treinta, cuarenta y más leguas a pie, por cerreros caminos, por huellas marcadas en un llano cubierto de tolares, por caminos blanquizcos, griseos, pardos [...]. Vivían para trabajar, para entregarle al hombre blanco el fruto de su trabajo. Le pedían poco para vivir, para mantener el cuerpo keswa [...]. ¿Había pensado alguna vez en los hombres que cortaban con sus propias manos los gruesos panes de sal, en invierno, cuando quema el rápido viento de las cordilleras, cuando los caminos se ponen duros y blancos y blanquísimas las puntas de los cerros?”. BURGOS, FAUSTO. *SAL*. 40.

co en el que se desarrollan; pero más que de un determinismo geográfico, se puede hablar de una nueva categoría: la *naturaleza ominosa* (en el sentido de “hostil, amenazadora”), que se aparta del pintoresquismo regionalista. Una constante de estos textos es, pues, la insistencia en esa naturaleza enemiga y en los males que causa a los hombres (el “surumpio”, el “mal de la tierra”), algunos envueltos en un halo de superstición, como así también, los remedios para curarlos¹⁰.

Esos rasgos determinantes del mundo ficcional son, en primer lugar, el frío, la soledad y desolación, la aridez de una tierra que parece objeto de alguna maldición bíblica. En tal sentido, es altamente sugerente el comienzo de *Fuego en Casabindo*:

Aquí la tierra es dura y estéril; el cielo está más cerca que en ninguna otra parte y es azul y vacío. No llueve, pero cuando el cielo ruge, su voz es aterradora, implacable, colérica. Sobre esta tierra, en donde es penoso respirar, la gente depende de muchos dioses. Ya no hay aquí hombres extraordinarios y seguramente no los habrá jamás. Ahora uno se parece a otro como dos hojas de un mismo árbol y el paisaje es igual al hombre. Todo se confunde y va muriendo (*OE. I*, 335).

Los pueblos son pobres y aislados¹¹, y el viento es una presencia constante¹². El tren aparece como símbolo de la intrusión, de la irrupción de extraños en ese espacio acotado, clauso. Es un mundo lleno de

¹⁰“Y miró sus dos tobillos cercados de los hilos rojizos que su madre le había atado para atajar el mal de la tierra. ¿Con cuáles hilos se atajaría el pujio o mal de la vertiente?”. BURGOS, FAUSTO. *SUR*. 20.

¹¹“Aquel pueblo tenía por entonces cuarenta y seis casas de adobe —como la iglesia— con sus cocinas, cobertizos y corral; diecinueve de ellas habitadas, a dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar y aislado entre montañas”. TIZÓN, HÉCTOR. *El hombre que llegó a un pueblo*. *OE. II*, 457. O bien: “Cochinoca está en un bajo. Cochinoca es una aldehuella muerta, con sus viejas casas en adobón bermejo arruinadas y sus callejas pobladas de herbazales. Algunos sauces criollos, en verano la manchan de verde”. BURGOS, FAUSTO. *SAL*. 62.

¹²“El viento, cuyas fuerzas parecían concentrar siempre en esa hoyada, se aplacó, dejó de soplar sobre las cumbres, de empujar las puertas estrechas y de aventar las cenizas protectoras de los pobres fogones encerrados, de arrancarle música a las tolas, de levantar espirales como fantasmas oscuros en la estepa”. TIZÓN, HÉCTOR. *OE. T. I*, pp. 396-397.

creencias, sujeto a la reiteración de gestos ancestrales. El paisaje humano de la región se completa con la referencia a la vestimenta y a otros detalles de la vida cotidiana¹³, imagen arcádica por momentos (en su referencia, por ejemplo, a una economía primitiva, de tipo pastoril), pero que esconde terribles peligros latentes.

La *localización*, premisa liminar de toda manifestación geográfica, es a la vez una posición particular dentro del espacio, normalmente una posición sobre la superficie, que puede determinarse en forma absoluta o relativa, y que permite el surgimiento del *paisaje*, como espacio material recortado por la visión. En efecto, el espacio –captado en su totalidad: colores, formas, olores y movimientos, por un observador atento y sensible– se convierte en paisaje, precisamente, por obra de esa mirada.

Así, la idea de paisaje denota siempre un escenario y un espectador que proyecta sobre él una serie de valores, a la vez que desarrolla una serie de técnicas para representarlo o construirlo según su propia mirada, ya que la mirada es el nexo que conecta el mundo interior del observador con el mundo descrito¹⁴.

Espacio geográfico transformado en paisaje literario por obra de un *descriptor* que recurre a una serie de técnicas o estrategias constructivas, ya que “los mundos posibles de la ficción son artefactos producidos por actividades estéticas”¹⁵: tal el esquema de análisis que desarrollaremos a continuación.

¹³“En las mañanas cuando en el pueblo sólo había mujeres y perros, los perros dormitaban al sol o vagando en las calles y las mujeres atareadas en la cocina”. TIZÓN, HÉCTOR. OE. T. II, pp. 473-474. Y en otro pasaje: “[...] ellos iban a pastorear las ovejas, esas ovejas acostumbradas a salir al campo y volver a su corral de piedra pircada, sin el pastor [...]. La Rosario hilaba a puishca mientras seguía a sus ovejas; Rodolfo y Juan de Dios tranzaban a huso, urdimbre de poncho”. BURGOS, FAUSTO. *SAL*, p. 159.

¹⁴ALIATA, FERNANDO y GRACIELA SILVESTRI. *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Buenos Aires: CEAL, 1994.

¹⁵DOLEZEL, L. *Fiction...*, p. 32.

3. Fausto Burgos y “lo regional doloroso”

Este escritor tucumano afincado en Mendoza, a través de toda su obra, pero fundamentalmente, en su narrativa breve, emprende el redescubrimiento literario del país, hace “literatura regional” en un momento en que todo el país despertaba a esa conciencia de integración territorial y cultural. Y lo hace a través de un instrumento expresivo propio, moviéndose con entera soltura dentro de las reglas de juego impuestas por esa especie literaria tan antigua y tan moderna como es el cuento, con una aptitud muy especial para totalizar en pocas líneas una situación, para retratar un carácter con unos pocos gestos y palabras, para pintar un ambiente con unas pocas y ocasionales pinceladas.

Es necesario, asimismo, reconocer en Burgos su calidad de iniciador: sus relatos mendocinos, iniciados en 1918 con *Cuesta arriba*, constituyen una temprana expresión literaria de estas tierras. Igualmente, pocos antes que él se habían ocupado de los indígenas del noroeste argentino o del desolado ambiente puneño. En cada caso, hay una adecuación del tono a la materia narrada; esto nos permite ensayar una clasificación de la narrativa de Burgos con un criterio que, sin excluir lo geográfico, lo complementa¹⁶. Así distinguimos: *lo regional entrañable*, para referirnos a la pintura que nuestro autor realiza de la apacible y monótona existencia de las ciudades del interior, particularmente las andinas, que guardan para él vivencias inolvidables; *lo regional pintoresco*, en relación con los relatos tobas concebidos como un intento de aproximación a un mundo enteramente “otro”, pero que no logran trascender del todo la búsqueda del color local; *lo regional doloroso*, matiz que asume la narración, cuando la pintura costumbrista se vuelve aguda crítica de intención social, a partir de la contemplación de una realidad que hiere, con su injusticia y brutalidad, la sensibilidad del narrador, tal como ocurre en relación con las narraciones de ambiente puneño: hay una suerte de sino fatídico que pesa sobre la raza, un terrible destino del hombre puneño (el colla), atado a una naturaleza implacable y víctima de la opresión despiadada del hombre blanco.

¹⁶Cf. CASTELLINO, MARTA ELENA. *Fausto Burgos; Su narrativa mendocina*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras - Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 1990, p. 35 y ss.

En las obras analizadas de Fausto Burgos, se observa que, en general, la percepción del paisaje corresponde a un narrador omnisciente, por más que en ocasiones adopte la perspectiva de alguno de los personajes en su desplazamiento por el espacio. Y —como un recurso usual en otras especies literarias, como las crónicas de viaje, por ejemplo— ese personaje puede caracterizarse como un extranjero; mirada ajena que resulta imprescindible en la configuración del espacio textual. Este recurso es habitual, por otra parte, en toda literatura que intenta una reconstrucción costumbrista en vistas a la crítica social y, en definitiva, no es otra cosa que el *distanciamiento*, una figurada extrañeza. El descriptor aparece así como separado —aunque sólo en apariencia— de la realidad que presenta y, en cierto modo, ese foco enunciativo-descriptivo se asocia con la mirada “objetiva y unívoca” del hombre blanco, del patrón.

Bajo la textura narrativa de Burgos, subyacen varios de los presupuestos realistas enunciados por Darío Villanueva¹⁷: el mundo es rico en objetos; el lenguaje humano puede copiar la realidad; la lengua es posterior a la realidad, ésta configura el lenguaje, es decir, hay una prioridad ontológica de lo real; el lector debe creer en la veracidad del “informe” que el narrador-descriptor da sobre el mundo¹⁸.

El realismo reside en el valor que se concede a la experiencia perceptiva: el paisaje no sólo se ve, sino que se oye, se palpa, se huele: “Vegetación escasa. Tolas, tolas de ramajes tupidos, verdinegros, fragantes. Cortaba un gajito y restregaba sus hojas. Su delicado aroma me hacía pensar en los muelles vellones de los llamas” (*SAL*. 160). De allí que la pintura del marco natural contemple todos los aspectos susceptibles de ser percibidos. Además, el descriptor debe *autenticar* su discurso a través de la exhibición de un conocimiento profundo sobre la realidad evocada, conocimiento que incluye tanto los aspectos tangibles como los intangibles, el sustrato mítico-legendario de la zona: vivienda, vestimenta, costumbres, prácticas de adivinación, de hechicería y curanderismo, como así también de prevención contra las amenazas del medio (por ejemplo, el atarse cintas rojas). Se trata de

¹⁷*Teorías del realismo*. Madrid: Instituto de España/Espasa-Calpe, 1992.

¹⁸Debemos aclarar que “realismo” no significa la exclusión de elementos no empíricos (sueños, etc.), sino un modo particular de situarse frente a la realidad.

un mundo muy particular, evadido del tiempo, cristalizado en una serie de creencias ancestrales, prácticas primitivas o casi salvajes, como la costumbre de ahorcar a los muertos “pa’ que el mal no se salga de su cuerpo”. A la vez, las precisiones espacio-temporales ofician a modo de contraposición de ese paisaje inmovilizado, en una suerte de tiempo mítico.

La segmentación del espacio en categorías permite establecer oposiciones axiológicas (protección/indefensión, etc.). En los textos de Burgos, parece establecerse, a través de la persistente oposición *cercalijos*, un horizonte que limita por completo la imaginación y las posibilidades humanas, a través de esa muralla de cerros que circundan el vacío, el mundo despojado del puneño:

¿Qué vería él, a lo lejos con su pobre imaginación, imaginación que tenía por delante la eterna valla de unos cerros azules y remotos? [...]. Pequeño era su mundo: un altiplano frígido, vestido de tolas y añaguas; montes y montes; el Salar blanco y relumbrante a la hora en que el sol aprieta; cielos, cielos, ovejas, burros, llamas, salineros; la voz distinta y antojadiza del viento, el reventón de los truenos ¿y qué más? La noche, el silencio, la muerte (SAL. 113-114).

En el plano de los procedimientos retóricos, advertimos que el papel protagónico que asume la naturaleza se traduce en frecuentes personificaciones de los elementos, para simbolizar acabadamente esa categoría geográfica, que hemos calificado como *ominosa*. Predomina una técnica descriptiva sobre la base de construcciones nominales y un despojamiento de recursos expresivos, que trata de transmitir la pura inmediatez de la experiencia sensorial junto con la versación del descriptor en los elementos de la materia que describe:

En Susques. Madrugada [...]. Cielos limpios. Afilados aires. El paisaje montuno se renueva con un baño de luz [...]. Desde un alcor vestido de checales y pingo-pingo viene el silbido de un guaicho arriero, pájaro que silba no bien siente los pasos del alba (SUR. 25).

Así, el espacio geográfico ficcionalizado, con su sistema topográfico, está postulado —en el pacto de lectura que intentan establecer estos textos— como el paisaje real, en coincidencia con el referente espacial de la región.

4. Héctor Tizón y el “regionalismo mágico”

El proyecto escriturario de Héctor Tizón constituye uno de los más sólidos y valiosos en la literatura argentina, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Como sus rasgos salientes se pueden mencionar, con David Lagmanovich, los siguientes:

[...] una atmósfera frecuentemente alucinante, en la que no obstante se reconocen con frecuencia elementos de la vida en los parajes fronterizos de las comarcas argentinas más alejadas de los grandes centros urbanos; unos personajes marginales y marginados, excluidos de la comunicación normal con sus semejantes, afectados por el alcohol, la locura y el peso irremediable de los recuerdos; y una problemática [...] donde la soledad individual [...] entabla un agudo contrapunto con una presentación agudamente pesimista de las condiciones sociales en su zona del país.

A ello podríamos agregar la recurrencia a la oralidad en la construcción textual y al folclore y la historia como depositarios de la memoria colectiva; el fragmentarismo y la proliferación de voces y versiones en una buscada ambigüedad y la “instauración de un tipo de verosímil no realista, verosimilitud mágica o mítica”²⁰.

En relación con el tema que nos ocupa, vale decir, la descripción del paisaje puneño, podemos decir que su utilización particular en la narrativa de Tizón se inscribe, perfectamente, dentro de las tendencias desrealizadoras de las vanguardias, que originan nuevas modalidades: distribución de los elementos descriptivos –temas, subtemas o predicados– de acuerdo con el eje metonímico o de contigüidad, el auge de la metáfora y la aposición y una notable potenciación de la *amplificatio*.

En realidad, en las obras de Tizón no son abundantes los enunciados puramente descriptivos, pues las notas del paisaje suelen darse entramadas en la narración²¹. De allí también que el punto de observa-

¹⁹“El cuento argentino de este siglo”. En *Puro cuento*. N.º 11. Buenos Aires, julio-agosto 1988, pp. 28-32.

²⁰TENDLER, ELIDA. *La configuración...*, p. 159.

²¹Al respecto opina Tandler: “Las descripciones filtradas en el interior de enunciados narrativos, en los que el narrador no se propone desarrollarlas o llevarlas al centro de su discurso, es un rasgo altamente renovador dentro de la narrativa del área cultural andina”. *La configuración...*, p. 163.

ción corresponde con frecuencia a una figura en movimiento, responsable de una serie de enunciados descriptivos que se construyen como una función en el eje de la cercanía/lejanía²²: un forastero o por lo menos alguien que regresa a la tierra después de una larga ausencia. Trataremos de espigar en ellos, a partir de las coincidencias de base con el mundo ficcional creado por Burgos, las estrategias por medio de las cuales el narrador logra sugerir el extrañamiento de lo cotidiano, esa suerte de “regionalismo mágico”²³, que habla de la coexistencia, en un espacio textual unificado, de entidades ficcionales (personas, sucesos) físicamente posibles y de otros físicamente imposibles, y que aparece así como una variante del mito moderno, réplica secularizada del mito clásico, y nos ilustra sobre una clave de la narrativa tizoniana: una especie de religiosidad desacralizada²⁴.

Elida Tendler insiste en el papel que los *presupuestos* –análogos a los del relato folclórico, por ejemplo– juegan en el mundo ficcional de Tizón²⁵. Sin embargo, es necesario destacar que no faltan los datos referenciales a través de los nombres propios y otros predicados del paisaje sobre los que se insiste (el frío, la aridez, el efecto del viento...).

²²“Recortadas contra el cielo increíble, maravillosamente azul, hacia el noroeste, sobre la llanura parda, aparecen las figuras de una persona cabalgando en una mula y otra a pie [...]. Desde el punto de vista de ellos, el pueblo es un conjunto de manchas blancas donde un hormiguero de gente se mueve sin sentido [...]. La distancia, cada vez menor entre las manchas blancas del pueblo y estos caminantes es interrumpida y cortada a cada rato por los locos remolinos de polvo que de golpe nacen, danzan y mueren”. *OE*. T. I, p. 390.

²³STERN, MIRTA. En el prólogo a *Sota de bastos, caballo de espadas* (Buenos Aires: CEAL, 1981) compara el mundo novelístico creado por Tizón con los de García Márquez o Juan Rulfo: “Sin duda, Casabindo, Ramayoc, o Cochinoca –como todos los pueblos que desfilan por las novelas de Tizón, se asientan en una geografía concreta, que dista mucho de las significaciones míticas que puede conjugar Macondo, y en la que además se refracta cierta metafísica fatalista que hace intervenir en la estructuración del paisaje el autor de *Pedro Páramo*. No obstante, también dentro de esta topografía novelesca, cada emplazamiento puede constituirse en el escenario de acontecimientos excepcionales, en los que se fusionan la magia, la leyenda y la superstición” p. 4.

²⁴Cf. DOLEZEL, L. *Fiction...*, p. 278. Acerca de esta característica de la narrativa de Tizón, cf. CASTELLINO, MARTA ELENA. “El tema del mal, la redención y la culpa en *El hombre que llegó a un pueblo* de Héctor Tizón”. En *Hispanismo en la Argentina: Los portales del siglo XXI*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, 2002, pp. 125-135.

²⁵Cf. *La configuración...*, p. 163.

Asimismo, se advierte una inversión de los presupuestos del realismo: no hay un mundo ontológicamente anterior al lenguaje, sino que es creado por un acto análogo al *fiat* divino, por medio de la palabra. Así, sin perder su anclaje referencial, el espacio se vuelve altamente simbólico. Ya vimos que una novela emblemática dentro del universo narrativo tizoniano, en relación con el tema que nos ocupa —*Fuego en Casabindo*— se abre con una descripción terminante y esclarecedora, que nos habla de la esterilidad, la aridez, la soledad y el vacío. Allí se plantea abiertamente una relación de contigüidad, una equivalencia entre el paisaje humano y el espacio físico. Y dentro de ese ámbito, el personaje se siente dominado, poseído por los poderes que rigen ese universo poblado de presencias terroríficas²⁶. Una serie de deícticos va reforzando la idea de inmanencia, de clausura. Pero esa tierra tuvo un ayer semejante a una prístina Edad de Oro²⁷. Así, lo histórico se confunde con lo mítico, y ello nos trae inmediatamente a la consideración del tiempo, axial en la novelística de Tizón. En primer lugar, el desorden cronológico con que se presenta el relato parece conspirar contra la idea de progreso. Se trata de una atmósfera circular, agobiante, que se condice con la idea de encierro espacial y con la concepción fatalista del destino. Lo opresivo de la atmósfera se declara en el discurso, revelador de una situación borrosa, en la frontera de un cansancio que piensa la muerte como una salida natural. Se da la paradoja de una narrativa en la que la historia cumple un importante papel, pero que —a través de múltiples versiones— crea la ilusión de un tiempo clausurado: un tiempo que no progresa, sino que ciega constantemente sus posibilidades de apertura, en la reiteración de

²⁶Como se pone de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente pasaje: “Huían, ambos, de la presencia del enorme Toro Negro, con mirada de fuego, habitante desconsolado y furioso de las Salinas Grandes”. *OE*. T. I, p. 375.

²⁷“Los que escucharon hablar a los más viejos, dicen que no siempre reinaron la oscuridad y la pobreza, que hubieron aquí grandes señores, hombres sabios que hablaban con elocuencia, mujeres que parían hijos de ánimo esforzado, orfebres de la madera, de la arcilla y de los metales de paz y guerra, músicos, pastores de grandes majadas y sacerdotes que sabían conjurar los excesos divinos, gente que edificaba sus casas con piedras. Pero eso ocurrió en otros tiempos, antes de que el Diablo, al arribo de los invasores, desguarneciera la puna arreando a ese pueblo hacia los valles y llanuras bajas, donde crece el bosque”. *OE*. T. I, p. 335.

sinogramas que niegan cualquier esbozo de futuro. Este trastrueque de la temporalidad condiciona el paso de un espacio real a uno simbólico, en el que lo oculto se hace tangible²⁸, en una atmósfera que puede llegar a una singular vaguedad. Sin embargo, en la narrativa de Tizón esta ambigüedad envuelve a los personajes, mas no a los elementos naturales, que se recortan con perfiles nítidos:

El paisaje era monótono y terroso con aisladas manchas verdes de pastos duros, desolado y alto, barrido por el viento frío y pertinaz. En las últimas tres jornadas no habían avistado pueblo alguno, ni siquiera una vivienda aislada. Sólo el viento, los pastos duros y las montañas. Y en lo alto del cielo un gran pájaro que desde el día anterior sobrevolaba indiferente y seguro (*OE.* II, 456).

El paso a lo simbólico se establece a partir de detalles significantes (en este caso, el pájaro), que parecen resumir, a escala cósmica, la problemática del personaje, el mensaje que quiere transmitir a los prisioneros de la tierra:

A cada momento quiero gritarles que nadie los salvará sino ellos mismos, que los hombres no deben aceptar el destino de las plantas ya que tienen pies y pueden irse [...]. Que los hombres tienen libertad y que la libertad no es abandonarse de antemano a la tierra, sino que es como una estela ensangrentada (*OE.* II, 489).

Finalmente, las estrategias de desrealización se traducen, a nivel retórico, por la selección de adjetivos, que insisten en los aspectos contradictorios de la realidad contemplada —ese “altiplano frío de noche y ardiente al mediodía”— llegando incluso, al oxímoron, revelador empero de una profunda verdad, como en el caso de “esta luz engeuecedora y tan parecida a las tinieblas”.

²⁸Por ejemplo, los fantasmas, las ánimas: “Los muertos se despiden; a los muertos les agrada dar un último paseo por los senderos conocidos, acariciar sus herramientas y armas antes de dejarlas, echar una mirada a sus gentes. Generalmente no andan de noche, por temor a los perros; vagan de día, confundidos en la luz”. *OE.* T. I, p. 368.

5. Conclusiones

A través de la consideración de las obras de estos autores, hemos advertido la construcción de dos mundos ficcionales que coinciden en algunos rasgos, en algunas propiedades *extensionales* (lugares, personajes) en tanto versiones ligadas a un mismo espacio geográfico.

Sin embargo, y en función de la semántica de los mundos posibles que hemos seguido parcialmente en el análisis, se advierte que ambos varían en su significación *intensional*²⁹, en tanto Burgos privilegia más bien la función autenticadora: trata de mostrarse “competente” para presentar esa realidad, despliega su enciclopedia en la construcción de un mundo ficcional con pretensiones de totalidad. En cambio, Héctor Tizón juega con la densidad de la textura narrativa (explícita e implícita) para lograr un particular efecto, una zona de ambigüedad que se identifica con el territorio en tanto tierra “historizada”, en íntima relación con el hombre.

Al respecto debemos acotar que, como ha manifestado reiteradamente en distintas entrevistas, Tizón descrea del regionalismo si se entiende por tal la búsqueda del pintoresquismo y del color local, de lo impostadamente folclórico; pero es innegable, asimismo, que el entorno jujeño aflora de modo inequívoco en la descripción del escenario, en los tipos humanos, en la atmósfera misma que satura sus narraciones.

Tampoco el interés de Burgos es puramente paisajístico, menos aún en este sector de su producción ambientada en la zona del noroeste argentino, que responde a esa modalidad que he denominado *lo regional doloroso*.

David Lagmanovich hace, en relación con el fenómeno regionalista, interesantes apreciaciones; distingue así un “primer regionalismo” en la obra de Horacio Quiroga que, a través de “la explotación sistemática de los motivos de una región americana, con especial atención a la interacción de hombre y ambiente natural”, emprende “tácitamente una reformulación de los principios del ‘nativismo’ o ‘criollismo’ [...]”; reformulación que consiste fundamentalmente “en

²⁹La función *intensional* es definida por Lubomir Dolezel como aquella “que se extiende desde la textura del texto ficcional hasta el mundo ficcional”. Se trata así “una regularidad global de la textura que afecta a la estructuración del mundo ficcional”. *Fiction...*, p. 203.

quitar de la construcción cuentística los velos de la idealización; prestar atención específica a las características del drama humano; y desenganchar definitivamente el género de sus connotaciones tradicionalistas". Pero señala también Lagmanovich la existencia de un "neorregionalismo" que despunta en la obra de Juan Carlos Dávalos; y agrega:

con mayor claridad aún se advierte la nueva concepción de una literatura regional en la obra de Fausto Burgos [...]. Cuentos que no están centrados únicamente en el interés de lo contado, sino también en la estructura del contar; cuentos que integran al hombre con su paisaje y con su historia³⁰.

De todos modos, si aceptamos esta afirmación, deberíamos entonces proponer una nueva categoría para referirnos a textos que, como las novelas de Tizón, recrean una región del país a través de su trasposición a un plano mítico, en una suerte de "regionalismo mágico" que demuestra la pervivencia y la pertinencia de la mirada sobre lo propio como cabal expresión estética. Regionalismo mágico en que se avienen perfectamente, la realidad representada y el modo de la representación, porque parece tratarse de una zona que —a través de todos sus semas constitutivos— vive en una suerte de suprarrealidad en que lo fantástico, sugerido por la escritura, se entreteje admirablemente con las creencias y supersticiones milenarias. Mundo primitivo y mágico que ya en la narrativa de Burgos asoma, pero que aquí alcanza una intensidad alucinante.

Marta Elena Castellino

³⁰"El cuento...", p. 30.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS, NOVELISTA

Frente a la falsa imagen, reiterada todavía, que muestra a los hombres de la llamada Generación del 80 encandilados por lo europeo y desdeñosos de lo nacional, por atención desmedida a lo foráneo, pueden alzarse, sin esfuerzo de acopio, abundantes ejemplos de desmentido. Aquí sólo atenderemos a uno por demás convincente, la obra de Estanislao Severo Zeballos (1854-1923), o, por mayor restricción, a un solo aspecto de su copiosa obra: el testimonio de la lucha contra el indio por la frontera interior y las hondas repercusiones de dicha cuestión en casi todos los planos de la realidad argentina. Tema indiscutiblemente nacional, que fue preocupación sostenida de un hombre coetáneo de Cané, Cambaceres, Goyena, L. V. López y Eduardo Wilde. La muy vasta bibliografía del autor registra cinco libros y varios artículos destinados específicamente a esa materia¹.

En 1879, Zeballos publicó *La conquista de quince mil leguas*², intento de suma de antecedentes y conocimientos relativos al desierto y a las exploraciones de su ámbito. El esfuerzo del autor integró

¹Vet ARANA, ENRIQUE. "Dr. Estanislao S. Zeballos. Bibliografía especial". En *Boletín de la Biblioteca*. Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires. Año I, n.º 7, diciembre de 1933, pp. 870-705. Contiene 820 asientos. Es la más completa, pero falta incorporar cantidad de colaboraciones del autor en *La Prensa* y en otras publicaciones de la época; muchos asientos están incompletos y otros errados. Además de los libros que se citarán, pueden verse los trabajos titulados: "El avance de la frontera a los Andes", "Última jornada en el avance de la frontera del Sur", "La Pampa treinta años atrás", "Legislación tutelar de los indios" y "Notas para el derecho público y privado de los araucanos".

²*Estudio sobre la traslación de la frontera sud de la República Argentina al Rio Negro. Dedicado a los jefes y oficiales del ejército expedicionario*. Buenos Aires: Imp. E. Coni, 1878; 2.ª ed. renovada y considerablemente aumentada por el autor, ofrecida a éste por *La Prensa*. Buenos Aires: Est. Tip. *La Prensa*, 1878. En la Biblioteca del Suboficial. Vol. LIX y una edición con estudio preliminar de Enrique M. Barba, Buenos Aires: Lib. Hachette, 1958.

lógica y nítidamente en la exposición, todo lo que podía saberse en sus días sobre la cuestión, con información abrevada en las más diversas fuentes y disciplinas. La intención fue dar una especie de manual que, en su síntesis, pusiera claramente los diversos aspectos atendibles en una empresa de conquista que se mostraba urgente. Este vademécum —distribuido entre los oficiales que tendrían la responsabilidad de las acciones inmediatas— fue dedicado al ministro de Guerra, Julio Roca, y valió como instrumento útil para convencer a las autoridades acerca de la conquista definitiva del territorio nacional. Zeballos le dirigió a Roca la consigna que empujó a los norteamericanos hacia las comarcas salvajes del oeste: *Go ahead*. En la obra señala que, hacia 1878, había en la Pampasia —como decía Martín de Moussy— dos “califatos”: el de Salinas Grandes, de los indios chadiches, bajo el gobierno de “la dinastía de los Piedra”, y el de Leuvucó, de los indios del cañaverál, los ranqueles, bajo la hegemonía de “la dinastía de los Rosas”, que habrá de denominar más tarde la “de los Zorros”. A ambas dinastías destinará libros de animado contenido.

Con ser obra de intención expositiva y de información científica, es curioso observar cómo, hacia el final del capítulo “Los indios”, el desplazamiento a la actitud narrativa produce un haz de páginas de efectivo valor literario; los episodios de la Balsa y el prendimiento de Pincén están preludiando las posibilidades del autor para vivificar el relato histórico y alcanzar, en lo narrativo, eficacia estética.

Concluida la campaña de Roca, en ese mismo año (1879), Zeballos emprendió un viaje de reconocimiento —todavía lleno de riesgos— por la amplia zona batida por el ejército revolucionario. Producto de esta aventura será su segunda obra dedicada al tema dominante: *Viaje al país de los araucanos* (1881), primero de los tomos que integrarán una trilogía³. Esta nueva obra vuelve a ser un libro integral en su especie; en él se asocian todos los campos útiles del saber para una prolija y vivaz presentación de la realidad por la que transitó. Alterna la descripción científica con la paisajística, la anécdota con el docu-

³*Descripción amena de la República Argentina*. Buenos Aires: J. Peuser, t. I, *Viaje al país de los araucanos*, 1881; t. II, *Viaje a través de la región del trigo*, 1883; y t. III, *Viaje a través de las cabañas*, 1888. Hay otras ediciones: del t. I: ed. Buenos Aires, Tall. Gráf. L. Rosso, 1934, y ed. Buenos Aires: Libr. Hachette, 1960, con un estudio preliminar de Andrés R. Allende.

mento, la clasificación erudita con la presentación colorida de la fauna y la flora. Zeballos cabalgó por todos los lugares en que asentará después sus relatos. Lo que antes alcanzó por la lectura y por la versión oral, ahora lo contempla; y se place en contrastar lo leído con lo real, y el ayer con el hoy, en contracanto al que recurre con frecuencia. Muchos de los casos y episodios que después aparecerán en sus libros, ya están aquí; algunos, abocetados; y otros, mejor narrados, incluso, en esta primera versión. Las páginas rescatables con interés predominantemente literario son considerables, y las hemos desgajado en una selección de sentido antológico, que publicaremos. Porque el *Viaje* requiere mayor atención, desde el ángulo de la literatura, que la que ha merecido hasta la fecha.

Roberto Giusti —uno de los escasísimos críticos que se han ocupado de la obra de Zeballos con estimación literaria⁴— atribuye esa preocupación del autor por el tema de la lucha contra el indio, a gustosas lecturas infantiles de riesgos y aventuras: Mayne Read, Fenimore Cooper y el insoslayable Julio Verne; en ellos cebaría “esa curiosidad de lo desconocido en que se juntaban el afán de saber y la sed de aventuras”⁵. Sin descartar este agente como un animador remoto de

⁴Ricardo Rojas menciona solamente a *Painé* y *Relmu*, en una nómina de libros que han descripto realidades regionales, junto con *Facundo*, *Mis montañas*, *Montaraz*, etc. En *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la cultura en el Plata*. Buenos Aires: Imp. Coni. Tomo I, n.º 1 (1917), p. 173; y, en otra ocasión, en una lista de novelas del siglo XIX, dice: “*Painé* y *Relmu*, relatos patagónicos de Estanislao Zeballos”, íd. t. IV, 1922, p. 480, con desvirtuación del ámbito geográfico real correspondiente a las narraciones. Contiene errores y desajustes de apreciación la noticia de F. H. sobre Zeballos y su obra en *Enciclopedia de la literatura argentina*. Dir. por Pedro Orgambide y Roberto Yahni. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1970, pp. 638-639. Atinada, como suya, la escueta opinión de PRIETO, ADOLFO. *Diccionario básico de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968, p. 159.

⁵En el estudio preliminar de la reedición de *Callvucurá* y *la dinastía de los Piedra*. Buenos Aires: Libr. Hachette, 1954, en el que menciona las dos novelas de Zeballos, pero no se ocupa de ellas. Sí, contiene algunas referencias a lo argumental, una nota a su estudio panorámico “La prosa de 1852 a 1900”. En *Historia de la literatura argentina*, dir. por ARRIETA, RAFAEL A. Buenos Aires: Peuser. Tomo III, nota 1 (1959), pp. 378-9, donde confunde los años de la primera edición de *Painé*. Las citas de este artículo, referidas a la “trilogía” se harán por la edición conjunta de Buenos Aires: Libr. Hachette, 1961, que repite el aludido prólogo de Giusti. En el texto de esta edición, los números romanos entre paréntesis indican capítulo, y los arábigos, páginas.

tareas vitales y escritas, creemos más acertada la postulación de Samuel Tarnopolsky⁶, quien señala otro definitivo factor de motivación: la infancia de Zeballos transcurrió en el límite conflictivo con el indio, en el sur de su Santa Fe natal, de la cual su padre era gobernador. Sin meternos en psicologías, es evidente que aquellas experiencias de la tierna edad, sacudida de terrores y miedos por los ramalazos de las invasiones y la cercanía del ululante malón, dejaron en el muchacho su impronta, perdurable en el hombre, que dedicará parte considerable de sus esfuerzos de estudioso y creador al tema de la frontera. Un recuerdo de 1883, en el que Zeballos tenía nueve años:

Muchos días consecutivos seguí en las calles del Rosario a los embaajadores (la delegación indígena que iba a entrevistar a Urquiza) que aguardaban la llegada del vapor para continuar su viaje a Entre Ríos, y no me olvidaré jamás de los escándalos que daba el indio *Potrillo* durante sus espantosas borracheras (*Callvucurá*. 98).

Y, respecto del famoso Camino del Sur, dice:

¡Lo he recorrido, muy niño, después de 1880!
 ¡He vivido en una de sus postas, he dormido las siestas muchas veces bajo el ombú de la famosa posta de Arequito!
 ¡He sido despertado en la estancia fortificada de los Desmochados por la alarida de los Indios, y al abrir los ojos espantados veía a las mujeres trémulas, con el rosario en la mano, preparando las joyas, la ropa y los víveres, que con los niños eran depositados en el Mirador, en la ciudadela, en el último baluarte, a la expectativa del combate empeñado sobre los fosos!
 ¡Camino del Sur [...] me estremezco al nombrarte! (*Callvucurá*. 123).

Y reitera, acerca de la célebre posta:

su recuerdo me acompañará toda la vida, porque fue el teatro de mis primeras impresiones, sonrientes cuando perseguía la gama o el avestruz en mis petizos parejeros, extraños cuando contemplaba los huesos de gigantes exhumados por las aguas de los hondos zanjones del río,

⁶“Zeballos: una infancia en la frontera”. En *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 7 de agosto de 1977, 3.ª sec., p. 2. El autor es un serio conocedor de la literatura de frontera. Sus obras referentes al tema merecen, por cierto, mayor reconocimiento que el de una mera cita.

pavorosos cuando el alarido del indio vibraba en los aires y se clavaba en mi corazón como un venablo envenenado.

No cabe duda de que las hondas experiencias imborrables de la infancia tuvieron que ver con los desvelos conscientes del adulto: historiar, interpretar, extirpar, narrar y novelar la presencia del indio a las puertas de la civilización, y los conflictos afines. Su pluma volverá recurrente al asunto. Proseguiré, ahora, con lo que algunos estudiosos han llamado la “trilogía pampeana”: *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*, *Painé y la dinastía de los Zorros y Relmu*, *reina de los Pinares*.

El término *trilogía*, desplazado del ámbito dramático al terreno de la narrativa, mantuvo sus alcances originales y ensayó otros. Las formas compositivas del siglo XIX —Balzac, Zolá, Galdós— adelantaron casi todas las posibilidades: triadas, narrativas eslabonadas argumentalmente entre sí, donde cada pieza resguarda unidad interna, pero, en conjunto, responden a una concepción de estructura más amplia; novelas interrelacionadas en un mismo marco histórico epocal, con personajes trasmigrantes; concatenación de las obras por momentos cronológicos sucesivos; sagas constituidas en torno a las aventuras de un personaje, y demás formas cicladas. Nuestra novela se inauguró con un proyecto trinitario incumplido: la *Amalia*, de Mármol, habría de continuarse en *La Agustina* y concluir en *Noches de Palermo*. En la narrativa del Ochenta, el autor más confusa y ambiciosamente dilatado fue Sicardi, con su *Libro extraño*, que excedió el campo trilogico. Eduardo Gutiérrez compuso una trilogía: *El Chacho*, *Los montoneros* y *El rastreador*, pero su producción tendió más a la bilogía⁷.

Respecto de Zeballos, se ha ido imponiendo la denominación de *trilogía* para las obras mencionadas, sin mucha preocupación de ajuste nominativo. El autor tituló *La dinastía de los Piedra* a la primera

⁷El vocablo *bilogía*, infrecuente, se inauguró también en el teatro, por ejemplo, con referencia a *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro. En Gutiérrez son bilogías: *El jorobado y Astucias de una negra*; *Los asesinos de Álvarez* y *Los enterrados vivos*; *Doña Dominga Rivadavia e Infamias de una madre*; *Carlo Lanza y Lanza, el gran banquero*; *Pastor Luna y El Mataco*; *Santos Vega y Una amistad hasta la muerte*. Bilogías de Payró: *Chamijo y El falso Inca*; *El Mar Dulce y Los tesoros del Rey Blanco*. Había planeado una segunda parte de las *Divertidas aventuras...*, que titularía *El nieto de Juan Moreira ministro en Europa*. Otros casos, en Arlt, Mujica Lainez, Murena, etc.

edición de esta obra⁸. En 1886 da a conocer *Painé y la dinastía de los Zorros*⁹; y al año siguiente, *Relmu, reina de los Pinares*¹⁰. Cuando, en 1890, reedita el libro sobre los indios salineros, lo titulará *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*, con lo que avecina, nominalmente, la primera y la segunda obra de asunto indígena.

Las tres piezas aludidas son de distinta naturaleza. Por cierto, no constituyen una obra literaria estructurada en tres partes o momentos argumentales, en la lucha por la frontera interior. Pero la actitud con que se encara esa materia, el peso que se le da a cada una de ellas, y la intención del autor en cada texto, son diferentes. En razón de esto, es que estimamos interesante una primera —hasta ahora no intentada— caracterización de cada una de las piezas que suelen relacionarse entre sí. Distinguir las, para luego advertir las articulaciones. Y señalar los diferentes valores literarios de sus páginas.

Callvucurá es, básicamente, una crónica en la que se narra la historia del origen, encumbramiento y ocaso de la dinastía de los Curá. El relato parte de la traición que, tras el pretexto de trueque comercial, hace el indio chileno Calfucurá al cacique Rondeau y a sus vorogas, y la muerte del jefe y sus capitanejos. Logrado el cacicazgo del apetecido Carahué, este sedicente “enviado de Dios para unir la gran familia araucana en un vasto e invencible imperio” (33), comienza una obra de alevosía y diplomacia, que habrá de extenderse entre 1835 y 1875; casi medio siglo de devastadora acción de maloca y

⁸*La dinastía de los Piedra*. Escrita para *La Prensa*. Buenos Aires: J. Peuser, 1884. Biblioteca Cosmopolita: *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*. Buenos Aires: Peuser, 1890; 3.ª ed., del mismo año. Hay ed. de la Biblioteca del Suboficial. Buenos Aires: L. Barnard, 1928, vol. XLII; y ediciones citadas en nota 5.

⁹La primera edición es de Buenos Aires: Peuser, 1886, Biblioteca Cosmopolita; 2.ª y 3.ª ediciones son de 1890. Hay versión al francés: *Painé et la dynastie des Renards*. Traduit de l'espagnol par Mme. Menjou. Illustrations de Mfred Escary, Bibliothèque Escary, Paris, M. Quantin, 1890. En la Biblioteca del Suboficial, *Painé y Relmu* en un solo tomo, volumen XL. En Libr. Hachette, las ediciones citadas. Otra: Buenos Aires: EUDEBA, 1964, con una presentación de Luis V. Sommi, que no se refiere al texto de la novela. *Painé* se publicó en folletín de *La Prensa*, desde el 15 de junio al 10 de julio de 1886, pero quedó inconcluso.

¹⁰*Relmu, reina de los Pinares*. Edición especial. Recuerdos argentinos. Buenos Aires: J. Peuser, 1887; 2.ª ed., 1893, con ilust. de Malbarro; ediciones de Libr. Hachette, ya citada.

destrucción, muertes y cautiverios. Como canevas para el trazado de esta historia, Zeballos utiliza un manuscrito, casualmente hallado, junto con otros documentos, en los médanos cercanos al actual General Acha, en su aventura de 1879. Lo hallado constituía el archivo del cacicazgo de Salinas Grandes. A él se había referido detalladamente en el *Viaje*. El texto es una historia casi completa de los orígenes de la nación Llalmache y su desarrollo.

Zeballos no mantiene un estilo cronístico lineal en el desarrollo de los acontecimientos. Su discurso avanza más por brochazos que por encadenamiento riguroso; suele remansarse en anécdotas, episodios y escenas evocadas, en cuyo sintético relato recreativo, se advierten las dotes narrativas del autor, que han de abrirse campo propio en las dos obras posteriores. Por veces, la narración se acompaña de documentación, o se mencionan fuentes, escritas y orales, que fundamentan su versión de los hechos. En el eslabonamiento de los desgaciados sucesos de la contienda fronteriza, hasta la presidencia de Sarmiento, el relato tiene una andadura más seccionada, pero más vital y de mayor tensión, que la correspondiente desde la década del sesenta hasta el final del libro.

De entre los episodios que empalma el relato en ese primer tramo, cabe rescatar, con evaluación literaria, los siguientes: combate y muerte del teniente coronel Otamendi, encerrado con sus hombres en un corral de palo a pique, lanceados y bárbaramente degollados, a excepción de un testigo que se salvó, cubierto por los cadáveres, para narrar el entrevero (XVII); el desastre del general Hornos, a orillas del Tapalquén, sumido con su tropa en un tembladeral adonde lo llevó a librar batalla la astucia táctica del gran cacique (XVIII); el peregrinaje desesperado, sin baqueanos duchos, del coronel Emilio Mitre, en busca de la célebre laguna del Recado, desfallecido y derrotado por el espacio y la sed, hasta la lagunita de la Providencia, tan exigua, que la secan sus hombres al beber y sólo brinda a los últimos barro chirle para humedecer los labios agrietados (XXXIV-XL); y, junto a esa misma laguna, que los indios llamaban de Chapadco (agua de barro), la escena en que Calvaiú —heredero del Gran Painé— vuela por los aires con los suyos, al probar suerte al blanco con un tiro en medio de las municiones abandonadas por Mitre en la fallida expedición antes aludida (LXXXVI-LXXVIII).

Hay dos momentos en que la sucesión de relatos, no siempre imbricados, hace un meandro para dar lugar a una explayación más demorada. El primero va del capítulo LVIII al LXV, y en ellos hace el retrato vívido y un escorzo biográfico animadísimo del coronel unitario Manuel Baigorria: su refugio en los toldos ranqueles, su comandancia como jefe de fronteras, después, y su vuelco por la causa de Buenos Aires, en reacción contra la designación del odiado Juan Sáa, que en la acción de Laguna Amarilla le tajeó la cara de un sablazo, y le dejó un cárdeno costurón infamante desde la frente hasta el mentón¹¹.

Un segundo momento de detención en la narración de los sucesos, lo hallamos entre los capítulos LXXXVI y XCIII, en que se interrumpe la ilación histórica para evocar el Camino del Sur y las mensajerías que lo transitaban. Subimos con el narrador a una galera y recorreremos, angustiados y sobrecogidos, las míseras postas que puntúan la ruta hacia el Oeste; nos cuenta un par de anécdotas al caso de estos riesgosos viajes en galera, en los que la gente testaba antes de emprenderlos por previsión de muerte a manos de la indiada. Después del paréntesis de las mensajerías, retoma el desenvolvimiento histórico, hasta el final de la obra. En este trecho, no han de emerger los relatos animados del anterior, a excepción hecha de la vívida descripción de la definitiva batalla de San Carlos (XCVIII-XCIX).

La exposición de Zeballos a lo largo del libro no es de mero relator. De continuo juega opinión, califica, censura, pone el dedo en la llaga; difícilmente se abstiene. Su relato no es sistemático y orgánico siempre; pero siempre es animado; y cuando la materia le da ocasión, estriba el narrador que en él hay y cuenta con vigor y dramaticidad. Los capítulos mencionados hasta aquí son escindibles del seno de la obra y deberían perdurar en una selección testimonial de la azarosa vida de frontera durante el siglo XIX. Pero el libro vale su lectura completa.

¹¹Las *Memorias* de Baigorria no habían sido editadas en vida de Zeballos; no sabemos si alcanzó copia del manuscrito de ellas, y se demoró en desenredar la intrincada –o inexistente– sintaxis del autor del texto, en la que el rulo se hace mota inextricable. La historia –hoy, al parecer, leyenda según algunos historiadores– del sablazo de Juan Sáa habría comenzado con Zeballos. Quede para otro momento señalar las concordancias y discrepancias entre las *Memorias* y los pasajes de *Callvucurá* y *Painé* referidas a los mismos episodios y personas.

No todo en la obra es fechación histórica, documento y testimonio. Suele injerir, aquí y allá, su algo de literatura. Una cita de Ercilla acerca situaciones épicas de ambos flancos de los Andes (41); hace sitio a versos de *La Cautiva* (142) y a un pasaje del *Martín Fierro* (132-3), porque, cuando se trata del “entrevero heroico entre el salvaje y el gaucho de la frontera, le corresponderá siempre en este punto el honor de la palabra”. Y se la concede. Y, como de clásicos de la frontera se trata, no podía estar ausente “el libro notable” de Mansilla (97), a quien Zeballos llamó “historiógrafo de los ranqueles”, en su obra de 1879.

Y una asociación bien traída. Aludiendo al mayor Baldebenites, primera lanza del ejército de Emilio Mitre, dice:

Su fama se esparció entre moros y cristianos con el ruido de sus triunfos tan raros por entonces, y ante su lanza formidable pudieron decir los araucanos, como de Martín Peláez otros infieles: ‘Tan valiente y esforzado / a todos nos hiere y mata; / del campo nos ha lanzado’ (67).

Es significativa la reiterada alusión del modismo corriente “entre moros y cristianos” en páginas referidas a la lucha fronteriza argentina, que la vincula a la situación medieval en la Península, no idéntica, pero semejante, y que hemos considerado en otro sitio.

El estilo nervioso, lineal y ágil, enemigo del párrafo extenso, muestra la preferencia de Zeballos y el origen de estas páginas, hechas en el ejercicio del periodismo activo de *La Prensa*, según él lo menciona (64, 140). Muchas de ellas se publicaron en forma periodística; algunas, como crónicas de los sucesos del día; así, los referidos a la represalia de Calfucurá, en 1872, por la acción contra los caciques Manuel Grande y Chiquitruz, o las que se ocupan de los proyectos de Alsina y de su Chica.

Zeballos no se propuso componer una historia sistemática de la evolución de las relaciones fronterizas en un período determinado de nuestra vida histórica¹². De haberlo intentado, su enorme acopio de

¹²En la carta de agradecimiento de Roca a Zeballos por *La conquista...*, le decía: “Pero sus patrióticos y desinteresados trabajos no deben detenerse aquí y no serán completados sino cuando usted haga la historia de esta cruzada, una de las más fecundas que habrá realizado el ejército argentino desde los tiempos heroicos de la Independencia”, carta del 17 de setiembre de 1878, v. ed. cit. de Hachette, p. 23. Zeballos prometió –y no llegó a cumplir con su promesa–, por lo menos, dos libros

material documental para escribir *La conquista de quince mil leguas*, su experiencia, recogida en el derrotero pampeano, su capacidad inusual de compulsar erudita y de disciplina para el trabajo intelectual, se lo hubieran facilitado cabalmente. Al parecer, otra cosa se propuso: ofrecer un conjunto de cuadros, animados por su potencia narrativa, dispuestos en una tentativa ordenación cronológica, expuestos en prosa vivaz, referentes al período en el que, de manera ponderable, pesó en los destinos del país la dinastía de los Piedra y, básicamente, la acción de su fundador, el Tayllerand de las Pampas, Calfucurá. Este libro, vivo, de lectura amena, por el aliento y brío de su estilo, era una vía para despertar en sus compatriotas la conciencia del problema fronterizo y del esfuerzo que nos había librado de él. En el mismo año de su publicación, 1884, se consumaba, en sus últimas estribaciones, el dominio del territorio y la eliminación del peligro indígena. Hubo también, quizá, la intención de probarse en la evocación de sucesos y momentos decisivos de esa lucha secular, que supo historiar de manera apretada en su “Reseña histórica”, que constituyó el capítulo primero de su libro de los veinticuatro años. En *Callvucurá* se produce un apropiamiento personal, por parte del autor, de toda la base documental, que tranza la crónica de vibración. No novela los hechos, pero pregusta la posibilidad de hacerlo, al dar calidez a las evocaciones, al completar las circunstancias con detalles que los vivifican. Por momentos, se le filtra el sentimiento manifiesto en los exclamativos. El capítulo CXXIII es una suerte de canto celebratorio del territorio conquistado definitivamente; adviértase la anáfora con que inicia frases sucesivas: “Territorio fértil [...] territorio que tiene [...] territorio que encierra [...]”. Zeballos estimó que el proyecto de Alsina era limitadamente provincial, y la concepción de Roca, vastamente nacional. Cumplida la campaña, hay un llamado al quehacer de todos en el nuevo tiempo histórico, que

más relacionados con el tema de la frontera: “Tenemos preparada una obra sobre las costumbres, lengua, industria, etc., de los bárbaros, en la cual explayaremos los temas apenas rozados ahora”. En *La conquista...*, ed. cit., núm. 2, p. 293; lo repite en *Viaje...*, ed. cit., núm. 3, p. 274, y en *Painé*, núm. 1, p. 278. Se refiere a una segunda obra, esta vez de carácter historiográfico, que satisfaría la sugerencia de Roca mencionada: “En un volumen especial publicaré el estudio que tengo escrito sobre las operaciones generales y en detalle de las fuerzas expedicionarias a la Pampa y Patagonia desde 1875 a 1884”. En *Callvucurá*, ed. cit., núm. 1, p. 185.

quiere contagiarnos de entusiasmo para la labor que nos espera, superadas las limitaciones que se nos imponían.

Zeballos ha sopesado que la materia es novelable, pero no ha de lanzarse en su nuevo libro, *Painé*, a una ficción libre. Por el contrario, en todo momento, insiste en que su narración se apoya en hechos históricos que respeta. Ahora sí, hará novela de asunto histórico, y aun podríamos hablar de alguna forma de novela histórica, pues el tiempo le da alguna perspectiva de distanciamiento sobre el período en que sitúa la acción, y se apoya en documentos formales suficientes para la tarea. Protesta la historicidad de los hechos centrales: "Puede verse en las publicaciones oficiales de la época, pues el hecho es completamente histórico, *como lo son todos los que contiene este libro*" (227). Los episodios pueden fecharse sucesivamente; la acción comienza el 29 de octubre de 1839. El protagonista escribe su ajetreada vida cuarenta y tres años después de 1843, es decir, en el año de publicación de la novela: 1886. El marco de época siempre es histórico, y a él se remite, directa o alusivamente, para mantenerlo presente, como trasfondo, en el lector. Zeballos hace coincidir la estado del protagonista de ficción entre los ranqueles, con los de prisión entre ellos de Santiago Avendaño, 1840-1847¹³. Dice, a propósito del *Tautum* o Consejo que juzga a Yanguelén:

Este juicio ha sido copiado textualmente de manuscritos de la época, que forman parte de las colecciones del autor. Ellos fueron redactados por el teniente coronel don Santiago Avendaño cautivo entre los ranqueles, desde 1840 hasta 1847, y testigo ocular de los episodios que se narran en *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*. A menudo se referirá el autor a estos apuntes (228).

¹³Desde *La conquista... hasta Relmu*, Zeballos sacó jugo a los apuntes de Avendaño: *La conquista...*, p. 163; *Painé*, pp. 228, 280, 283, 294, 302, 326, 331. Fue una de sus fuentes más provechosas. Avendaño había publicado dos capítulos de sus memorias en *La Revista de Buenos Aires*: "La fuga de un cautivo de los indios (Narrada por él mismo)" (...) y "Muerte del cacique Painé (Ceremonia en la pampa. Entierro del cacique. Sacrificios humanos. Su sucesor)", t. XIV, pp. 414-430 y 600-609 (1867); y t. XV, p.p. 76-82 (1868). Zeballos dice tener en su poder las memorias completas de Avendaño.

En gran medida, el personaje Liberato Pérez es la ficcionalización de Avendaño. Zeballos nos deja zambullirnos y olvidarnos en el plano de la ficción, y nos retrae, con abundantes notas a pie de página, al plano en que se exhibe como autor que presenta documentación de lo narrado. Las fuentes exhibidas son escritas y orales¹⁴.

La obra resulta, por esta razón, más híbrida que otras de su especie. Hay otra forma de intromisión: es la autocita y autorreferencia. En los tres libros que ahora consideramos, hay un sistema de interrelaciones, de remisiones a sus otras obras¹⁵. Por lo demás, si en lo histórico guarda celo sostenido, lo mismo ocurre en lo geográfico. El itinerario del protagonista puede seguirse, sin dificultad, en el mapa¹⁶.

En esta obra se mueve con intención novelesca. Se trata del relato autobiográfico del protagonista en forma de memorias: "Mi padre era un honrado arriero de Dolores (189) era yo un niño y me llevaba de Ceca en Meca, a través de campos y caminos para que me hiciera hombre" (189). Si a la forma de memorias, se le suma el amaestramiento del hombre en la resería y alguna alusión a las tías que lo cuidaban en su niñez, en ausencia de su padre (245), se impondría una asociación con *Don Segundo Sombra*; pero no hay más que lo dicho. El muchacho fue enviado a Buenos Aires, a los catorce años, para que se hiciera *escribano* (190). "A los veinte años yo me había formado [...]. Tenía pasión por la literatura y por la historia" (190). Esta ins-

¹⁴En general, todas las que manejó para *La conquista...*, y que menciona en el desarrollo de este libro y en la bibliografía final. En particular, el *Diario del coronel Jorge Velasco*, cit. p. 254, papeles de la familia Sáa, pp. 307 y 308, en notas, el Archivo de la Provincia de San Luis, p. 307. Orales: versiones de Juan Sáa al autor, p. 306, e informes del Tte. Cnel. Rosario Suárez, casado con una hija de Felipe Sáa, p. 307.

¹⁵Interrelaciones: en *Callvucurá*: a *La conquista...*, p. 36, y al *Viaje*, p. 34. En *Painé*: al *Viaje*, pp. 238, 297; a *Callvucurá*, pp. 228, 232, 260, 283, 286, 293, 332, 331.

¹⁶*Painé*: Dolores, Lobería Baja, Tuyú, por mar a Montevideo, regreso al Tuyú, el Salado, Cañada Grande, Monte de Torillos, La Florida, Cabeza de Buey, Cerros de la Tinta, Fortín de Laguna Blanca Grande, para los sucesos de la revolución del sur. Para el cautiverio y el malón: Loncohuém, Nahuel Mapú, Laguna de Trenel o del Recado, Laguna de la Verde o de los Loros, Leuvucó; el malón en que interviene Liberato: Trapal, Cantón del Lince, San José del Morro, Calcú Mamuel, Monte del Cuero y Leuvucó. *Relmu*: Sierra del Lince, Natel, San Luis, Sierra del Lince, Sierra de Chalanta, Natel, Río Diamante, Chadí Leuvú, Río Atuel, Rincón de los Huemules, Chacay Mallin, Valle del Malalhué, Valle de Macú Leuvú, Pehuén Mapú.

trucción explica el nivel de lengua del narrador y cierta pericia en los resortes del relato. "Yo debía ingresar a estudios mayores", dice, pero su educación se interrumpe a causa del asesinato de su padre degollado a manos de una comisión de Rosas, "Este punto de partida de mis responsabilidades de hombre acaeció a fines de 1838" (190). Veinteañero, nacido en 1818, Liberato Pérez, al comenzar la acción, trabaja en la estancia de Miraflores, de Ezequiel Ramos Mejía. Al desatarse la insurrección del Sur, se pliega al movimiento. La novela tendrá dos momentos: el primero comprende los veinte capítulos iniciales: la revolución de 1839, fracaso y huida; el segundo, hasta el final del relato: cautiverio, vida entre los indios y fuga de los toldos. Después del desastre de Chascomús, "empezó para mí una penosa peregrinación" (212), de vivac en vivac, huyendo por montes y por médanos, acompañado de un peón de don Pedro Castelli y de Ño Tigre, veterano de la tropa de San Martín. Desgajado de su pago, Montes del Tordillo, de donde era oriundo Chano, el cantor, rumbea hacia la frontera de Santa Fe. Una noche, mientras duermen al raso, un tropel de indios los arrolla y da muerte a sus compañeros. Aquí comienza el cautiverio de Liberato. Alguien ha evitado que lo maten: la favorita de Painé, Francisca Aldao, Panchita, cuya historia cuenta en el capítulo XL, y de la que ha de enamorarse. Como se declara unitario, ha de pasar agregado a la gente de Baigorria.

Los capítulos, breves siempre, se sucederán alternando los antecedentes con los hechos actuales. De esta manera, intercalándolos, narra la cuestión que originó el malón en que lo atraparon (XXX al XXXV); la historia de los ranqueles (L al LXI), en que se resume la campaña al desierto de 1833, y el fracaso de Aldao y Huidobro en ella; la instauración de la dinastía de los Zorros por Painé Guer (Zorro Celeste); la sucesión de sus caciques, etc. Estos capítulos se combinan con otros en que se describen los territorios por donde avanzan, rumbo a Leuvucó. A partir del LXI, se vuelve a centrar en el relato autobiográfico: su vida como cuidador de caballos del cacique, su trato con la chinita Púlquinay, a la que no corresponde por su amor a Panchita. Descubierto por un indio celoso, que ama a Púlquinay, Curuagé, es denunciado como traidor que pasa mensajes escritos a los huincas enemigos. La acusación lo lleva a ser atado como un perro a una estaca, a la intemperie. Así permanece por semanas, con el solo alivio de los regalos de su abnegada china, que soborna a los guardianes. Con la llegada del lenguaraz, que

traduce lo escrito, se esclarece todo, pero permanece prisionero. Liberato ha propuesto que Painé envíe a Rosas cautivos como regalo, para trocarlos por Paquitrúz, el hijo del cacique, en poder del Gobernador. Se acepta el riesgo. Pasan dos años; y un día regresa Mariano Rosas – así bautizado – junto a su padre; el padrino pide la cabeza de Baigorria. Liberato pasa a ser secretario de Painé. En el discurso narrativo, vuelve a producirse una interrupción de lo meramente autobiográfico; los capítulos se centran en el cacique de la división cristiana de Trenel (LXXXII al XCIX). Las noticias que aporta complementan las de *Callvucurá*, pero con detalles de mayor intimidad: las mujeres de Baigorria, sus gestos de nobleza para con los cautivos, las diferencias con sus lugartenientes, el resquebrajamiento de su autoridad, el distanciamiento con los Sáa, el enfrentamiento con ellos, que le ocasiona el célebre tajo, su casamiento con la indiecita Loncomilla, para afirmar su situación entre los indios. En el capítulo CV retorna el eje a Liberato, quien participa en un malón a San José del Morro. La muerte inesperada de Painé (CXXII y CXXIII) produce un vuelco de la situación, al perder Liberato a su protector y, al tiempo, por la decisión del sucesor, Calvaiú, de sacrificar a las mujeres de su padre con un bolazo en el cráneo; el peligro de muerte es inminente para Panchita. Liberato roba unos caballos, concierta la fuga con su amada, y parten en la noche con rumbo incierto: “Y nos hundimos entre las sombrías guaridas del monte pavoroso de Los Cristianos Muertos”, es la frase final. La novela queda abierta; se clausura, pero no se cierra, pues nada se dice al lector expectante del destino de la pareja que vaga en el desierto.

Pese a lo que podríamos esperar, habiendo vivido el narrador durante siete años entre indios, no nos brinda la galería de cuadros de sus costumbres, para lo que se le daba pie al testigo. Hay en el texto escasas páginas similares a las que destinaron Federico Barbará o Gustave Guinnard –cautivo francés– a los calfucuraches; o las detalladas precisiones que aportó Mansilla sobre los ranqueles. El autor nos aclara: “A designio suprimo toda descripción sobre costumbres indígenas, dejando estos materiales para la obra especial que ya he mencionado” (278), apunta y hace referencia a una declaración previa, pero en boca de Liberato:

Me detengo aquí. Referir las impresiones recibidas del conjunto como de los más insignificantes detalles de la civilización de la Pampa a cuya observación dediqué todas las facultades de mi alma, desde el día

portentoso e inolvidable de la entrada a Leuvucó; hasta el año 1847, que intenté la fuga en busca de mi hogar y de mi patria, *sería materia de varios libros, que prometo escribir sucesivamente si estas narraciones históricas, de una verdad perfecta* alcanzan el honor de interesar a mis amigos (247).

Nos enteramos de algunos detalles de esas modalidades, pero siempre en forma abreviada. Por ejemplo, reduce a diez líneas una orgía indígena (XXV), que se completa con otro *cahuiñ* de picunches en *Relmu*, y que asociamos de inmediato con el canto “El festín”, de Echeverría. Aporta algunos cuadros ocasionales sobre las cautivas, el del capítulo XXIX, o, el muy superior, sobre los padecimientos de éstas (LXXXVII), página de primera mano. Otra escena de gran dinamismo descriptivo es la del arreo de diez mil cabezas de ganado (XXVIII), en la que vemos y oímos el entrecrocarse caótico de las bestias; asimismo, la entrada de Painé en Leuvucó (XLVII).

Más abundantes, en cambio, son los paisajes y cuadros de la naturaleza, de entre los que cabe rescatar la descripción de la Laguna de los Loros (XLIV); un día bochornoso de noviembre (LXVI) o, el más logrado de todos, una tormenta en el desierto (LXVI).

Mayor detención le merecen los episodios relacionados con Baigorria, así como algunos casos de la frontera: el de la primera mujer del coronel, “una artista dramática muy aplaudida en el Plata”; que fue cautivada en una posta de Rosario a Córdoba, y que en las rucas ranquelinas “murió en 1845, sin haber querido jamás revelar a nadie su nombre verdadero” (290); o la liberación de la segunda mujer, a quien una noche, el ex oficial de Paz dejó que regresara con sus familiares a Cruz Alta.

La comparación con las páginas ranquelinas de Mansilla se impone. El narrador las ha leído y las celebra; en Leuvucó, dice, el autor de la *Excursión* “pudo observar espectáculos maravillosos. El libro notable que el general Mansilla escribió con ese motivo dio una ruidosa espectabilidad a la Dinastía de los Zorros.” (281). Y nos acordamos de la humorada de Eduardo Wilde: “ahora los ranqueles se han puesto de moda con el libro de Lucio [...]”.

La acción de *Una excursión* [...] y de *Painé* se desarrollan en un mismo escenario. El primero es un relato de viaje de un testigo curioso y de firme cultura que va contrastando los usos y hábitos de los

bárbaros con los de los aparentemente civilizados, lo que lleva, como se sabe, a flexibilizar la dicotomía barbarie-civilización. El segundo texto es una novela de base histórica, en la que el narrador autobiográfico no dispone de esa capacidad de contraste. Mansilla cuenta lo que vio; Zeballos, lo que cuenta Avendaño —cuya prosa nada colorida es eficaz, por veces, por su misma ausencia de adornos, pero no tiene matices—, reelaborado en el relato. El arte del retrato es superior en Mansilla, como lo confirmará con su otro libro de 1894. Zeballos puede ostentar unos pocos logrados en su galería: el de Baigorria, en *Callvucurá*, y el muy estimable de Painé (LII y LIX), pero necesita mayor espacio para perfilarlos. Ambos coincidieron en algunas descripciones de la naturaleza; en este campo estaba más dotado Zeballos, pues percibe un paisaje con mayor diferenciación de elementos individualizadores. Mansilla tiende a cierta tipificación y énfasis en la presentación de este aspecto.

Relmu, reina de los Pinares continúa las memorias de Liberato, retomando el final de la novela anterior, en el que había abandonado a la pareja en medio de la selva ranquelina. Superada ésta, los espera la terrible travesía puntana, que en la primera parte de esta nueva obra, continúa siendo la fuente madre.

En el tentativo rumbo hacia el Chadí Leuvú, se van sumando las dificultades: la fatiga, la sed febril, el hambre, el miedo ante los menores vestigios del peligro: una rastrillada reciente, un ruido en la noche, las huellas del tigre, el *Vutá Huenthru*... Esta última presencia va generando una tensión creciente en el relato, que va en aumento desde que se descubren los rastros del merodeador (X). A partir de entonces, todos los elementos confluyen para intensificar por grados la tensión: el cuento incorporado del indio Pichiló (XV), los resoplos y bufidos de las cabalgaduras que ventean el peligro, la niebla blanquecina que todo lo afantasma, y que contribuye a exacerbar la imaginación, espoleada por la fiebre y el agotamiento. El clímax de este momento lo marcan los capítulos XVIII-XX, en los que los posibles movimientos del tigre cercano son adivinados en la neblina que anula la vista y acentúa la audición: el chasquido de los lazos cortados por los caballos, el tropel de intento de escapada del picazo estrella blanca, el bramido del tigre en el salto decisivo, el desplome sordo del caballo, el cuero rasgado por la garra filosa, el cuerpo del animal

arrastrado. En fin, todo elaborado solamente con sensaciones auditivas. El pasaje es de lo más valioso de la obra.

Aunque el autor mantiene en esta segunda novela de la bilogía algunos hábitos anteriores, como el de explicitar el sentido de las voces onomásticas y toponímicas araucanas, o las etimologías en esa lengua, o allanar el alcance de algún argentinismo léxico o, lo que indica, más de una vez, como propio de una “lengua de frontera” —tema de interesante estudio—, ha ido renunciando a la insistente anotación documental de la novela anterior. Sólo en tres oportunidades echa pie al dato erudito (374, 394, 397). Esto evidencia que hay un proceso de liberación de la referencia histórica explícita, a la que tanto se apegó antes, temeroso de la censura por inverosimilitud. En esta segunda parte —para la que no dispone, en todos los casos, de certificación tan detallada como en la anterior—, hace jugar más la inventiva personal en los pasos y en las circunstancias del destino del protagonista. Si bien cabe aclarar que el marco de referencias histórico-político siempre es real, no ha de proclamarse que todos los episodios son estrictamente históricos.

Por tres veces en estas memorias, el personaje, unitario, elige formas de servicio a la Patria. En *Painé* se ha adherido a la causa de los estancieros del sur; en *Relmu*, se encuentra con Gatica, capitán de la tropa de Baigorria, que anda por la zona puntana en contactos políticos, para producir un levantamiento antirrosista en Cuyo; se afilia a él, y deja a Panchita custodiada por gente amiga. Fracasada la patriada, y cautiva nuevamente la muchacha por los indios, el sargento Rufino Orosco lo invita a pasar a Chile para unirse al general Lamadrid y, desde allá, intentar nueva campaña. No puede regresar a los toldos, ni puede integrarse a la civilización por su posición política, y ha perdido a la mujer que rescató. Sólo queda el destierro. El sargento Orosco le cuenta su vida (LIV), y una vez más, la literatura en esta página cifra una vida repetida, que reafirma la verdad histórica sobre el destino común de tantos gauchos: al dejar el Ejército Libertador, en 1820, se ha casado y establecido en el campo; un día, el comandante lo detiene, lo apalea y le roba la mujer, que ha de morir a poco. Cuando se recupera, Rufino busca en Córdoba al comandante, y lo mata; se une a Lamadrid, y, después de la derrota de Rodeo del Medio, se va Tierra Adentro, a los toldos indios.

Este libro presenta un nuevo ámbito físico. *Callvucurá* movió su acción, en forma dominante, en las pampas bonaerenses y en la zona de los chadiches; *Painé*, en la de los carrizales y la selva ranquelina; éste, después de superada la travesía puntana, descenderá hacia las faldas de la cordillera, reino de los pehuenches, frío y nevado, que da ocasión al autor para buenas descripciones paisajísticas, apoyado en el asombro visual del paisano bonaerense, extrañado en ese ámbito.

El encuentro con el cacique Pagintú le da un nuevo refugio indio para la persecución política. Y, en el cierre de esta peregrinación, la asistencia a la proclamación del casamiento del cacique Huamanecul con la misteriosa Relmu (Arco Iris), mujer hallada por los de la tribu en circunstancias legendarias, le deparará una sorpresa desconcertante. En el parlamento, ve, de espaldas, a la ignota belleza de los Pinares y, al reconocerla, exclama el nombre de la mujer que ama; ella se da vuelta, lo reconoce y se desmaya; la turba avanza sobre Liberato y lo golpea hasta que pierde el conocimiento. Aquí se cierra el relato, con un final efectista. Como en *Painé*, la clausura abre campo a la posible continuación en una tercera parte, en la que, tal vez, Zeballos pensó cuando le hizo apuntar a su protagonista la prosecución de sus andanzas en otros libros.

Relmu no presenta personajes centrales de la historia de las fronteras. Lo mejor de ella, como escenas, son el comentado acecho del tigre, la caza del puma a lazo en el breve capítulo XXV, la posta saqueada por los indios, que matan fieramente al guardián (LV), y el cuadro de las fiestas pehuenches. El resto se lo llevan las descripciones de los ámbitos cordilleranos.

Es señalable un evidente desenvolvimiento en la producción de las cinco obras dedicadas por el autor al tema que centró esta parte considerable de su producción. Primero, lectura estudiosa, rebusca erudita, información científica, para el trazado de su síntesis *La conquista de quince mil leguas*, dedicada al momento con intención política y gesto de adhesión al proyecto roquista. Luego, la experiencia del *Viaje*, reconocimiento directo de esa realidad descripta, ahora domeñada, ámbito del cual arrancaban las algaradas del malón que tuvieron en jaque a los gobiernos y que él sintió, en carne propia, en terroríficas escenas de su infancia. Más tarde, una crónica viva de episodios capitales de la guerra fronteriza, centrada en la dinastía de los Curá, de particular manera, en su figura axial y fundadora; escrita con el propósito de que los compatriotas apreciaran, en su debida

dimensión, la labor concluida por el ejército expedicionario, y se dispusieran a una tarea constructiva y pobladora del espacio desierto. Al trazar los cuadros dinámicos y dramáticos de *Callvucurá*, advirtió la potencia novelesca de la materia, con el agregado de pocas circunstancias ficticias sobre el fuerte basamento documental. Así logró *Painé*, novela híbrida por su insistencia en el respaldo erudito explícito, en que se vale, para tejer situaciones —algunas evocadas en otros libros suyos— de un protagonista que cuenta sus trajines de unitario alzado y de cautivo de indios. El elemento sentimental que injiere en el texto anovelado no es logrado, resulta deshilvanado y sobrepuesto. Animándose a más, se lanza, en la última obra de este ciclo, a mayor juego de imaginación, y reduce la apoyatura de testimonios. Pero Zeballos no disponía de dotes para urdir una trama novelesca, ni manejaba con eficacia los recursos propios del género. A medida que se distancia de la realidad histórica evocada, sus escenas pierden fuerza y se distienden sin vigor; aunque mantienen, no cabe duda, su capacidad descriptiva de lo circundante, pero no la energía de los episodios. Parecería que para lograr vitalidad tuviera dos condicionamientos: que los hechos por narrar tengan base real y que se acoten a situaciones limitadas: un malón, una batalla, el asedio de un fortín. Dinamizar, vitalizar lo histórico resulta en él más feliz que inventar conflictos. El personaje peregrina solo o con su amada —nuevos Brián y María— pero no se nos imponen como destinos. Nos *apuebla* más en la historia del ayer reciente que en la esfera de la ficción.

Sólo puede considerarse, por cierto, *trilogía* al conjunto de estas últimas obras, con los recaudos que asentamos. Pero, si de valores literarios se trata, se debe comenzar la estimación con los muchos capítulos meritorios que se espigan en el *Viaje*, y sumarlos a ellos, el caudal de *Callvucurá* y los episodios y las escenas que apuntamos en el tratamiento de las novelas. Este grueso haz de páginas nos certifica los alcances de la capacidad narrativa y descriptiva de Zeballos. Esas páginas, que hemos reunido en antología, dan su dimensión real de escritor. Decía Azorín que hay clásicos olvidados y clásicos clandestinos; en la abundante e inexplorada literatura argentina de frontera hay buen volumen de páginas y libros que son adjetivables de tales. Y, de entre ellos, aporte significativo corresponde a hombres de la Generación del 80, que atendieron con lucidez esta realidad conflictiva en la entraña de lo nacional.

Pedro Luis Barcia

DONACIÓN DE LIBROS DE S.E. EL SEÑOR EMBAJADOR DE ESPAÑA A LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

VISITA DEL SEÑOR EMBAJADOR DE ESPAÑA*

Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras
Señores Académicos
Señoras y Señores

Me resulta especialmente grato hacer entrega de esta donación bibliográfica a la Academia Argentina de Letras. Se trata de un fondo completo de publicaciones de la Agencia Española de Cooperación (AECI) del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Son libros que se ponen a disposición de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras que, en su carácter de correspondiente de la Real Academia Española, mantiene una muy fluida y estrecha relación con España. Mi país quiere, de este modo, contribuir al logro de uno de los objetivos fundamentales de esta Casa, que es fomentar y estimular la labor intelectual en el campo de los estudios lingüísticos y literarios.

Las diferentes colecciones reunidas en este fondo bibliográfico constituyen, además, una muestra altamente representativa de un trabajo editorial que quiere incrementar los lazos culturales entre España y el resto del mundo, en el que Iberoamérica está significativamente representada en sus más variados aspectos culturales: tanto su lengua, como su literatura, su historia, su economía, su pensamiento social y su botánica tienen cabida en esta donación.

Junto con obras de destacada actualidad sobre temas muy variados y colecciones dedicadas a la creación literaria contemporánea, los estudiosos podrán también tener acceso a valiosos facsímiles, como,

*Acto de entrega celebrado el 24 de abril en la sede de la Corporación. Su crónica puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

entre otros, los de *Arte y regla de la lengua tagala*, el *Lazarillo de ciegos caminantes*, el *Códice emilianense*, el *Arte de la lengua mexicana* o los *Vocabularios en lengua castellana y mexicana*. El bibliófilo se recreará además, con las reproducciones artísticas de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, dirigida por Mutis hace dos siglos, o la excepcional crónica gráfica sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII.

La feliz circunstancia de la incorporación del profesor Darío Villanueva, como Correspondiente de esta Academia Argentina de Letras, nos ha brindado una oportunidad inmejorable para formalizar la entrega de esta donación. Permítame profesor Villanueva, que le felicite muy efusiva y cordialmente por la distinción tan importante como merecida de la que ha sido objeto.

Este acto de la Academia pone de relieve una vez más la significación profunda de la tarea cultural conjunta que nuestros dos países desarrollan permanentemente; y que este año será especialmente intensa, con motivo de la preparación del próximo Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebrará en la Argentina en el 2004.

Manuel Alabart
Embajador de España

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO AL EMBAJADOR

Señor Embajador de España
Señores Consejeros de Cultura y de Educación
Autoridades de Asociaciones Españolas
Señores Académicos correspondientes de Salta y Misiones
Señores Académicos

Una vez más, España es altamente generosa con la Academia Argentina de Letras, por la mano dadivosa del señor Embajador don Miguel Alabart. En lugar de arrojar la casa por la ventana, el señor Embajador ha arrojado toda una biblioteca y con tanta suerte para nosotros que nos ha caído en nuestro patio. No bien que, por vía del señor Consejero Cultural don Luis Prados Covarrubias, se nos hizo llegar la oferta de la Embajada, aceptamos entusiasmados, máxime porque alcanzamos a entrever el contenido de las abundantes cajas que aguardaban su destino.

Quisimos recibir al señor Embajador y a sus Consejeros y a los señores representantes de entidades españolas en la Argentina, en el ámbito apropiado para esta recepción: la Biblioteca. El grueso y riquísimo caudal libresco que hoy acogemos en nuestras estanterías proviene del fondo editorial de la Agencia de Cooperación Internacional. De dicho fondo, una de las colecciones más envidiables –ahora ya no, porque disponemos de su contenido– es la serie de facsímiles de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, que dirigió J.C. Mutis entre 1783 y 1816. Igualmente cotizados son los volúmenes de la crónica gráfica que mandó hacer el obispo don Baltasar Jaime Martínez y acompañó, en sus nueve tomos con la reproducción de las acuarelas preservadas en la Biblioteca de Palacio. Junto con ellas, otras ediciones facsimilares de impecable calidad, entre las que se cuentan varias artes gramaticales de lenguas indígenas de Hispanoamérica. Bellísimas son las ilustraciones que iluminan los volúmenes de presentación de la *Colección de Ciudades Iberoameri-*

canas, y otras series lingüísticas y literarias, en las que se asoman obras de algunos escritores argentinos. A estas tentadoras ofertas se suman las colecciones de sociología y de política, y la colección *Visor hispano-americana*.

Mención aparte y final piden las obras de la colecta deslumbrante del “Mundo árabe e Islam”, contenedora de obras clásicas, hispanoárabes y contemporáneas, libros de ciencia, de filosofía, cartografía, historia, literatura del Al Andalus.

Desde mañana, nuestros selectos lectores, que lo son, tendrán acceso a estos tesoros impresos. Todo el magnífico regalo del Embajador es pasto para el espíritu y gozo para los ojos. Lo agradecemos vivamente, y nos comprometemos a preservarlo con el amor a los libros que esta Academia tiene más que probado. Gracias, una nueva y harto justificada razón de gracias, a usted, señor y amigo.

Pedro Luis Barcia

ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

**Enmiendas, adiciones y supresiones al
Diccionario de la Real Academia Española
aprobadas por la Corporación
(octubre 2001-marzo 2002)
y estudio por parte de la Academia Argentina de Letras**

Observaciones de carácter general (RAE)

- Las modificaciones a la 22.^a edición del *DRAE* se presentan en orden alfabético y con la indicación precisa de la operación realizada: *enmienda*, *adición* o *supresión de artículo*, *de forma compleja*, etc.
- Las etimologías están pendientes de ser tratadas por la Comisión correspondiente. A causa de ello, en los artículos nuevos necesitan etimología o no: eso lo decidirá la Comisión se incluyen puntos suspensivos en el lugar donde debería aparecer, en su caso, la información etimológica.
- No se da cuenta particular de los envíos, encabezados en el Diccionario por el cuadratín «m» y la abreviatura «V.».
- En los casos en que, de acuerdo con la documentación académica precedente del *CREA*, del *CORDE* y del fichero, por regla general, una acepción o un artículo nuevos solo presentan testimonios españoles, o los documentos americanos son dudosos, así se indica mediante la indicación «Solo documentación de España». En estos casos, si ninguna Academia reconoce que el uso en particular corresponde también a su país, la RAE procederá a asignarle la marca *Esp.* ('usado solo en España').

- Las enmiendas no están sujetas a este proceso de documentación, pero siempre será útil saber si en los distintos países no se conoce el uso definido.
- Tampoco están documentadas las modificaciones (enmiendas o adiciones) aprobadas por las Comisiones especializadas de la Real Academia (la Comisión de Vocabulario Científico y Técnico, la Comisión de Léxico Jurídico, etc.). Todas llevan la indicación correspondiente en letra **negrita**, y también será útil saber si se trata de usos desconocidos en los distintos países.
- Las marcas sociales («vulg.», p. ej.), de registro («coloq.»), de intención del hablante («peyor.», «irón.»...), de actitud ante el oyente («malson.»), etc., responden, en todos los casos, a la realidad del uso tal como lo siente la Corporación española. Si en algún país se produce un uso distinto, será útil, una vez más, conocerlo.

LETRA A

Observaciones y propuestas del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas al Cuerpo académico

A) Palabras o acepciones en las que se acuerda con lo realizado por la Real Academia Española:

abinar. [*Supresión de artículo*]. tr. rur. vulg. Binar la tierra.

ablandar. ... [*Adición de acepción*]. || 3 bis. *Tecnol.* Reducir la dureza del agua por métodos químicos. U. t. c. prnl. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

absorber. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de un tejido orgánico o de una célula: Incorporar materias o sustancias externas. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

absorber. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de una organización política o comercial: Asumir, incorporar a otra. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

- abuelo, la.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. afect. coloq. Persona anciana.
- acanto-, -acanto.** [*Adición de artículo*]. ... elem. compos. Significa 'espinoso'. *Acantopterigio*. *Anacanto*. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aceite.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ de ricino. m. El que se extrae de las semillas del ricino y se ha utilizado como purgante. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aceleración.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. Aumento de la frecuencia o del ritmo de un proceso. *La aceleración de la economía*. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acería.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Fábrica de acero. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acero.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Aleación de hierro y carbono, en la que este entra en una proporción entre el 0,02 y el 2%, y que, según su tratamiento, adquiere especial elasticidad, dureza o resistencia. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acervo.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ génico. m. *Gen*. Conjunto de genes de una población acumulados durante un tiempo determinado. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acidemia.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Med*. Concentración excesiva de iones hidrógeno (H^+) en la sangre. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aclaramiento.** [*Adición de artículo*]. ... m. Acción y efecto de aclarar. || 2. *Med*. Relación entre la concentración de una sustancia en la sangre y su excreción renal. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acolchar¹.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Recubrir algo con materiales blandos para protegerlo de golpes o del frío. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- acomplejar.** [*Enmienda a la acepción*]. tr. Inducir en alguien un sentimiento de inferioridad, inhibirlo.
- acomplejar.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. prnl. Experimentar un sentimiento de inferioridad o inhibición.
- acondicionador, ra.** ... [*Adición de acepción*]. || 3 bis. *Electr*. Circuito electrónico que modifica las características de una señal eléctrica. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

- acreción.** [*Adición de artículo*]. ... f. Crecimiento por adición de materia, como en los depósitos minerales o los continentes. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- acro-.** [*Adición de artículo*]. ... elem. compos. Significa 'extremo'. *Acromegalia*, *acrónimo*, *acrópolis*. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- actínido.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Elemento químico del grupo que ocupa el mismo lugar que el actinio en el sistema periódico, de número atómico comprendido entre el 90 y el 103, ambos inclusive. U. t. c. adj. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- actividad.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. *Fis.* Magnitud física que expresa el número de átomos de una sustancia radiactiva que se desintegran por unidad de tiempo. Su unidad en el Sistema Internacional es el *becquerel*. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- actividad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **específica.** f. *Fis.* actividad por unidad de masa de una materia radiactiva. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- actividad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **óptica.** f. *Quím.* Capacidad de determinados compuestos orgánicos de desviar el plano de la luz polarizada hacia la derecha, como en las sustancias dextrógiras, o hacia la izquierda, como en las sustancias levógiras. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- acústico, ca.** ... [*Adición de acepción*]. || 3 bis. Dicho de un instrumento musical: Cuyo sonido no está modificado electrónicamente. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- adenina.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Biol.* Base nitrogenada componente de los ácidos nucleicos. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- adenovirus.** [*Adición de artículo*]. ... m. *Biol.* Virus con ADN que infecta las vías respiratorias, el aparato digestivo o el hígado del hombre y de los animales. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- adjunto, ta.** ... [*Adición de acepción*]. || 6 bis. *Mat.* Determinante que resulta de la supresión de una fila y una columna en otro determinante. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

- adyuvante.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. m. *Med.* Sustancia que, añadida a otra, potencia su efecto principal. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aerogenerador.** [*Adición de artículo*]. ... m. *Tecnol.* Aparato que transforma la energía eólica en energía eléctrica mediante rotores de palas. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aerosol.** [*Supresión de acepción*]. m. Suspensión de partículas ultramicroscópicas de sólidos o líquidos en el aire u otro gas. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aerosol.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. m. Sistema coloidal obtenido por dispersión de sustancias sólidas o líquidas en el seno de un gas.
- afanar.** [*Enmienda a la acepción*]. tr. jerg. Hurtar, estafar, robar.
- aflatoxina.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Bioquím.* Sustancia tóxica producida por hongos. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aforrador**¹. [*Supresión de artículo*]. ... m. vulg. *Ast.* Que ahorra o economiza.
- agotar.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. Extraer todo el mineral de un yacimiento. U. t. c. prnl. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- agriotipo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Biol.* Especie silvestre de la que procede un animal doméstico o una planta cultivada; p. ej., el jabalí es el agriotipo de todas las razas de cerdos. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- agua.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ blanda. f. La que es casi pura, por contener muy pocas sales.
- agujero.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ de ozono. m. *Ecol.* Región de la atmósfera situada sobre la Antártida en la que se produce una disminución de la concentración de ozono. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aire**¹. ... || ~ comprimido. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. aire cuyo volumen ha sido reducido y, en consecuencia, aumenta su presión. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- ajustar.** ... [*Adición de acepción*]. || 10 bis. *Tecnol.* Optimizar el funcionamiento de un aparato. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

- alambre.** ... [*Adición de forma compleja*]. || de ~. loc. adj. Dicho de las extremidades de una persona o de un animal: Muy delgadas. *Brazos, dedos, patas, piernas de alambre.*
- alarconiano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de estos escritores españoles o de su obra. *Un estilo muy alarconiano.*
- albañal.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Canal o conducto que da salida a las aguas residuales.
- alcaemia.** [*Adición de artículo*]. ... f. Med. Disminución de la concentración de iones hidrógeno en la sangre. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcalinotérreo, a.** [*Adición de artículo*]. ... adj. Quím. Dicho de un elemento químico: Que pertenece al mismo grupo del sistema periódico que el calcio y el magnesio. U. t. c. s. m. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcalosis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Med. Alcalinidad excesiva de la sangre, que se presenta en ciertas enfermedades. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcanfor.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Terpeno sólido, cristalino, blanco, urente y de olor penetrante característico, que se obtiene del alcanforero tratando las ramas con una corriente de vapor de agua y se utiliza principalmente en la fabricación del celuloide y de la pólvora sin humo y, en medicina, como estimulante cardíaco. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcanforero.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Árbol de la familia de las Lauráceas, de 15 a 20 m de altura, de madera muy compacta, hojas persistentes, alternas, enteras y coriáceas, flores pequeñas y blancas, y por frutos bayas negras del tamaño del guisante. Se cría en el Japón, China y otros países de Oriente, y de sus ramas y raíces se extrae alcanfor por destilación en corriente de vapor. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcano.** [*Adición de artículo*]. ... m. Quím. Hidrocarburo alifático saturado. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- alcohol.** ... || ~ metílico. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Quím. alcohol cuya molécula tiene un átomo de carbono. Es un líquido incoloro, semejante en su olor y otras propiedades al alcohol etílico. Es tóxico. (Fórm. CH_3OH). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

aldehído. [*Enmienda a la acepción*]. m. *Quim.* Compuesto que contiene un grupo funcional CHO, formado como primer producto de la oxidación de los alcoholes. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aldosterona. [*Adición de artículo*]. ... f. *Bioquím.* Hormona esteroídica de la corteza de las glándulas suprarrenales que regula el metabolismo de los electrolitos, principalmente el sodio, el potasio y el cloro. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aleación. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Producto homogéneo, de propiedades metálicas, compuesto de dos o más elementos químicos, uno de los cuales, al menos, debe ser un metal. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alear². [*Enmienda a la acepción*]. tr. Fundir uno o más elementos químicos, al menos uno de los cuales es un metal, para obtener una mezcla homogénea. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alérgeno. [*Enmienda a la acepción*]. m. Sustancia antigénica que induce una respuesta alérgica en un organismo. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alergia. [*Enmienda a la acepción*]. f. *Biol.* Respuesta inmunitaria excesiva provocada en individuos hipersensibles por la acción de determinadas sustancias ambientales. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aleta. ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. Pieza o elemento que, por su forma o su función, tiene semejanza con la aleta de los vertebrados acuáticos.

alfombra². [*Enmienda a la acepción*]. f. **alfombrilla**¹.

alfombrilla. [*Enmienda al lema*]. **alfombrilla**¹.

alimento. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ plástico. m. El que sirve principalmente para reparar la pérdida de materia que constantemente padece el organismo a consecuencia de su actividad fisiológica. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alimento. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ respiratorio. m. El destinado principalmente, como las féculas, a procurar energía al organismo, mediante la combinación de dicho alimento con el oxígeno aportado por la función respiratoria. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

- almizcle.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Sustancia grasa, untuosa y de olor intenso que algunos mamíferos segregan en glándulas situadas en el prepucio, en el periné o cerca del ano, y, por ext., la que segregan ciertas aves en la glándula situada debajo de la cola. Por su untuosidad y aroma, el **almizcle** es la base de ciertos preparados cosméticos y de perfumería. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- aloeta.** [*Supresión de artículo*]. ... f. desus. **alondra**. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- alquilación.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Quím.* Proceso por el que se introducen grupos alquilo en un compuesto químico. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altavoz.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Aparato electroacústico que transforma la corriente eléctrica en sonido. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- alternador.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Máquina rotatoria que transforma la energía mecánica en corriente eléctrica alterna. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altimetría.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Conjunto de operaciones para medir la altura de los puntos de un terreno. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altitud.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. **altura** (|| medida de un cuerpo desde su punto más elevado hasta su base). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altitud.** ... [*Adición de acepción*]. || 3 bis. *Astr.* Distancia angular, medida en grados, de un objeto celeste sobre el horizonte. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- alto**¹, **ta.** ... || 26. [*Enmienda a la acepción*]. m. **altura** (|| medida de un cuerpo desde su punto más elevado hasta su base). *Esta mesa tiene un metro de alto*. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altruismo.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. *Ecol.* Fenómeno por el que algunos genes o individuos de la misma especie benefician a otros a costa de sí mismos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- altura.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Distancia vertical de un cuerpo a la superficie de la tierra o a cualquier otra superficie tomada como referencia. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

altura. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Medida de un cuerpo o de una figura considerada verticalmente desde su punto más elevado hasta su base. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

altura. ... || 9. [*Enmienda a la acepción*]. *Geom.* En una figura plana o en un sólido, distancia entre el vértice o el punto más alejado y un lado o cara en la dirección perpendicular. *La altura de un triángulo es la distancia del segmento de la perpendicular trazada desde el vértice al lado opuesto.* [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alumbre. ... || ~ *sacarino*, o ~ *zucarino*. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Mezcla artificial de **alumbre** y azúcar, que se usaba en medicina como remedio astringente. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aluminar. [*Adición de artículo*]. tr. Recubrir con una capa de aluminio. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aluminotermia. [*Enmienda a la acepción*]. f. Técnica para obtener un metal con elevada pureza mediante reducción de un compuesto suyo, generalmente un óxido, con aluminio finamente dividido y consiguiente aumento de temperatura. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aluvión. [*Enmienda a la acepción*]. m. Avenida fuerte de agua que arrastra grava, lodo, etc. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

álveo. [*Enmienda a la acepción*]. m. *madre* (|| cauce de un río o arroyo). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

amalgama. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. *Quím.* Aleación de mercurio con otro u otros metales, como oro, plata, etc., generalmente sólida o semilíquida. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

amalgamador, ra. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. m. *Ingen.* Aparato para extraer oro, plata, etc., de sus minerales por amalgamación. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

amariconar. [*Enmienda a la acepción*]. tr. coloq. malson. Hacer perder el carácter varonil. U. m. c. prnl.

amarillo, lla. ... || 9. [*Enmienda a la acepción*]. m. Colorante o pigmento utilizado para producir el color **amarillo**. *Amarillo de cadmio.* [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

- amartillar.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Poner un arma de fuego, como una escopeta o una pistola, en posición de disparo. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amaurosis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Privación total de la vista, ocasionada por lesión en la retina, en el nervio óptico o en el encéfalo, que produce la inmovilidad del iris. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- ámbar.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Resina fósil, de color amarillo más o menos oscuro, opaca o semitransparente, muy ligera, dura y quebradiza, que arde con facilidad y con buen olor, se electriza fácilmente por frotamiento y se emplea en objetos de adorno. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- ambulatorio, ria.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Dicho de una forma de enfermedad o de un tratamiento: Que no obliga a permanecer en un centro hospitalario. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amenorrea.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Biol.* Alteración de la función menstrual. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amiduro.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Quím.* Compuesto que resulta de sustituir en el amoniaco un átomo de hidrógeno por un metal. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amiloidosis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Anomalia patológica hereditaria con múltiples variantes clínicas, caracterizada por la presencia de proteínas fibrosas anormales. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amilosa.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Bioquím.* Polisacárido constituyente del almidón, formado por la alineación de moléculas de glucosa. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amilosis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Proceso degenerativo causado por el depósito de sustancias amiloideas en los tejidos de ciertos órganos. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- amino.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Quím.* Radical monovalente formado por un átomo de nitrógeno y dos de hidrógeno, que constituye el grupo funcional de las aminas y sus derivados. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- aminoácido.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Quím.* Sustancia química orgánica en cuya composición molecular entran un grupo amino

- y otro carboxilo. 20 de tales sustancias son los componentes de las proteínas. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- amniocentesis.** [Adición de artículo]. ... f. *Med.* Procedimiento de obtención de muestras de líquido amniótico mediante punción abdominal de la pared del útero. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- amnios.** [Enmienda a la acepción]. m. *Zool.* Saco cerrado que envuelve y protege el embrión de los reptiles, aves y mamíferos, y que se forma como membrana extraembrionaria, llena de líquido amniótico. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- amonal.** [Enmienda a la acepción]. m. Explosivo que contiene nitrato amónico, trinitrotolueno y aluminio en polvo. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- amorfo, fa.** ... [Adición de acepción]. || 2 bis. *Fís.* Se dice de los cuerpos sólidos no cristalinos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- amperímetro.** [Enmienda a la acepción]. m. *Electr.* Aparato que sirve para medir la intensidad de una corriente eléctrica en amperios. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- ampolla.** [Enmienda a la acepción]. f. Elevación local de la epidermis por acumulación de líquidos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- analéptico, ca.** [Enmienda a la acepción]. adj. *Med.* Dicho de un producto: Que estimula el sistema nervioso central. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- analgésia.** [Enmienda a la acepción]. f. *Med.* Falta o disminución de las sensaciones dolorosas, que no afecta a los demás sentidos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- análisis.** ... || ~ clínico. [Enmienda a la acepción de forma compleja]. m. *Med.* Examen cualitativo y cuantitativo de los componentes o sustancias del organismo según métodos especializados, con un fin diagnóstico. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- análisis.** ... || ~ cualitativo. [Enmienda a la acepción de forma compleja]. m. *Quím.* El que tiene por objeto identificar los componentes de una sustancia. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

- análisis.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **químico.** m. *Quím.* Determinación de la composición química de una sustancia. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- análogo, ga.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. *Biol.* Dicho de dos o más órganos: Que pueden adoptar aspecto semejante por cumplir determinada función, pero que no son homólogos; p. ej., las alas en aves e insectos. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anamnesis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Información aportada por el paciente y por otros testimonios para confeccionar su historial médico. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anaplasia.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Med.* Regresión de las células a un estado menos diferenciado, como ocurre en los tejidos tumorales. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anastomosis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Bot. y Zool.* En una planta o animal, unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma naturaleza. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- andalucita.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Geol.* Silicato de alúmina natural que se utiliza como material refractario y en joyería. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- andamiaje.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Conjunto de andamios. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- androgénesis.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. *Biol.* Desarrollo de un embrión con cromosomas exclusivamente masculinos. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- andrógeno.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Biol.* Cada una de las hormonas que inducen la aparición de los caracteres sexuales secundarios masculinos, como la barba en el hombre y la cresta en el gallo. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anemia.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Estado patológico producido por una disminución del número de glóbulos rojos de la sangre o de su contenido en hemoglobina. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anemia.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **ferropénica.** f. *Med.* La producida por deficiencias en el metabolismo del hierro. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- anemo-.** [*Adición de artículo*]. ... elem. compos. Significa 'viento'. *Anemómetro, anemófilo.* [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

- anemómetro.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Instrumento que mide la velocidad o la fuerza del viento. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anemoscopio.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Instrumento que indica la dirección del viento, como la veleta. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anestesia.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Pérdida temporal de las sensaciones de tacto y dolor producida por un medicamento. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anestesia.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **general.** f. La que afecta a todo el organismo con pérdida del conocimiento. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anestesia.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **local.** f. La que afecta solo a una parte del cuerpo, sin pérdida del conocimiento. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anestesia.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **total.** f. **anestesia general.** [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- aneurisma.** [*Enmienda a la acepción*]. amb. *Med.* Dilatación patológica y localizada de un vaso sanguíneo o del corazón, por debilitamiento de sus paredes. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- aneurisma.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **cardíaco.** m. *Med.* Dilatación localizada de la pared adelgazada del ventrículo izquierdo del corazón, generalmente como consecuencia de un infarto de miocardio. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anfetamina.** [*Enmienda a la acepción*]. f. *Med.* Droga estimulante del sistema nervioso central, inhibidora del sueño y del apetito, cuyo uso prolongado produce adicción. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anfíbol.** [*Enmienda al artículo*]. **anfíbol.** ... m. *Geol.* Mineral formado por silicatos de calcio, sodio, potasio, hierro y otros metales, de color por lo común verde o negro, y brillo anacarado. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- anfígeno.** [*Adición de artículo*]. ... m. *Quím.* Cada uno de los elementos del grupo del oxígeno en el sistema periódico. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

- anorexia.** [*Enmienda al artículo*]. f. Pérdida anormal del apetito. || ~ **mental**, o ~ **nerviosa**. f. *Med.* Síndrome de rechazo de la alimentación por un estado mental de miedo a engordar, que puede tener graves consecuencias patológicas.
- anoréxico, ca.** [*Enmienda al artículo*]. ... adj. Perteneciente o relativo a la anorexia. *Conductas anoréxicas*. || 2. Dicho de un persona: Que padece anorexia. *Una joven anoréxica*. U. t. c. s.
- antiafrodisíaco, ca** o **antiafrodisiaco, ca.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. *Med.* Dicho de un medicamento o de una sustancia: Que modera o anula el impulso sexual. U. t. c. s. m. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- añil.** ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. Color azul oscuro, que corresponde a la sensación producida por el estímulo de longitudes de onda de alrededor de 450 nm. U. t. c. adj. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- añil.** ... [*Adición de acepción*]. || 3 bis. Colorante o pigmento utilizado para producir el color **añil**. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- apagallamas.** [*Adición de artículo*]. ... m. Dispositivo de la boca del cañón de las armas de fuego para reducir el fogonazo o llamada. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- apantallar.** [*Enmienda a la acepción*]. *Arg.* Mover el aire con una **pantalla** (|| instrumento para hacerse aire). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- apantallar.** ... [*Adición de 1.ª acepción*]. tr. Proteger u ocultar algo con una pantalla. *Apantallar la autovía para evitar los ruidos en el vecindario*. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*]. [*Solo documentación de España*].
- archidiócesis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Provincia eclesiástica sobre la que tiene jurisdicción un arzobispo.
- aristofanesco, ca.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este comediógrafo griego o de su obra. *Una sátira muy aristofanesca*.
- arma.** ... || ~ **de doble filo**, o ~ **de dos filos**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. Aquello que al ser empleado o realizado puede dar un resultado contrario al que se persigue.
- aro¹.** ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. *Dep.* Aparato de gimnasia que consiste en una anilla ligera de madera o de plástico.

aro¹. ... [*Adición de acepción*]. || **6 bis**. *Dep.* Modalidad de gimnasia rítmica que se practica con dicho aparato. [*Solo documentación de España*]

asegurador, ra. ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. *Der.* Dicho de una empresa: Que asegura profesionalmente riesgos mediante contratos de seguros. U. t. c. s. f.

asistente. ... [*Adición de 1.ª acepción*]. *adj.* Que asiste. U. t. c. s.

asma. ... [*Enmienda a la acepción*]. *f.* Enfermedad de los bronquios, caracterizada por accesos ordinariamente nocturnos e infebriles, con respiración difícil y anhelante, tos, expectoración escasa y espumosa, y silbidos respiratorios. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

astado, da. [*Enmienda a la acepción*]. *adj.* Que tiene astas.

astado, da. ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. **astero.**

astado, da. ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis**. *m.* toro de lidia.

audiencia. ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 8 bis*]. *Der.* Ocasión para aducir razones o pruebas que se ofrece a un interesado en juicio o en expediente.

audiencia. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **pública**. *f. Der.* Actuación formal de un juez o tribunal que se realiza ante las partes del proceso y el público. [*Comisión de Léxico Jurídico*].

auto¹. ... || ~ **de fe**. [*Enmienda a la forma compleja*]. *m.* Proclamación pública y solemne de las culpas y sentencias de los acusados por el Tribunal de la Inquisición. || **2**. Ejecución de esas sentencias. || **3**. Acción de quemar algo, especialmente libros o documentos, por motivos ideológicos.

auto¹. ... || ~ **sacramental**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. *m.* auto dramático representado en loor del misterio de la eucaristía.

auto¹. ... || **constar de ~s, o en ~s**. [*Enmienda a la forma compleja*]. || **constar algo de ~s**. *fr. coloq. Der. p. us.* **constar en autos.**

auto¹. ... || **poner a alguien en ~s**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. *fr.* Enterarle de algo.

auto¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **constar algo en ~s**. *fr. Der.* Estar probado documentalmente.

auto¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **de ~s**. *loc. adj.* Dicho de un período de tiempo: En el que sucedió un hecho. || **2**. **antedicho**.

- auto**¹. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **hacer ~ de fe** de algo. fr. coloq. Quemarlo.
- autogobierno**. [*Adición de artículo*]. ... m. Der. Sistema de organización política propia que, según la Constitución o las leyes, pueden darse un territorio o una colectividad. *Las provincias con entidad nacional histórica podrán acceder a su autogobierno*. [Comisión de Léxico Jurídico].
- automedicarse**. [*Enmienda a la acepción*]. prnl. Tomar un medicamento o seguir un tratamiento por iniciativa propia. *Hágase un favor y no se automedique*. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- azoriniano, na**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este escritor español o de su obra. *Un hidalgo muy azoriniano*.
- azul**. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Del color del cielo sin nubes, que corresponde a la sensación producida por el estímulo de longitudes de onda de alrededor de 475 nm. U. t. c. s. m.
- azul**. ... || ~ **de ultramar**, ~ **ultramarino**, o ~ **ultramaro**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Lapislázuli pulverizado que se usa mucho como color.
- azul**. ... || ~ **de ultramar**, ~ **ultramarino**, o ~ **ultramaro**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. Materia colorante que se fabrica para sustituir a la anterior.
- azul**. ... || ~ **turquí**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. azul más oscuro. U. t. c. loc. sust.

B) Voces o acepciones que no son de uso regular en el país:

- acerería**. [*Enmienda a la acepción*]. f. **acería**. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- acojonante**. [*Adición de artículo*]. adj. coloq. malson. Que acojona.
- acojonar**. [*Enmienda a la acepción*]. tr. coloq. malson. **acobardar**. U. t. c. prnl.
- acojonar**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. Impresionar profundamente, dejar estupefacto.
- actividad**. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~**es clasificadas**. f. pl. Der. **actividades** potencialmente perturbadoras de la salud o

del medio ambiente, que las normas jurídicas agrupan para limitar y controlar sus efectos dañosos clasificándolas como molestas, insalubres, nocivas o peligrosas. [Comisión de Léxico Jurídico].

acuchillado, da. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. m. Raspado y alisadura de los muebles y suelos de madera con el fin de barnizarlos o encerarlos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

aforrador², ra. [*Enmienda al lema*]. aforrador, ra.

agua. ... || **alzarse el ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. desus. **escampar** (|| cesar de llover).

aire¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **suplementario.** m. *Med.* Volumen de aire que se expulsa en una espiración normal, que oscila entre 750 y 1000 cm³. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

ajuntar. ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. infant. Tener trato.

albañal. ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. *Am. Cen.* Conducción de aguas pluviales bajo el suelo.

albero, ra. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. m. Tierra de color ocre usada en jardinería y en las plazas de toros. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alcance. ... [*Adición de acepción*]. || 7 bis. Colisión de dos vehículos que circulan uno tras otro en la misma dirección y sentido. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico]. [Solo documentación de España].

alteza. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. **altura** (|| medida de un cuerpo desde su punto más elevado hasta su base). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

alzaprima. [*Enmienda a la acepción*]. f. **palanca** (|| barra rígida para transmitir una fuerza). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

amol. ... [*Adición de forma compleja*]. || **hay que ~se.** loc. interj. coloq. **hay que fastidiarse.** [Solo documentación de España]. || [*Adición de forma compleja*]. || **no te amuela.** loc. interj. coloq. **no te fastidia.** [Solo documentación de España].

andamiada. [*Enmienda a la acepción*]. f. **andamiaje** (|| conjunto de andamios). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

apoquinar. [*Enmienda a la acepción*]. tr. coloq. Pagar o cargar, generalmente de mala gana, con los gastos que a uno mismo le corresponden.

atrocidad. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. **barbaridad** (|| cantidad grande o excesiva).

azul. ... [*Adición de forma compleja*]. || al ~. loc. adj. Dicho del pescado: Cocido en un caldo corto con vinagre que le hace adquirir a su piel un tono azulado. U. t. c. loc. adv.

C) Voces o acepciones no usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda u observaciones al documento enviado por la Real Academia Española:

ABS. [*Adición de artículo*]. ... m. *Mec.* Sistema electrónico de los vehículos automóviles que evita el bloqueo de las ruedas por exceso de frenado. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: Se mantiene dentro de los límites del habla técnica (ingeniería mecánica, folletería publicitaria).

acúmulo. [*Adición de artículo*]. m. Acción y efecto de **acumular** (|| juntar y amontonar). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: Con el valor genérico de 'acción y efecto de *acumular*' es habitual en la Argentina emplear el sustantivo *cúmulo*. La forma *acúmulo*, que aparece en estudios científicos o notas de divulgación (bioquímica, fundamentalmente), es voz técnica. Lo mismo parece ocurrir en España. De ser así, convendría incluir el descriptor correspondiente.

<http://atlas.med.unlp.edu.ar/medicina/laboratorios/inibiolp/sesionII.html>:

La acumulación lipídica hepática se reflejó en los cortes histológicos donde en zona de la vena central de los hepatocitos se observó, que los ag-t producen un acúmulo graso con presencia de macro y microvesículas grasas.

ademe. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. *Ingen.* Cubierta o forro de madera u otro material con que se aseguran y resguardan los tiros, pilares y otras obras en los trabajos subterráneos. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: No hay testimonios de este uso en el lenguaje técnico de la Argentina. Tampoco parece usual en la Península (no hay testimonios en el *CREA*).

agotar. [*Enmienda a la acepción*]. tr. Extraer todo el líquido contenido en un recipiente. U. t. c. prnl. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. En esta acepción, nuestra habla se vale de *desagotar*, que en el *DRAE* figura como voz anticuada.

PROP. AAL: [*Enmienda al artículo*]. **desagotar.** (De *des-* y *agotar*.) tr. Arg. Extraer todo el líquido acumulado en un lugar.

agujeta. ... || 8. [*Enmienda a la acepción*]. pl. Dolor muscular tras un esfuerzo no habitual y reiterado, debido a la acumulación de cristales de ácido láctico. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS, AAL: De acuerdo con la documentación que se posee, esta palabra tiene cierto empleo en el país, aunque es mucho menos frecuente que *calambre*.

aire¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **complementario.** m. Med. Volumen máximo de *aire* incorporado por el aparato respiratorio después de una inspiración normal, que oscila entre 2000 y 3000 cm³. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: De las consultas realizadas a especialistas de diversos hospitales, no se desprende su empleo en la Argentina.

alambre. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de espino.** m. El provisto de puntas metálicas a intervalos regulares. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*]. [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina.

PROP. AAL: **alambre de púa.** [*Adición de forma compleja*]. Arg. **alambre de espino.**

alcohol. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. Polvo de antimonio usado como afeite por las mujeres para ennegrecerse los bordes de los párpados, las pestañas o las cejas. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina.

PROP. AAL: **kohol.** [*Adición de artículo*]. m. Arg. Alcohol, polvo de antimonio.

La Nación. Buenos Aires, 03.12.1989: [Isadora Duncan] había empezado a éngordar, su cara hinchada revelaba su afición por el alcohol, sus ojos parecían dos manchas negras ridículamente subrayados por el kohol.

La Voz del Interior. Córdoba, 12.03.2002: Un hombre llegaba en bicicleta, con su bebé auestas. Los ojos del niño estaban delineados con kohol, y lucían así más oscuros. «Vivíamos con mi familia en Kandahar».

alfombrilla². [*Adición de artículo*]. f. Alfombra pequeña que se coloca normalmente delante de las puertas, al pie de los aparatos sanitarios o en el interior de un coche.

OBS. AAL: Su empleo no es regular en la Argentina. Para nombrar la que se coloca delante de las puertas, se usa *felpudo*; para la del cuarto de baño, *alfombra de baño*. *Alfombrilla* alterna con *alfombra* solo cuando se refiere al automóvil.

altor. [*Enmienda a la acepción*]. m. **altura** (|| medida de un cuerpo desde su punto más elevado hasta su base). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: No es de uso regular en la Argentina. Se halla muy ocasionalmente documentada.

anacoresis. [*Adición de artículo*]. ... f. *Ecol*. Aislamiento total de algunos seres vivos que imposibilita sus migraciones. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

OBS. AAL: No parece ser voz usual dentro del vocabulario técnico de la Argentina. Figura, sí, en unos pocos ejemplos con el significado de ‘vida propia del anacoreta’.

<http://www.sbenito.org.ar/revista/col08hag.htm>: Esto es importante teniendo en cuenta que para esta época el monacato occidental está en plena formación y los estilos de vida de las comunidades existentes tenían marcadas diferencias: anacoresis en grupo o solitaria, cenobitismo pacomiano, eremitismo.

<http://www.sfendrik.com.ar/ambrosia/am25.htm>: La anorexia se niega a tomar, mamar, rogar. La anorexia rechaza el seno, retrocede frente al sexo, se aleja de la sociedad. La anorexia es la anacoresis misma.

ancho, cha. ... [*Adición de forma compleja*]. || **ancho de vía**. m. Distancia entre las caras internas de los raíles de una vía, como

en la del ferrocarril. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**]. [**Solo documentación de España**].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. Se emplea **trocha** tal como la registra el *DRAE*: “3. f. *Arg., Bol., Par. y Ur.* Ancho de las vías férreas”.

acquietar. ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. prnl. *Der.* Consentir una resolución judicial o administrativa sin interponer contra ella los recursos disponibles. *El demandado se aquietó ante su condena.* [**Comisión de Léxico Jurídico**].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina.

PROP. AAL: **consentir.** [*Adición de acepción*]. tr. *Arg. Der.* **acquietar.**

Río Negro on line. Río Negro, 28.09. 2002: En los próximos días la fiscal deberá definir si apela la resolución del juez o si consiente la decisión y da paso del expediente al juzgado federal que conduce Leónidas Moldes, donde se sustancia otra causa de similar tenor bajo un cerrado hermetismo.

astral². [*Enmienda a la acepción*]. m. rur. *Ar.* **destral.**

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. Por otra parte, dado que se trata de una variante rural y regional, parece conveniente suprimirla del *DRAE*.

auto¹. ... || ~ **en favor.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adv. coloq. desus. Con tanta más razón.

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. Tampoco parece conveniente conservar esta locución desusada.

D) Voces o acepciones usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda o simple observación al documento enviado por la Real Academia Española:

acción. ... || ~ **popular,** o ~ **pública.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || ~ **popular.** f. *Der.* Posibilidad que tiene cualquier persona para promover un proceso aunque no tenga relación con el objeto de este.

OBS. AAL: [*Enmienda a la forma compleja*]: **acción popular.** f. *Der.* La que puede ejercer cualquier persona para defender

derechos o intereses reconocidos en favor de todos y cada uno de los habitantes de un Estado, y se halla eximida de la obligación de demostrar un interés personal y directo.

acción. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **pública**. f. *Der.* **acción popular**. || 2. *Der.* La que ejercita el ministerio público o fiscal. [*Comisión de Léxico Jurídico*].

Obs. AAL: Si bien se usan las dos expresiones, en la Argentina existe un gran predominio de la forma **acción pública** frente a **acción popular**. En España ambas parecen hallarse compensadas.

acción. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **de presencia**. f. *Quím.* p. us. **catálisis**. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

Obs. AAL: La frase se conserva en la Argentina con un sentido traslaticio, como puede verse en los ejemplos que se transcriben. De conservarse en otros países, acaso convendría modificar la caracterización actual.

http://www.anav.org.ar/bios3.php?id_miembro=64: Él inició seriamente y estimuló, por acción de presencia, dichos estudios, creándose un grupo de investigadores argentinos quienes, al seguir sus huellas, obtuvieron brillantes resultados en la lucha contra las enfermedades contagiosas del ganado.

http://www.pjbonaerense.org.ar/peronismo/doctrina_peronista/doctrina_principios.htm: Si se detiene en el camino, ha de ser por orden superior, es decir, es conducido, en el verdadero concepto, sin ser en ningún caso conductor. Obra por acción de presencia y siempre en conjunto. ¿Qué es la disciplina política? cada hombre.

acetilcolina. [*Adición de artículo*]. ... m. *Bioquím.* Derivado acetilado de la colina, que actúa como neurotransmisor en gran número de sinapsis. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

Obs. AAL: Son demasiadas las voces técnicas usadas en la definición. Esto obliga al lector medio del *Diccionario* a ir a no menos de cuatro palabras: *acetilado*, *colina*, *neurotransmisor* y *sinapsis*. En todo caso, de ser necesaria su inclusión en el *DRAE*, podría optarse por un lenguaje más llano. Debería tenerse en cuenta que este tipo de descripciones no sirven a un especialista, por lo someras, ni a un lego, por incorporar exceso de tecnicismos.

acetileno. [*Enmienda a la acepción*]. m. Quím. Hidrocarburo gaseoso que se obtiene por la acción del agua sobre el carburo de calcio y se utilizó como gas de alumbrado y, actualmente, en la soldadura y en la industria química. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

Obs. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. Hidrocarburo gaseoso que se obtiene por la acción del agua sobre el carburo de calcio. Se lo utilizó como gas de alumbrado y, actualmente se lo emplea en la soldadura y en la industria química.

acetona. [*Enmienda a la acepción*]. f. Líquido volátil, incoloro, de olor peculiar y sabor ardiente y dulce, que se emplea como disolvente y aparece en la orina de ciertos casos de diabetes y en múltiples alteraciones metabólicas. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

OBSERV.-AAL: [*Enmienda a la redacción*]. Líquido volátil, incoloro, de olor peculiar y sabor ardiente y dulce, que se emplea como disolvente y aparece en la orina en ciertos casos de diabetes y en múltiples alteraciones metabólicas.

adaptativo, va. [*Adición de artículo*]. ... adj. Biol. Que facilita la adaptación biológica. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

Obs. AAL: Se emplea también en ingeniería y otras disciplinas como 'relativo a la adaptación'. Su extensión de empleo no se halla restringida al campo de la biología.

www.unne.edu.ar/cyt/2001/7-Tecnologicas/T-037.pdf: Diseño de un sistema de control adaptativo y justo del tráfico vehicular en encrucijadas mediante la utilización de autómatas programables.

adrenalina. [*Enmienda a la acepción*]. f. Biol. Hormona segregada principalmente por la parte interna de las glándulas suprarrenales, importante como neurotransmisor en el sistema nervioso simpático y, concretamente, en la respuesta inmediata del organismo a distintos estímulos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico]. || [*Adición de forma compleja*]. || **descargar, liberar, soltar** alguien ~. frs. Experimentar una reacción fisiológica energética ante una emoción o excitación intensas.

Obs. AAL: No parece conveniente introducir esta forma compleja, ya que la variedad fraseológica es muy amplia, y su sentido se desprende del de los componentes. Entre otros, se la documenta

con verbos como *subir, bajar, sentir, carecer de, correr, mantener a raya*. Esto hace pensar que ha ocurrido un desplazamiento metonímico, donde *adrenalina* vale, simplemente, por 'emoción'.

adulterar. [*Enmienda a la acepción*]. tr. Alterar fraudulentamente la composición de una sustancia. *Vendió licor adulterado con otros alcoholes*. U. t. c. prnl. U. t. en sent. fig. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

OBS. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. *Vendió el licor que había adulterado con otros alcoholes*.

alcoholismo. [*Enmienda a la acepción*]. m. Dependencia fisiológica y compulsiva del alcohol. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**]. || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Enfermedad ocasionada por el abuso del alcohol, que puede ser aguda, como la embriaguez, o crónica. Esta última produce trastornos graves y puede transmitir otras alteraciones a la descendencia. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

OBS. AAL: No parece clara la diferenciación entre ambas acepciones, ya que podrían integrarse en una única con la siguiente definición:

PROP. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. m. Dependencia fisiológica, enfermiza y compulsiva hacia el alcohol.

alerón. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Pieza giratoria en la parte posterior del ala de un avión, cuya maniobra permite el cambio de dirección. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

PROP. AAL: [*Enmienda a la actual acepción 3.^a del DRAE*]. m. En un automóvil, especie de aleta que se coloca sobre la parte superior trasera de la carrocería para incrementar la carga aerodinámica.

aleta. [*Enmienda a la acepción*]. f. Cada uno de los apéndices laminares de los vertebrados acuáticos, con los que se impulsan o dirigen. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**]. [**Solo documentación de España**].

OBS. AAL: Pese a que la Real Academia solo posee documentación de España, esta voz es completamente usual en la Argentina.

alevín. [*Enmienda a la acepción*]. m. Cría de pez. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

OBS. AAL: Voz usual en la Argentina, donde alterna con *alevino*, forma que tiene cierto predominio sobre la primera.

PROP.-AAL: *alevino* [Adición de acepción]. m. Arg. *alevín*.

www.misiones.gov.ar/maylap/acuicultura.htm: En el año 1998 se inician las tareas de construcción del Centro de Producción Intensiva de alevinos, en la localidad de 25 de Mayo, con proyecto y dirección de técnicos israelíes.

alquitrán. [Enmienda a la acepción]. m. Líquido viscoso, de color oscuro y fuerte olor que se obtiene de la destilación de maderas resinosas, carbones, petróleo, pizarras y otros materiales. Tiene distintas aplicaciones industriales. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

Obs. AAL: [Enmienda a la redacción]. m. Líquido viscoso, de color oscuro y fuerte olor, que se obtiene de la destilación de maderas resinosas, carbones, petróleo, pizarras y otros materiales. Tiene distintas aplicaciones industriales.

altura. ... || 10. [Supresión de acepción]. Geom. Recta o segmento sobre el cual se mide esa distancia. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

PROP. AAL: [Adición de acepción]. Geom. Recta que representa esa distancia: *Marquen la altura en color rojo*.

amarillo, lla. [Enmienda a la acepción]. adj. De color semejante al del oro, que corresponde a la sensación producida por el estímulo de longitudes de onda de alrededor de 575 nm. U. t. c. s. m. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

PROP. AAL: *amarillo, lla.* [Enmienda a la redacción]. ...de color semejante al del azufre, que...

ambidextro, tra o ambidiestro, tra. [Enmienda a la acepción]. adj. Que usa con la misma habilidad la mano izquierda y la derecha o el pie izquierdo y el derecho. U. t. c. s. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

Obs. AAL: La búsqueda en Internet, exceptuando el CREA, permite suponer que la forma *ambidiestro* es la más general tanto en España como en América. Por esta razón, y para evitar el lema doble, la Academia Argentina de Letras sugiere a la Corporación de Madrid la conveniencia de introducir la definición s. v. *ambidiestro* y remitir a esta forma desde *ambidextro*.

anabolizante. [Enmienda a la acepción]. m. Biol. Producto químico utilizado para aumentar la intensidad de los procesos metabólicos de síntesis de moléculas complejas en el organismo. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

OBS. AAL: De acuerdo con las investigaciones realizadas, con este mismo sentido se emplea también **anabólico**.

PROP. AAL: anabólico, ca. [*Adición de artículo*]. *adj.* Se dice del producto químico que es utilizado para aumentar la intensidad de los procesos metabólicos de síntesis de moléculas complejas en el organismo. U. t. c. s.

Los Andes. Mendoza, 21.08.2002: Anabólicos: sólo en farmacias y bajo receta. [...] La venta de esteroides anabólicos en Argentina será exclusiva de las farmacias y bajo receta archivada.

anclaje. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. Acción y efecto de **anclar** (|| sujetar algo al suelo o a otro lugar). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

PROP. AAL: anclar. [*Adición de acepción*]. *tr. Arg. Econ.* Fijar el valor de un bien o de un servicio para evitar que su fluctuación incida sobre otros valores.

La Voz del Interior. Córdoba, 18.04.2002: La falta de gasoil paraliza a los transportistas del país: El Gobierno quiere anclar el precio a 0,78 pesos por cuatro meses.

PROP. AAL: anclaje [*adición de acepción*]. *Arg. Econ.* Acción y efecto de anclar (|| Fijar el valor de un bien o de un servicio para evitar que su fluctuación incida sobre otros valores).

La Nación. Buenos Aires, 26.09.2002: Según la información, el acuerdo que habría propuesto el organismo incluye el establecimiento de un anclaje monetario, un marco fiscal —que contenga también las administraciones provinciales— y un mínimo de seguridad jurídica.

anilla. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. *pl. Dep.* Aparato de gimnasia que consiste en dos aros sostenidos por cables, que cuelgan paralelos de una estructura elevada, y en el que se hacen diferentes ejercicios. || **anilla.** ... [*Adición de acepción*]. || 5 bis. *Dep.* Modalidad de gimnasia artística masculina que se practica con dicho aparato.

OBS. AAL: Esta forma coexiste con la más usual *argollas*.

PROP. AAL: [*Adición de acepción*]: **argolla** f. *pl. Arg. Dep.*

anillas, aparato. // *Arg. Dep.* **anillas**, modalidad de gimnasia. // *Arg.* Juego de plaza de estructura similar al de las **argollas** usadas en gimnasia o compuesto por una serie de argollas que cuelgan de un poste central alrededor del cual pueden girar y alzarse en el aire los chicos.

La Nación, Buenos Aires, 12.08.2002: Otra medalla dorada, en el gimnasio Tarumá, de Curitiba, fue para Martín Passalenti, en la especialidad gimnasia con argollas.

http://www.tvneta.com.ar/algarrobos/como_e.htm: Plaza con juegos para niños Los Algarrobos (hamaca, tobogán, calesita, multijuegos: argollas, trapecio, pasamanos, sogas para trepar, escaleras marineras) y la mágica Casita del Algarrobo.

anteojera. ... [Adición de *acepción*]. || 1 bis. Pieza acoplada al ocular de un aparato óptico que sirve para evitar el deslumbramiento y proteger los ojos. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico]. [Solo documentación de España].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. Con el sentido propuesto aparecen las voces *parasol* y *visera*.

PROP. AAL: *anteojeras* [Adición de *acepción*]. pl. Actitud mental o prejuicio que solo permite ver un aspecto limitado de la realidad. [Documentada para varios países en el *CREA*].

Los Andes. Mendoza, 11.08.2002: A primera vista en un problema de tarifas suena irreal, pero es sorprendente cómo se encuentran maneras de crear valor cuando uno se saca las anteojeras que limitan la visión y deja de mirar sólo el problema para ver las oportunidades.

asistencia. ... || ~ *jurídica gratuita*. [Enmienda a la *acepción de forma compleja*]. f. *Der.* La que facilita el Estado, normalmente a través de los colegios de abogados, a quienes carecen de recursos para litigar.

OBS. AAL: No parece tratarse de una forma compleja, sino de una instancia de discurso repetido. Es más propia de un diccionario especializado que del *DRAE*.

asistente. ... [Adición de 2.^a *acepción*]. m. y f. Persona que, en cualquier oficio o función, realiza labores de asistencia.

OBS. AAL: Notar que es un sustantivo com. de dos géneros. De entenderse que es m. y f., el lema debiera ser *asistente, ta*.

**Enmiendas, adiciones y supresiones al
Diccionario de la Real Academia Española
aprobadas por la Corporación
(octubre 2001-marzo 2002)
y estudio por parte de la Academia Argentina de Letras**

LETRA B

Observaciones y propuestas del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas al Cuerpo académico

A) Palabras o acepciones en las que se acuerda con lo realizado por la Real Academia Española:

- bachiano**, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este músico alemán o de su obra. *Una instrumentación muy bachiana*.
- bajo**, ja. ... || 10. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de una clase social o del lugar en que se acomoda: Modesto, humilde. *La clase baja. Los barrios bajos*.
- barba**. ... || 13. [*Enmienda a la acepción*]. Puntas aguzadas hacia atrás de la lengüeta de la flecha.
- barba**. ... || 19. [*Enmienda a la acepción*]. m. desus. Comediante que hacía el papel de persona de edad o de respeto.
- barba**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Pelo que nace en la cara, desde la zona situada ante las orejas hasta el arranque del cuello, cubriendo la **barba** y las mejillas. *Se dejó crecer la barba*. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.
- barba**. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. Este mismo pelo crecido y, por lo general, cuidado y recortado. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.
- barba**. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. Conjunto de filamentos que recuerdan las **barbas**. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.
- barba**. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **con más ~s que un zamarro**. expr. U. para reprender y dar en cara al que ya es hombre por alguna acción añiada que ejecuta o intenta.

- barbaridad.** ... || 3. [*Supresión de acepción*]. Exceso, demasía.
- barbaridad.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Cantidad grande o excesiva. *Ganan barbaridades de dinero.*
- barbaridad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **qué** ~. loc. interj. U. para indicar asombro, admiración, extrañeza.
- barbaridad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **una** ~. loc. adv. Mu-chísimo, excesivamente. *Sufre una barbaridad.*
- barco.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Construcción cóncava y fusiforme de madera, hierro u otra materia, capaz de flotar en el agua y de tamaño adecuado para transportar una cantidad variable de personas o de mercancías.
- barco.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **estar**, o **ir**, varias personas en el mismo ~. frs. Estar en las mismas circunstancias, compartiendo intereses o dificultades.
- barco.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **cisterna**. m. El dedicado a transportar líquidos.
- barojiano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este novelista español o de su obra. *Un personaje muy barojiano.*
- barómetro.** ... || ~ **metálico**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. El que funciona por la elasticidad de una cápsula metálica en la que se ha hecho el vacío. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].
- barra.** ... || ~ **de equilibrio**. [*Enmienda a la forma compleja*]. f. Dep. Aparato de gimnasia que consiste en una **barra** de madera, de ancho y largo establecidos, colocada horizontalmente sobre dos soportes a una altura reglamentaria. || 2. Dep. Modalidad de gimnasia artística femenina que se practica con dicho aparato.
- barra.** ... || ~ **fija**. [*Enmienda a la forma compleja*]. f. Dep. La sujeta horizontalmente a la altura adecuada para realizar ciertos ejercicios gimnásticos o el aprendizaje de la danza. || 2. Dep. Aparato de gimnasia que consiste en una **barra** cilíndrica horizontal, sostenida a la altura reglamentaria por dos postes verticales. || 3. Dep. Modalidad de gimnasia artística masculina que se practica con dicho aparato.
- barra.** ... || ~s **paralelas**. [*Enmienda a la forma compleja*]. f. pl. Dep. Aparato de gimnasia que consiste en dos **barras** horizontales paralelas. || 2. Dep. Modalidad de gimnasia artística masculina que se practica con dicho aparato.

- barriga.** [*Enmienda a la acepción*]. f. **vientre** (|| cavidad del cuerpo de los vertebrados).
- barriga.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Parte abultada de una vasija, columna, etc.
- barriga.** ... || **tener** alguien ~. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. Tener el abdomen abultado por obesidad o por embarazo.
- base.** ... [*Adición de acepción*]. || **12 bis.** *Der.* Cuestiones esenciales objeto de una regulación que constitucionalmente compete al Estado, pero cuyo desarrollo corresponde a las comunidades autónomas. [**Comisión de Léxico Jurídico**].
- bastante.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Que basta o es suficiente.
- bastante.** ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. En cantidad notable. *Es bastante rico. Es bastante bella.*
- bastante.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Abundante, en cantidad notable. *Cayó bastante agua. Recorrieron bastantes kilómetros.*
- bastimento.** [*Enmienda a la acepción*]. m. **barco** (|| construcción cónca capaz de flotar).
- bata**¹. ... || ~ **de cola.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. Vestido femenino con volantes y cola, usado en el baile flamenco.
- bata**¹. ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. Prenda de uso exterior a manera de blusa larga, de tela lavable, generalmente blanca o verde, que se ponen sobre el vestido quienes trabajan en laboratorios, clínicas, oficinas, peluquerías, etc.
- batiborrillo.** [*Supresión de artículo*]. m. **baturrillo**.
- batiburrillo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. coloq. Mezcla desordenada de cosas que no guardan relación entre sí.
- batiburrillo.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** coloq. En la conversación y en los escritos, mezcla de cosas inconexas y que no vienen a propósito.
- batueco, ca.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Perteneciente o relativo a esta comarca de la provincia de Salamanca, en España.
- baturrillo.** ... || **2.** [*Supresión de acepción*]. coloq. En la conversación y en los escritos, mezcla de cosas inconexas y que no vienen a propósito.
- bautismo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Primero de los sacramentos del cristianismo, destinado a lavar el pecado original y a imprimir el carácter de cristiano a quien lo recibe.

- becqueriano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este poeta español o de su obra. *Tonalidad sentimental becqueriana*.
- beethoveniano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este músico alemán o de su obra. *Un acorde muy beethoveniano*.
- benaventino, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este dramaturgo español o de su obra. *Una comedia muy benaventina*.
- bermudas.** [*Enmienda a la acepción*]. f. pl. **pantalón bermudas**. U. a veces c. m.
- bestia.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **como ~s**, o **como una ~**. locs. advs. coloqs. Muchísimo, abundantemente. *Trabajaron como bestias*.
- bicho.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **qué ~ te, le, os, etc., ha**, o **habrá, picado**, a alguien. exprs. coloqs. **qué mosca te ha picado**.
- bicicleta.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Vehículo de dos ruedas, normalmente de igual tamaño, cuyos pedales transmiten el movimiento a la rueda trasera por medio de un plato, un piñón y una cadena.
- bicicleta.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de montaña**. f. La que es ligera, de ruedas anchas y con diferentes combinaciones de platos y piñones para facilitar el pedaleo por terrenos accidentados.
- bigote.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 6 bis*]. Ingen. Llamas que salen por el **bigote** (|| abertura de los hornos).
- bigote.** ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. pl. *Geol.* Infiltraciones del metal en las hendiduras o grietas del interior del horno.
- bilis.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Secreción amarillenta que produce el hígado de los vertebrados, importante en el proceso de la digestión.
- bilis.** ... || ~ **derramada**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. *Méx.* Estado o condición debidos a un exceso de secreción de **bilis**.
- bilis.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **revolverle** a alguien **la ~ algo** o alguien. fr. Irritarlo, disgustarlo. *Este asunto me revuelve la bilis*.

- bilis.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **revolvérsele** a alguien **la ~**. fr. **alterársele la bilis**.
- bilis.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || **cortar la ~**. fr. Atenuar su secreción tomando alguna sustancia adecuada.
- bípode.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Armazón de dos pies para apoyar ciertos instrumentos, máquinas, etc. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- blando, da.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Que cede fácilmente a la presión del tacto.
- blando, da.** ... || 2. [*Supresión de acepción*]. Dicho de los ojos: **tiernos**.
- blando, da.** ... || 3. [*Supresión de acepción*]. Dicho de una estación o del tiempo: **templado** (|| ni frío ni caliente).
- blando, da.** ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. Suave, benigno, apacible.
- blando, da.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de una persona: Pusilánime, de carácter débil.
- blando, da.** ... || 6. [*Supresión de acepción*]. De genio y trato apacibles.
- blando, da.** ... || 7. [*Supresión de acepción*]. coloq. **cobarde** (|| pusilánime).
- blando, da.** ... || **tomar los ~s.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. *Taurom.* Herir al toro sin pinchar en hueso.
- boda.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Ceremonia mediante la cual se unen en matrimonio dos personas. Era u. t. en pl. con el mismo significado que en sing. *Asistieron a las bodas de la infanta Isabel.*
- boda.** ... [*Adición de acepción*]. || 1 **bis.** Fiesta con que se celebra un casamiento. Era u. t. en pl. con el mismo significado que en sing. *En las bodas de Alfonso XII, se organizó una corrida de toros.*
- boda.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **~s de platino.** f. Aniversario septuagésimo quinto.
- bola.** ... || **en ~s.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adv. coloq. **en pelota**. U. t. c. loc. adj.
- bola.** ... [*Adición de acepción*]. || 7 **bis.** vulg. **testículo**. U. m. en pl.
- bolsa**¹. ... || 18. [*Enmienda a la acepción*]. u. c. sing. m. vulg. *Ven.* Persona imbécil, lerda.
- bolsillo.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Bolsa pequeña, con una abertura fija, que se cose a una prenda de vestir o se añade a otros objetos.

- bolsillo.** ... || **aflojar el ~.** [*Enmienda al lema de la forma compleja*].
|| **aflojar, o aflojarse, el ~.**
- bolsillo.** ... || **consultar alguien con el ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Examinar el estado de su caudal para emprender alguna actividad.
- bolsillo.** ... || **de ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. Dicho de una cosa: Que por su hechura y tamaño resulta menor de lo habitual entre las de su especie.
- bolsillo.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **meterse a alguien en el ~.** fr. coloq. Conquistarlo o seducirlo.
- borde**¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **~ de ataque.** m. *Aer.* Parte anterior de un ala, que corta el aire. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- bota**². [*Enmienda a la acepción*]. f. Calzado, generalmente de cuero, que resguarda el pie, el tobillo y, a veces, una parte de la pierna. *Bota de montar. Bota de montaña. Bota de esquí.*
- bota**². ... [*Supresión de forma compleja*]. || **~ de montar.** f. La que cubre las piernas por encima del pantalón o del calzón y usan los jinetes para cabalgar, o, como prenda de uniforme, los militares de cuerpos montados.
- botador, ra.** ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. *Mec.* Instrumento a manera de punzón para alinear orificios de piezas y extraer o montar pasadores. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- boteja.** ... [*Enmienda a la acepción*]. f. rur. *Ar.* botijo (|| vasija de barro poroso).
- botón.** [*Enmienda a la acepción*]. m. En una prenda de vestir, pieza, generalmente redonda y plana, que se introduce en un ojal para abrochar.
- botón.** ... || **~ de mando.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. **botón** (|| pieza de un mecanismo o de un aparato).
- botón.** ... || 12. [*Enmienda a la acepción*]. *Mús.* En los instrumentos de arco, pieza en forma de **botón** para sujetar a ella el trascoda.
- botón.** ... || 6. [*Supresión de acepción*]. En el timbre eléctrico, pieza en forma de **botón** que, al oprimirla, cierra el circuito de la corriente y hace que suene aquel.
- botón.** ... || 9. [*Enmienda a la acepción*]. *Esgr.* Pieza redonda de hierro que se pone en la punta de la espada o del florete para no herir con ellos.

- botón.** ... [Adición de acepción]. || 1 bis. Cosa con forma de **botón**. *La perdiz macho tiene un botón en la pata.*
- botón.** ... [Adición de acepción]. || 1 ter. Pieza que se pulsa o se hace girar para activar, interrumpir o regular el funcionamiento de un aparato o de un mecanismo, especialmente eléctrico. *El botón del timbre. El botón del ascensor. El botón del volumen de la radio.*
- bozal.** ... || 6. [Enmienda a la acepción]. Esportilla, comúnmente de esparto, que, colgada de la cabeza, se pone en la boca a las bestias de labor y de carga para que no dañen los sembrados.
- bozal.** ... || 9. [Enmienda a la acepción]. *Am.* **bozo** (|| cuerda que se echa a las caballerías sobre la boca).
- brechtiano, na.** ... || 2. [Enmienda a la acepción]. Con rasgos característicos de este dramaturgo y poeta alemán o de su obra. *Un sarcasmo muy brechtiano.*
- bretoniano, na.** ... || 2. [Enmienda a la acepción]. Con rasgos característicos de este dramaturgo y poeta español o de su obra. *Un estilo muy bretoniano.*
- broca.** ... || 5. [Enmienda a la acepción]. ant. **botón** (|| pieza de una prenda de vestir).
- brochón².** [Enmienda a la acepción]. m. p. us. **botón** (|| pieza de una prenda de vestir).
- brotón.** [Enmienda a la acepción]. m. ant. **botón** (|| pieza de una prenda de vestir).
- bueno, na.** [Enmienda a la acepción]. adj. De valor positivo, acorde con las cualidades que cabe atribuirsele por su naturaleza o destino.
- bueno, na.** ... [Adición de forma compleja]. || por las ~s o por las malas. loc. adv. Voluntariamente o a la fuerza.
- bugarrón.** [Enmienda a la acepción]. m. vulg. *Cuba.* Varón homosexual.
- bulimia.** [Enmienda al artículo]. f. Gana insaciable de comer. || ~ **mental**, o ~ **nerviosa**. f. *Med.* Síndrome de deseo compulsivo de comer, con provocación de vómitos y consecuencias patológicas.
- bulímico, ca.** [Adición de artículo]. ... adj. Perteneiente o relativo a la bulimia. *Sufre crisis bulímicas.* || 2. Dicho de una persona: Que padece bulimia. *Era depresiva y bulímica.* U. t. c. s.

- buque.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Barco con cubierta o cubiertas que por su tonelaje es apto para actividades marítimas importantes.
- buque.** ... || ~ **de guerra.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. *Mar.* El construido y armado para usos militares.
- buque.** ... || ~ **de transporte.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. *Mar.* El empleado en la conducción de hombres o efectos de guerra.
- buque.** ... || ~ **mercante.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. El que se emplea en la conducción de mercancías, aunque a veces transporta además pasajeros.
- buque.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **escolta.** m. Barco de la Armada que presta un servicio de vigilancia y custodia a otra embarcación.
- buque.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **de cabotaje.** m. *Mar.* El que se dedica a esta especie de navegación.
- buque.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **de hélice.** m. *Mar.* El que se mueve por tal medio.
- buque.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **de torres.** m. *Mar.* El que las lleva sobre cubierta, blindadas y fijas o giratorias, y en el interior de las cuales funcionan cañones de grueso calibre.
- buque.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **submarino.** m. *Mar.* El de guerra que puede cerrarse herméticamente, sumergirse a voluntad con su tripulación y, por medio de una máquina eléctrica, navegar dentro del agua para hacer reconocimientos en los buques enemigos y lanzarles torpedos, o para exploraciones submarinas.
- byroniano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este escritor inglés o de su obra. *Un estilo tan byroniano.*

B) Voces o acepciones que no son de uso regular en el país:

- baranda**². [*Enmienda a la acepción*]. m. despect. coloq. U. para referirse a una persona, especialmente si es destacada o tiene autoridad.
- barba.** ... || ~ **amarilla.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. *El Salv., Hond. y Nic.* Serpiente centroamericana muy venenosa, con la mandíbula inferior de color ocre y con bandas claras laterales a lo largo del cuerpo.

- barba.** ... || ~s **de zamarro.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. pl. coloq. Las muy pobladas, mal dispuestas y descuidadas.
- barbas.** || ~ **de chivo.** [*Enmienda a la forma compleja*]. 3. m. coloq. Hombre que las tiene de este modo.
- barriga.** ... || **tener** alguien ~ **de músico.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Méx. y Nic. Comer mucho.
- barriga.** ... || **tener** alguien la ~ **pegada al espinazo.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Cuba, Nic. y Ven. Tener mucha hambre.
- baturrillo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. coloq. p. us. **batiburrillo.**
- bofia.** [*Enmienda a la acepción*]. f. jerg. Cuerpo policial.
- bolso.** [*Enmienda a la acepción*]. m. **bolsa** (|| en que se guarda el dinero).
- bolso.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. **bolsillo** (|| de una prenda de vestir).
- boquera.** ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. pl. u. c. sing. com. coloq. And. boceras.
- burriciego, ga.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. despect. coloq. **cegato.**

C) Voces o acepciones no usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda u observaciones al documento enviado por la Real Academia Española:

- barba.** ... [*Adición de acepción*]. || 19 bis. pl. u. c. sing. m. coloq. Hombre con **barba**. *Se casó con un barbas que trabaja en el cine.* [Solo documentación de España].
- OBS. AAL:** No se ha encontrado documentación de su empleo en la Argentina.
- barba.** ... || ~s **de chivo.** [*Enmienda a la forma compleja*]. f. pl. Planta anual de la familia de las Gramíneas, con hojas radicales muy delgadas, de unos 5 cm de largo, que forman un césped, del cual salen cañas lampiñas de unos 20 cm. Las flores forman panoja cilíndrica, blanca y brillante, y las aristas son muy finas por la parte superior.
- OBS. AAL:** No se usa en la Argentina.
- PROP. AAL:** [*Adición de forma compleja*]. **barba.** || **de chivo.** Arg. Arbusto de la familia de las Leguminosas, de hasta tres

metros de altura. Tiene follaje caduco y sus flores, semejantes a un pequeño plumero, son de color rosado rojizo y aparecen en primavera (*Caesalpinia gilliesii*). || 2. *Arg.* Arbusto de uno a dos metros de altura, que crece en lugares secos, sobre suelos arenosos. Tiene hojas pequeñas y flores amarillas (*Prosopidastrum globosum*).

barba. ... || **para mis ~s.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. expr. desus. **por mis barbas.**

Obs. AAL: No se usa en la Argentina. Por otra parte, acaso convendría conservar en un diccionario general solo la forma **por mis barbas**, de por sí poco usada.

barba. ... [*Adición de forma compleja*]. || **por mis ~s.** expr. U. c. fórmula de juramento para aseverar algo. [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: No es de uso corriente en la Argentina. Se trata de una expresión desusada y conocida solo literariamente.

Bárbara. ... [*Adición de forma compleja*]. || **acordarse de Santa ~ cuando truena.** fr. No pensar en prevenir un peligro o una contrariedad hasta que se ha presentado. [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: Esta Academia no posee documentación de su empleo en la Argentina.

barriga. ... [*Adición de acepción*]. || 5 bis. vulg. Embarazo de la mujer gestante.

Obs. AAL: No se usa en la Argentina. Sí se emplean *bombo* y *panza*.

barriga. ... [*Adición de forma compleja*]. || **hacer una ~ a una mujer.** fr. vulg. Dejarla embarazada.

Obs. AAL: No se usa en la Argentina. Sí se emplea la forma **hacer el bombo**.

basto¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **pintar ~s.** fr. coloq. U. para expresar que una situación se presenta mal. *En la economía pintan bastos en estos momentos.* [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: Esta Academia no posee documentación de su empleo en la Argentina.

bata¹. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Traje holgado y cómodo que se usa para las tareas caseras.

OBS. AAL: Al menos para la Argentina, parece conveniente observar la anterior redacción: “2. Traje holgado y cómodo que usan las mujeres para las tareas caseras”.

bato². [*Enmienda a la acepción*]. m. jerg. **padre**.

OBS. AAL: Si esta voz jergal fuese, además, poco extendida en su uso geográfico, la Academia Argentina de Letras sugiere que se suprima el artículo.

beneficiar. ... || 13. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. Dicho de una persona: Tener trato carnal con otra.

OBS. AAL: Si esta voz malsonante fuese, además, poco extendida en su uso geográfico, la Academia Argentina de Letras sugiere que se suprima el artículo.

biblia. ... [*Adición de forma compleja*]. || **la ~, o la ~ en pasta, o la ~ en verso**. exprs. coloqs. U. como remate exagerado de una enumeración. *En su cajón, había botones, cartas, frascos...: la biblia en pasta*. [Solo documentación de España].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina. Con este sentido, se emplea *la mar en coche*, documentada en el *CREA* para la Argentina y el Uruguay.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. **mar || la ~ en coche**. expr. coloq. U. como remate exagerado de una enumeración.

La Maga. Buenos Aires, 11.03.1998: No es poca cosa, porque nadie da patente de tanguero, uno se la gana mirando, practicando, dejando que el alma se olvide por un rato de la miseria, los disgustos cotidianos, el menemismo, la globalización y la mar en coche.

bicicleta. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **estática**. f. Aparato gimnástico fijo con manillar, sillín y pedales, en el que se hace el mismo ejercicio que en una **bicicleta**.

OBS. AAL: Esta construcción se emplea en la Argentina, aunque ocasionalmente. El uso corriente es **bicicleta fija**.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. **bicicleta**. || ~ **fija**. Arg. **bicicleta estática**, aparato gimnástico fijo con manillar, sillín y pedales, en el que se hace el mismo ejercicio que en una **bicicleta**.

Billiken on line. Buenos Aires, 11.12.2000: Durante cuatro meses los astronautas estarán muy atareados y apenas tendrán tiempo para leer los e-mail terráqueos, pedalear en una bicicleta fija, dormir y alimentarse con un menú compuesto de entrada, pollo con vegetales y budín.

bigote. ... || **tener** alguien ~s. [*Enmienda a la forma compleja*]. || **tener** ~s. fr. coloq. Dicho de una persona: Tener tesón y constancia en sus resoluciones, y no dejarse manejar fácilmente. || **2.** coloq. Dicho de una acción: Ser muy dificultosa. [**Solo documentación de España**].

Obs. AAL: No se ha encontrado documentación de su empleo en la Argentina.

bigote. ... [*Adición de forma compleja*]. || **jugarse el ~.** fr. coloq. **arriesgarse.** [**Solo documentación de España**].

Obs. AAL: No se ha encontrado documentación de su empleo en la Argentina.

bigote. ... [*Adición de forma compleja*]. || **menear, o mover, el ~.** frs. coloqs. **comer** (|| masticar el alimento).

Obs. AAL: No se ha encontrado documentación de su empleo en la Argentina.

bizcuerno, na. [*Enmienda a la acepción*]. adj. despect. vulg. *Ar.* **estrábico.**

Obs. AAL: Por tratarse de un regionalismo restringido y de uso vulgar, conviene suprimirlo del *DRAE*.

boja². [*Enmienda a la acepción*]. f. *Vall.* **ampolla** (|| elevación de la epidermis). [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

Obs. AAL: Por tratarse de un regionalismo en exceso restringido, conviene suprimirlo del *DRAE*.

bollero, ra. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. f. despect. coloq. **malson. lesbiana.**

Obs. AAL: No parece conveniente introducir todas las expresiones jergales y marginales, a menos que esté contemplado en la planta del *Diccionario*. De ser así, esta Academia solicita a la RAE que se lo comuniqué para enviar las voces correspondientes.

bombo, ba. ... || **hacer un ~ a una mujer.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. malic. Dejarla embarazada.

Obs. AAL: En la Argentina se utiliza *hacer el bombo*, pero por lo antes dicho esta Academia no considera conveniente registrar ninguna de ellas en el *Diccionario general*.

borrachería. ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. coloq. *Á. R. Plata.* **taberna.**

Obs. AAL: Esta forma no se emplea regularmente en la Argentina. Se propone suprimir el artículo, previa conformidad de las academias paraguaya y uruguaya.

bota². ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Calzado de material resistente que, por lo general, no cubre el tobillo y se usa para la práctica de ciertos deportes. *Bota de fútbol*. [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: Esta forma no se emplea regularmente en la Argentina. Con este valor se usa la voz *botín*.

Prop. AAL: [*Adición de acepción*]. **botín.** Calzado de material resistente que, por lo general, no cubre el tobillo y se usa para la práctica de ciertos deportes. *Botín de fútbol*.

Clarín. Buenos Aires, 07.07.2001: Hubo más: también le llamó la atención a Matías Vuoso cuando observó que jugaba con un par de botines rotos.

bota². ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de fútbol.** f. Calzado sin caña, de material resistente, con tacos en las suelas para practicar este deporte.

Obs. AAL: No parece conveniente la incorporación de esta forma compleja, vista la acepción 1bis de **bota**.

botón. ... [*Adición de acepción*]. || **6 bis.** Elevación cutánea de forma redondeada y plana. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*]. [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: No se ha encontrado documentación de su empleo en la Argentina.

bujarrón. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Dicho de un varón: Que sodomiza a otro. U. t. c. s. m.

Obs. AAL: Esta forma alterna en la Argentina con *bufarrón*, acaso más usual.

Prop. AAL: [*Adición de artículo*]. **bufarrón.** adj. *Arg.* Dicho de un varón: Que sodomiza a otro. U. t. c. s. m.

GUIDO, BEATRIZ. *Escándalos y soledades*. Buenos Aires: Losada, 1970, 22: —Claro, si era bufarrón —repetían los Valenzuela. —Bufarrón no, pederasta sí —afirmaba Ramón seriamente—. Hay que aprender a diferenciarlos. Gustar de los pibes es perversión.

buraco. [*Enmienda a la acepción*]. m. p. us. **agujero** (|| abertura redonda).

OBS. AAL: En la Argentina es una voz coloquial que está en vigencia.

burra. ... [*Adición de forma compleja*]. || **vender la ~** a alguien. fr. coloq. Tratar de convencerlo de algo con mucha labia, especialmente si es falso o poco creíble. [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: No se usa en la Argentina.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. **verso.** || **hacer el ~** a alguien.. fr. fig. y coloq. Arg. Tratar de convencerlo de algo con mucha labia, especialmente si es falso o poco creíble.

www.diariocronica.com.ar/2002/Abril/22_04_02/reunion.htm. [...] no cumplió en nada y nos hizo el verso.

buten. ... || **de ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. jerg. Excelente, lo mejor en su clase. U. t. c. loc. adv.

OBS. AAL: No se usa en la Argentina, donde, con el mismo sentido y en el mismo registro de habla, se emplea la forma *de bute*.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. **bute.** || **de bute.** fr. desus. coloq. Excelente, lo mejor en su clase. U. t. c. loc. adv.

CONTURSI, PASCUAL; E. COSTA y JULIO A. ROCA. *Ivette* [1920]. Cf. *Las letras del tango: Antología cronológica 1900-1980*. Coordinación y prólogo por Eduardo Romano. Rosario: Fundación Ross, 1995. ¿No te traje pa' tu santo / un par de zarzos de bute / que una noche a un farabute / del cotorro le pianté?.

D) Voces o acepciones usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda o simple observación al documento enviado por la Real Academia Española

balística. [*Enmienda a la acepción*]. f. Estudio del movimiento y efectos de los proyectiles en el interior y en el exterior de las armas de fuego. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción*] f. Estudio del movimiento y efectos del disparo sobre los proyectiles, sobre su movimiento, dentro del cañón y fuera de éste, y sobre el lugar de impacto.

barba || **~s de chivo.** || 2. coloq. **barbas** largas en el mentón.

OBS. AAL: En la Argentina se utiliza la forma singular **barba de chivo**.

barba. ... || ~ **cerrada.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*].
f. La muy espesa que crece con gran-fuerza.

PROP. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. La muy espesa que crece con fuerza.

bártulos. ... || **liar los ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **coger, o liar, los, mis, tus, etc., ~.** frs. coloqs. U. para intensificar la precipitación o el enfado que acompañan a la decisión de irse.

bártulos. ... [*Adición de forma compleja*]. || **recoger los, mis, tus, etc., ~.** frs. coloqs. **coger los bártulos.**

OBS. AAL: La combinatoria de **bártulos** con verbos que indican 'tomar', 'llevar', es bastante más amplia que la aquí indicada y excede las posibilidades que tiene el diccionario para registrar las formas de discurso repetido. Por ello la Academia Argentina de Letras estima oportuno que se suprima la actual forma compleja y no se añada la propuesta.

bayoneta. ... || **a ~.** [*Enmienda a la acepción*]. loc. adv. Dicho de unir dos piezas: Introduciendo una parte de una en otra, y sujetándola con un resorte mediante un pequeño giro. U. t. c. loc. adj.

PROP. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. loc. adj. Dicho de uniones mecánicas: que se realiza introduciendo, a través de la muesca de una pieza, otra provista de pitones que, luego de un pequeño giro, se aseguran gracias a la presión de un resorte.

OBS. AAL: No parece común su empleo como locución adverbial.

beso. ... [*Adición de forma compleja*]. || **muchos ~s, o un ~.** exprs. U. c. despedida cariñosa en cartas o conversaciones telefónicas, o para enviar saludos a una tercera persona.

OBS. AAL: No parece conveniente introducir en un diccionario todas estas formas de discurso repetido no lexicalizadas.

bilis. ... || **tragar ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **tragar alguien ~.** fr. Contener o disimular la rabia o la irritación. || **2.** Soportar un disgusto o contrariedad. [*Solo documentación de España*].

OBSERV.-AAL: Es expresión usual en la Argentina.

EZQUER ZELAYA, ERNESTO E. *Poncho celeste, vincha punzó*. Buenos Aires, 1942, 91: El Rubio tragó bilis y le respondió con voz sorda.

—Está bien... Usted manda.

bolsillo. ... [*Adición de forma compleja*]. || **llenarse alguien el ~, o los ~s.** fr. coloq. Obtener ganancias, generalmente ilícitas. [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: Es expresión usual en la Argentina.

La Voz del Interior On Line. Córdoba, 03.09.2002: Muchos de quienes desguazaron al Estado, se llenaron los bolsillos e hicieron del servicio público un lugar para el mero disfrute sexual del poder, hoy ni siquiera tienen el pudor de llamarse a silencio.

bolso. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. Bolsa de mano generalmente pequeña, hecha de cuero, tela u otra materia, provista de cierre y frecuentemente de asa, que utilizan especialmente las mujeres para llevar dinero, documentos, objetos de uso personal, etc.

PROP. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. Bolsa de mano, por lo común pequeña, hecha de cuero, tela u otra materia, provista de cierre y frecuentemente de asa, que utilizan en particular las mujeres para llevar dinero, documentos, objetos de uso personal, etc.

borgiano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este escritor argentino o de su obra. *Un relato muy borgiano*.

PROP. AAL: [*Adición de artículo*]. **borgesiano, na.** adj. **borgiano**.

bozal. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Dicho de un esclavo negro: Recién sacado de su país. U. t. c. s.

Obs. AAL: Convendría hacer una indicación de orden diacrónico para caracterizar esta voz histórica.

bozal. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. m. Dispositivo que se pone a ciertos animales, especialmente a los perros, en el hocico para que no muerdan.

PROP. AAL: [*Enmienda a la redacción*]. **bozal.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. m. Dispositivo que se pone en el hocico a ciertos animales, preferentemente a los perros, para que no muerdan.

**Enmiendas, adiciones y supresiones al
Diccionario de la Real Academia Española
aprobadas por la Corporación
(octubre 2001-marzo 2002)
y estudio por parte de la Academia Argentina de Letras**

LETRA C 1/2

A) Palabras o acepciones en las que se acuerda con lo realizado por la Real Academia Española:

cabrón, na. [*Enmienda a la acepción*]. adj. coloq. malson. Dicho de una persona, de un animal o de una cosa: Que hace malas pasadas o resulta molesto. U. t. c. s. Por antífrasis, u. t. en sent. ponder.

cabrón, na. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. Se dice del hombre al que su mujer es infiel, y en especial si lo consiente. U. t. c. s.

cabrón, na. ... || **7.** [*Enmienda a la acepción*]. malson. Hombre que aguanta cobardemente los agravios o impertinencias de que es objeto.

cabronada. [*Enmienda al artículo*]. ... f. coloq. malson. Mala pasada, acción malintencionada o indigna contra otro. || **2.** coloq. malson. Incomodidad grave e importuna que hay que aguantar por algún motivo. || **3.** coloq. malson. Acción infame consentida contra la propia honra.

cadavérico, ca. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. De rostro pálido y macilento como el de un cadáver.

caftán. [*Enmienda a la acepción*]. m. Vestimenta amplia y larga, sin cuello y con mangas anchas, usada especialmente en los países musulmanes.

cagar. [*Enmienda a la acepción*]. intr. malson. Evacuar el vientre. U. t. c. tr. y c. prml.

cagar. ... || ~la. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. malson. Cometer un error difícil de solucionar.

cagar. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. tr. coloq. malson. Manchar, deslucir, echar a perder algo.

cagar. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. prnl. coloq. malson. **acobardarse.** *Cagarse de miedo.*

cagar. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. U. para expresar desprecio por algo o alguien. *Me cago EN esto.*

calderón. ... || 8. [*Enmienda a la acepción*]. *Ál.* Juego de muchachos parecido al de la tala.

calentura. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 2 bis*]. coloq. Excitación sexual.

calzada. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **romana.** f. Cada una de las grandes vías construidas por los romanos en su Imperio.

cama¹. ... || ~ **elástica.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. *Dep.* Lona sujeta con muelles a un bastidor sobre la que se hacen ejercicios gimnásticos.

cama¹. ... || ~ **turca.** ... || 2. [*Supresión de acepción de forma compleja*]. Armazón compuesta de un colchón de muelles o de tela metálica y cuatro patas plegables.

cama¹. ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. Mullido de paja, helechos u otras plantas que en los establos sirve para que el ganado descanse y para hacer estiércol.

cama¹. ... || **caer en ~, o en la ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **caer en ~.** fr. Caer enfermo.

cama¹. ... || **estar en ~, guardar ~, guardar la ~, o hacer ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **estar en ~, o guardar ~.** frs. Permanecer en ella algún tiempo por motivos de salud.

cama¹. ... [*Adición de acepción*]. || 10 bis. *Impr.* Capa de cartón, de papeles o mantilla que se coloca sobre el cilindro impresor para obtener una presión adecuada sobre el molde. [*Solo documentación de España*].

cama¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **caer en la ~.** fr. Acostarse rendido y con mucho sueño. || 2. *desus.* **caer en cama.**

cama¹. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **media ~.** f. La compuesta solamente de un colchón, una sábana, una manta y una almohada. || 2. U. para explicar que dos duermen en una **cama**.

camarín. [*Enmienda a la acepción*]. m. En un templo, capilla pequeña, generalmente exenta, donde se rinde culto a una imagen muy venerada.

camarín. ... || 7. [*Enmienda a la acepción*]. vulg. *Ál.* **descansillo.**

camero, ra. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Dicho de una cama: Individual, de medidas que oscilan entre 80 cm y 105 cm de ancho.

- camocán.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Brocado que se usaba en Oriente y en España durante la Edad Media.
- campanilla.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Campana pequeña provista de mango que se hace sonar agitándola con la mano.
- campanilla.** ... || **de ~s, o de muchas ~s.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. locs. ads. coloqs. De mucha relevancia.
- campanilla.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Campana pequeña que suena cuando la mueve un mecanismo.
- canal.** ... || **22.** [*Enmienda a la acepción*]. Cuba. **tobogán** (|| rampa deslizante).
- canastillo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Canasta en forma de bandeja.
- cancho.** ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. rur. vulg. *Sal.* Borde o canto de un objeto.
- cano, na.** ... [*Adición de 1.ª acepción*]. adj. Dicho del pelo: **blanco** (|| de color de nieve o leche).
- cantar**¹. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de algunos animales, especialmente de aves e insectos: Producir sonidos característicos y frecuentemente melodiosos. *Canta un ruiseñor. Cantaba un grillo.* U. a veces c. tr.
- cantidad.** ... || **5.** [*Enmienda a la acepción*]. *Fon. y Métr.* En ciertas lenguas, como el griego y el latín, duración relativa del tiempo de emisión de las vocales y sílabas, clasificadas habitualmente en breves y largas.
- cantidad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **~es industriales.** f. pl. coloq. **abundancia** (|| gran cantidad). *Había cantidades industriales de cerveza.*
- cantidad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **en ~.** loc. adv. coloq. **abundantemente.**
- cantidad.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **en ~es industriales** loc. adv. coloq. **abundantemente.** *Exportaban carne en cantidades industriales.*
- canto**¹. ... || **6.** [*Enmienda a la acepción*]. Cada una de las partes en que se divide el poema épico.
- canto**¹. ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Acción y efecto de cantar un animal, produciendo sonidos frecuentemente melodiosos y característicos.
- caño.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Pieza de tubería.
- caño.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Tubo por donde sale al exterior el chorro.

caño. ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. **albañal** (|| conducto de aguas residuales).

cañón. ... || ~ **electrónico.** [*Enmienda a la forma compleja*]. m. *Electr.* Dispositivo eléctrico que produce un haz de electrones para su enfoque y control. || 2. *Inform.* Dispositivo que permite proyectar imágenes digitalizadas. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

caparrón. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. *Ál. y Rioja.* Variedad de alubia corta y gruesa.

caparrón. ... || 3. [*Supresión de acepción*]. *Rioja.* Judía de vainas sin briznas y de semilla corta y redondeada.

caparrón. ... || 4. [*Supresión de acepción*]. *Rioja.* Fruto o semilla de esta planta.

capazo¹. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Cesta con asas acondicionada como cuna, frecuentemente encajada en una armazón con ruedas para facilitar su desplazamiento.

capitel. [*Enmienda a la acepción*]. m. *Arq.* Remate superior de la columna o de la pilastra, que la corona con forma y ornamentación que varían, según el estilo arquitectónico a que corresponde.

capitel. ... || ~ **compuesto.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. El que tiene ábaco achaflanado, volutas como el jónico y hojas de acanto como el corintio.

cara¹. ... || **por su bella, o linda, ~.** [*Enmienda al lema de la forma compleja*]. || **por mi, tu, su, etc., bella, o linda, ~.**

cara¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **por mi, tu, su, etc., ~ bonita.** loc. adv. coloq. U. para tachar de injustificada una pretensión de quien carece de méritos para lograrla.

carajada. [*Enmienda a la acepción*]. *C. Rica y Hond. cosa* (|| objeto).

cardiociugía. [*Adición de artículo*]. ... f. Cirugía del corazón.

cardiociujano, na. [*Enmienda a la acepción*]. m. y f. Médico especialista en cardiociugía.

carga. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **explosiva.** f. Componente de proyectiles y otros dispositivos destinado a producir una explosión. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

carga. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **hueca.** f. *Mil.* **carga** explosiva con una concavidad en la parte delantera del proyectil, usada para perforar blindajes. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

- carné.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Documento que se expide a favor de una persona, generalmente provisto de su fotografía y que la faculta para ejercer ciertas actividades o la acredita como miembro de una determinada agrupación.
- cárneo, a.** [*Enmienda al artículo*]. adj. De color semejante al de la piel humana blanca. || 2. poét. Dicho de una persona o de alguna de sus partes: De carne.
- carrera.** ... [*Adición de acepción*]. || 23 bis. *Dep.* En béisbol, recorrido que hace el bateador por las diferentes bases tras golpear la pelota.
- casco.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ de metralla. m. Fragmento de una bomba o proyectil producido por su explosión. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- casquillo.** ... [*Adición de acepción*]. || 5 bis. *Tecnol.* Pieza hueca y cilíndrica que se introduce en un orificio con el fin de reducir su diámetro interior. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- castaño, ña.** ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. Dicho de una persona: Que tiene el pelo **castaño**.
- castrador.** [*Enmienda al artículo*]. **castrador, ra.** adj. Que se utiliza para **castrar** (|| extirpar o inutilizar los órganos genitales). *Una cuchilla castradora.* || 2. **castrante.** || 3. m. y f. Persona que tiene por oficio extirpar los órganos genitales a ciertos animales.
- castrante.** [*Adición de artículo*]. ... adj. Que **castra** (|| apoca). || 2. Que **acompleja** (|| induce un sentimiento de inferioridad).
- castrar.** [*Enmienda al artículo*]. ... tr. **capar** (|| extirpar o inutilizar los órganos genitales). || 2. Debilitar, apocar. || 3. **acomplejar** (|| inducir un sentimiento de inferioridad). || 4. **podar** (|| quitar las ramas superfluas). || 5. Quitar a las colmenas panales con miel, dejando los suficientes para que las abejas puedan mantenerse y fabricar nueva miel. || 6. Arrancar o cortar al maíz las matas sobrantes, para que las otras se desarrollen mejor. || 7. desus. Secar o enjugar las llagas. Era u. t. c. prnl.
- caucáseo, a.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. **caucasiano**.
- caucasiano, na.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Perteneciente o relativo a la cordillera del Cáucaso.
- causa**¹. ... [*Adición de acepción*]. || 5 bis. *Der.* En los negocios jurídicos, razón objetiva determinante de las obligaciones que se asu-

men en ellos y que condiciona su validez. [**Comisión de Léxico Jurídico**].

cédula. ... || ~ **de identidad**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. **Am. carné de identidad**.

celacanto. [*Adición de artículo*]. ... m. **Zool.** Pez de aproximadamente 1,5 m de largo y 60 kg de peso, color negro azulado, escamas grandes, aletas lobuladas de base carnosa y la caudal dividida en tres partes. Se ha encontrado en el océano Índico y se considera un fósil viviente, ya que sus parientes más cercanos se extinguieron hace 60 millones de años.

celular. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. m. **Am. teléfono celular**.

cepillar. ... || 13. [*Enmienda a la acepción*]. vulg. Poseer sexualmente a alguien.

cerebro. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de mosquito**. m. coloq. Poca inteligencia. *Tienes cerebro de mosquito*.

cerradamente. [*Enmienda al artículo*]. adv. m. De manera contundente. *Se mostró cerradamente hostil*. || 2. desus. **implícitamente**.

cervantino, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de la obra de este escritor español. *Personajes típicamente cervantinos*.

B) Voces o acepciones que no son de uso regular en el país:

calentón, na. ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Acto de calentar o calentarse de prisa o fugazmente. *Le dio un calentón a la casa*.

calentón, na. ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. m. Calentamiento excesivo de una máquina. *Llevé el coche al taller porque tuvo un calentón*. [**Solo documentación de España**].

calzonazos. [*Enmienda a la acepción*]. adj. coloq. Dicho de un hombre: Que se deja gobernar por su pareja. U. m. c. s. m.

cama¹. ... || 7. [*Enmienda a la acepción*]. Tradicionalmente, suelo o plano del carro o carreta.

cama¹. ... || 9. [*Enmienda a la acepción*]. Capa de vianda que se echa extendida encima o debajo de otra.

cama¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **hacer ~**. fr. desus. **estar en cama**.

candar. [*Enmienda al artículo*]. ... tr. **cerrar** (|| asegurar con cerradura u otro instrumento).

- cantar**¹. ... [*Adición de acepción*]. || **8 bis.** coloq. *Dep.* Dicho de un portero: Fallar ostensiblemente. [*Solo documentación de España*].
- caño.** ... || **6.** [*Enmienda a la acepción*]. Cueva donde se refresca el agua.
- carajada.** ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 1.ª acep.*]. f. Necedad, sandez.
- carnaval.** ... [*Adición de acepción*]. || **2 bis.** *despect.* Conjunto de informalidades y actuaciones engañosas que se reprochan en una reunión o en el trato de un negocio.
- carné.** ... || ~ **de identidad.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Documento oficial destinado a identificar al titular.
- castaña.** ... || **7.** [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Cosa aburrida, fastidiosa o de mala calidad.
- castaña.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de Indias**, o ~ **loca.** f. Fruto no comestible del castaño de Indias, semejante a la castaña común. [*Solo documentación de España*].
- cuca**¹. ... || **8.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 5 ter.*]. coloq. coño (|| vulva y vagina).
- cuca**¹. ... [*Adición de acepción*]. || **5 ter.** coloq. coño (|| vulva y vagina).
- cuca**¹. ... [*Adición de acepción*]. || **5 bis.** coloq. pene.

C) Voces o acepciones no usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda u observaciones al documento enviado por la Real Academia Española:

- caballo.** ... || ~ **con arcos.** [*Enmienda a la forma compleja*]. m. *Dep.* Aparato de gimnasia que consiste en cuatro patas y un cuerpo superior provisto de dos arcos. || **2.** *Dep.* Modalidad de gimnasia artística masculina que se practica con dicho aparato. [*Solo documentación de España*]
- OBS. AAL:** Esta forma compleja no es usual en la Argentina.
- PROP. AAL:** **caballo.** [*Adición de forma compleja*]. || ~ **con arzones.** m. *Arg. Dep.* **caballo con arcos.**
- La Voz del Interior.* Córdoba, 21.06.2001. Martín, sobre el caballo con arzones, mientras Gialdi corrige.

caballo. ... || 9. [*Enmienda a la acepción*]. *Dep.* Aparato de gimnasia que consiste en cuatro patas y un cuerpo superior, forrado de cuero u otro material, muy alargado y terminado en punta por uno de sus extremos. || 9 bis. *Dep.* Prueba de gimnasia artística que se practica con dicho aparato. [Solo documentación de España].

Obs. AAL: Esta forma compleja no es usual en la Argentina.

PROP. AAL: potro. [*Adición de acepción*]. *m. Arg. Dep. caballo*, aparato de gimnasia. || *Arg. Dep. caballo*, prueba de gimnasia artística.

Clarín. Buenos Aires, 25.09.2000: En las tres pruebas masculinas, las medallas de oro fueron para el letón Igors Vihrovs en ejercicios sobre suelo, el rumano Marius Urzica en potro y el húngaro Szilveszter Csollany en anillas.

cabrón, na. ... [*Adición de acepción*]. || 6 bis. *diablo* (|| príncipe de los ángeles rebelados). *El cabrón.* [Solo documentación de España].

Obs. AAL: Esta representación del diablo como macho cabrío es general en la cultura hispanoamericana. Aunque actualmente no tiene vigencia, no puede descartarse totalmente su empleo pasado en la Argentina. Al margen de esto, es voz que un hablante culto puede reconocer.

cachirulo. ... [*Adición de acepción*]. || 4 bis. *coloq. U.* para referirse a un objeto sin dar su nombre. [Solo documentación de España].

Obs. AAL: Esta acepción no se emplea en la Argentina. La voz circula aquí, aunque es poco usual, con los valores de 'tonto' y de 'coche viejo y desvencijado'. Registran la primera los lexicógrafos AGUILAR, ANTONIO. *Voces de San Juan: con uno o más significados diferentes a los que consigna el Diccionario de la Academia.* San Juan: Editorial Sanjuanina, 1986, p. 19; GOBELLO, J. *Nuevo diccionario lunfardo.* Buenos Aires: Corregidor, 1991, p. 48; RODRÍGUEZ, ADOLFO ENRIQUE. *Lexicón: de 16.500 voces y locuciones lunfardas, populares, jergales y extranjeras.* Buenos Aires: Editorial Policial de la Policía Federal Argentina, 1991, p. 59; HAENSCH, GÜNTER y REINHOLD WERNER. *Nuevo diccionario de americanismos: nuevo diccionario de argentinismos.* Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993. Tomo 2, p. 111. Este último incluye también la segunda.

caedizo, za. [*Enmienda al artículo*]. ... adj. **efímero** (|| de corta duración). *La memoria es poca y caediza.* || **2.** Que amenaza caerse. *Las piedras caedizas.*

OBS. AAL: Estos valores no se emplean en la Argentina. El uso de *caedizo* se restringe al lenguaje de la botánica.

PROP. AAL: caedizo, za. [*Adición de acepción*]. || *Bot.* Dicho del follaje: Que se desprende al comenzar el período de reposo. DIMITRI, MILÁN J. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. I, Buenos Aires: ACME, 1987. Árbol de gran porte, copa piramidal, ramas horizontalmente extendidas desde el suelo. Hojas caedizas, papiráceas, elípticas o elíptico-oblongas, de 8-12 cm de largo.

caloyo. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. coloq. **quinto** (|| mozo desde que sortea hasta que se incorpora al servicio militar).

calzar. ... [*Adición de acepción*]. || **14 bis.** coloq. Tener trato sexual con alguien. [*Solo documentación de España*].

cama¹. ... [*Adición de forma compleja*]. || **guardar la ~.** fr. desus. Permanecer acostado en la **cama**.

OBS. AAL: En la Argentina no se emplea la forma compleja *guardar la cama* sino *guardar cama*, aunque con el sentido de 'Permanecer acostado en la cama por indicación médica'.

campana. ... [*Adición de forma compleja*]. || **salvarse alguien por la ~.** fr. coloq. Librarse de una situación comprometida por una interrupción oportuna para él. [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: No es totalmente usual en la Argentina la forma **salvarse alguien por la ~**. Con tal sentido se emplea aquí la forma compleja *salvar la campana* a alguien.

cano, na. ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 3 bis*]. poét. desus. Sabio o experimentado por viejo.

OBS. AAL: Aun en usos anticuados, este sentido surge de una metonimia, no de un valor propio de la palabra. Acaso no convenga mantenerlo en el *DRAE*.

caño. ... || **13.** [*Enmienda a la acepción*]. ant. Mina o camino subterráneo para comunicar una parte con otra.

OBS. AAL: Por tratarse de un uso anticuado y técnico, quizá no convenga mantener esta acepción en el *DRAE*.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. **dar** (a alguien) **con un caño.** fr. fig. coloq. *Arg.* Sancionar o criticar con dureza.

Página/12. Buenos Aires, 26.06.1999: La gente le dio con un caño porque no hay trenes suficientes, hay muchos problemas en el servicio.

[*Adición de forma compleja*]. **irse** (alguien o algo) **a los caños**. fr. fig. coloq. *Arg.* Arruinarse, fracasar por completo:

Clarín. Buenos Aires, 26.01.1999: En ese momento existían verdaderos temores de un derrumbe americano en 1998 [...]. Rusia se iba a los caños y arrastraba a algunos bancos muy grandes.

capolar. [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 3 bis*]. desus. **despedazar** (|| hacer pedazos). || 2. [*Enmienda a la acepción*]. tr. *Ar.* Picar la carne para hacer picadillo.

Obs. AAL: No se emplea en la Argentina. Tampoco parece conveniente introducir expresiones desusadas o de área de empleo muy restringida.

cápsula. [*Enmienda a la acepción*]. f. Casquillo metálico con que se cierran herméticamente las botellas después de llenas. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

Obs. AAL: Convendría indicar marca técnica de uso, ya que no es voz del lenguaje general.

cara¹. ... || **en la ~ se le conoce**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. expr. coloq. Denota la conformidad entre las inclinaciones o costumbres de una persona y su semblante. U. m. en sent. peyor.

Obs. AAL: No se emplea en la Argentina, donde se usa la forma **vérsese en la cara**.

PROP. AAL: **cara**. [*Adición de forma compleja*]. **vérsese en la cara**. fr. fig. coloq. *Arg.* **en la cara se le conoce**, expresión que denota la conformidad entre las inclinaciones o costumbres de una persona y su semblante. U. m. en sent. peyor.

Torres Molina, Susana. *Extraño juguete*. En: www.teatrodelpueblo.org.ar/textos_autores_contemporaneos/torres_molina001.htm [CONSULTA: 12.06.2003]: ANGÉLICA: (MIRÁNDOLO DE REOJO) ¿Le pasa a usted también? PERLA: (MUEVE UNA PIEZA) Se le ve en la cara.

D) Voces que no se emplean en la Argentina y a las que, por su registro de habla o ser claramente localistas, convendría incluir marca diatópica o diacrónica. Al igual que con otras voces jergales, esta Academia considera conveniente que se consulte al resto de las Corporaciones hermanas para poder precisar la extensión geográfica y vigencia de su empleo. Tampoco parece conveniente introducir todas las expresiones jergales y vulgares, a menos que esté contemplado en la planta del *Diccionario*. De ser así, esta Academia solicita a la RAE que se lo comunique para enviar las voces correspondientes:

cachirulo. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Persona que tiene relaciones amorosas, especialmente si son ilícitas.

cachondear. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. prnl. coloq. Burlarse, guasearse.

cachondeo. [*Enmienda a la acepción*]. m. coloq. Acción y efecto de cachondearse.

cachondeo. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Falta de seriedad o rigor en un asunto que lo exige.

cachondeo. ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. coloq. **juerga** (|| jolgorio). [*Solo documentación de España*].

cachondo, da. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de una persona: Dominada por el apetito sexual.

café. ... || **mal ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. coloq. eufem. **mala leche.**

cagar. ... [*Adición de forma compleja*]. || **que te cagas.** loc. adj. coloq. malson. Muy bueno, excelente. *Un coche que te cagas.* [*Solo documentación de España*].

casquete. ... || 7. [*Enmienda a la acepción*]. vulg. **coito.** *Echar un casquete.*

chocho¹. ... [*Adición de acepción*]. || 2 bis. vulg. **vulva.**

E) Voces o acepciones usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda o simple observación al documento enviado por la Real Academia Española:

cagar. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. U. para expresar enfado. *Me cago EN la mar, EN la leche, EN diez.*

Obs. AAL: Acaso las acepciones cuarta y quinta no queden bien diferenciadas, particularmente para un lector americano.

PROP. AAL: **cagar.** ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. U. para expresar desprecio por algo o alguien. *Me cago EN lo que diga.*

cagar. ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. malson. U. para expresar enfado, normalmente en construcciones como *Me cago EN la mar, EN la leche, EN diez.*

PROP. AAL: **cagar.** ... || ~ **fuego.** fr. vulg. Arg. Dicho de una persona: fallar rotundamente. || vulg. Arg. Dicho de una cosa: arruinar, romper. || vulg. Arg. Dicho de una persona: con verbos como *hacer* o *tener*, hacerla objeto de malos tratos. (Cf. *DiHA*, 2003).

calderoniano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este dramaturgo español o de su obra. *El sentido del honor calderoniano.*

calderoniano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de la obra de este dramaturgo español. *El sentido del honor calderoniano.*

calle. ... || **hacer la** ~ alguien. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Buscar a sus clientes en la **calle**.

Obs. AAL: En la Argentina la frase *hacer la calle* tiene como sujeto sólo a la persona que vive de la prostitución.

calzar. ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. Poner a un coche o a un carro una cuña u otro obstáculo arrimado a la rueda, para inmovilizarlo cuando está en una cuesta.

PROP. AAL: [*Adición de acepción*]. **calzado, da.** adj. vulg. Arg. Se dice de persona que lleva armas, por lo común ocultas. (Cf. *DiHA*, 2003).

cama¹. [*Enmienda a la acepción*]. f. Mueble consistente en una armazón sobre la que se colocan un somier o tabla, un colchón, almohada y diversas ropas, destinado a que las personas se acuesten en él.

Obs. AAL: [*Enmienda a la acepción*]. f. Mueble destinado a que las personas se acuesten en él, compuesto de una armazón, generalmente con patas, sobre la que se colocan un somier o tabla, un colchón, almohada y diversas ropas.

cama¹. ... || ~ **redonda**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. Hecho de mantener relaciones sexuales promiscuas varias personas a la vez y en un mismo sitio.

PROP. AAL: [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. Práctica de actos sexuales que realizan conjuntamente varias personas en la misma cama o habitación.

cama¹. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **camera**. f. La de tamaño intermedio entre la de una sola persona y la de matrimonio.

PROP. AAL: [*Adición de forma compleja*]. || ~ **camera**. f. Arg. La de dos plazas o matrimonial.

camino. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de rosas**. m. Proceso o trayectoria fácil y sin dificultades. *No todo en su carrera ha sido un camino de rosas.* [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: En la Argentina domina la expresión *lecho de rosas*.

PROP. AAL: **lecho** [*Adición de forma compleja*]. || **de rosas**. Arg. **camino de rosas**.

La Nación. Buenos Aires, 27.02.2003: Es el perro de pedigree más numeroso del mundo y el que mayor versatilidad ha demostrado ante el aprendizaje. Sin embargo, su derrotero no fue precisamente un lecho de rosas, por el contrario.

caño. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **de escape**. m. Arg., Bol., Par. y Ur. Tubo de escape.

OBS. AAL: La frase nominal es usual en la Argentina. Por otra parte, no se ve la razón de haber realizado esta supresión y no la de su equivalente peninsular **tubo de escape**.

PROP. AAL: **caño**. [*Adición de forma compleja*]. ~ **de escape**. Tubo metálico por donde salen los gases quemados de un automotor (tubo de escape).

DI BENEDETTO, ANTONIO. *El silenciero*, 1964, 23: [los mecánicos] prueban en seco el motor recién arreglado y dan aceleradas a fondo que hacen rugir la máquina; accionan un caño de escape que gasifica con una cadena de explosiones.

cama¹. ... || ~ **mueble**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. **cama** articulada que puede plegarse o recogerse para ahorrar espacio y que toma el aspecto de otro mueble.

PROP. AAL: **secreter**. [*Adición de acepción*]. m. Arg. **secreter cama**.

secreter. [*Adición de forma compleja*] || ~ **cama**. **cama** que se pliega y se oculta.

<http://www.economiamuebles.com.ar/Promo10.htm> [CONSULTA: 21.07.2003]: Secreter Cama 1 Plaza Con Colchón \$199.

PROP. AAL: *cama* [Adición de forma compleja] || ~ **rebatible**. *cama* que se oculta sin plegarse:

http://www.camarebatibles.com.ar/la_empresa.htm [CONSULTA: 21.07.2003]: Una CAMA REBATIBLE es la solución perfecta para las necesidades de mayor espacio.

PROP. AAL: *cama* [Adición de forma compleja] || ~ **plegable**. *cama* que se oculta dentro de un mueble. Se destaca que no es usada en textos sobre fabricación de muebles:

Noticias. Buenos Aires, 16.04.2003: Una vez me serruchó la cama plegable para dársela a una señora que la necesitaba. Pero ojo: no era un santo, ¿eh?

campana. ... [Adición de forma compleja]. || **salvar** a alguien *la* ~. fr. coloq. Librarlo de una situación comprometida por una interrupción oportuna para él.

OBS. AAL: En la Argentina esta frase alterna con **salvar el gong**.

PROP. AAL: *gong* [Adición de forma compleja]. || **salvar** a alguien *el* ~. fr. coloq. *Arg.* **salvar** a alguien *la campana*.

www.capacyt.rffdc.edu.ar/servaca/1999/modulos/tecnologia.rtf [CONSULTA: 21.07.2003]: Decí que en ese momento sonó el timbre y se disparó la estampida. «Me salvó el gong. El timbre sonó, anunciando que el recreo había terminado».

cano, na. [Enmienda a la *acepción*]. Que tiene blanco todo o gran parte del cabello o de la barba.

OBS. AAL: Que tiene el cabello o la barba total o parcialmente blancos.

carnaval. ... || **ser un** ~. [Enmienda a la forma compleja]. || **ser un** ~ una reunión de personas. fr. coloq. Ser muy alegre y ruidosa.

OBS. AAL: Con un valor próximo, en la Argentina se emplea también en **ser un corso**.

PROP. AAL: *corso* [Adición de forma compleja]. || **ser** alguien o algo *un* ~ fr. fig. coloq. *Arg.* Tener actitudes cómicas y disparatadas.

cárneo. [Enmienda al artículo]. adj. || 3. p. us. Dicho de un régimen alimenticio: Que se compone predominantemente de carne.

OBS. AAL: Esta última acepción también es inusual en la Argentina; donde se lo emplea predominantemente como 'pertene-ciente o relativo a la comercialización de la carne'.

Clarín. Buenos Aires, 08.02.1997: Reveló que se ha reducido a la mitad la evasión en el sector cárneo y que se profundizarán los contro-les a los impuestos a las ganancias en el sector rural; *Crónica*. Buenos Aires, 21.10.02: Con respecto al proyecto de convertir esta ciudad en un polo cárneo, el entrevistado aseguró que actualmente se está inten-tando aplicar a nuevos frigoríficos y que a fin de año la Sociedad Rural estará capacitada para emitir el certificado de calidad a las car-nes y denominación de origen.

**Enmiendas, adiciones y supresiones al
Diccionario de la Real Academia Española
aprobadas por la Corporación
(octubre 2001-marzo 2002)
y estudio por parte de la Academia Argentina de Letras**

LETRA C 2/2

A) Palabras o acepciones en las que se acuerda con lo realizado por la Real Academia Española:

changurro. ... [*Adición de acepción*]. || 1 bis. *P. Vasco*. centollo.

chiste. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Dibujo de prensa, con texto o sin él, de intención humorística, caricaturesca o crítica, que generalmente trata temas de actualidad.

chivatada. [*Enmienda a la acepción*]. f. coloq. Acción propia del **chivato** (|| soplón).

chivatazo. [*Enmienda a la acepción*]. m. coloq. Acción propia del **chivato** (|| soplón).

chuchería¹. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Producto comestible menudo, que principalmente los niños consumen como golosina.

chucho¹. [*Enmienda a la acepción*]. m. despect. coloq. **perro** (|| ma-mífero).

- chupar.** ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Dicho de un tejido orgánico: **absorber** (|| incorporar materias o sustancias externas). [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- churriana.** [*Supresión de artículo*]. f. vulg. **prostituta**.
- ciclista.** ... || 3. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Perteneciente o relativo al ciclismo.
- ciclistico, ca.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. **ciclista** (|| perteneciente al ciclismo).
- cierre.** ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. Mecanismo destinado a obturar la culata de armas de retrocarga, que en las portátiles sirve para introducir un cartucho en la recámara. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- cinco.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Cuatro más uno.
- cinco.** ... [*Adición de acepción*]. || 10 bis. f. pl. Quinta hora a partir de mediodía o de medianoche. *Se levanta a las cinco y media.*
- cinta.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Tira de tela u otro material de propiedades semejantes que sirve para atar, ceñir o adornar.
- cinta.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ de **munición**. f. *Mil.* Tira continua donde se alojan los cartuchos para la alimentación de armas automáticas como las ametralladoras. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- cinturón.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Tira, especialmente de cuero y en general provista de una hebilla, que se usa para sujetar o ceñir a la cintura una prenda de vestir.
- cinturón.** ... || ~ de **castidad**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Utensilio de metal o cuero con cerradura, que se usaba en la Edad Media cuando se quería impedir que una mujer tuviera relaciones sexuales.
- cinturón.** ... || ~ de **seguridad**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Tira o conjunto de tiras que sujetan a los viajeros a su asiento del coche, del avión, etc.
- cinturón.** ... || 2. [*Supresión de acepción*]. Cinta, correa o cordón que se usa sobre el vestido para ajustarlo al cuerpo.
- códex.** [*Adición de artículo*]. ... m. **código** (|| libro anterior a la invención de la imprenta). || 2. **código** (|| libro manuscrito de cierta antigüedad).
- coherencia.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Actitud lógica y consecuente con los principios que se profesan.

- colista.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Dicho de un equipo o de un deportista: Que, en ciertas competiciones, campeonatos, etc., ocupa el último lugar de la clasificación. U. t. c. s.
- color.** ... || ~ **del espectro solar**, ~ **del iris**, o ~ **elemental.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. *Fís.* Cada una de las siete radiaciones en que se descompone la luz blanca del Sol al atravesar un prisma óptico, es decir, rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta.
- color.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **de ~ de rosa**, o **de ~ rosa.** locs. adjs. Feliz y sin complicaciones. U. t. c. locs. advs.
- color.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || **ver de ~ de rosa** algo. fr. coloz. Considerarlo de un modo halagüeño.
- colorimétrico, ca.** [*Adición de artículo*]. ... adj. *Quím.* Perteneciente o relativo a la colorimetría. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- colorin, na.** ... [*Adición de acepción*]. || **4 bis.** *Can.* **tebeo** (|| revista).
- comemierda.** [*Enmienda a la acepción*]. com. vulg. Persona que es considerada despreciable.
- comer¹.** [*Enmienda a la acepción*]. tr. Masticar y deglutir un alimento sólido. U. t. c. intr.
- comer¹.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Ingerir alimento. *Comer pollo, pescado.* U. t. c. intr. *No es posible vivir sin comer.*
- comer¹.** ... || **3.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 9 bis*]. intr. Tomar la **comida** (|| alimento que se toma al mediodía). *Hoy no como en casa.*
- comer¹.** ... || **4.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 10 bis*]. Gastar, consumir, desbaratar la hacienda, el caudal, etc. *Los administradores se lo han comido todo.*
- complejo, ja.** ... || **4.** [*Enmienda a la acepción*]. Conjunto de establecimientos industriales generalmente próximos unos a otros.
- complejo, ja.** ... || **complejo industrial.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. **complejo** (|| conjunto de establecimientos industriales).
- complejo, ja.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **complejo de castración.** m. *Psicol.* El que tiene como origen el temor a verse privado de los órganos genitales.
- comunitario, ria.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. *Esp.* por antonom. Perteneciente o relativo a la Unión Europea.

confiscación. ... [Adición de acepción]. || 1 bis. *Der.* Pena o sanción consistente en la apropiación por el Estado de la totalidad del patrimonio de un sujeto. [Comisión de Léxico Jurídico].

confiscación. ... [Adición de acepción]. || 1 ter. *Der.* decomiso (|| pena accesoria). [Comisión de Léxico Jurídico].

confiscar. [Enmienda a la acepción]. *tr. Der.* Efectuar una confiscación (|| apropiación).

confiscar. ... || 2. [Enmienda a la acepción]. *Der.* decomisar.

confusionismo. [Enmienda a la acepción]. *m.* Confusión y oscuridad en las ideas o en el lenguaje.

confusionismo. ... [Adición de acepción]. || 1 bis. *Psicol.* Estado de pensamiento infantil donde se mezclan las cosas.

conocimiento. ... || 4. [Enmienda a la acepción]. *Psicol.* Estado en que una persona es consciente de lo que le rodea.

conocimiento. ... || 6. [Enmienda a la acepción]. *Com.* Documento o firma que se exige o se da para identificar a quien pretende cobrar una letra de cambio, un cheque, etc., cuando el pagador no lo conoce.

conocimiento. ... || 7. [Enmienda a la acepción]. *pl.* Saber o sabiduría.

conocimiento. ... [Adición de acepción]. || 4 bis. *Noción*, saber o noticia elemental de algo. *U. m. en pl.*

consecuente. [Enmienda a la acepción]. *adj.* Que sigue a algo anterior o se deduce de ello.

consecuente. ... || 2. [Enmienda a la acepción]. *Dicho de una persona:* Que obra de acuerdo con sus principios.

contrato. ... [Adición de forma compleja]. || ~ de compromiso. *m. Der.* El que establece que una determinada controversia sea resuelta mediante arbitraje. [Comisión de Léxico Jurídico].

contrato. ... [Adición de forma compleja]. || ~ de seguro. *m. Der.* contrato por el que una persona se obliga, mediante el cobro de un precio o prima y para el caso de que se produzca el hecho cuyo riesgo es objeto de cobertura, a indemnizar, dentro de los límites pactados, los daños producidos al asegurado. [Comisión de Léxico Jurídico].

converso, sa. ... [Adición de acepción]. || 1 bis. *irón.* Que ha cambiado de religión o de ideología.

converso, sa. ... || 2. [Enmienda a la acepción]. *m.* En algunas órdenes y congregaciones religiosas, antiguamente, lego (|| profeso sin opción al sacerdocio).

- convertidor.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** *Electr.* Aparato que convierte la corriente alterna en continua o viceversa. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- cooperante.** [*Enmienda al artículo*]. adj. Que coopera. *Institución cooperante*. || **2.** com. Persona que ayuda al desarrollo de un país necesitado de él social y económicamente. □ *V. gracia*.
- corazón.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **tener** alguien un ~ **que no le cabe en el pecho.** fr. coloq. **ser todo corazón.** [*Solo documentación de España*].
- cordura.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Prudencia, sensatez, buen juicio.
- cornúpeto.** [*Enmienda a la acepción*]. m. coloq. *Taurom.* **cornúpeta** (|| toro de lidia).
- correa.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Tira de cuero que sirve para atar, ceñir o colgar.
- correa.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Cinturón, especialmente de cuero, para sujetar los pantalones.
- correa.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Tira de otro material que sirve para los mismos fines.
- correa.** ... [*Adición de acepción*]. || **3 bis.** Conjunto de dos tiras de cuero u otro material que, prendidas de un objeto y provistas de un sistema de engarce entre sí, se usan para ceñir o sujetar aquel objeto. *La correa del reloj*.
- cortafuego o cortafuegos.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Agr.* Vereda ancha que se hace en los sembrados y montes para que no se propaguen los incendios.
- cuádriceps.** [*Adición de artículo*]. m. *Anat.* Músculo situado en la parte anterior del muslo y dividido en cuatro partes, que interviene en la extensión de la pierna y en la flexión del muslo sobre la pelvis. U. t. c. adj. [*Comisión de Vocabulario Científico y Técnico*].
- cuajado, da.** ... || **5.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Producto lácteo cremoso que se obtiene al cuajar la leche y separarla del suero.
- cuajado, da.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || **cuajada en len.** f. *And.* Cierta trabazón que se hace con la leche.
- cuarto, ta.** ... || ~ **delantero.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Mitad de la parte anterior del cuerpo de algunos animales.

cuarto, ta. ... || ~ **trasero**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Mitad de la parte posterior del cuerpo de algunos animales.

cuarto, ta. ... || **24**. [*Enmienda a la acepción*]. **palmo** (|| distancia máxima desde el extremo del pulgar al del meñique).

cuarto, ta. ... || **27**. [*Enmienda a la acepción*]. Pieza de madera de hilo, de 11 a 25 pies de longitud, con una escuadría igual de 9 pulgadas en cada una de sus dimensiones. Era marco usado en Burgos y Valladolid.

cuarto, ta. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **caérsele** a alguien **cada cuarto por su lado**. fr. coloq. desus. Ser muy desairado, desmajeado, sin garbo, compostura ni aliño.

cuarto, ta. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **írsele** a alguien **cada cuarto por su lado**. fr. coloq. desus. **caérsele cada cuarto por su lado**.

cuarto, ta. ... || **cuarto creciente**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Segundo **cuarto** de la Luna, en que va aumentando su superficie visible.

cuarto, ta. ... || **cuarto menguante**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Cuarto **cuarto** de la Luna, en que va disminuyendo su superficie visible.

cuarto, ta. ... || **cuartos de final**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. pl. Conjunto de las cuatro antepenúltimas competiciones cuyos ganadores pasan a las semifinales de un campeonato o concurso que se gana por eliminación del contrario.

cuarto, ta. ... || **tres cuartos**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. Dicho especialmente de ciertas prendas de vestir, como un abrigo, un chaquetón, etc.: Que tienen aproximadamente las tres **cuartas** partes del largo habitual. U. t. c. loc. sust. m.

cuatro. [*Enmienda a la acepción*]. adj. Tres más uno.

cuatro. ... [*Adición de acepción*]. || **10 bis**. f. pl. Cuarta hora a partir de mediodía o de medianoche. *Llegó a las cuatro de la mañana.*

cubreobjeto. [*Enmienda a la acepción*]. m. **cubreobjetos**.

cuerda. ... [*Adición de acepción*]. || **16 ter**. *Dep.* Perímetro interior de una pista de carreras.

culatín. [*Adición de artículo*]. m. Suplemento plegable o extensible de ciertas armas portátiles, como las metralletas, que permite

apoyarlas en el hombro para efectuar el tiro. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**]. [**Solo documentación de España**].

culo. ... [*Supresión de forma compleja*]. || **salirle a alguien algo del ~**. fr. vulg. **darle la gana**.

cuna¹. ... [*Adición de acepción*]. || **8 bis**. Mil. Componente de una pieza de artillería que soporta la boca de fuego y permite su desplazamiento axial en el retroceso. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].

currar. [*Enmienda al artículo*]. ... || **5**. vulg. Arg. **estafar** (|| pedir o sacar dinero con engaños).

B) Voces o acepciones que no son de uso regular en el país:

chivar. ... || **6**. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Revelar con mala intención algo oculto.

cinta. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de lomo**. f. Tira de carne de lomo de cerdo. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**]. [**Solo documentación de España**].

coger. ... || ~ a alguien **de nuevo** algo. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Enterarse inesperadamente de ello.

coger. ... || ~ a alguien **de nuevo** algo. [*Enmienda al lema de la forma compleja*]. || ~ a alguien **de nuevas** algo.

coger. ... || **aquí te cojo, aquí te mato**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. expr. coloq. **aquí te pillo, aquí te mato**.

colorín, na. ... [*Adición de acepción*]. || **3 bis**. Magacín que se publica como suplemento en algunos periódicos. [**Solo documentación de España**].

composable. [*Enmienda a la acepción*]. adj. p. us. **compatible** (|| que tiene aptitud para unirse en un mismo lugar o sujeto).

conejo. ... [*Adición de acepción*]. || **1 ter**. vulg. **vulva**. [**Solo documentación de España**].

contrato. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de factoraje**. m. Der. El que obliga a alguien a prestar a otra persona, a cambio de un precio, servicios de contabilidad y cobro de facturas, normalmente asumiendo además el riesgo de insolvencia de los deudores y, en ocasiones, anticipando el importe de dichas facturas. [**Comisión de Léxico Jurídico**].

cuarto, ta. ... || **cuarto a cuarto.** [*Adición de acepción de forma compleja*]. ... || **1 bis.** Denota la totalidad de un pago o ahorro, o lo paulatino de su acumulación. [Solo documentación de España].

cuarto, ta. ... || **poner cuarto** a alguien. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. p. us. Asignarle habitación y servidores.

cuarto, ta. ... || ~ **trebeliánica.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. Der. Derecho del heredero fiduciario que tenía la carga de transmitir la herencia a otro, de deducir para sí la cuarta parte de los bienes de esta.

cuca¹. ... || **10.** [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a: 5 bis*]. coloq. pene.

culo. ... || **mojarse** alguien el ~. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. **mojarse** (|| comprometerse).

currar. [*Enmienda al artículo*]. ... intr. coloq. **trabajar** (|| ocuparse en cualquier actividad). || **2.** coloq. **trabajar** (|| tener una ocupación remunerada). || **3.** coloq. **trabajar** (|| ejercer determinada profesión u oficio). || **4.** tr. coloq. **trabajar** (|| aplicarse con esfuerzo a la realización de algo). U. m. c. prnl.

currelar. [*Adición de artículo*]. ... intr. coloq. **trabajar** (|| ocuparse en cualquier actividad). || **2.** coloq. **trabajar** (|| tener una ocupación remunerada). || **3.** coloq. **trabajar** (|| ejercer determinada profesión u oficio). [Solo documentación de España].

C) Voces o acepciones no usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda u observaciones al documento enviado por la Real Academia Española:

comanda. [*Adición de artículo*]. ... f. Pedido que se hace al camarero en un restaurante.

Obs. AAL: La voz *comanda* no se emplea en la Argentina. Con ese sentido, al igual que en Cuba y en México, se usa el femenino *orden*.

Prop. AAL: *orden* ... **19.** [*Enmienda a la acepción*]. Arg., Cuba y Méx. Relación de lo que se va a consumir en una cafetería o restaurante.

comedura. [*Adición de artículo*]. ... ~ **de coco**, o ~ **de tarro.** f. coloqs. Dominación o influencia sobre la mente o la voluntad

de alguien. *Algunos programas de televisión son una comedura de coco.* || 2. coloqs. Preocupación excesiva, obsesión. *No empieses con tus comeduras de coco.* [Solo documentación de España].

PROP. AAL: bocho. [Adición de forma compleja]. || **hacer a alguien el bocho** f. Arg. coloq. Dominar o influir sobre la mente o la voluntad de alguien.

DAL MASETTO, ANTAMIO. "Esperanzas". *Página/12*. Buenos Aires, 11.03.2000: Les hicieron el bocho para que dejaran de vivir como salvajes, quemaran las chozas de palmas y las cambiaran por unas preciosas casas prefabricadas de lata que ellos les proveían. Los convencieron de que el ahorro era un vicio espantoso, que sacaran créditos a troche y moche y se endeudaran porque así vivía la gente importante.

|| 2. **hacerse alguien el bocho.** fr. fig. coloq. Fantasear con algo, volver alguien obsesivamente sobre una misma idea. (Cf. *DiHA*, 2003).

D) Voces que no se emplean en la Argentina y a las que, por su registro de habla o ser claramente localistas, convendría incluir marca diatópica o diacrónica. Al igual que con otras voces jergales, esta Academia considera conveniente que se consulte al resto de las Corporaciones hermanas para poder precisar la extensión geográfica y vigencia de su empleo. Tampoco parece conveniente introducir todas las expresiones jergales y vulgares, a menos que esté contemplado en la planta del *Diccionario*. De ser así, esta Academia solicita a la RAE que se lo comuniqué para enviar las voces correspondientes:

chichi². [Enmienda a la acepción]. m. vulg. **coño** (|| vulva y vagina).

chotear. ... || 7. [Enmienda a la acepción]. prnl. vulg. Burlarse de alguien o de algo.

chute. [Enmienda a la acepción]. m. jerg. Entre los drogadictos, inyección, generalmente de heroína. **cogorza**. [Enmienda a la acepción]. f. coloq. **borrachera** (|| efecto de emborracharse).

cojonudo, da. [Enmienda a la acepción]. adj. coloq. malson. Estupendo, magnífico, excelente.

coña. [Enmienda a la acepción]. f. coloq. Guasa, burla disimulada.

- coña.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Cosa molesta.
- coña.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **marinera**. f. coloq. **coña**. [*Solo documentación de España*].
- coña.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **ni de ~**. loc. adv. **de ninguna manera**. [*Solo documentación de España*].
- coño.** [*Enmienda a la acepción*]. m. malson. Vulva y vagina del aparato genital femenino.
- coño.** ... || **coño**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. interj. malson. U. para expresar diversos estados de ánimo, especialmente extrañeza o enfado.
- culo.** ... || **ir de ~**. [*Enmienda a la forma compleja*]. fr. coloq. Dicho de una persona: **estar listo**. || 2. coloq. malson. Dicho de una cosa: Ir muy mal o desarrollarse insatisfactoriamente. *Nuestras expectativas de beneficios van de culo*.
- culo.** ... || **perder el ~**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Darse mucha prisa.
- culo.** ... || **que me, te le, etc., den por ~, o por el ~**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. exprs. vulgs. **que te den morcilla**.

E) Voces o acepciones usuales en la Argentina, con indicación de incorporación, enmienda o simple observación al documento enviado por la Real Academia Española:

chiste. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **gráfico**. m. **chiste** (|| dibujo de prensa). [*Solo documentación de España*].

Obs. AAL: También se emplea en la Argentina.

Revista Lote, dic. 1998. En: www.revistalote.com.ar/nro018/perez.htm [CONSULTA: 03.10.2003]: En un chiste gráfico de la contratapa de *Clarín*, un periodista preguntaba a alguien de la calle qué sentía ante la ola de noticias de enriquecimiento ilícito de parte de los funcionarios. «Envidia» fue la respuesta.

ciceroniano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este orador, escritor y político romano o de su obra. *Un estilo muy ciceroniano*.

PROP. AAL: **ciceroniano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de la obra de este orador, escritor y político romano. *Un estilo muy ciceroniano*.

clariniano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este escritor español o de su obra. *Una ternura muy clariniana.*

PROP. AAL: **clariniano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de la obra de este escritor español. *Una ternura muy clariniana.*

comer [*Adición de acepción*]. || 9 ter. Tomar la **cena** (|| última comida del día). [*Solo documentación de España*].

OBS. AAL: En su segunda acepción, también se emplea en la Argentina.

La Maga. Buenos Aires, 01.05.1995: Una noche Pichuco me invitó a comer porque se enteró de que había un cantor que empezaba a gustar mucho a la gente.

compañía. ... [*Adición de forma compleja*]. || **de ~.** loc. adj. Dicho de una persona: Que acompaña y ayuda a otra. *Señora, dama de compañía.* || 2. Dicho de un animal doméstico: Que se tiene por la sola utilidad de su **compañía**. *Perro, gato de compañía.* [*Solo documentación española de la 2.ª acepción*].

OBS. AAL: En su segunda acepción, también se emplea en la Argentina.

La Voz del Interior. Córdoba, 09.02.2003: La psicología moderna comprendió que compartir el techo con un animal de compañía tiene muchos beneficios tanto para personas sanas como enfermas.

complejo, ja. ... || **complejo de Edipo.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Fase en el desarrollo psíquico y sexual durante la cual los niños sienten amor por el progenitor del sexo contrario y celos por el del mismo sexo.

PROP. AAL: ... || **complejo de Edipo.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Fase en el desarrollo psíquico y sexual durante la cual algunos niños sienten amor por el progenitor del sexo contrario y celos por el del mismo sexo.

confuciano, na. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de este sabio chino o de su doctrina. *Unas ideas muy confucianas.*

PROP. AAL: ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Con rasgos característicos de la doctrina de este sabio chino. *Unas ideas muy confucianas.*

contrato. ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de hipoteca.** m. *Der.* El que vincula una cosa, generalmente bienes inmuebles, al

pago de una deuda, determinando, si esta no ha quedado satisfecha, la facultad del acreedor de enajenar la cosa para satisfacer su crédito. [Comisión de Léxico Jurídico].

PROP. AAL: ... [Adición de forma compleja]. || ~ de hipoteca. m. *Der.* El que vincula un bien inmueble al pago de una deuda, determinando, si esta no ha quedado satisfecha, la facultad del acreedor de enajenar la cosa para satisfacer su crédito. [Comisión de Léxico Jurídico].

convergir. [Enmienda a la acepción]. intr. Dicho de dos o más líneas: Tender a unirse en un punto.

convergir. ... || 2. [Enmienda a la acepción]. Coincidir en la misma posición ante algo controvertido.

convergir. ... [Adición de acepción]. || 3 bis. *Med.* Confluir distintos impulsos sensoriales en una sola neurona, como en la actividad motora.

Obs. AAL: Al menos en infinitivo, en toda el área del español predomina el uso de **converger** (108 para **converger** frente a 6 para **convergir** en el *CREA*; lo mismo en Internet para la Argentina: 1840 ocurrencias frente a 109, en búsqueda por dominio [CONSULTA: 03.10.2003]). Sería conveniente que la definición plena figurara en el artículo de la forma más frecuente (**converger**), y que a ella remitiera la menos usual (**convergir**).

corte¹. ... || ~ de mangas. [Enmienda a la acepción de forma compleja]. m. Ademán de significado obsceno y despectivo que se hace con la mano, a veces extendiendo el dedo corazón entre el índice y el anular doblados. A la vez se levanta el brazo doblado y se golpea en él con la otra mano. *Dar, hacer un corte de mangas.*

PROP. AAL: ... || ~ de manga o de mangas. [Enmienda a la acepción de forma compleja]. m. Ademán de significado obsceno y despectivo que se hace con la mano, a veces extendiendo el dedo corazón entre el índice y el anular doblados. A la vez se levanta el brazo doblado y se golpea en él con la otra mano. *Dar, hacer un corte de mangas.*

cuajado, da. ... || 6. [Supresión de acepción]. Requesón hecho de los residuos de la leche en el suero después de hecho queso, generalmente agregando algo de leche.

OBS. AAL: Si bien el consumo de la cuajada ha sido casi totalmente desplazado por el del yogur, todavía sigue siendo una voz reconocida, como puede verse en el siguiente ejemplo.

<http://linux0.unsl.edu.ar/~daniel/f/ elmorro/relatos/relatos04.htm> [CONSULTA: 06.10.2003]: [...] volvimos al patio donde otros indios estaban bajando de los caballos, dando vuelta todo lo que teníamos y robando, algunos tomaban la cuajada con unas escupideras que estaban a la orilla de la casa, diciendo: «lindo dulce huinca».

cuarto, ta. ... || 39. [Enmienda a la acepción]. *Ur.* Soga, cadena o barra que se utiliza para tirar de un vehículo atascado o detenido por fallos mecánicos.

OBS. AAL: En esta acepción, también se emplea en la Argentina: “2. Tiento o soga que se enlaza a un vehículo en dificultades para arrastrarlo con animales de tiro.

SAENZ, JUSTO P. (h.). *Equitación*, 1959, 121: [...] en una de estas argollas de hierro [de la cincha] está pegado un gancho para sujetar la cuarta del carruaje. 3. Referido a automotores, barra cilíndrica de acero, con cadenas en sus extremos, que se emplea para remolque” (Cf. *DiHA*, 2003).

PROP. AAL: **cuarto, ta. ... || 39. [Enmienda a la acepción].** *Arg. y Ur.* Soga, cadena o barra que se utiliza para tirar de un vehículo atascado o detenido por fallos mecánicos.

NOTICIAS

Don Mario Carpena

El 8 de enero de 1944, hace hoy casi sesenta años, en la Academia Argentina de Letras, se incorporó a trabajar como Auxiliar de 1.^a un muchacho de diecinueve años, de estampa recta y de mirada franca, que respondía al nombre de Mario Elías Carpena.

Su pronta disposición para cumplir con rápida eficiencia cuantas tareas se le encomendaban y su natural despierto y vivaz, dentro de un marco de respeto y corrección aprendidos, sin lugar a dudas, en la cátedra paterna, hicieron de Mario un empleado altamente estimado por sus jefes. Tanto que, en ocasión en que debió cumplir su servicio militar, en 1946, el Secretario de la Casa, don Carlos Obligado, gestionó frente a las autoridades castrenses la autorización para que trabajara por las tardes en la Academia. Así lo concedió el Jefe de Servicios de la Escuela Superior de Guerra. Y el conscripto Carpena vestía su uniforme de tal por las mañanas y de paisano por las tardes, laborando a las órdenes de don Carlos.

Por casi seis décadas continuas se desempeñó en el mismo ámbito de trabajo, lo que constituyó un caso infrecuente en los anales de nuestro país. Cuando fue a gestionar su merecida jubilación, los empleados del ANSES –me contaba don Mario– venían a verlo como si se tratara de un fenómeno insólito, digno de figurar en el libro *Guinness*.

Años y años de trabajo firme, consagrado a la Institución que se constituyó en su segunda casa, y, por momentos, decididamente, en la primera, tanta fue la dedicación que le brindó a nuestra Corporación.

Don Mario no saltó jerarquías en el escalafón de su empleo. Paso a paso, forjó cada escalón, por el cual ascendía por méritos, con el lema latino de sin prisa y sin pausa, como el camino de la estrella en el firmamento. Así llegó a ser el Jefe del Departamento de Administración de la Academia.

Se destacó por rasgos que le eran naturalmente propios y que respondían a su personalidad. Uno de estos rasgos era su modo de organizar cuanta

empresa abordaba. Todo cuanto tocaba lo disponía en orden. Preveía con prolijo escrutinio todos y cada uno de los detalles en aquello que asumía. Un segundo rasgo identificador era su manera de actuar en silencio. No hacía estridencias, ni comentaba lo actuado. Simplemente, lo hacía, y con suma pulcritud. Un tercer rasgo era su capacidad para entablar relación con las personas. Dialogaba gustoso con todos y para todos tenía temas. Su prédica docente entre sus empleados iba siempre dirigida a evitar enfrentamientos y limar susceptibilidades. Tendía puentes y favorecía los allegamientos. Los lazos de relación personal que edificaba eran perdurables. Todavía hoy seguimos invocando su nombre en gestiones que realizamos en los más diversos ámbitos de la administración.

Muchas de las iniciativas que cuajaron en la Academia se generaron en él. Solía recordar el vacío que era el espacio que hoy ocupa nuestra Biblioteca, en el que jugaban los empleados al fútbol. Y cómo se fue techando aquí, prolongando allá, ampliando esto, completando aquello, remodelando este espacio...

Don Mario, después de sesenta años de trabajo cotidiano y responsable, tiene, por cierto, derecho a descansar. Nuestro egoísmo y comodidad tenderían a no perderlo, a pedirle que siga algo más con nosotros, porque sus previsiones, su disposición, su larga experiencia en organizar viajes, actos, encuentros, facilitaban todo y todo lo allanaban.

Él fue el primer empleado de la Academia que conocí y la primera persona con la que traté por meses, en ocasión de haber ganado yo el Premio Cincuentenario. Convivimos muchas tardes en los trajines de llevar y traer las pruebas de páginas de *La lira argentina*, a la imprenta Rivolín, que entonces iniciaba la impresión de los trabajos académicos, con la edición de la colecta poética de 1824. Paciente, minucioso, atento a detalles, me secundaba en mis tareas de corrección facilitando mi acceso a Biblioteca, a consultas.

Hombre de consejo, prudente y calmoso, nunca se precipitaba en sus acciones y en sus palabras. Esto no quiere decir que fuera indiferente o que tuviera sangre de horchata. Sino que, con experiencia y sabiduría de vida, dominaba sus irritaciones y disimulaba sus montadas de picaso. Amortecía su procesión interna y portaba, con aparente tranquilidad, la indignación sorda, que manejaba con control de sí. Porque era señor de sí mismo.

Su lealtad para con la Casa fue una de las virtudes más relevantes de su noble espíritu.

En nombre de todos los académicos, del personal de nuestra Casa, de sus compañeros y amigos, y en el mío propio, don Mario, le agradezco lo mucho, lo muchísimo que hizo por nuestra Academia a lo largo de las seis décadas

fructuosas en que puso su lealtad para la Corporación por sobre todo interés personal, mostrando con abnegada labor, la nobleza de su espíritu.

Le deseo la mejor y la más distendida de las jubilaciones, más que merecida. No nos olvide. A usted, nosotros no lo olvidamos, porque sigue conviviendo cotidianamente en el afecto y la memoria cordial con que lo hacemos presente.

Pedro Luis Barcia

Homenajes y honras

El académico Santiago Kovadloff fue declarado *Visitante Ilustre* de la ciudad de Mar del Plata.

La Fundación Argentina para la Poesía entregó el *Gran Premio de Honor* al académico Horacio Castillo.

El académico correspondiente en Córdoba, D. Alejandro Nicotra, obtuvo el Premio *Consagración de Letras*, instituido por la Dirección de Cultura de Córdoba.

Académico Honorario

En la sesión 1167.^a del 27 de marzo, fue designado Académico Honorario el Miembro de Número don José María Castiñeira de Dios.

Elección

En la sesión 1171.^a del 8 de mayo, fue elegida Miembro de Número, con residencia en La Pampa, la licenciada Gladys Teresa Gírbal de De Combi.

Fallecimientos

El 19 de febrero falleció el Miembro Correspondiente, con residencia en Bahía Blanca, Dinko Cvitanovic.

Memoria y Balance

En la sesión 1169.^a del 24 de abril, el Cuerpo académico aprobó la Memoria y el Balance correspondientes al ejercicio enero-diciembre de 2002.

Sesiones Públicas .

El 23 de abril, en la Feria del Libro, la Academia realizó un acto en conmemoración del Día del Idioma. En esa oportunidad se presentó el *Diccionario del habla de los argentinos*, preparado por la Corporación y editado por la Editorial Planeta. Hicieron uso de la palabra el Presidente y el Tesorero, académicos Pedro Luis Barcia y Federico Peltzer, respectivamente, y acompañó en la exposición el Director del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, Francisco Petrecca. La sala estaba colmada por un selecto público, el que mantuvo, al finalizar los oradores, un diálogo con preguntas muy interesantes, las que fueron respondidas por los expositores. Es de destacar la valiosa colaboración de Universia, que preparó dos carteles importantes y cuadernillos que entregó a cada uno de los asistentes.

El 12 de junio se celebró la sesión 1173.^a, sesión pública en la que se recibió al académico de número José Luis Moure. Asistió un numeroso y selecto público que colmaba el *Gran Hall*. Abrió el acto el Presidente de la Corporación, académico don Pedro Luis Barcia. Siguió el discurso de bienvenida, por el académico don Carlos Alberto Ronchi March.

Luego de recibir el diploma y la medalla que lo acreditan como miembro de la Corporación, el beneficiario, académico don José Luis Moure, disertó sobre el tema *Del purismo al desconcierto. ¿Qué hacer con el idioma?*

Recepciones de miembros correspondientes

En la sesión 1170.^a del 24 de abril, se recibió al miembro correspondiente, con residencia en España, Darío Villanueva Prieto. El señor Presidente, académico Pedro Luis Barcia, le dio la bienvenida y le entregó el diploma que lo acredita como miembro correspondiente. A su vez, la señora académica Emilia de Zuleta le hizo entrega del distintivo de la Corporación y pronunció las palabras de bienvenida. Concluidas éstas, el beneficiario pronunció su discurso sobre *La realidad de la ficción: la epifanía americana*.

El 14 de mayo en la ciudad de Salta, estuvieron presentes el Presidente, académico Pedro Luis Barcia, y el académico José Luis Moure, con motivo del acto de incorporación de la académica correspondiente en esa provincia, Dra. Susana Martorell de Laconi. Para esta ocasión, estaban presentes también los miembros correspondientes: por Tucumán, Dra. Elena Rojas Mayer; por Salta, Raúl Aráoz Anzoátegui y Carlos Hugo Aparicio; y por San Juan, el

Dr. César Eduardo Quiroga Salcedo. El acto se llevó a cabo en el Salón Rudesindo Alvarado, del Club 20 de Febrero, de esa ciudad, con un público aproximado de trescientas personas que colmaban la sala. La ceremonia fue organizada por la Universidad Católica de Salta, de la que la académica Martorell de Laconi es directora y docente de la Carrera de Postgrado de Especialización en Lingüística. Un discurso del Presidente inició el acto, luego, el de presentación estuvo a cargo del Dr. César Quiroga Salcedo. Por último, la señora académica Susana Martorell de Laconi disertó sobre el tema: *Acerca de los fenómenos lingüísticos de retención o arcaicos caracterizadores del habla salteña*. Cada académico presente entregó a la académica un atributo: diploma, distintivo, Reglamento y el *Diccionario del habla de los argentinos*. El Presidente ofreció un ejemplar del *Diccionario del habla de los argentinos* a cada académico, y otro, para la Biblioteca de la Universidad, al Vicerrector, que se encontraba presente.

En la sesión 1174.^a del 26 de junio, se recibió a la académica correspondiente, con residencia en Misiones, profesora Olga Zamboni. Además de los miembros de número, se encontraban presentes los miembros correspondientes Teresa Girbal y Carlos O. Nállim. El académico Federico Peltzer pronunció el discurso de bienvenida, y la profesora Zamboni disertó sobre *Kaul Grünwald, humanista misionero*. La Presidenta *ad hoc*, Alicia Jurado, y el Secretario general, Rodolfo Modern, entregaron respectivamente, el diploma y el pin a la nueva académica.

Labor de la Academia

Por una gestión que se realizó a través de la Biblioteca de la Academia ante la Fundación Harvard, para mejorar y avanzar en la preservación de la Colección *Miguel Lermón*, se recibió un premio de US\$ 4350 que otorgó dicha fundación.

La Academia Argentina de Letras y la Consejería Cultural de la Embajada de España organizaron un curso sobre "Introducción a la investigación sobre cortesía desde un punto de vista sociocultural". Se llevó a cabo en la sede de la Consejería entre el lunes 7 y el viernes 11 de abril, y fue dictado por la profesora Diana Virginia Bravo, miembro del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.

Representación de la Academia

El señor Presidente, académico Pedro Luis Barcia, participó en México de las reuniones de trabajo del *Diccionario Panhispánico de Dudas*, como miembro de la Comisión Interacadémica, del 30 de marzo al 4 de abril, también viajó al Uruguay por cuestiones académicas.

Desde el 22 hasta el 28 de junio, se realizó en La Granda (Asturias, España) la primera reunión de la Comisión Interacadémica Coordinadora para la Redacción de la *Gramática de la Lengua Española* (Nueva edición). La señora académica D.^a Alicia Zorrilla es la representante del área lingüística del Río de la Plata. En las sesiones de trabajo, se analizaron las observaciones realizadas por los coordinadores de las distintas áreas lingüísticas a los capítulos de la *Gramática*.

El académico Antonio Requeni asistió, en representación de la Academia, a la Cámara Argentina de Publicaciones, donde participó, como integrante del jurado, en la elección del *Premio al Libro Mejor Impreso y Editado*.

Visitas

En la sesión 1167.^a del 27 de marzo, estuvo presente la señora académica correspondiente Irma Cuña.

El 24 de abril se celebró la sesión 1170.^a, de la cual participaron S.E., el señor Embajador de España, D. Manuel Alabart, así como los señores Consejeros de Cultura y de Cooperación, y de Educación y Ciencias, Luis Prados Covarrubias y Pedro Caselles Beltrán, respectivamente; la señora María Esther Vázquez y el Director de la Cátedra España de UCES, D. Manuel Cao Corral, especialmente invitados. También participaron los miembros correspondientes Darío Villanueva Prieto, de España; de Argentina, de Salta, la Dra. Susana Martorell de Laconi, y de Misiones, la Prof. Olga Zamboni. En esta oportunidad, el señor Embajador de España hizo uso de la palabra y se refirió a la donación que se formalizó en ese momento, del fondo completo de las publicaciones de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) con destino a la Academia Argentina de Letras.

El 12 de junio se celebró la sesión 1173.^a, de la que participó el académico correspondiente en España don Francisco Rodríguez Agradados.

Visitó la Corporación el académico Coordinador de Información de la Academia Norteamericana de la Lengua, don Emilio Bernal Labrada, quien fue recibido por el Secretario general, Rodolfo Modern.

Licencias

En la sesión 1166.^a del 13 de marzo, el académico Oscar Tacca solicitó licencia por el término de seis meses.

Comunicaciones

En la sesión 1168.^a del 10 de abril, el académico Antonio Requeni leyó unas palabras de homenaje al académico José Luis Lanuza en el centenario de su nacimiento, tituladas *José Luis Lanuza en mi recuerdo*.

En la sesión 1171.^a del 8 de mayo, el Secretario general, académico Rodolfo Modern, leyó su comunicación de homenaje a D. Ricardo Monner Sans. Se encontraban presentes las señoras María Inés Cárdenas de Monner Sans y Adriana Canal Feijoo.

Publicaciones

En la sesión 1170.^a, el Presidente entregó a los presentes el Tomo LXVI, julio-diciembre de 2001, n.º 261-262, del *Boletín* de la Academia.

En la sesión 1171.^a del 8 de mayo, el Presidente entregó al Cuerpo el tomo que recoge los artículos sobre *La lectura*, aparecidos en el diario *La Nación*, y algunos más que no pudieron editarse, en su momento. Este tomo lo ha publicado, por gestión del titular, la Editorial Dunken, con mucha generosidad, sin cargo para la Academia.

Donaciones

Por gestión del Dr. Pedro Luis Barcia, se recibió del Banco *Rabobank International* la donación de un retroproyector de gran calidad. En estas gestiones, tuvo mucho que ver la profesora D.^a María Elena Vigliani de La Rosa. Con este recurso técnico, puede darse apoyo a cursos de diversa naturaleza, ya que posibilita proyectar transparencias.

Libros y revistas, recibidos para la biblioteca *Abraham Rosernvasser*, donados por sus hijos en el transcurso de 2002.

De la Embajada de España, se recibió una colección de obras iberoamericanas en reproducciones facsimilares e imitación pergamino en su envoltorio, y el texto original.

Del Presidente Pedro Luis Barcia, *La enseñanza del español y del inglés en Puerto Rico: una polémica de cien años*, de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; *Apuntes para la historia del español de Chile*, de Nelson Cartagena; *Andalucía, tan lejana y cercana: memorias de los inmigrantes andaluces de la región de La Plata*, programa y obras realizados bajo la dirección del profesor Guillermo Pilia; *El perfil de la palabra: la obra de Julio Ramón Ribeyro*, de Peter Elmore; *Cuentos madrileños*, de Antonio Liñán; *Literatura románica en Internet: los textos*, de José Manuel Lucía Megías; *Algunos aspectos sintácticos y morfosintácticos del español hablado culto en la ciudad de Salta*, de Susana Martorell de Laconi; *Anglicismos puertorriqueños*, de Amparo Morales y *Onomástica de Cuyo, Argentina: una proyección a la Onomástica Hispano-Indoamericana*, de César Eduardo Quiroga Salcedo.

Del Secretario general, académico Rodolfo Modern, su libro de poemas *Cartografía*.

De la señora académica Alicia Jurado, dos cuadros que le había obsequiado D. Manuel Mujica Lainez, uno de los cuales le dedicó, y una edición facsimilar de la Revista *Ultra*.

Del académico Horacio Armani, *Veneno lento*.

De la señora académica Emilia Zuleta, un artículo aparecido en el diario *Los Andes*, de Mendoza, el domingo 28 de abril de 2002, titulado "Manuel Mujica Lainez, el horror y belleza de la decadencia", de Ángel Puente Guerra, doctor en Letras y decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de Mendoza. También del mismo autor, "El placer de la lectura", artículo publicado el 23 de diciembre de 2001 por el citado periódico, en homenaje a Marco Denevi.

De la señora académica Alicia María Zorrilla, *Diccionario de las preposiciones españolas, norma y uso*, de su autoría.

Del académico Requeni, diez hojas originales de José Luis Lanuza.

Del académico José Luis Moure, un interesante conjunto de separatas.

Del académico Jorge Cruz, las siguientes obras que le pertenecen: *Genio y figura de Florencio Sánchez*, Buenos Aires: EUDEBA; *Genio y figura de Manuel Mujica Lainez*, 2ª. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1996; *Manuel Mujica Lainez*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981; *Sábado y la herencia literaria argentina*. En *Cuadernos Hispanoamericanos*.

Del académico correspondiente Gustav Siebenmann, las siguientes obras: *Diccionario terminológico de las literaturas románicas*, de Rainer Hess; *América Latina en el ámbito cultural alemán*, y *Spanische Lyrik des 20.*

Jahrhunderts: spanisch-deutsch, ambos de José Manuel López de Abiada y Gustav Siebenmann; *Essays zur spanischen Literatur, Poesía y poéticas del siglo XX en la América Hispana y el Brasil y Ensayos de literatura hispano-americana*, de su autoría.

Del académico correspondiente Néstor Groppa, su libro *Anuarios del tiempo*.

De la académica correspondiente Olga Zamboni: *Travesía*, de María Luiza de Alba; *Sumido en Verde Temblor*, de Nicolás Capaccio; *Mitos y leyendas. Un viaje por la región guaraní: antología*, de Rosita Escalada Salvo; *El país de mis ancestros*, de María Gastelaars; *Historia de la Literatura de Misiones (1615-1965)*, de Guillermo Kaul Grünwald; *Diadema de metacarpos*, de Raúl Novau; *Cartas a Isidoro Escalera (1922 a 1927)*, de Horacio Quiroga, recopilación de Annie Boule; *Los Heroísmos* (Biografías ejemplares), de Horacio Quiroga, recopilados por Annie Boule; *Solo de amor*, de Patricia Severían; *Trópico Sur: antología incompleta*, poesía; *Escenas familiares campestres*, de Benito Zamboni (L'Ortolano); *El eterno masculino*, *Veinte cuentos en busca de un paraguas y Mitominas*, de su autoría.

De la académica correspondiente por Salta, Susana Martorell, y de la Dra. Lucinda Díaz: *Latinismos y cultismos de origen latino en la Administración Pública*, de Ana María Postigo de de Bedia y Patricia Alejandra Calvelo; *La abreviatura. Evolución de un rasgo escritural (Siglos XVII al XX)*, de Ana María Postigo de de Bedia y Patricia A. Calvelo; *Pretéritos perfectos en la interacción verbal*, de Ana María Postigo de de Bedia y Lucinda Díaz de Martínez; *Los escritos de la Administración Pública; Términos de la Administración Pública teoría y aplicaciones; De lo dicho a lo escrito; Apuntaciones sobre el español hablado en Jujuy, Función de la deixis en un discurso gramaticalmente imperfecto*, de Ana María Postigo de de Bedia y *Habla Culta de la ciudad de Salta –Materiales para su estudio–*.

De la académica correspondiente Teresa Girbal, dos libros de su autoría, *Margen de error* y *Niño del paraíso y otros poemas*.

Del académico correspondiente César Fernández, su libro *Los nombres de la tierra patagónica*.

Del académico correspondiente Hugo Rodríguez Alcalá, *La casa en la montaña* y *El dragón y la heroína*, de su autoría, y *La poética de Hugo Rodríguez Alcalá: técnica y estilo*, de Juan Manuel Marcos.

Del académico de la Academia Norteamericana de la Lengua, don Emilio Bernal Labrada, dos libros, *Emilia Bernal, su vida y obra*, de D. Armando Betancourt de Hita; y *La Prensa Li ebre o Los crímenes del idioma*, que le pertenece.

De la señora María de los Ángeles Marechal, presidenta de la Fundación Leopoldo Marechal, cinco tomos de la *Obra completa de Leopoldo Marechal*, 1998, y *Cincuentenario de Adán Buenosayres*, 2000.

De la señora Hebe E. Castellano de Couselo e hijos, doscientas quince obras pertenecientes a la colección personal del señor Jorge Miguel Couselo, libros cuya donación se ha agradecido.

De la señora Ivonne Bordelois, su libro *La palabra amenazada*.

De la Academia Nacional de Periodismo, Separata de la exposición del señor académico Federico Peltzer en ADEPA, sobre *La responsabilidad social y la función educativa de los medios de comunicación*.

De Ana María Fernández Lavaque y Juan del Valle Rodas, compiladores de *Historia y Sociolingüística del español en el noroeste argentino*, editado por la Universidad Nacional de Salta.

De la Dra. Daisy Rípodas de Ardanaz, *Viajeros al Río de la Plata 1701-1725*, editado por la Unión Académique International y la Academia Nacional de la Historia.

Del Prof. Héctor Mario Dünkler, *Diccionario* en dos tomos: I Sección *Diccionario de inglés*; II Sección *No sabía que sabía inglés*, y una propuesta de palabras para incluir en la próxima edición del *Diccionario de la Real Academia Española*.

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia –T. Sánchez de Bustamante 2663– C1425DVA-Buenos Aires-Capital) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático (disquete: 3,5). Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
 - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
 - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
 - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
 - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: autor, nombre (GÜIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.

9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.
11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:
 - a). para los títulos de libros, revistas y periódicos;
 - b). para citar formas lingüísticas (p. e.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
 - a). cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. e.: en las citas bibliográficas de libros);
 - b). cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. e.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.º 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. e.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán (sin utilizar la forma automática del procesador de texto) con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.

18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. e.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, luego de las notas, según los criterios expresados a continuación.

EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.^a ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

Enciclopedia lingüística hispánica. I. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

- MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.º 261-262 (2001), pp. 339-356.
- LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de «La Celestina»". En *Romance Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.
- CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del «Facundo»". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.
- GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

Manuscrito:

- PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

Tesis:

- MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemología da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

Congreso:

- Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

Artículo de congreso:

- BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

Artículo de periódico:

- LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

Reseña:

HWANGPO, CECILIA P. Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Universidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001), pp. 381-382.

Documentos en Internet:

artículo de revista:

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).
<http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 abril 2002].

periódico:

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.º 371.
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 junio 1998].

otros:

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 marzo 1999].

**PUBLICACIONES
DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

Boletín, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 68 tomos. (1933-2003), 268 números.

ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges*. (1999). **Agotado**.

SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). **Agotado**.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). **Agotado**.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). **Agotados**.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados**.
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado**.
- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). **Agotados**.

- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). **Agotado**.
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). **Agotado**.
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren. (1946). **Agotado**.
- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). **Agotado**.
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). **Agotado**.
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). **Agotado**.
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. (1948). **Agotado**.
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos*. (1964). **Agotado**.

- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*. (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntos críticos*. (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas*. (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cycladas*. (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*. (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca*. (1975). **Agotado.**

- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia*. (1975). **Agotado**.
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España*. (1975). **Agotado**.
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos*. (1975). **Agotado**.
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos*. (1978). **Agotado**.
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del «Martín Fierro»*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)*. (1993).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*. (1994).

- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos. (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario*. (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas*. (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de «Facundo» y otros textos sarmientinos*. (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal*. (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina*. (2003).

SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). **Agotado**.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española. (1986).

SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes*. (1947). **Agotado**.
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974*. (1975). **Agotado**.
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962*. (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967*. (1993).

- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882.* (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951.* (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oria, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado).* (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938.* (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986.* (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884.* (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927.* (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936.* (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978.* (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985.* (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888.* (1995).
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983.* (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959.* (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrière. 1893-1978.* (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz.* (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964.* (1997).
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979.* (1997).

OTRAS PUBLICACIONES

Discursos Académicos

- I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).
- II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).
- III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).
- IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados**.

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*, (1944). **Agotado**.

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso. (1945). **Agotado**.

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados**.

Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). **Agotado**.

Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).

Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)*. (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan*. (1961). **Agotado**.

Arturo Marasso: *Poemas de integración*. (1964); 2.^a edición (1969).

IV Congreso de las Academias de la Lengua Española. (1966). **Agotado**.

Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).

Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).

- Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).
- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).
- Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).
- Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).
- Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido. (1988).
- Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).
- Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).
- Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).
- Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).
- Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).
- Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March. (1998).
- Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa. (2001).
- Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras. Desde 1935 hasta 1982.

Acuerdos acerca del idioma:

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990).
Tomos I y II: **agotados**.

Registro del habla de los argentinos. (1994). **Agotado**.

Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1994).

Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995. (1995). **Agotado**.

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada). (1995). **Agotado**.

Registro del habla de los argentinos. (1997).

Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1997).
Agotado.

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la «Ortografía», de la Real Academia Española, ed. 1999). (2000).

CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina. (2000).

CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes. (2001).

Novedades

Diccionario del habla de los argentinos. Editorial Espasa, 2003.

Reflexiones sobre la lectura. Ensayos breves escritos por académicos.
Editorial Dunken, 2003.

